PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

—¡Linda luna de miel! Ella, con revoluciones en el interior; él, privado de las facultades . . . ¡Por algo quería permanecer soltero el distinguido célibe!

LO QUE DICE EL MÉDICO

Los colores influyen de tal modo sobre la vida de los seres, que no es indiferente para ellos la persistencia de cualquiera: un vegetal se desarrolla de bien distinto modo, colocado entre cristales rojos que en vitrinas amarillas, y el hombre se afecta, en lo moral como en lo material, de diferente manera, cuando le rodean los unos ó los otros colores. El rojo le excita como el violeta le deprime; el negro le contrista como el blanco le agrada; el amarillo le repele como el verde le produce sensaciones de indiferencia que, á las veces, puede servir para sosegarle de excitaciones más ó menos extrañas. De estas particularidades, la medicina ha sacado su partido, llegando á conocerse bajo la denominación de *cromoterapia*, un tratamiento científico muy útil para determinadas enfermedades: terapéutica que ha conseguido afianzarse mucho más con los procedimientos fototerápicos verdaderamente específicos de varias enfermedades, siendo admitidos ya como infalibles en cuanto al tratamiento del lupus, de algunas fiebres eruptivas y de bastantes enfermedades de la piel.

Aunque parezca nimiedad, debe atenderse á estas propiedades del colorido, para influenciar á las personas, porque de semejante cuidado hallarán siempre ventajas y, como después de todo lo mismo ha de ser el gasto por el uno que por el otro color, nada se pierde con elegirle apropiado á los fines que se desean. Así las personas de tez pálida, los individuos anémicos, las mujeres cloróticas, cuantos sufran de agotamiento muscular, de deficiencias sanguíneas, etc., deberán elegir el color rojo y sus variantes del rosa pálido al granate fuerte, porque estos sujetos, influenciados por dicho color, aumentarán sus energías, dominando sus tristezas y falta de voluntad, si no con la rapidez que desearan, con una seguridad de conseguirlo en relación con la persistencia del tratamiento. Las anemias cerebrales que tan difíciles son de tratar, ceden muchas veces al continuado uso de lentes ó anteojos de cristal rojo, hecho que ha sido comprobado repetidas veces desde hace muchos años.

En cambio, el color violeta es fatal para los asténicos, conviniendo sólo para pletóricos y personas expuestas á congestiones activas.

El color amarillo produce la hipocondría; es un sedante tan enérgico que puede usarse como específico contra el insomnio.

Un médico estudioso puede sacar mucho partido de esas particularidades cromoterápicas; pero ni médico ni enfermo deben olvidar que el exclusivismo en medicina es pecaminoso y por tanto que la cromoterapia, como todos los procedimientos curativos, debe de emplearse en condiciones tales que no relaje á la gran medicina, la de las valiosas fórmulas del Codex, que ciertamente es la fuente principal de la práctica médica.

INFORMES ÚTILES

Tinta simpática para postales.—Se disuelve en agua una sal de plomo, preferentemente acetato de plomo, y con esta solución, absolutamente incolora, se escribe como si fuese con tinta ordinaria. Para que se manifiesten los caracteres, se expone la postal á las emanaciones del sulfhidrato de amoníaco, que es fácil adquirir de cualquier comerciante en productos químicos. Las letras aparecen escritas en negro, debido á la formación del sulfuro de plomo de este color.

Pasta para las navajas de afeitar.—Una de las más sencillas y de mejores resultados, se hace con estos ingredientes:

Hematites roja....	10	gramos
Esmeril...........	5	»
Cera..............	5	»
Sebo..............	10	»

Se funde la cera en el sebo, previamente fundido y bien limpio, y luego se mezclan los otros dos ingredientes, pulverizados y tamizados. La mezcla debe revolverse muy bien, y puede aromatizarse con esencia de espliego, para que no huela á sebo. Cuando empieza á enfriarse, se le da forma en unos moldes de papel, en forma de cajitas. En vez de la hematites puede emplearse pizarra pulverizada.

Las palmeras pequeñas de salón se limpian muy bien y se conservan muy frescas frotando cada hoja por separado con un trapo mojado en leche. Este procedimiento aumenta el lustre natural de las hojas y les da un aspecto de constante frescura.

El papel de filtro se rompe muy fácilmente; para aumentar su resistencia, conviene tenerlo durante unos momentos en ácido nítrico, lavándolo después con varias aguas bien claras. El papel así preparado se contrae un poco y pierde algo de su peso; pero conserva inalterables sus condiciones de permeabilidad, y puede ser lavado y retorcido como si fuese una tela.

Barniz para pisos de madera.—Pónganse al fuego en una vasija de barro tres litros de agua, y hágase fundir en ella medio kilo de cera amarilla, cortada en trocitos pequeños, ciento veinticinco gramos de jabón de Marsella ó de jabón verde, y cien gramos de potasa. Cuando todo ello esté disuelto y bien mezclado, pero antes de que empiece á entrar en ebullición, se aparta la vasija del fuego y se remueve la mezcla mientras se va enfriando. Una vez que esté fría, queda ya en disposición de ser empleada.

MANIFESTACIONES PARA OBTENER EL DESCANSO DOMINICAL



La manifestación en la Plaza de la República



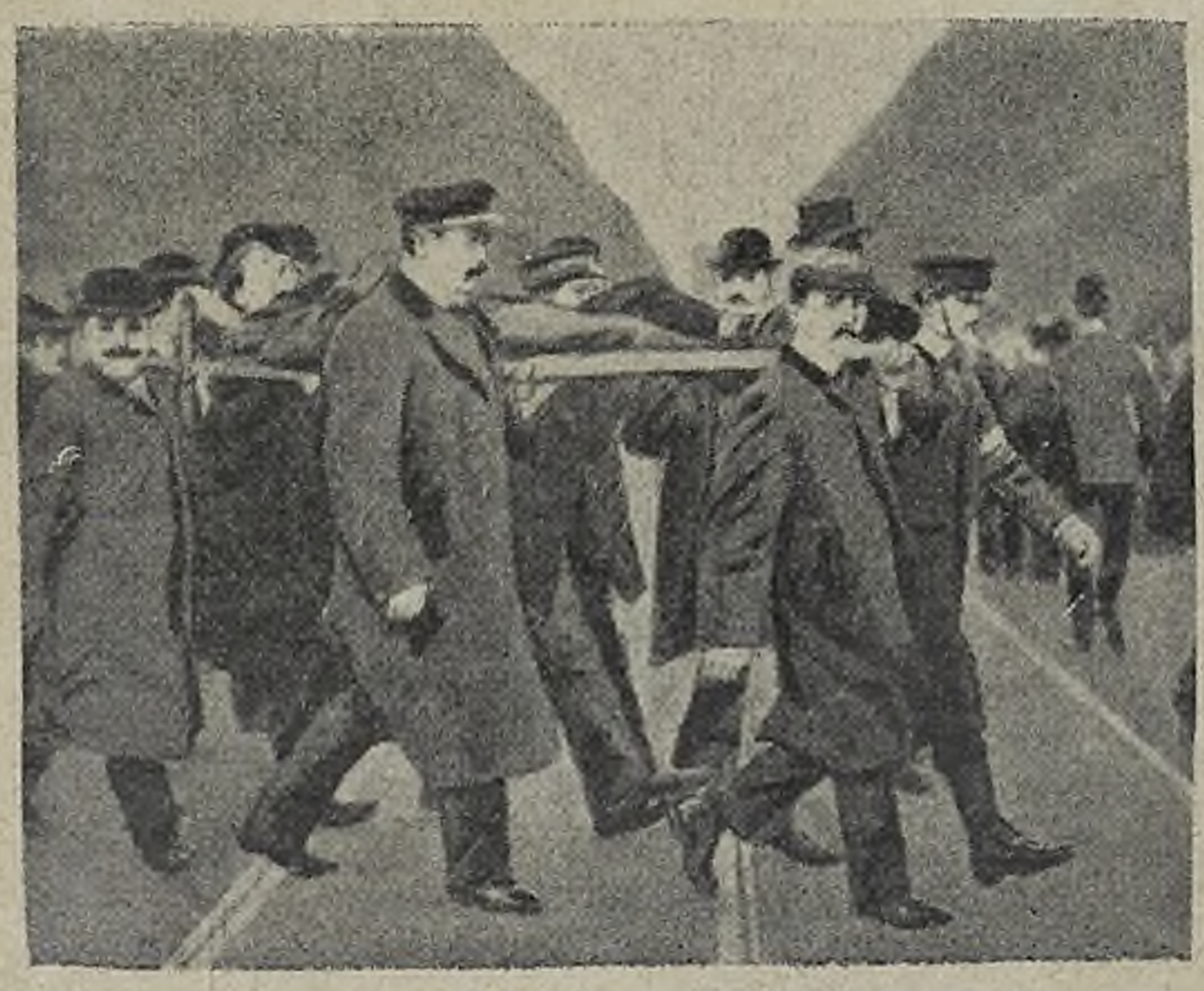
Curiosa instantánea del prefecto de policía apresado por un manifestante.



Los galantes agentes de policía llevando al puesto de socorro á una señora que ha perdido á su esposo.



Un meeting al aire libre en la Confederación General del Trabajo



Traslación de los heridos, después de la colisión en el boulevard Magenta



Los agentes franceses llevando á la prevención á una dama que ha perdido su sangre fría.

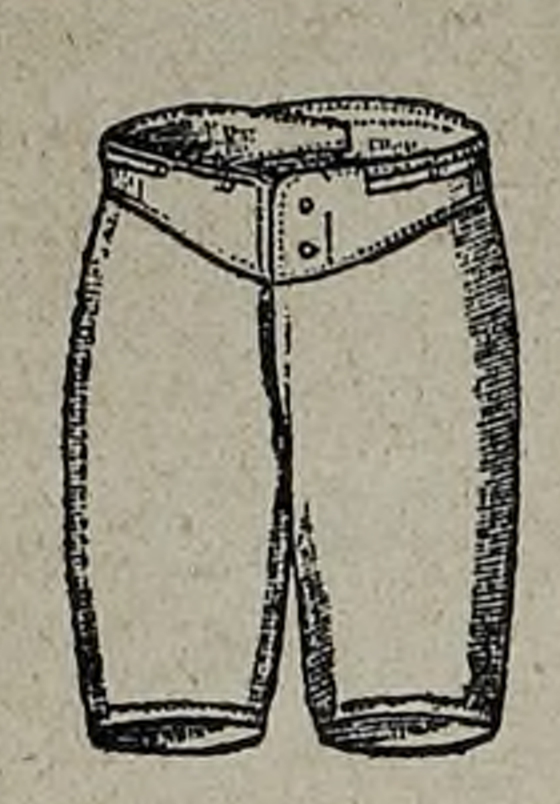
A la Maison de Lingerie

84 - SUIPACHA - 84
Frente á la Iglesia San Miguel

La casa más importante en ropa blanca y de punto y la que vende más barato los artículos de primera calidad



Espléndida toalla de género turco, blanco, con inicial bordada, tamaño 50x110, precio excepcional, c/u **$ 0.50**



Calzoncillo de tela asargada con pretina de piqué...... **$ 1.85**



Camisa Oxford para niños.......... **$ 3.00**

La misma camisa en tela de lana... **$ 3.60**

GRANDES ENSANCHES



Ocasiones Excepcionales



Ocasión Excepcional: Pañuelos de puro hilo, vainillados y bordados á mano, tamaño como para niños, la 1/2 doc..... **$ 1.95**

LIQUIDACIÓN TOTAL de los TRAJES de baño

AJUARES para COLEGIALES

MEDIAS Y CAMISETAS PARA NIÑOS



Enaguas de madapolán para niñas, festonadas á mano, de 2 á 16 años, precio de...... **$ 3.70 á 5.80**

Camisa de madapolán para niñas, con tiras bordadas, muy finas, de 2 á 16 años, precio..... **$ 4.30 á 7.20**

El calzón, de 2 á 16 años.... **$ 2.90 á 4.10**

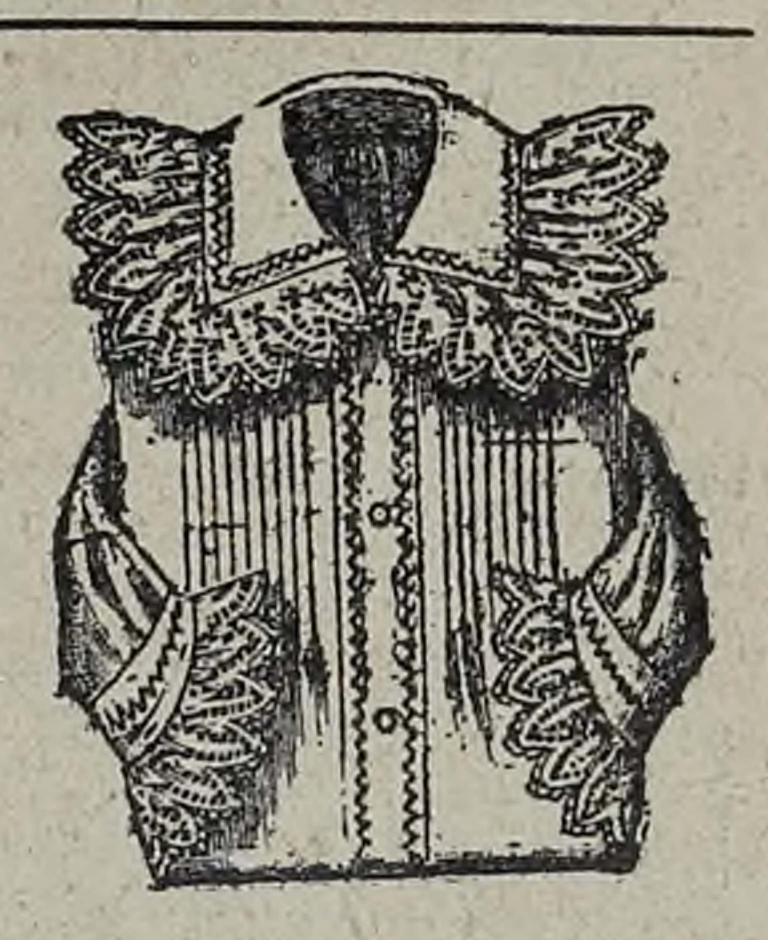
La camisa, de 2 á 16 años.... **$ 2.90 á 3.90**



Camisas de madapolán, con vistas de hilo, con tablas........... **$ 2.90**

La misma camisa, pechera lisa.......... **$ 2.50**

Especial surtido en cuellos de todas formas.



Camisones de madapolán, para niñas, con vainillas y valencianas finas, de 2 á 16 años......... **$ 5.50 á 7.80**

El calzón para niñas de 2 á 16 años....... **$ 2.50 á 4.10**

La camisa para niñas de 2 á 16 años....... **$ 2.50 á 4.70**

Todos los **AJUARES PARA COLEGIALES** son entregados marcados y numerados, sin aumento de precios.

QUIROGA, VILLAR Y CIA.

RECEPCIÓN DE MAURICE BARRÉS EN LA ACADEMIA



El vizconde de Vogüé llegando á la Academia. Lleva en la mano el original de su discurso de contestación.



Mr. Maurice Barrés conversando con Mr. Paul Bourget

Durante el discurso de recepción de Mr. Maurice Barrés

Este número contiene **512** grabados.

TONICO PETRONIO

En nuestro escritorio tenemos á la vista los certificados auténticos de los siguientes doctores:

Dr. BOTTO
Alsina 429

Dr. DE NICOLA
Lavalle 1564

Dr. OLIVERIO
Cuyo 1495

Dr. L. PINCHETTI
Médico de la Armada Argentina



PROPIEDADES DEL TÓNICO PETRONIO:

El **TÓNICO PETRONIO** evita cualquier caída de pelo en menos de quince días de uso.

El **TÓNICO PETRONIO** en breve tiempo quita completamente la caspa, da fuerza y vigor al bulbo capilar, impide la salida de las canas prematuras y es el único regenerador del pelo aun cuando se trate de **afecciones herpéticas rebeldes.**

El **TÓNICO PETRONIO** además de tener siempre limpia la cabeza, aleja de la misma toda clase de parásitos.

El **TÓNICO PETRONIO** aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, se vende en nuestro casa con garantía de éxito, aún tratándose de calvicie prematura producida por cualquier causa.

CONSULTA GRATIS

En nuestro escritorio **LAVALLE 1443**, se atienden consultas gratis todos los días de 2 á 5 p. m., por un conocido bacteriólogo. Las personas interesadas que no pudieran ocurrir á nuestra casa, deben mandar el pelo caído, que se les hará el examen microscópico.

EL FRASCO:
$ 6.— m/n.

SE MANDA A DOMICILIO

ÚNICO REPRESENTANTE:

ROBERT GALLY

Escritorio y Depósito: LAVALLE 1443 — Buenos Aires

Cooper. Telef. 2028 (Central)

La pesadilla de Jacobo Smith

Por una milagrosa casualidad, Jacobo Smith había llegado á la edad de treinta y cinco años sin haber sido jamás víctima de una *interview*.

Desde su más tierna infancia un augurio le había predicho que su muerte seguiría de cerca á la primera *interview* á que se prestara.

Se explica, por tanto, perfectamente el terror que le inspiraban los periodistas.

Jacobo Smith procuraba vivir sin llamar la atención de nadie. No era ni muy alto, ni muy bajo; ni muy grueso, ni muy delgado; ni muy ilustrado, ni muy ignorante.

Su traje era modesto y sus costumbres sencillas. En resumen: procuraba confundirse con la masa anónima é incolora que se compone de lo que se llama *todo el mundo*.

Desgraciadamente, nadie puede sustraerse á su destino.

Cierto día tomó un billete de la lotería de la Prensa y tuvo la desdicha de obtener el premio mayor.

Acto continuo, una nube de periodistas invadió su domicilio, á fin de celebrar una *interview* con el favorecido por la fortuna.

Jacobo Smith no había esperado su llegada y había puesto pies en polvorosa.

Desde entonces comenzó contra él una persecución fantástica.

El honor de la clase estaba altamente comprometido.

Jacobo Smith se había ocultado en cierta capital, inscribiéndose en un modesto hotel con nombre supuesto.



Hacía cinco minutos que estaba en su cuarto, cuando llamaron á la puerta.

Abrióse ésta y presentóse un joven, que dijo:

—Caballero, soy un enviado del periódico *Le Temps*.

Jacobo Smith no quiso oir más. Salió corriendo de la estancia, y una vez en la calle tomó un coche de punto y dijo al auriga:

—¡A la estación del Oeste!

Al cabo de media hora volaba Smith hacia el Océano, instalado en un vagón de primera clase, en el que se hallaba solo.

De pronto se abrió la portezuela y se presentó un empleado.

—¿El billete, caballero?

—Aquí está.

—¡Dispense usted el ardid de que me valgo! No pertenezco á la compañía. Soy redactor del *Matin*, y vengo á suplicarle...

Por fortuna, no tuvo Smith tiempo de contestar á su interlocutor. Oyóse un ruído espantoso. Acababa de ocurrir un choque terrible, en el que hubo varios muertos y heridos. El redactor del *Matin* fué de los primeros.

Cuando Jacobo Smith recobró el conocimiento, encontróse acostado en un lecho de las ambulancias. A su lado hallábase una hermana de la caridad.

—¿Dónde estoy, hermana?— murmuró Jacobo.

—¡Silencio!—le contestaron.—Yo no soy hermana de la caridad. Soy el corresponsal de *L'Eclair*. Supongo que me dará usted interesantes detalles acerca del famoso billete de la lotería de la Prensa.

Smith no contestó. Anonadado por la sorpresa había vuelto á perder el sentido.

Una rara sensación le sacó de la especie de catalepsia en que se hallaba sumido.

Abrió los ojos y extendió los brazos. ¡Qué horror! ¡Se hallaba metido en un ataúd largo y estrecho! No tardó en comprenderlo todo. Le llevaban á enterrar por haberle creído muerto.

Movióse violentamente y el fúnebre convoy se detuvo. Indudablemente sus acompañantes le habían oído. Abrióse la tapa á martillozos. Smith no se había equivocado. Sobre el entreabierto ataúd estaban inclinados cuatro empleados de pompas fúnebres.

—¡Señores enterradores—exclamó Jacobo — me han salvado ustedes la vida!

Los cuatro hombres sacaron de sus bolsillos lápices y cuartillas.

—No somos enterradores — dijeron á coro—somos *repórters*.

En menos tiempo del que se necesita para escribirlo, Smith emprendió la fuga, como si hubiese tenido alas.

En el camino lo asaltaron otros periodistas.

—¿Dónde nació usted?—le preguntaron. —¿Es usted casado? ¿Dónde compró usted el billete? ¿Qué opina usted de la supresión de la lotería? ¿Qué opina usted acerca de la separación de la Iglesia y Estado?

Smith tuvo la debilidad de contestar á algunas de estas preguntas, é inmediatamente dejó de existir, con arreglo á la predicción.

Como Jacobo Smith era un perfecto hombre de bien, se fué derechito al cielo.

San Pedro le esperaba á la puerta.

—Abra usted, señor San Pedro—dijo Jacobo al ver al insigne portero.

—¡Silencio!—contestó el interpelado.—¡Yo no soy San Pedro! Soy un redactor de *La Liberté*.

....

El alma de Jacobo Smith volvió la espalda y echó á correr hacia el infierno, prefiriendo el suplicio del fuego al de la *interview*.

Abrigaba la esperanza de que allí no habría de importunarle ningún periodista.

E. JOLICIER.

"La Inglaterra"

170-PERU-176
U. T. 2212 (Avenida)

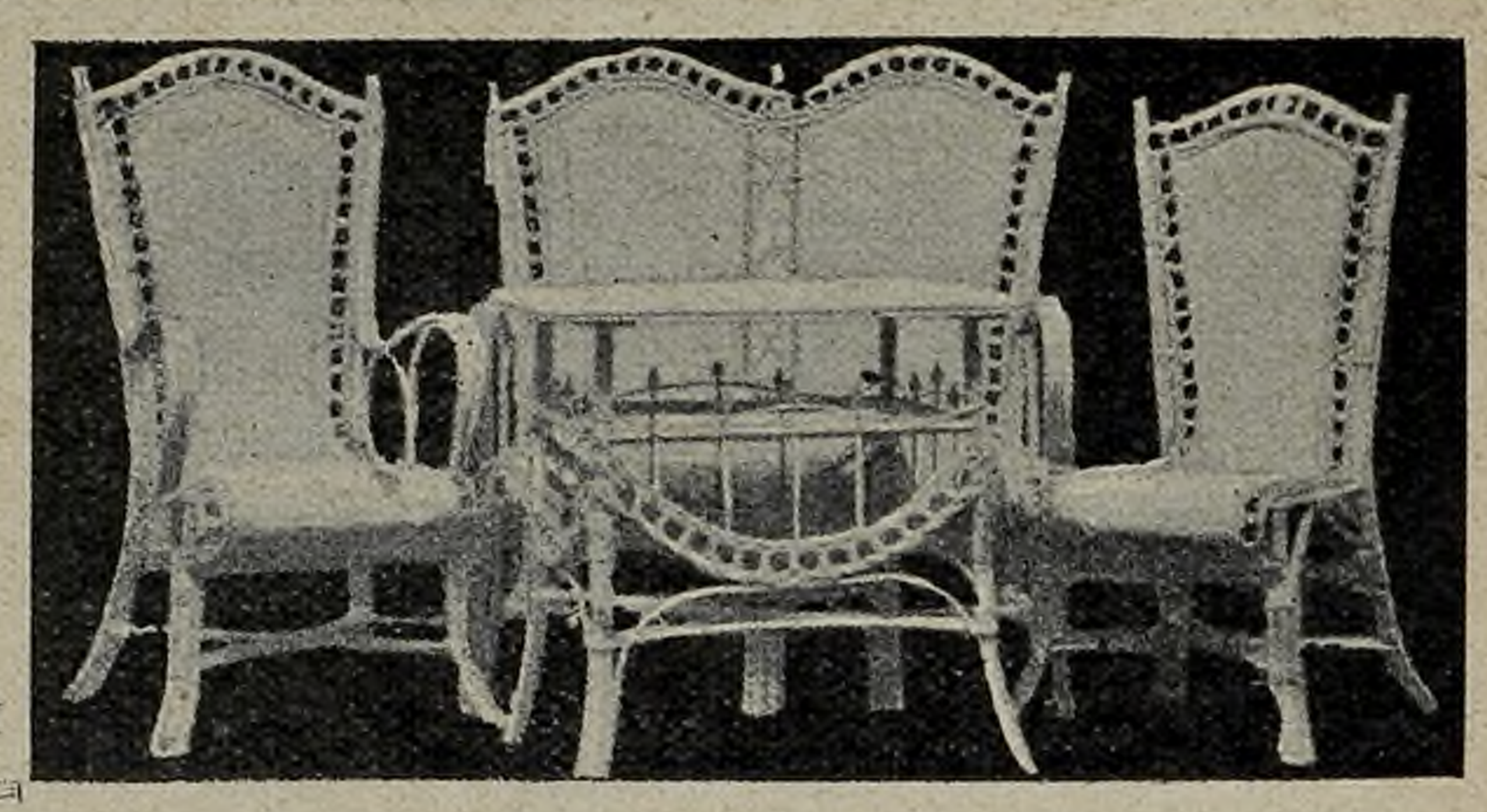
MACARIO MARTINEZ

Alfombras - Tapicería - Muebles

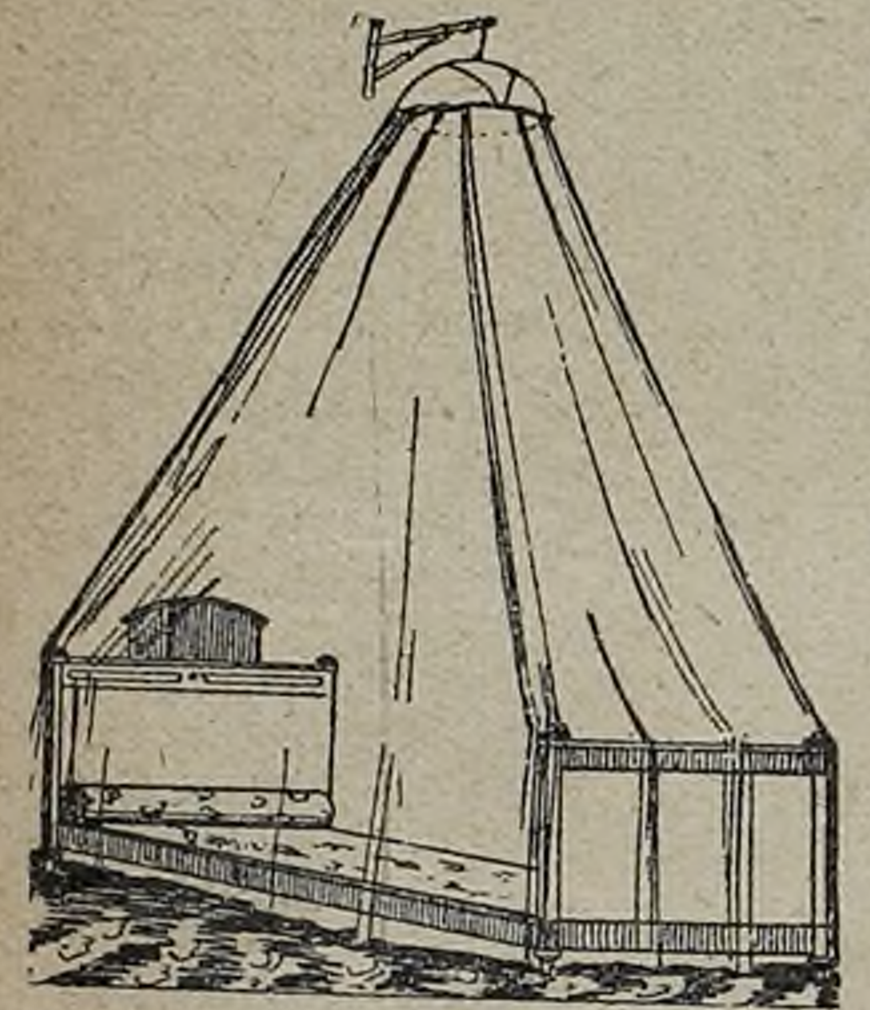
Grandes Rebajas en los Precios



Silla para viaje y campo, bambú, muy fuerte, á pesos............. 28.—



Juego para vestíbulo, de mimbre reforzado, forrado en estera japonesa, compuesto de sofá, dos sillones, dos sillas y una mesa.. $ 60.—



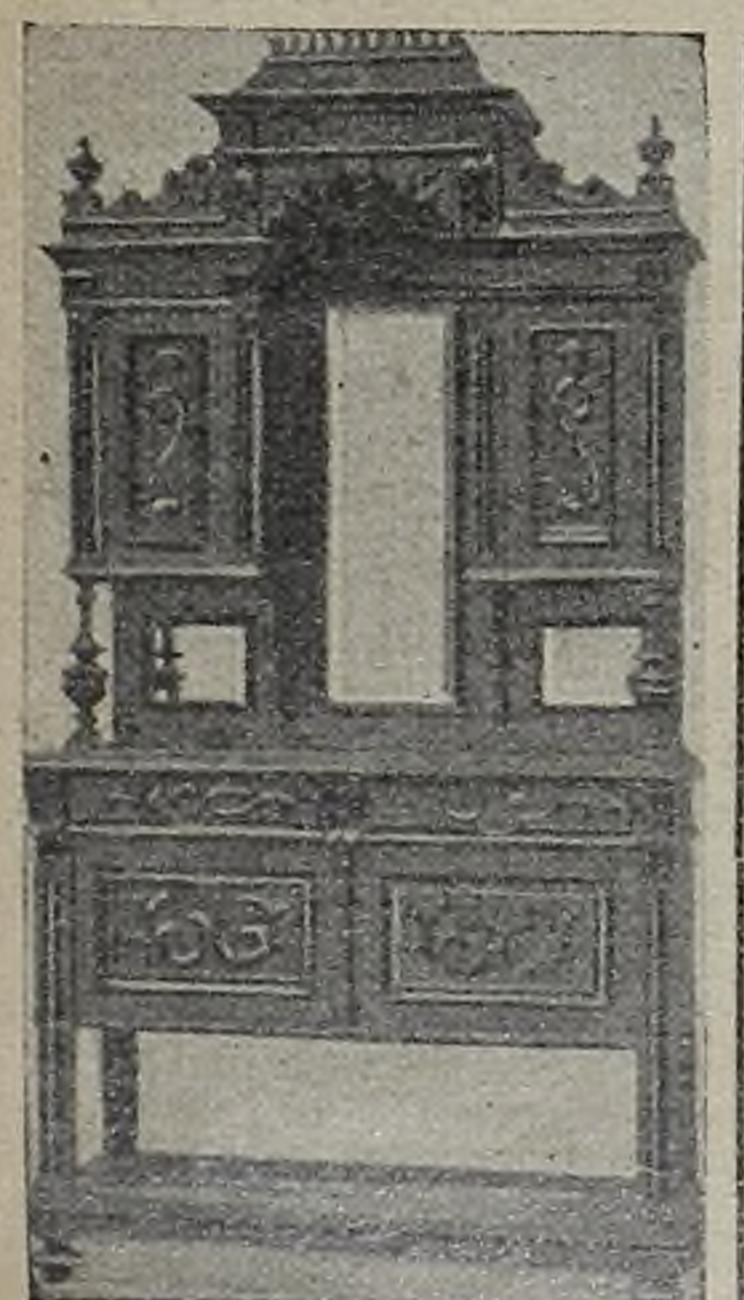
Mosquiteros de tul fino, para cama chica, 7 m. vuelo, en color blanco, á pesos 5.40
Id. en rosa y celeste... 6.40
Id. para cama camera, de 8 m. vuelo, color blanco.. 6.90
Id. en rosa y celeste... 7.90



Silla coche, roble, para niños, colores claro y oscuro, á $ 14 y 16.



Biombos japoneses, en todos colores y tamaños, de 4 hojas, $ 12
De 5 hojas $ 17 De 6 hojas $ 22

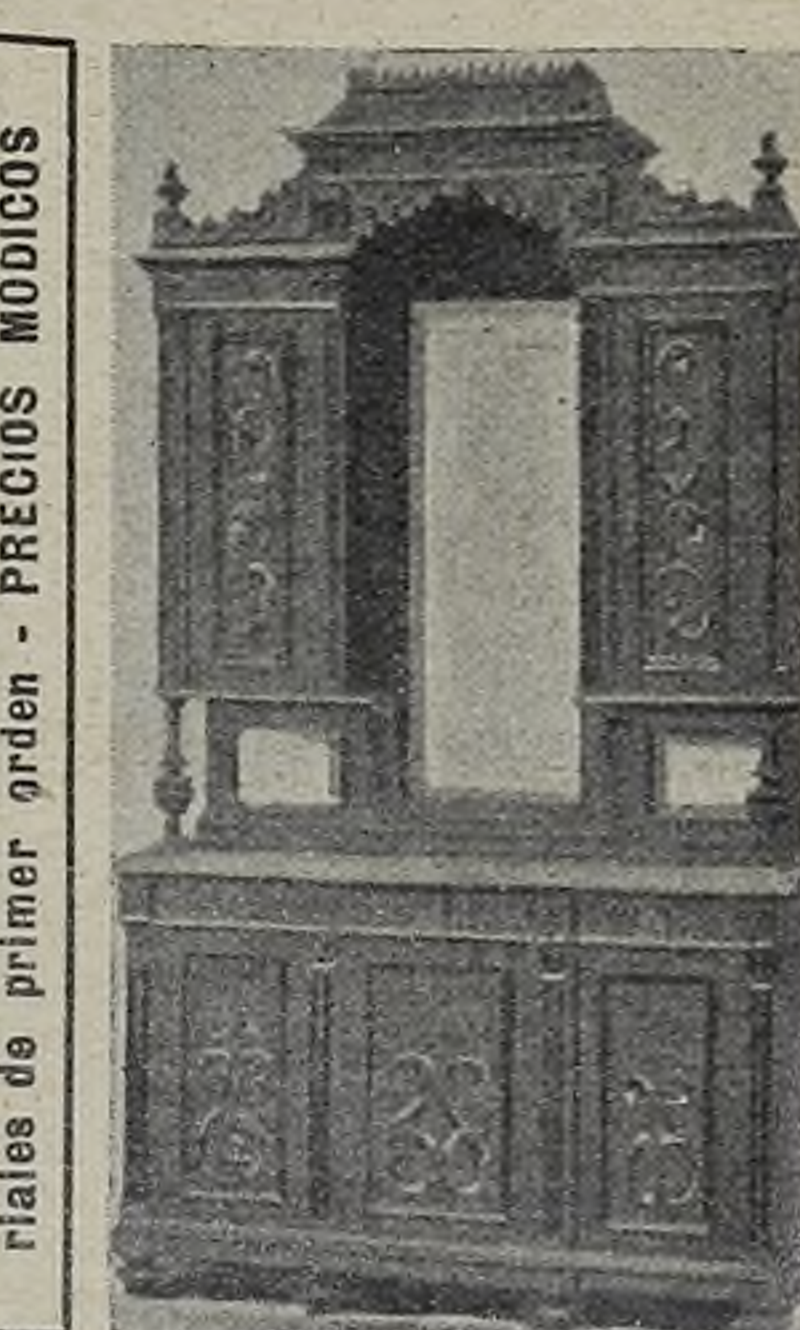


PIDAN EL GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO
SE REMITE GRATIS



Silla de nogal y vaqueta con doble refuerzo ..... $ 190

CASA ESPECIAL en adornos para fiestas con materiales de primer orden - PRECIOS MÓDICOS



Juegos de comedor de todos estilos y clases, desde pesos **290**



Colonia escolar veraneando en las playas de Constitución por cuenta del Estado





La campaña contra el alcoholismo. Comisiones clausurando establecimientos de bebidas, cerrándolos con candados



El entierro del general Baeza. Conducción del ataúd desde la carroza fúnebre al cementerio

EL ABARROTAMIENTO DE MERCADERÍAS EN VALPARAISO



El gran muelle fiscal en el que hasta las lanchas se han habilitado para depósito de mercaderias



Una vista del muelle literalmente ocupado por mercaderías



Correspondencia aglomerada en el muelle

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO



Entierro del general von der Launitz, prefecto de San Petersburgo

Constantemente dedicamos notas á las víctimas que hacen los terroristas en distintas partes del imperio ruso y es que constantemente se suceden los crímenes en los extensos dominios del zar de todas las Rusias.

El país está dominado por una terrible conspiración y con ser poderosos los medios de que dispone el gobierno y aplicarse una represión violenta, no se consigue atemorizar á los exaltados.

El Santo Sínodo que nos presenta la fotografía en una de sus últimas sesiones, delibera también sobre la situación, para cooperar con las otras autoridades en la obra de pacificar el país.

Una sesión del Santo Sínodo

Pero sus trabajos y propaganda tampoco tienen el resu'tado apetecido. Si la nueva Duma no calma las pasiones políticas, que muy bien las pudiera excitar más aún, ignórase adónde se llegará por este camino de los grandes excesos.

Hace poco, la policía descubrió un centro de terroristas en el castillo de Ringmundorf, que se encontraba abandonado desde que los revolucionarios lo incendiaron el año último. Los cosacos lo atacaron en cierto momento, consiguiendo sorprender á buen número de conspiradores.

Todos ellos fueron conducidos á Riga para ser juzgados por el consejo de guerra.

Los elementos moderados protestan contra los crímenes en todas las formas; los entierros de las víctimas son como manifestaciones de duelo nacional y, sin embargo, casi al día siguiente se comete un nuevo atentado.

Hijos de conocidos aristócratas, estudiantes y hombres en fin que por lo general no tienen malos antecedentes, son los que, llevados por su exaltación y obedeciendo á los mandatos de las juntas secretas, se lanzan á cometer tan atroces crímenes. Los bandidos sacan también partido de la situación y al lado de los más feroces asesinatos inspirados por la pasión política, se presencian robos y asaltos á mano armada. Los campos no ofrecen seguridad. ¿Qué seguridad puede haber en ellos, cuando tanto se asesina y se roba en las calles de las más populosas ciudades?

La última fotografía que incluimos es un documento interesante de esta época de terror.

En ella aparece la familia imperial entre los oficiales del



El castillo de Ringmundorf, donde los terroristas tenian su cuartel



La familia Imperial rusa en medio del regimiento Semenowsky, de que era jefe el general Minn

regimiento Semenowsky. A la derecha del zar, se encuentra el jefe del regimiento general Minn. Diez días después, ese personaje fué asesinado en San Petersburgo.

Es un cuadro interesante el que forman esa atribulada familia, esas niñas y esa dama, cuya existencia opulenta no tiene un solo momento de tranquilidad.



Príncipe Federico Leopoldo de Prusia, nuevo inspector general de la primera inspección del ejército.

Dos nombramientos y un jubileo.—Los primeros son el del príncipe Federico Leopoldo de Prusia para la primera inspección del ejército y el del nuevo obispo católico de Fulda, doctor Schmitt. El jubileo es el del príncipe obispo de Breslau, Dr. de Kopp.

El desastre de Geispolsheim.—El pueblo de Geispolsheim, en Alsacia, fué teatro de un terrible desastre. A causa de una explosión de celuloide, incendióse allí una fábrica de corchetas para calzado. 21 personas perecieron entre las llamas.

Recreo de osos blancos.—Respecto á la última ilustración, poco debemos agregar. El domador Willy Hagenbeck aparece en ella paseando á sus osos por la nieve.



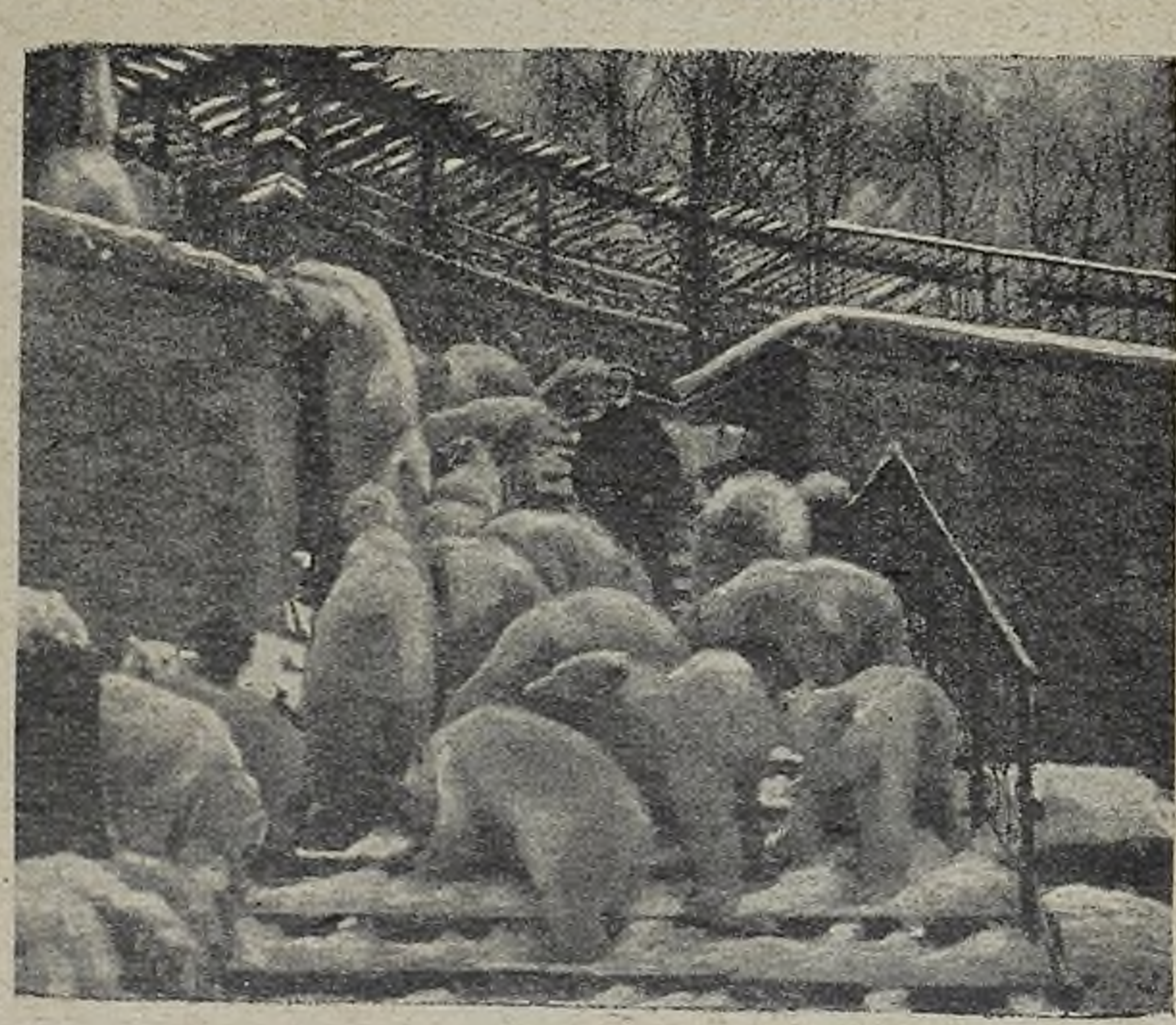
El Dr. Damián José Schmitt, nuevo obispo de Fulda



Fiesta del jubileo del príncipe obispo Dr. de Kopp, en Breslau

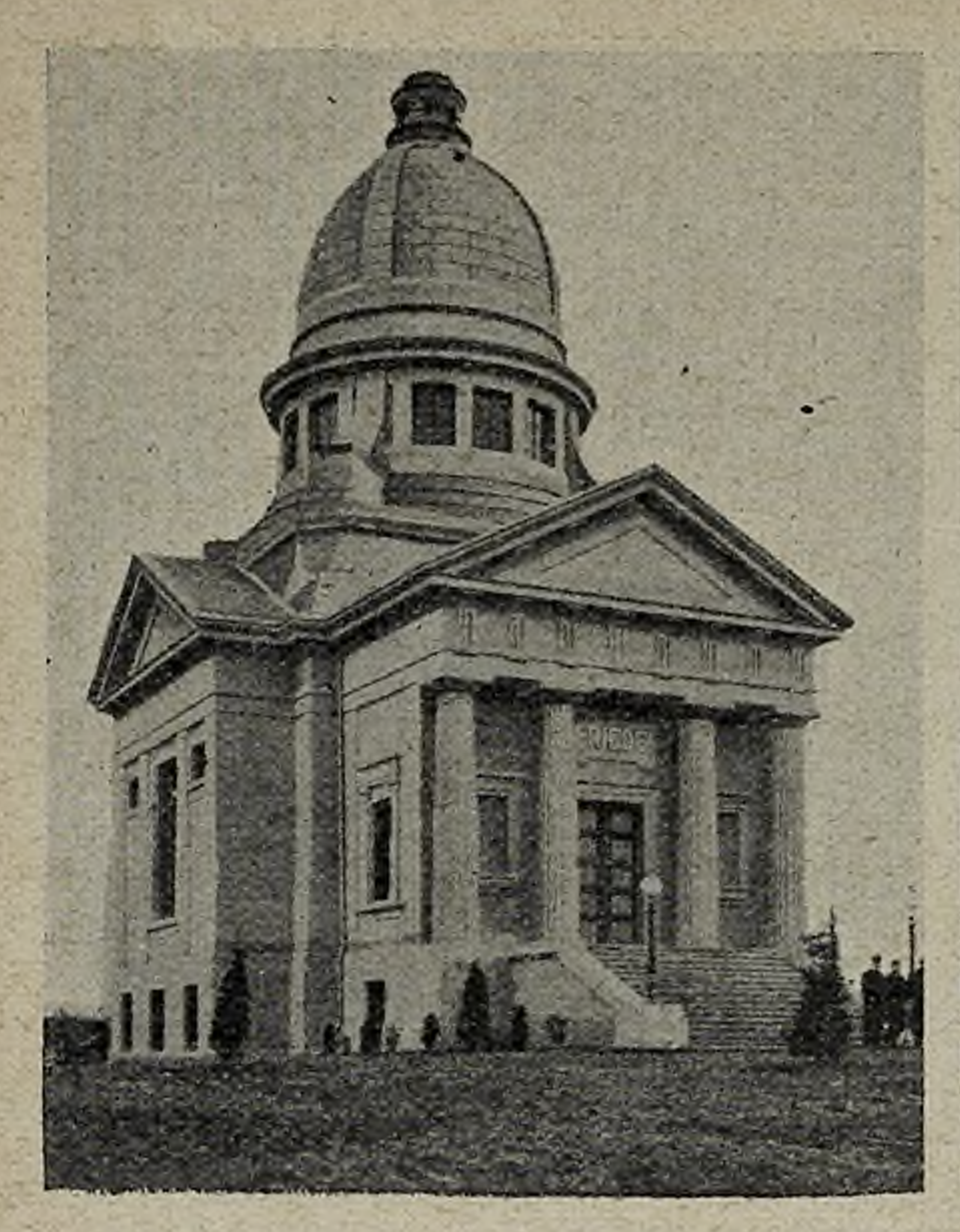


Efecto de la explosión y el incendio en la fábrica de Geispolsheim.

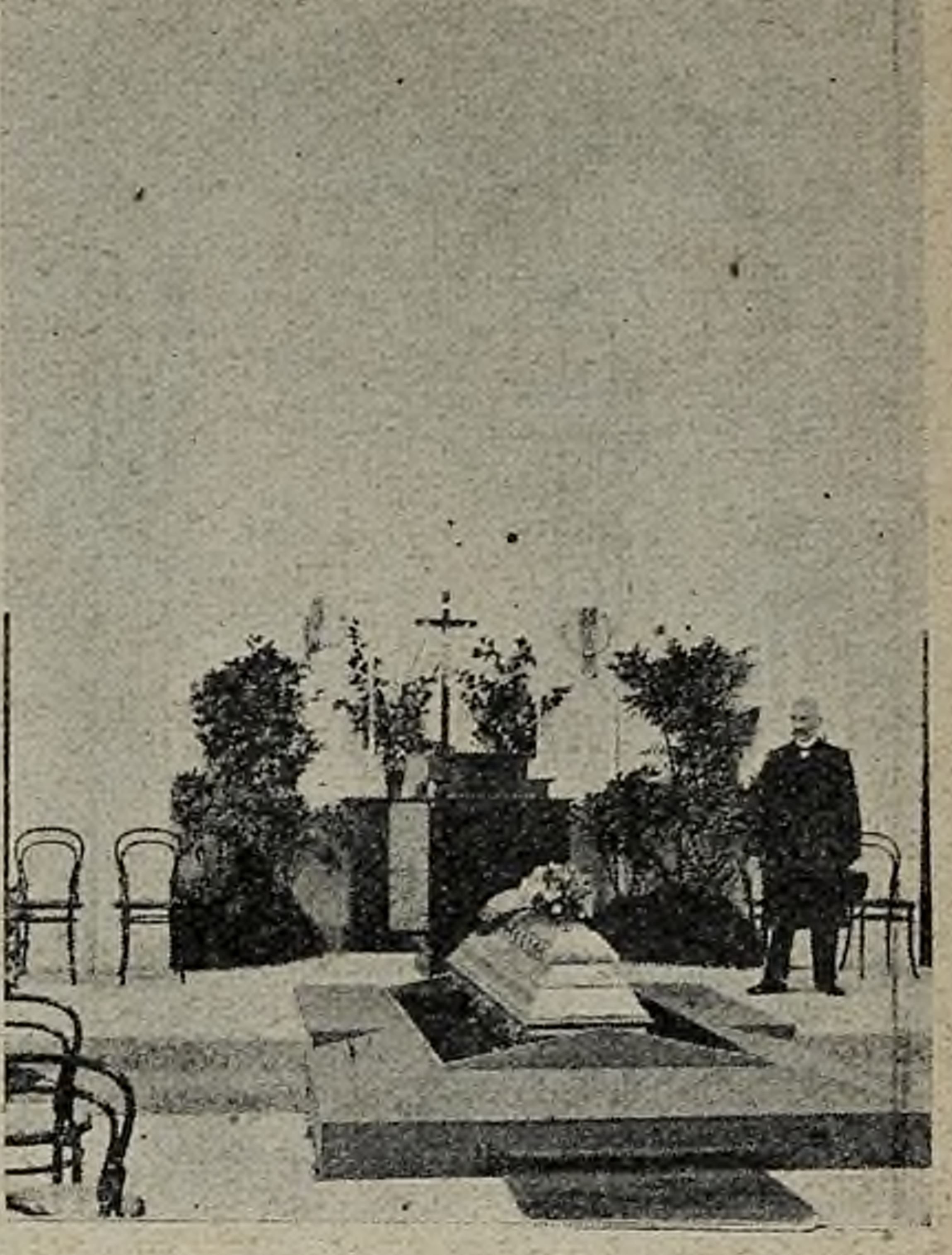


Osos blancos de paseo por la nieve con su domador, en jardín de la Residencia de Gera

Un crematorio modelo



Exterior del crematorio de Chemnitz



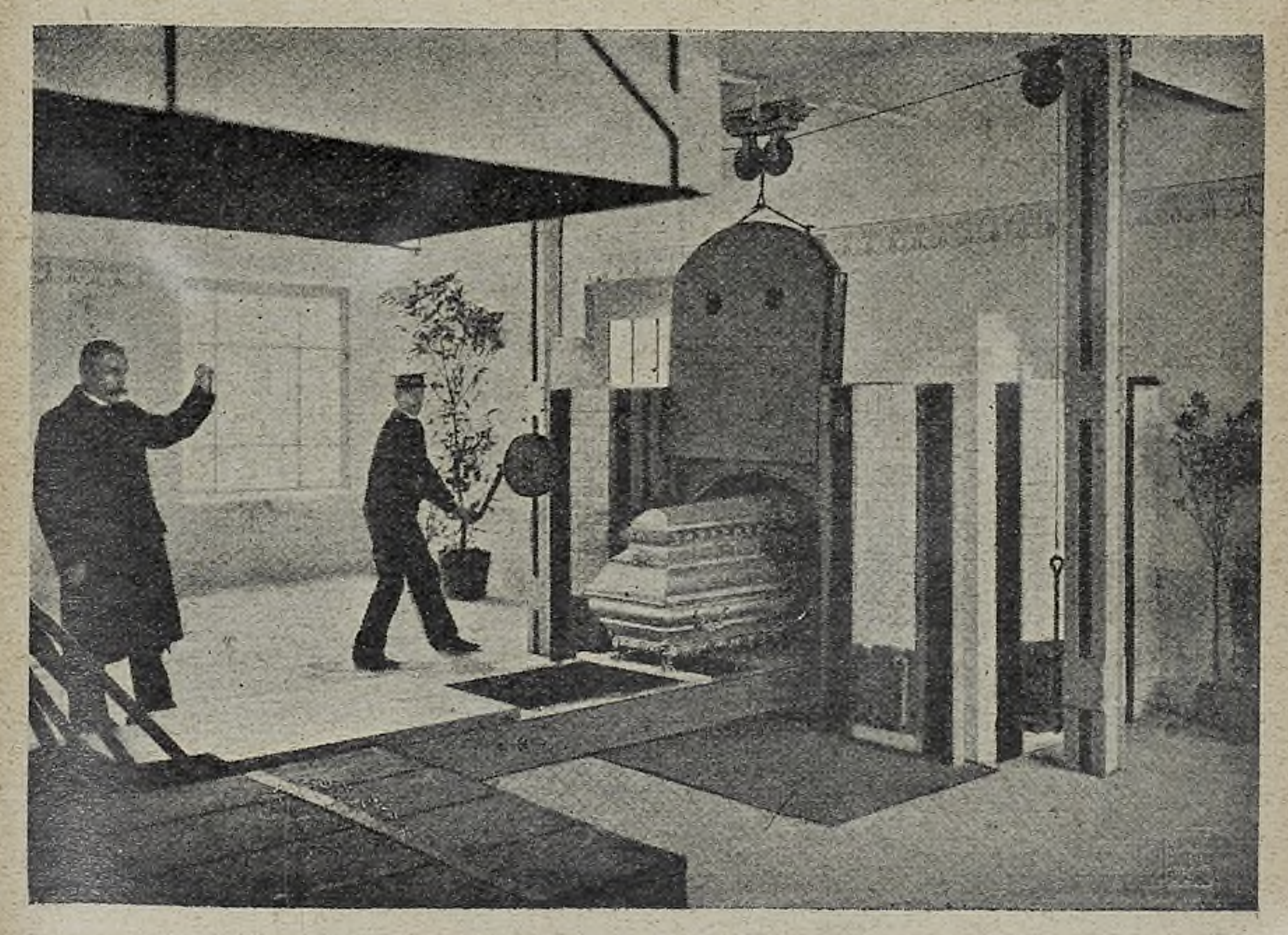
Altar y abertura de hundimiento

El reino de Sajonia cuenta desde hace poco con un crematorio que puede calificarse de modelo: el inaugurado en Chemnitz el 16 de diciembre último. Del aspecto del edificio puede formar buena idea el lector por uno de nuestros grabados; pero conviene añadir que la cúpula se eleva 30 metros del suelo.

En cuanto á la disposición interior, el crematorio reúne las condiciones más recomendables para su objeto.

En un principio, creían muchos que la cremación no encontraría bastantes partidarios en la ciudad, pero el resultado supera á las esperanzas de la sociedad edificadora. El mismo día de la inauguración, fueron incinerados dos cadáveres y en la primera semana de este año, el número de las incineraciones llegó á 25, lo que es una buena cifra para la población. Chemnitz, con los arrabales recientemente incorporados, tiene 214.000 habitantes.

Este crematorio, cuyo constructor fué el señor Staeber, ha costado una suma equivalente á 46.000 pesos oro.



Llevando el féretro al sitio de la incineración

Los chinos en Buenos Aires



El local donde está instalada la Exposición asiática de Tay Tong y C.ª

La casa Tay Tong y C.ª, una de las más importantes del Celeste Imperio, radicada en Cantón (China), acaba de establecer en Buenos Aires una «Exposición asiática», aumentando así el número ya grande de sucursales, que tiene en diferentes países del globo.

Cuanto de notable produce el maravilloso arte de los pueblos del extremo Oriente; cuantos exóticos productos engendra la naturaleza en aquellos remotos climas; y cuanto la industria asiática confecciona por sus procedimientos de labor minuciosa, delicada y sutil, otro tanto se encuentra en la nueva casa establecida en la calle Bmé. Mitre 1001, esq. de Artes.

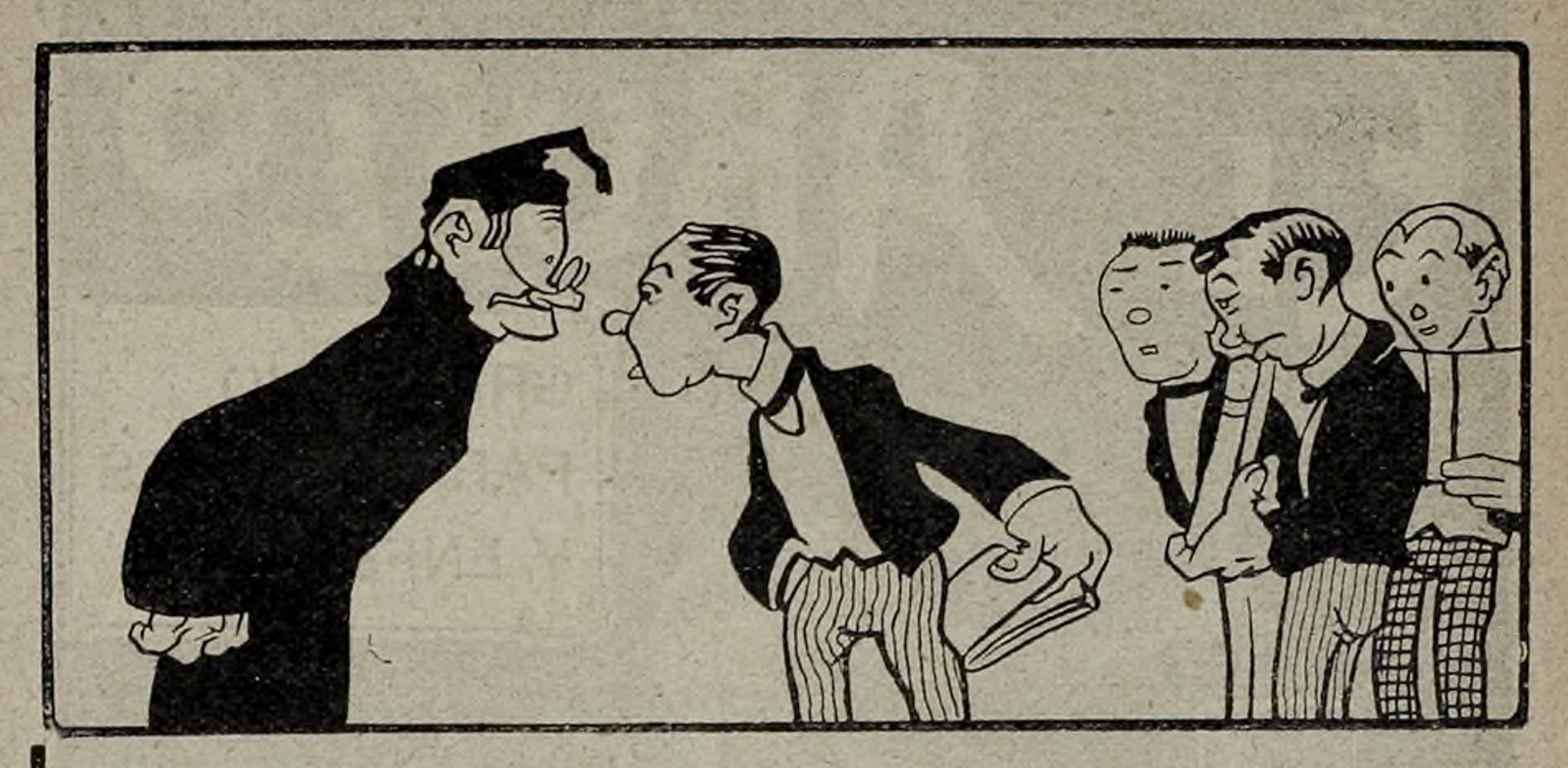
Es un hecho innegable que con esta casa nadie puede competir en bordados y sederías de China; en bronces japoneses, esculturas de marfil, plata y oro; en muebles de maderas finas, de laca y en objetos de carey y nácar tallados presentando objetos hasta ahora no vistos en B. Aires. Entre otras especialidades, cuenta esta casa con la exclusiva representación del té chino «El Globo», acreditado en todo el mundo.

La riqueza de los artículos y la seriedad de esta casa comercial permiten augurar el mejor éxito á la nueva empresa.



Un ángulo del salón de ventas, dejando ver algunas de las instalaciones y variedad de artículos

Principios científicos



Principio de la conservación de la materia:
—Caballerito, esto ya no se puede tolerar. Ya ha perdido usted hasta la vergüenza.
—Eso sí que no, señor profesor. Hace un momento nos decía usted que en la naturaleza nada se crea y nada se pierde.



Principio de los cambios de estado:
—¿Sabes, Pablo? E amigo á quien presté aquellos mil pesos ha cambiado de estado.
—¿Cómo? ¡sin tener pesos se ha atrevido á casarse!
—No, hombre, no. Se ha evaporado, y con él los mil pesos.



Principio de la transformación de la energía:
Lección experimental en que se demuestra que la energía mecánica puede convertirse en calor.



Su uso diario prolonga la vida

LOS REYES EN UN HOSPITAL MILITAR

El 8 de enero último visitaron los reyes el hospital militar de Carabanchel, en compañía del infante don Luis Fernando de Baviera. Generales y personajes de la corte seguían como de costumbre á los soberanos que, al llegar á Carabanchel, fueron aclamados repetidas veces por el público numeroso que los aguardaba.

La visita del hospital fué detenida y minuciosa, deseando los reyes conocer cómo eran atendidos y cuidados los enfermos.

Recorrieron todas las salas y las diferentes dependencias, conversando amablemente con los asistidos.

Las hermanas de la Caridad ofrecieron flores á la soberana y los reyes y el infante escucharon nuevas aclamaciones al emprender en automóvil su regreso.



Los reyes en los pasillos del hospital militar de Carabanchel



Los reyes al salir del hospital para tomar el automóvil



El director del hospital, don José Lacalle, y los médicos del establecimiento

NUEVO ALCALDE DE VALENCIA.—UN BUSTO DE CAJAL POR QUEROL. MANIFESTACIÓN ANTICLERICAL EN SAN SEBASTIÁN

La alcaldía de Valencia pasa á ser desempeñada por don Miguel Paredes y García que cuenta con partidarios numerosos en la sociedad valenciana. De su espíritu de empresa y actividad, se esperan en la ciudad muchas mejoras.

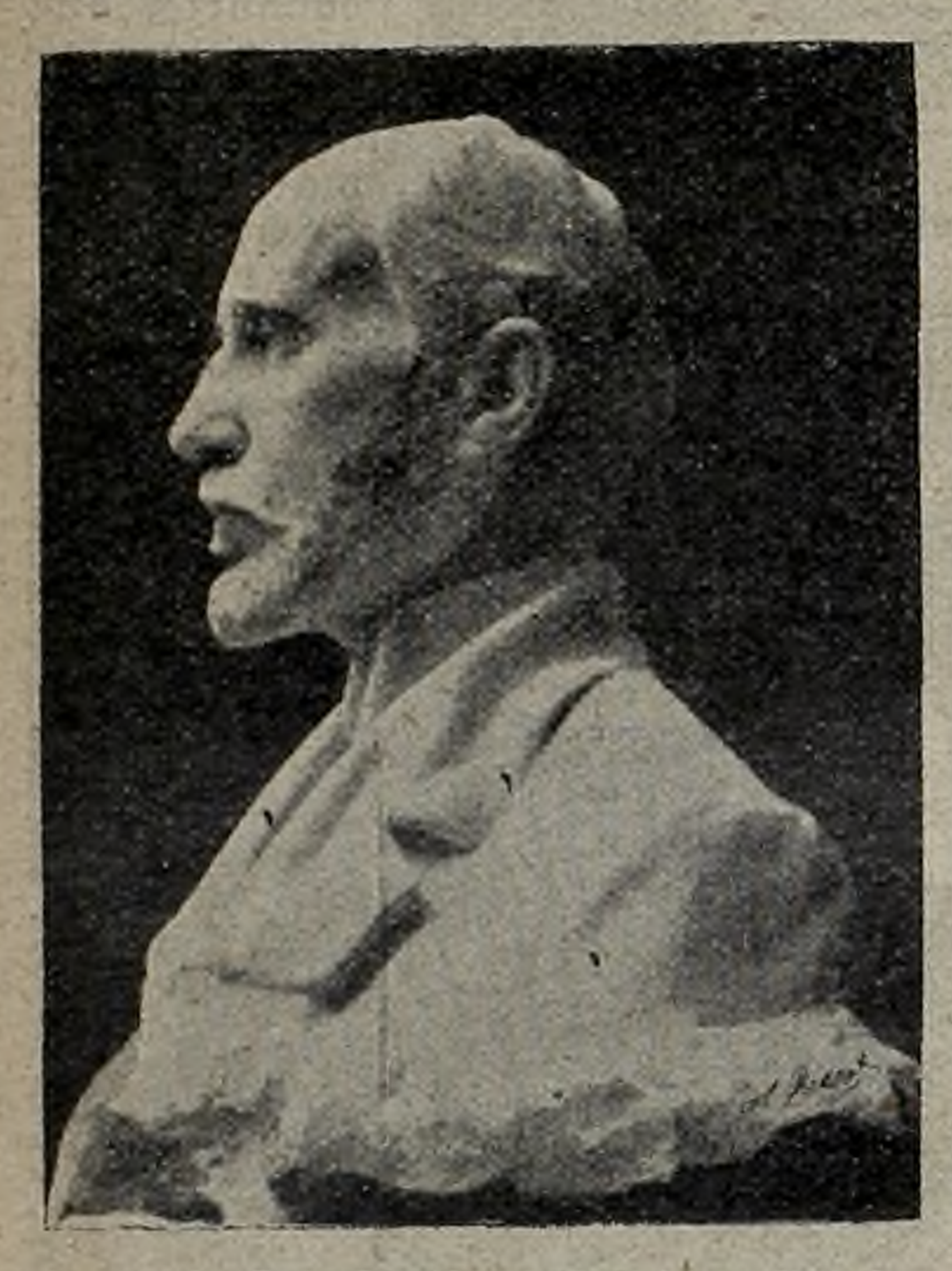
—El ilustre hombre de ciencia don Santiago Ramón y Cajal ha sido obsequiado con un busto de él mismo por los estudiantes, que son sus primeros admiradores. Este busto, obra de Querol, fué modelado gratuitamente por el famoso artista, quien deseaba asociarse al homenaje que se hacía al maestro.



D. Miguel Paredes García nombrado alcalde de Valencia

—Mientras se celebraba una gran manifestación católica en Bilbao, tenía lugar en San Sebastián otra manifestación y un doble meeting de los elementos liberales.

El primer meeting, que fué el más importante, reunió en la plaza de toros á unas 20.000 personas, que aplaudieron un elocuente discurso de don Melquiades Alvarez. Leyóse luego una carta de Salmerón y siguió la manifestación en la vía pública. Por la noche, celebróse otro meeting en el Teatro Circo, donde el orador don Melquiades Alvarez obtuvo una nueva ovación.



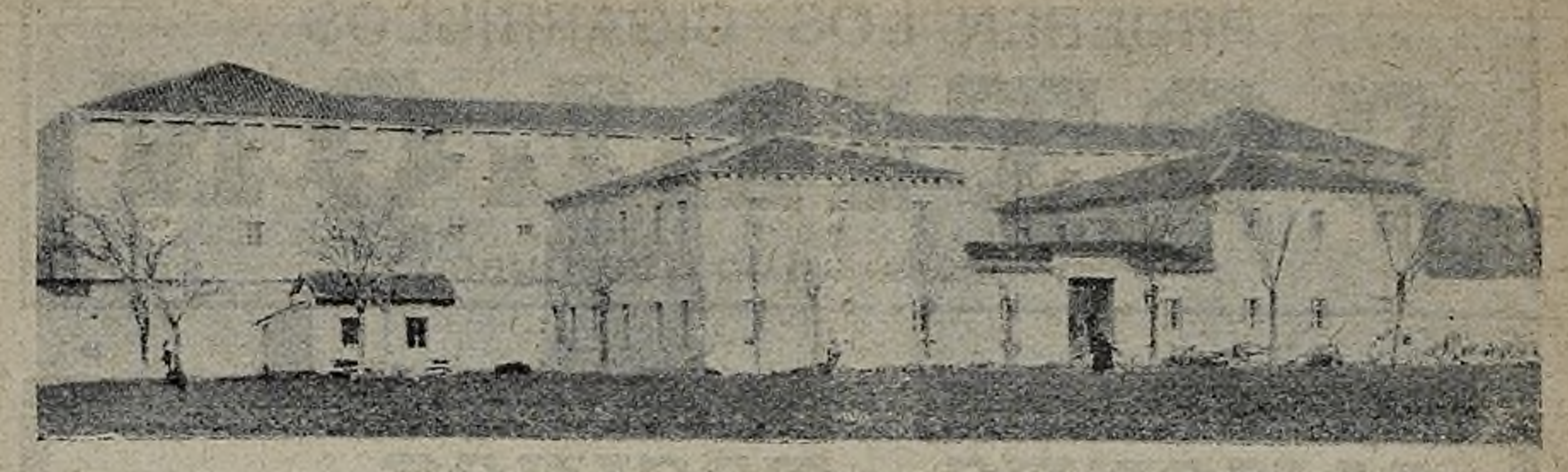
Busto de Don Santiago Ramón y Cajal, por el escultor Querol, obsequio de los estudiantes al maestro.



En San Sebastián. La manifestación anticlerical dirigiéndose á la plaza de toros para celebrar el meeting.



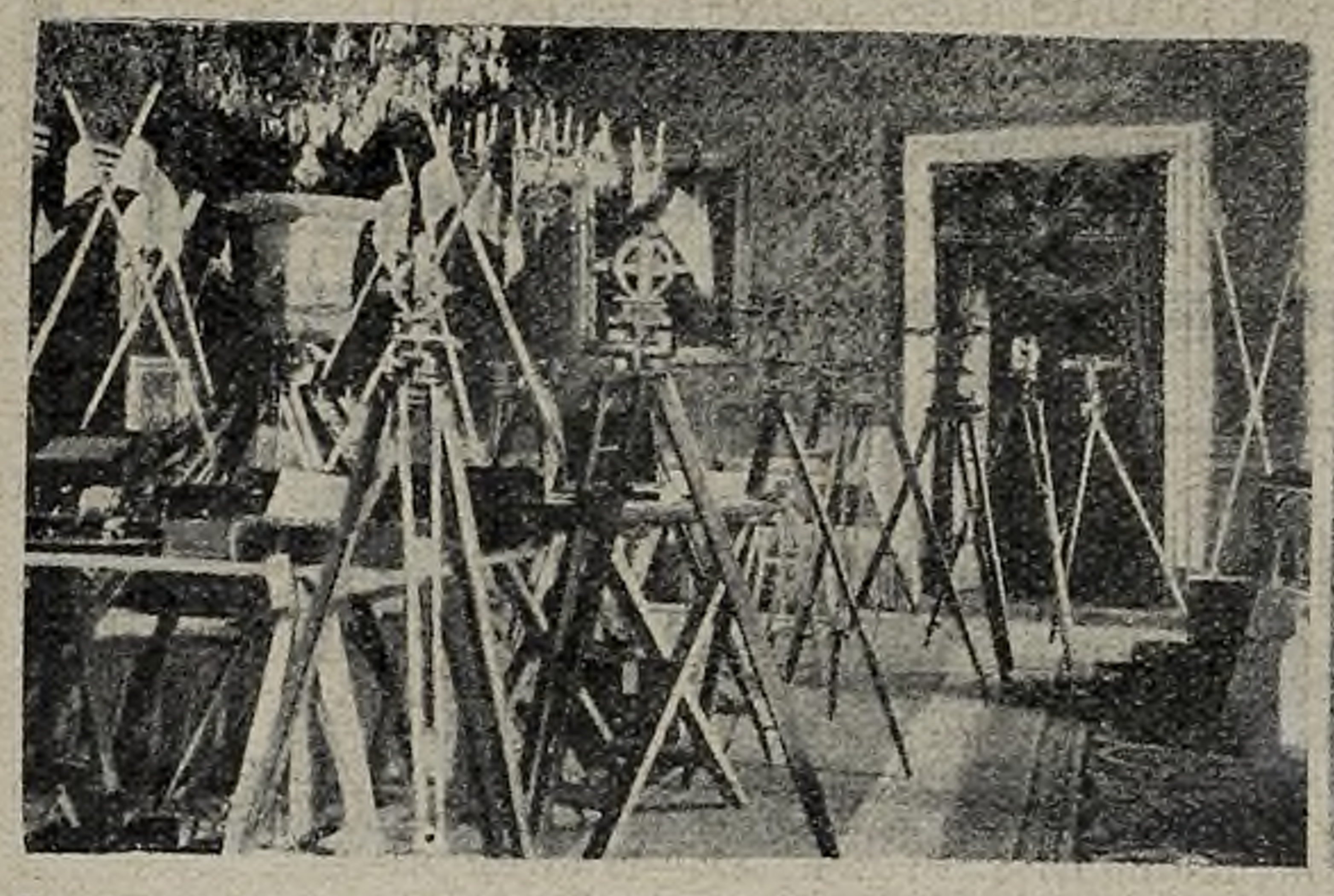
Aspecto de la plaza de toros de San Sebastián durante el meeting anticlerical al que asistieron 20.000 personas



Vista general de la nueva cárcel de Pamplona

La nueva cárcel de Pamplona.—Hace poco, terminóse la construcción de la nueva cárcel de Pamplona, cuya primera piedra se puso el 15 de julio de 1900. El edificio tiene 178 celdas cada una de 9m.60 superficiales.

Exposición de aparatos de geodesia.—En el ministerio de Hacienda, se organizó una exposición de aparatos topográficos y geodésicos, con objeto de que los ingenieros pudieran elegir los necesarios para los trabajos catastrales.



Exposición de aparatos de geodesia en uno de los salones del ministerio de Hacienda

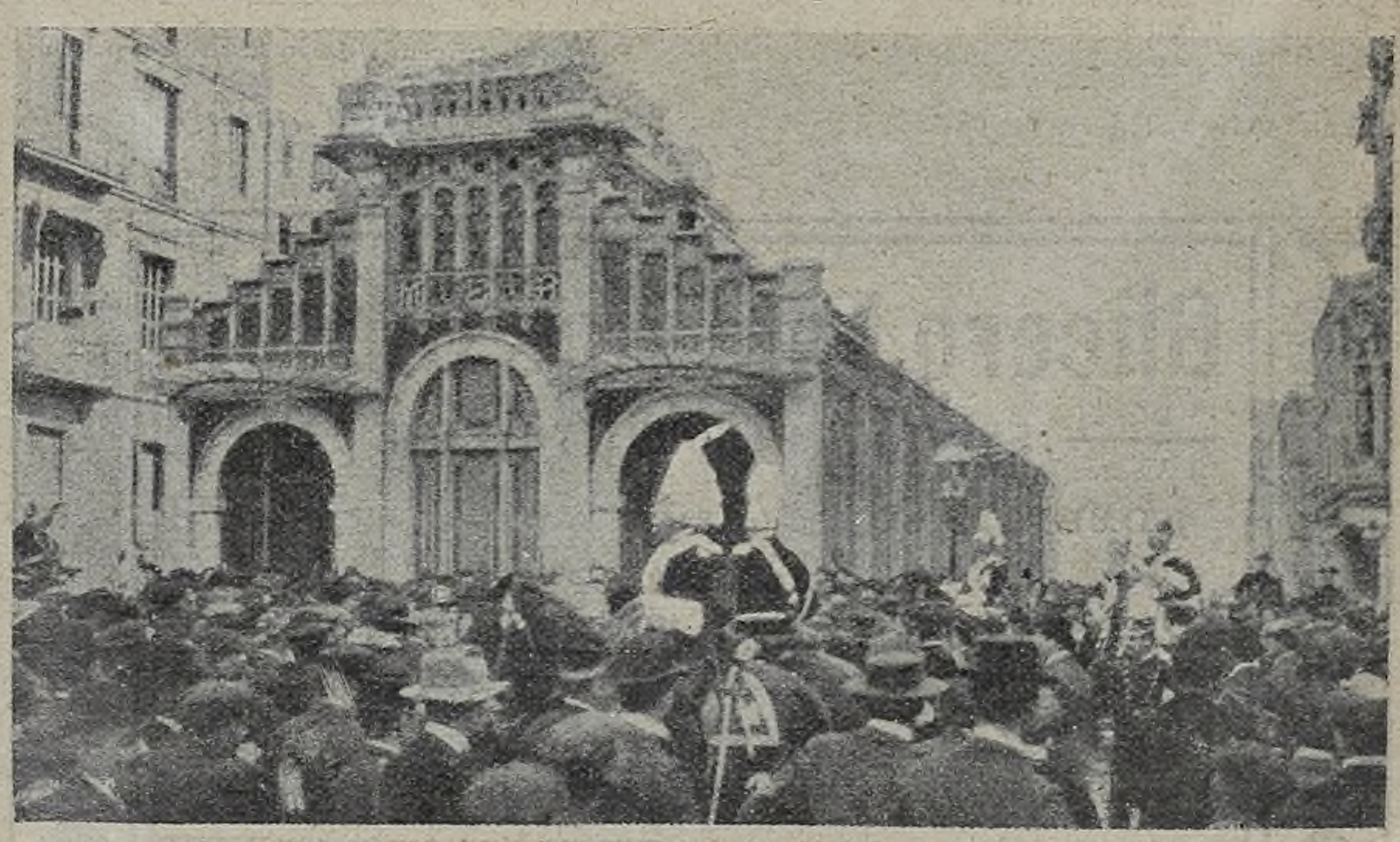


La mujer más alta del mundo

Alfonso XIII hizo una visita á esta exposición.

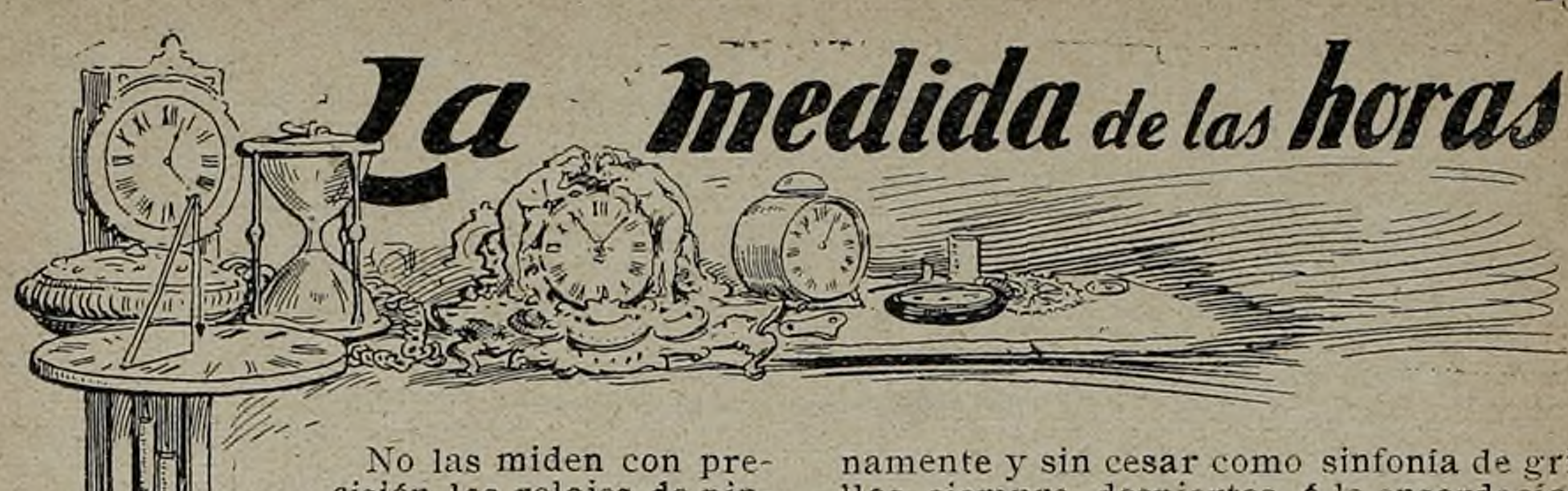
Una giganta.—En Valencia, se exhibía últimamente la mujer más alta del mundo. Mide dicha señora nada menos que 2m 30 de estatura. Sus formas son correctas y proporcionadas como se puede juzgar por su retrato. Esta mujer se ha estado dejando admirar en diversas capitales, descollando sobre las multitudes.

Manifestación republicana en Barcelona.—Entre las manifestaciones organizadas recientemente en la península, debe citarse la que llevaron á cabo los republicanos de Barcelona para recibir al diputado señor Lerroux á su regreso de la capital de Francia.



Manifestación organizada por los republicanos de Barcelona para recibir al diputado señor Lerroux á su regreso de París

La medida de las horas



No las miden con precisión los relojes de ninguna especie: ni los simples y primitivos de sol, de agua ó de arena; ni las abultadas muestras de oro y pedrería que llenaban las faltriqueras de nuestros tatarabuelos; ni los de artístico bronce que adornaban las consolas de Luis XV; ni los de pesas ó de péndola encerrados en pulimentadas cajas de caoba; ni los de las torres de las viejas catedrales; ni los complicados cronómetros y perfectas máquinas que señalan nuestro tiempo azaroso y agitado. Ni la ciencia ni la industria han alcanzado ni alcanzarán nunca á inventar el artificio que marque las horas de la vida. ¿No sabéis el porqué de esta impotencia de la relojería? Pues yo lo sé: yo solo; porque he sorprendido el secreto en aquel archivo que no existe, donde se registran los sucesos que no han sucedido: el mundo oculto, visible únicamente á los que sueñan. Allí leí la historia del relojero de Ginebra. Fué famoso, vivió á mediados del siglo XVIII. Construyó relojes para las grandes iglesias, para los grandes palacios. Se ufanaba de haber dado las horas á los altos personajes históricos de entonces, aquellas horas trágicas, horas cómicas, horas políticas, horas filosóficas del siglo XVIII.

Tal vez con aquellas máquinas ginebrinas Federico el Grande reguló el movimiento de sus ejércitos vencedores. Tal vez con ellas Luis XV repartió los turnos de sus amantes. Tal vez con ellas Catalina de Rusia y María Teresa de Austria contaron los desvelos de la gobernación de sus imperios. Tal vez con ellas Voltaire y Rousseau midieron sus horas de estudio. Y acaso con ellas, años después, Mirabeau calculó la duración de sus arengas demoledoras, y Luis XVI las horas de vida que le quedaban.

El relojero... ¿Cómo se llamaba el relojero? Se llamaba Albrecht; heredó el ya afamado taller de su padre, el cual le enseñó su arte, trasmitiéndole el secreto del tiempo que corre.

Trabajador, y rico por ser trabajador, joven, y divertido por ser joven, Albrecht distribuía metódicamente sus horas entre el taller y los goces de la hermosa ciudad suiza.

Cuando estaba en su taller, situado enfrente del lago, era puntual como sus relojes. Se levantaba cuando las campanas de ellos daban las siete, trabajaba hasta que sonaban las doce, comía al sonar las doce y media, descansaba hasta que daban las dos, y volvía á trabajar hasta que sonaban las cuatro. Era un reloj añadido á los de su almacén, una máquina compañera de las demás, una máquina con resortes de nervios, palancas de músculos y armazón de huesos, encerrada en caja de carne.

Allí pasaba sus días entre el tic-tac de los cien relojes que le cantaban monótonamente y sin cesar como sinfonía de grillos siempre despiertos, ó le ensordecían con la música desconcertada de sus cien campanas, unas graves, otras agudas, todas sueltas y martillando casi á la vez. Y callaban las campanas, y volvían los grillos á su sempiterna canción, acompañando el trabajo y el reposo, la comida y el sueño. Eran los pasos del tiempo que resonaban en el continuo tic-tac tic tac tic-tac, que iba royendo y comiéndose con los dientecillos de las ruedas, todo lo inorgánico, y lo orgánico, las máquinas de metal y las máquinas humanas.

Pero Albrecht tenía sus horas calladas en que, lejos de sus relojes, no oía los pasos del tiempo. Y entonces lo malgastaba sin medida en diversiones y amoríos. Más calculador que vehemente, había galanteado, no había amado. Estas almas indiferentes se parecen al hierro: es duro y frío y tarda en calentarse; pero cuando se calienta, se pone al rojo y se ablanda y se deja labrar como la cera. El artífice ginebrino topó con una damisela que le sorbió el seso y le encendió la sangre. ¿Por qué? Porque lo desemejante atrae y cautiva. Las montañesas suizas que Albrecht trataba, aunque ciertamente hermosas, eran flores de la montaña, tenían su inculta sencillez y la diafanidad serena de los lagos. Se les veía el fondo, amaban y no sabían amar, exhalaban su aroma dejándolo perder disipado en el aire.

La preciosa Georgina era francesa! traía la cultura, la gracia, el donaire, la elegancia, aquel perfume bellamente corrompido de los jardines de Versalles, de aquella corte de amor donde hasta la honestidad ponía empeño en parecer deshonesta, por no faltar á la moda ni salirse del buen tono.

Albrecht se enamoró. ¿Se enamoró también Georgina? Ni ella misma lo sabía acaso, pero sabía hacerse amar. Al revés del aroma montañés, este aroma cortesano, recogido y concentrado en lindo frasco de cristal, caía entero y penetrante sobre los sentidos de Albrecht para trastornarlos.

El caso es que el relojero olvidaba el tic-tac de sus relojes por el borboteo, también continuo, de la charla graciosa de su amante. Empezó dedicando á ella las tardes y las noches, y acabó dedicándola también la hora de reposo desde la comida al trabajo. Pocas veces volvía puntualmente al taller. No miraba su reloj, y si lo miraba, le parecía siempre adelantado, sin ver que lo adelantado era su deseo. Para medir bien las horas, se echó en la faltriquera su mejor muestra. Era un admirable reloj magistral. Albrecht nunca quiso venderlo á ningún precio á la condesa de Barry, la cual lo quería para saber fijamente las horas en que engañaba á sus adoradores.

Tampoco aquella maravilla del arte le señalaba bien la hora de separarse de su amada.

—Es indudable que este reloj adelanta—decía mirándolo.—No puede ser esta la hora. Poseo por instinto y costumbre la

medida del tiempo, como el dibujante mide la proporción de las distancias sin aplicar el compás, y el músico mide la duración de la nota sin mirar á la batuta, y el poeta mide los versos sin contar las sílabas por los dedos. Este reloj corre demasiado.

Y se volvía al taller, donde trabajaba con impaciencia y desasosiego, observando cada cuarto de hora los relojes que andaban lentamente. Tic-tac tic-tac, tin-tintin. ¡Cuántos vaivenes de la péndola, cuántos toques de campana necesitaban para llegar la hora del descanso!

—Indudable, indudable—decía Albrecht;—los relojes están descompuestos. ¿Será la humedad? ¿Será la tormenta? No sé: pero algo los entorpece; andan muy despacio.

Mientras él trabajaba ¿qué haría aquella mujer alegre y mimosa que no podía vivir en la soledad, ni sufrir diez minutos sin un galanteo?

Albrecht sintió por primera vez ese dolor sin enfermedad conocida, y que á veces no tiene consuelo y á veces se cura con una palabra. Estaba celoso. Los dolores del alma acometen á los párpados: el sueño es su primera víctima.

El pobre celoso no dormía. Acostábase entre el tic-tac de sus relojes, aquel ruido monótono y continuo como el hervir del agua, que antes era narcótico conciliador de sus sueños. Y pasaba las noches en vela, revolviendo el cuerpo en la cama y las malas ideas en el cerebro. Sonaban las doce, largas, pausadas y aun no se había dormido. Sonaba la una, rápida, seca, y aun no se había dormido. Las dos, las tres y siempre despierto.

—No puede ser; debe estar amaneciendo ya.

Y se levantaba para mirar al cielo y después á los relojes. Y volvía á acostarse, y á levantarse, y á mirar los minuteros cuatro ó seis veces cada velada.

—Indudable, indudable; los relojes están como yo, locos. Es claro, los tengo descuidados.

Así pensaba la noche aquella en que esperaba á la aurora para sorprender la traición y castigarla.

Tenía la sospecha ¡qué sospecha! la certidumbre, porque en los celosos es siempre cierto lo sospechado, de que Georgina iba todas las noches á la casa de un amante y regresaba á la suya al amanecer.

Albrecht desconfiaba de sus relojes; la impaciencia los atrasaba. Y se puso en la calle á las cuatro.

Media hora después encontró á Georgina; iba sola, por una plaza desierta.

—¡Al fin, traidora!

—¡Al fin, ingrato!

—¿De dónde vienes?

—De espiarte. ¿Y adónde vas?

—A espiarte. Sé que vas á casa de un amante.

—Es cierto: el amante eres tú.

Y los dos decían verdad; se habían espiado mutuamente; tenían celos de su propio amor; se explicaron: vinieron las palabras; esas palabras dulces que curan los celos infundados.

Y allá, á orilla del lago clareado por el alba, sellaron con besos la paz del alma.

—¿Quién ha sido el primero en espiar?

—El más enamorado: yo.

—La más vehemente: yo.

—¡Qué noches más largas las pasadas!

—Sobre todo ésta. Creía que no amanecía nunca.

—¿A qué hora amanece?

—A las seis.

—Pues serán las seis. Mira la aurora.

—Será la de nuestro amor nuevo; porque la del cielo ha acabado. Son las ocho.

—Es verdad. ¡Si el sol está ya tendido sobre el lago! ¡Qué pronto ha amanecido desde que nos queremos otra vez!

—Y para que no anochezca más, desde hoy viviremos juntos.

Y Albrecht dijo:

—Toma este reloj embustero. Quede parado señalando para siempre esta hora de nuestra felicidad. Es la única fija. ¿Ves cuán lento andaba estos días de angustia, y cómo ha ocurrido ahora? No construyo más relojes. Es arte de perfidia. Engaña á los hombres, alargándoles los suplicios y acortándoles las alegrías. Señala bien las horas que no interesan; pero cuando interesan, siempre el reloj adelanta ó atrasa. Las horas no se miden por los golpes de la campana; se miden por los golpes del corazón. Y ese es desigual: tiene un minuto vivo y muchas horas muertas: el minuto, para el placer; las horas, para la tristeza.

EUGENIO SELLÉS.

Exposición Argentina



LA CONFERENCIA DEL DUQUE DE LOS ABRUZOS EN LONDRES



El rey Eduardo y el príncipe de Gales escuchando al conferenciante

Eduardo VII felicitando al duque de los Abruzos, terminada la conferencia



La medalla de la Sociedad Geográfica italiana al duque de los Abruzos.—Anverso.

El duque de los Abruzos dió en Londres la anunciada conferencia sobre su expedición al Ruvenzori. En presencia del rey Eduardo, el príncipe de Gales y los miembros de la Sociedad Real Geográfica, el príncipe explorador expuso las particularidades de su ascensión á los antiguas montañas de la Luna, hablando un inglés correcto y elegante.

Las proyecciones luminosas ilustraron la conferencia, presentando á los ojos de los concurrentes cuadros maravillosos. Al terminar el acto, Eduardo VII dirigió al duque



Reverso



Una vista de la montaña explorada

LA CONFERENCIA DEL DUQUE DE LOS ABRUZOS EN LONDRES

un corto discurso y le estrechó la mano felicitándolo y agradeciéndole su atención, pues el principe puso el nombre de «Rey Eduardo» al pico más alto de la cadena del monte Baker.

En cuanto á la descripción del viaje del duque, no hemos de insistir aquí, pues ya tratamos de ella en una extensa nota; pero sí repetiremos que ha sido de resultados muy importantes para la geografía, según han reconocido los hombres de ciencia.



Los ventisqueros del Ruvenzori. Nieve en la región ecuatorial

Las exploraciones anteriores de esta región montañosa del Africa Ecuatorial no habían disipado el misterio, y todavía quedaba por descubrir ese punto del continente que escapaba á los esfuerzos de los viajeros más arrojados.



La asombrosa vegetación de las pendientes del Ruvenzori

Tanto en Inglaterra como en Italia se ha hecho justicia al explorador real, que mereció una alta distinción de la Sociedad Geográfica italiana. En sus conferencias de Roma y de Londres, el príncipe se mostró modesto, no tratando sino de explicar claramente la exploración.

Su tono convincente, su palabra sencilla, produjeron el mejor efecto en los auditorios.



El Duwoni, pico central del Ruvenzori



Punto alcanzado por la expedición británica



† Pico del Rey Eduardo

NECROLOGÍA.—JUBILEO DEL «PICCOLO» DE TRIESTE.—LA HUELGA DE LA GENTE DE MAR


El pintor Aleardo Villa †


El pintor Aquiles Glisenti

Muchos nombres conocidos figuran en las últimas noticias necrológicas. El pintor Aleardo Villa, tan apreciado en Milán, puso fin á su vida arrojándose del cuarto piso por la escalera de su casa. Otro pintor estimado, Aquiles Glisenti, falleció en Florencia á fines del año.

La lista de los muertos comprende al senador Luis Miceli, los cardenales Félix Cavagnis y Luis Tripepi y á Francisco Manganoni, un veterano del periodismo comercial.

—En materia de periodismo, ha revestido importancia política el jubileo del «Piccolo» de Trieste, cuyo primer número se publicó el 29 de diciembre de 1881. El «Piccolo», nacido en tiempos de persecuciones, tuvo que ganar el terreno palmo á palmo. Esta obra debióse á su director Teodoro Mayer, que acaba de recibir del reino entusiastas felicitaciones.


El senador Luis Miceli †


El cardenal Félix Cavagnis †


El cardenal Luis Tripepi †


Francisco Manganoni †

Mayer, nacido en Trieste, en 1860 tenía sólo 21 años cuando fundó este órgano que ha llegado á gozar de una prosperidad bien merecida.

Sus conciudadanos lo eligieron casi unánimemente el año pasado como representante en el concejo municipal y provincial.


Teodoro Mayer, fundador del «Piccolo»

El «Piccolo», que vendió 52 ejemplares de su primer número, tira hoy unos 60.000 y tiene un buen edificio propio en el centro de Trieste.

—La huelga de los marineros, que tantos perjuicios ha causado, prolongóse, aunque debilitada por haber terminado ya en varios puertos. Una vista fotográfica de esta nota completa sobre este punto nuestra información anterior.


Las mercaderías abandonadas en los muelles de Brindis. Los cordones de tropa á la llegada de un vapor

 Cigarrillos



á 0.20, 0.30 y 0.40

Piccardo y Cía

Participan á sus favorecedores que fabrican solamente la marca **"43"** de 0.20, 0.30 y 0.40 y que no elaboran ninguna otra marca de números y ni tampoco cigarrillos de DIEZ CENTAVOS.

Los obsequios se entregan en nuestro escritorio

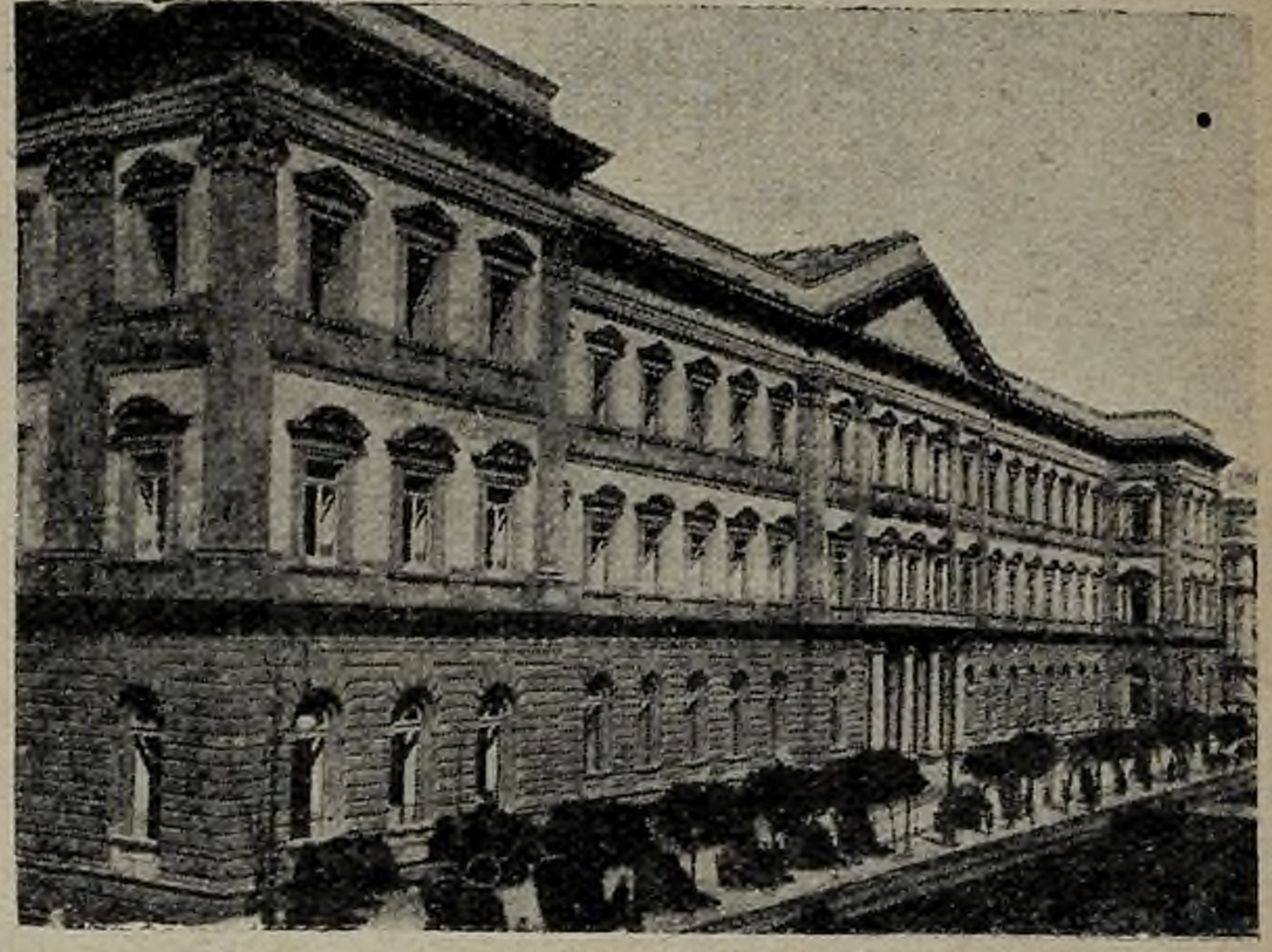
CALLE DEFENSA núm. 1285

FABRICA
DEFENSA, 1278

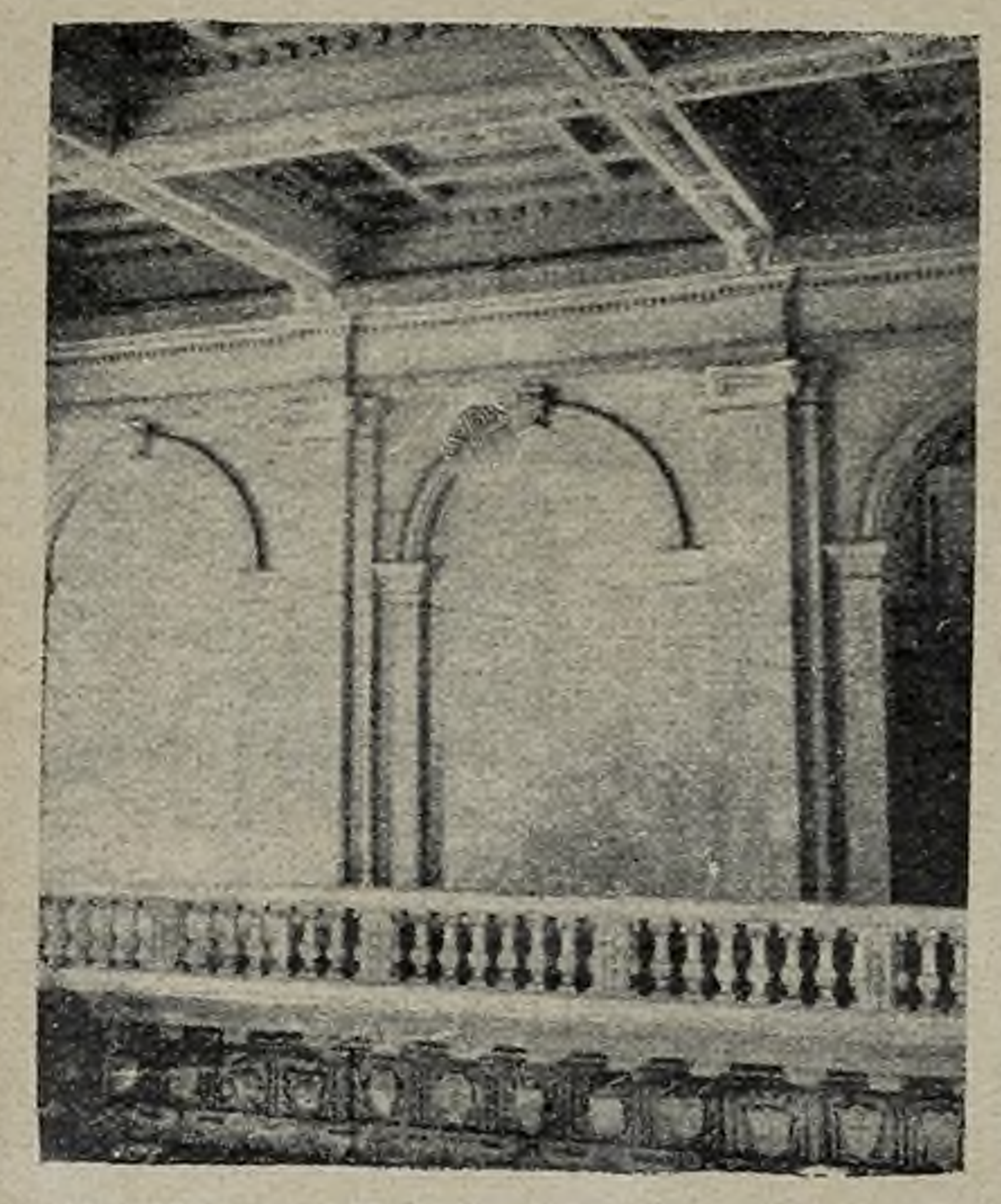
ROSARIO
CALLE CORDOBA, 944



La pequeña bailarina Rosina Galli, que se distingue en la Scala de Milán



Fachada de los nuevos edificios de la Universidad de Nápoles



La tribuna en el patio cubierto de la entrada principal

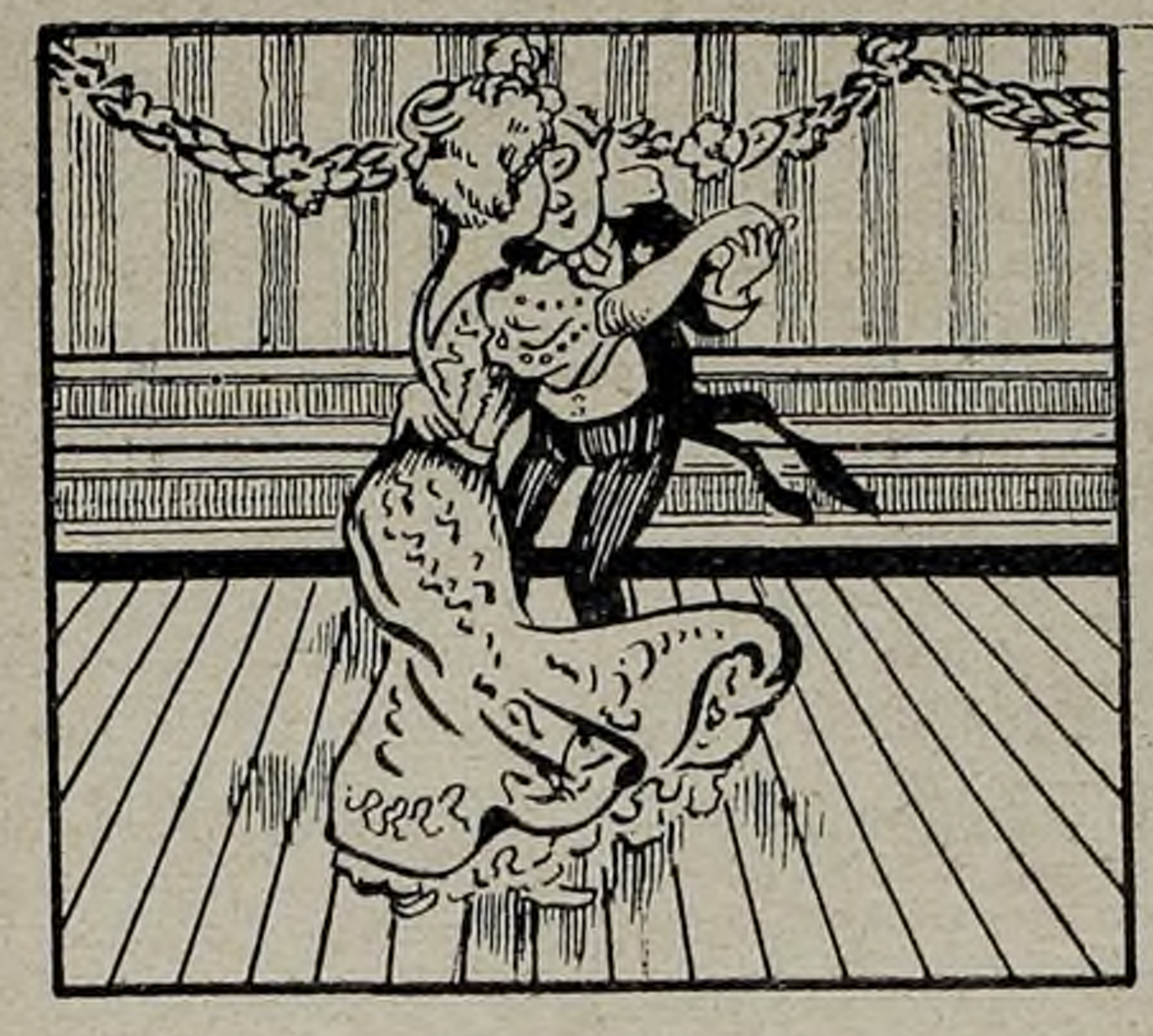


Vestíbulo del primer piso hacia el Corso Humberto I

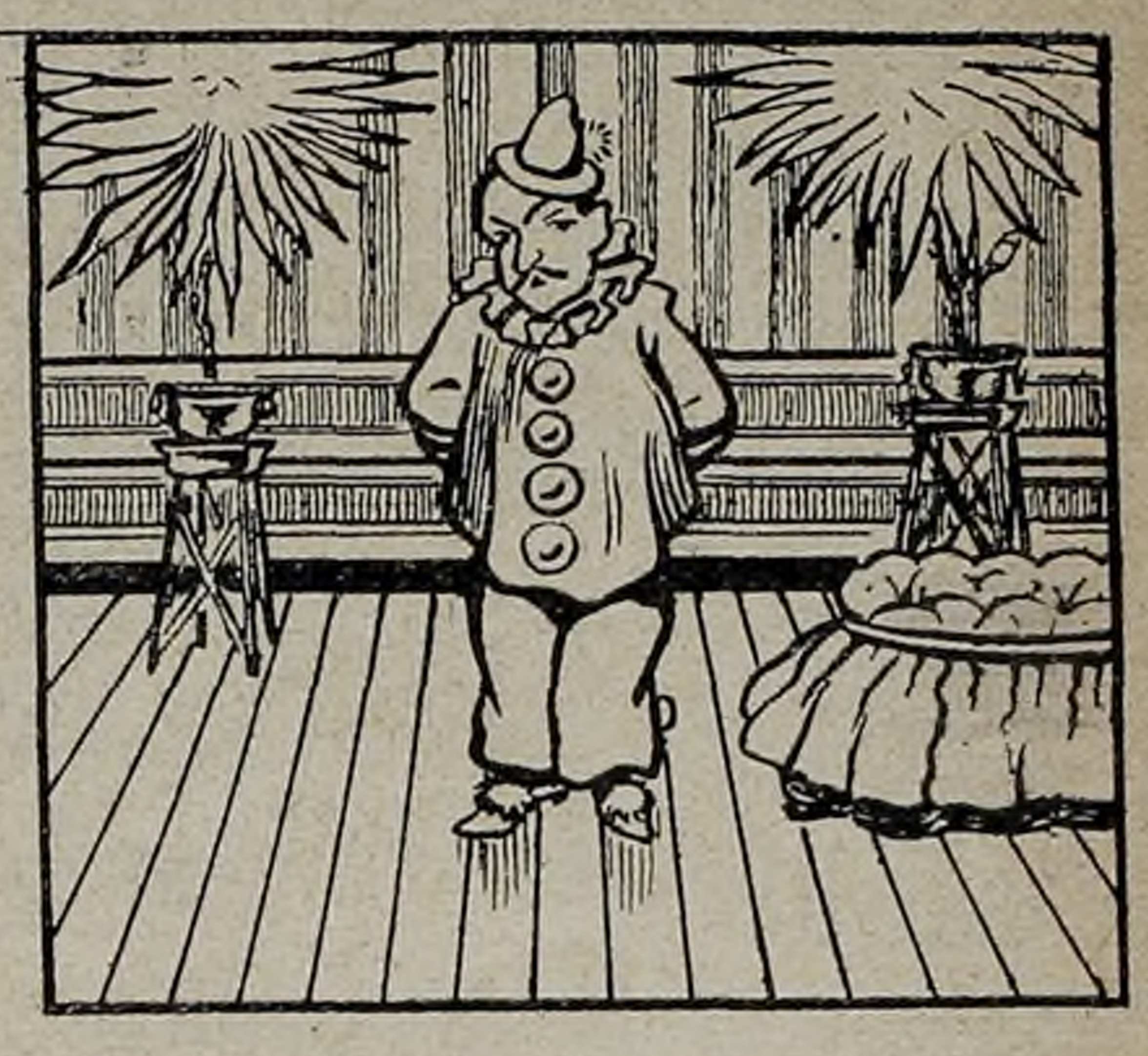


Los exámenes en la escuela de equitación de Tor di Quinto, con asistencia del rey Víctor Manuel

Un gran adivinador



El baile que dió el otro día el señor Fierapanza, fué un acontecimiento social. Según un repórter, «el talento y la belleza se acoplaban en aquellos salones, formando el feliz tranvía del amor».



También fué á ese bail con su disfraz modesto como él, el barato empleado Malandás, á quien despenan en el correo con un sueldo mísero.



Entre los invitados figuraba el banquero Ratauno, que, siguiendo sus aficiones á la magia multicolor, se había disfrazado de mágico con la seguridad de atinar en todas su predicciones.



Llegado el turno de la adivinación á Malandás, el mágico le dijo que, según todo el enrejado de líneas de su mano, iba á recibir dentro de poco una punta de pesotes.



—Me parece que no se equivoca, señor mágico—dijo Malandás, á quien se le ocurrió una idea salvadora, recordando la planilla asesina del correo, con la que expiraba al expirar cada mes.

—¡Qué me he de equivocar!—exclamó halagado el banquero calaverín.



—Pues bien, con esa seguridad, adelánteme esos mil pesos que le ví en la cartera—añadio Malandás muy tranquilo.

El banquero adivino tuvo que sacrificar el rollo mágico.

Por esta vez atinó, porque Malandás recibió la consabida punta de pesotes.

NOMBRAMIENTOS DE ALTOS PUESTOS.—LOS EXCURSIONISTAS DE JAMAICA. INSPECCIÓN POR EL ALMIRANTAZGO



El marqués de Breadalbane, nombrado guardián del Sello Privado de Escocia.



Mr. Augustine Birrell, nuevo secretario de Irlanda



Almirante Sir D. H. Bosanquet, nombrado comandante en jefe en Portsmouth.

Varios puestos elevados se ocuparon con nuevos personajes cuyos retratos son por tanto de actualidad. El marqués de Breadalbane fué nombrado guardián del Sello Privado de Escocia en reemplazo del finado conde de Leven y Melville.

Mr. Augustine Birrell pasó á desempeñar la secretaría de Irlanda, sucediendo á Mr. Bryce y el almirante Bosanquet tomó el comando superior en Portsmouth dejado por Sir Archibald L. Douglas.

—El terremoto de Jamaica sorprendió en aquella isla á varios personajes ingleses que hacían un viaje de recreo. Mucho temióse por su vida en los primeros momentos de confusión.

—Malta recibió la visita de los Lores del Almirantazgo que inspeccionaron sus diques y fortificaciones. Una revista de las fuerzas de marina terminó la inspección de las autoridades navales.

EXCURSIONISTAS INGLESES SORPRENDIDOS POR EL TERREMOTO EN JAMAICA Y POR CUYA VIDA SE TEMIÓ



El conde de Dudley, ex-lord lugarteniente de Irlanda.



Sir James Fergusson, baronet, cuya muerte se anunció.



Sir Alfred L. Jones que organizó la excursión.



Mr. H. O. Arnold, ex-secretario de la Guerra.



Los lores del almirantazgo en Malta. Revista de fuerzas de la marina

EXPOSICIÓN DE GATOS.—EN EL MUNDO DEL FOOTBALL



Bonnie Marcello, de Miss Ida Hardy, primer premio especial para el primer gato de la Exposición



Miss Francis Simpson y su gatito siamés Krou, primer premio

Una exposición de gatos de los condados del Sur, ha preocupado últimamente á las señoras inglesas que tienen predilección por los gatitos. Como revelan las ilustraciones, se exhibieron en este concurso animales soberbios.

—El football sigue en pleno apogeo, repitiéndose las partidas interesantes. En Swansea, los jugadores de Gales obtuvieron una importante victoria sobre los de Inglaterra. La despedida de los footballers sudafricanos, que tanto se distinguieron esta temporada, dió lugar á una alegre y ruidosa manifestación. Al partir los Springbocks para su país, á bordo del «Norman», se escuchó su grito de guerra y una multitud los saludó con aclamaciones.





Los jugadores de Inglaterra batidos por los de Gales en Swansea



El grito de guerra de los footballers sudafricanos al partir para su país



Agentes: Bernasconi & Co. - Buenos Aires
Seré & Cía. - Montevideo

Un día en el hospital de las muñecas



Entre las numerosas instituciones filantrópicas existentes en nuestro país, hay una, á la que no se le ha prestado la atención que merece.

Hasta la fecha, ningún Lord Mayor de Londres ha tenido la idea de abrir una subscripción con este objeto.

Sin embargo, ha funcionado con éxito durante más de veinte años y ha vuelto la salud á más de un débil paciente, sin la presencia del cual no sería tan feliz la vida de nuestros pequeños.

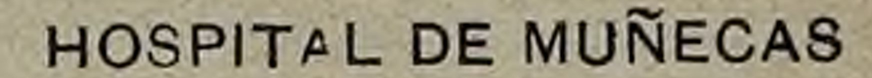
A la verdad: ¿quién puede reemplazar á una muñeca, sea ésta de humilde trapo ó de aristocrática cera?

Pero también: ¿quién más expuesto que esta criatura á un accidente cualquiera, como la rotura de la cara, crimen cometido por el hermano de su dueña ó á perder un ojo saltado por otro diablillo no menos perverso?

De aquí la necesidad de un hospital como el que el autor de estas líneas ha tenido el honor de visitar.

La doctora Marsh dirige un establecimiento de esta índole en la calle Fulham.

Su marido fué un modelador en cera y cuando se pusieron de moda las muñecas con articulaciones, esta emprendedora señora concibió la idea de dedicarles toda su atención, del punto de vista quirúrgico y anatómico. Con este propósito lanzó el siguiente aviso:


HOSPITAL DE MUÑECAS

CALLE FULHAM

Operaciones diarias de 9 a. m. á 8 p. m.

LA DOCTORA MARSH

Cura toda clase de enfermedades propias de las muñecas; fracturas del cráneo, brazos y piernas; renueva ojos, narices, dientes, dedos, manos y pelo. Vuelve la salud á cualquier enfermo que sufra de desgaste orgánico.

Los enfermos dejan el hospital con mejor aspecto que nunca.

Amputaciones y decapitaciones todos los días.

114, CALLE FULHAM, 114

Cuando leí esto, resolví conocer más de cerca á la señora Marsh. En efecto cierto miércoles á la mañana, hace algunas semanas, llegué al hospital precisamente en el momento en que estaban abriendo las puertas.

No fuí yo el primero en llegar, pues ya se encontraban allí una media docena de madres, esperando para ver al doctor.

Habían traído sus hijos consigo y sus rostros revelaban un oculto dolor.

¡Pobres mamás! ¡Qué cuadro aquel!

Una llevaba un bebé con la nariz rota, los ojos saltados y un terrible tajo en el dedo gordo del pie, del que salía en aquel momento un *chorro* de aserrín. Otro nene tenía la cabeza destrozada y á un tercero



le faltaba por completo. Me contaron la historia de esa horrible decapitación.

—Fué Jack—me dijo la madre - Jack es mi hermano. Estaba jugando á los verdugos y en tanto que yo estaba en el balcón oyendo un organillo, él puso á Matilde—este es su nombre — sobre un gran cajón, y le cortó la cabeza con el hacha.

La doctora se hizo cargo de Matilde y dió esperanzas á la madre de que dejaría el hospital dentro de dos ó tres días.

De este modo eran atendidas una á una las pequeñas mamás; así que cuando salían de la consulta eran mucho más felices que al entrar.

Me disponía á inspeccionar una de las salas de operaciones y á presenciar una muy seria, la sustitución de ocho dedos de los pies y dos pulgares—cuando se precipitó en la sala de espera una pequeña, seguida de un perro.

La niña lloraba y llamaba al perro, entre sollozos, toda clase de nombres malos.

—¡Ah!—dijo el médico—esto es un caso grave.

El perro se había comido una de las piernas de la muñeca. Yo observé tímidamente



que el perro sería el que necesitaría pronto de los auxilios del médico; pero él no me hizo caso y continuó pidiendo perdón á su joven ama con suplicante ladrido.

—El caso es grave, como ya he dicho; pero —dijo el médico inspeccionándola cuidadosamente; unas pocas horas en la sala 1 la restablecerán por completo. ¿Puede usted venir esta noche?

La niña le contestó que podía venir á la tarde y aun antes.

—Esa operación costará noventa centavos—me dijo un practicante.

Al fin hubo una tregua. El último enfermo que se presentó había sido admitido. Entonees, pasamos todos á la sala principal.

Era ésta tal como debe ser una sala de hospital.

En la pared, había un gran número de retratos de algunos amigos íntimos del doctor. El sitio de preferencia estaba ocupado por una hermosa muñeca nacida en el país, pero que había emigrado á América.

Los pacientes — los había de todas las clases de la sociedad—presentaban un aspecto lamentable.

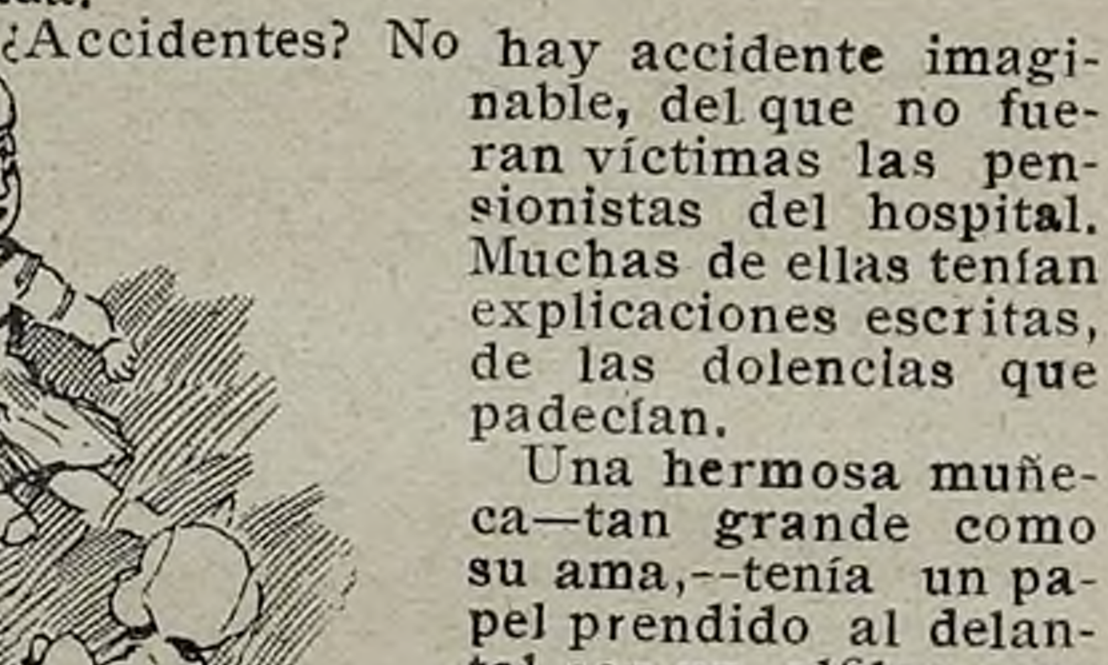
Muñecas de todas nacionalidades: españolas de ojos negros, japonesas de ojos oblicuos, escocesas, irlandesas, alemanas... de las cinco partes del mundo. Aquí un montón informe esperando tranquilamente su turno; allí otras veinte ó treinta sobre una mesa de operaciones; algunas eran verdaderas imágenes de la miseria; otras reían á pesar de tener los brazos y piernas sujetos al cuerpo solamente por un hilo.



No pude menos de admirar la resignación de una de las pacientas.

Había perdido los dos ojos, la parte superior del cráneo y un diente. No obstante todas estas calamidades, permanecía sonriente. Había nacido risueña y aunque se la golpeara en cualquier parte del cuerpo, y salvo que se la machacara la cabeza, siempre conservaría su amable expresión.

¡Y qué resignados estaban todos con su suerte! Al lado de la ventana—que, como la de todos los hospitales, estaba llena de macetas con flores—yacía una pobre enferma en una caja, que en aquel caso mejor se podía llamar un ataúd. Pero no estaría allí mucho tiempo, sin embargo. Pronto vendría el doctor con la aguja y el hilo necesarios y una pierna de cuarenta centavos y la desgracia que tanto conmovió á la pequeña madre de la víctima y á todas sus amiguitas, no tardaría en quedar olvidada.



¿Accidentes? No hay accidente imaginable, del que no fueran víctimas las pensionistas del hospital. Muchas de ellas tenían explicaciones escritas, de las dolencias que padecían.

Una hermosa muñeca—tan grande como su ama,—tenía un papel prendido al delantal con un alfiler, que decía: «Tenga la bondad de renovarle el pelo y el ojo derecho, y de decirme cuándo podrá dejar el hospital.»

Otra doncella de ojos azules, ostentaba el siguiente cartelito:

«La señora Violeta se cayó por las escaleras, fracturándose la pierna derecha.

Haga el favor de ponerle una nueva».

¡Qué sugerentes y deliciosas eran algunas de las notas, que acompañaban á los pequeños pacientes del Hospital!

¿Cómo no quedar conmovido, leyendo la siguiente carta escrita con letra gruesa é irregular, por la niña dueña de la muñeca?

«Adjunta le envío á mi querida Belinda Cralina. No tiene nariz; se la he partido á besos».

¿Y quién, por endurecido que tuviera el corazón, podría leer este otro rótulo sin una lágrima de emoción? «Querido doctor:

á mi adorada Polly la ha atropellado el coche de mi hermanita Fanny, causándola graves heridas; lo poco que le había quedado sano se lo acabé de destrozar á fuerza de caricias y mimos. Le suplico que me la mande mañana,—sin falta, pues es su cumpleaños y no va á poder servir el te sin manos como está. Cúrela bien, —la palabra *bien* estaba subrayada tres veces con tinta roja—y yo le voy á querer mucho».

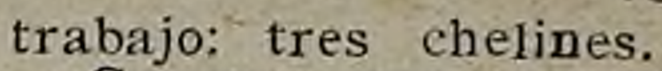
Visité á otros muchos pacientes, y más de una vez, asomó una sonrisa á mis labios, al levantar alguna de aquellas pequeñas víctimas; sonrisa que, como es de suponer, hubiera contenido, de haber estado presentes las respectivas mamás, para no destrozarlas el corazón; pero no lo supieron y las muñecas creo que no se lo contarían.

La doctora empezó con los enfermos que tenía más á la mano.

Primer caso: Un par de ojos nuevos y un diente superior. Media hora de trabajo; un chelín y medio. La enferma no se inmutó y su nuevo par de ojos azules la devolvieron la vista.

Segundo caso: Fractura de ambas piernas. Operación penosa. Paciente inmutable; un modelo de valor.

Caso tercero: Pie nuevo, cambiar el cabello y componer el rostro. Una hora de



trabajo: tres chelines.

Cuarto caso.... pero ¿para qué hacer sufrir á los lectores quizá más que á los mismos pacientes, con el relato de estas tristes pero necesarias operaciones?

Me basta con decirles que aquel cirujano era un hombre de buen corazón, que nunca empleaba la aguja sin necesidad y, en fin, que no abusaba del aguarrás para lavar las caras de las pequeñas enfermas, á las que, sin embargo, no daba el alta hasta que estaban como nuevas.

Estaba ya anocheciendo, cuando me despedí del doctor.

En aquel momento salían muchas de las *ex enfermas* que había visto entrar, acompañadas de sus dueñas, aun más desconsoladas que ellas mismas.

Salían tomadas de la mano, alegres y juguetonas, entregándose á locos bailes.

La señora, á la que acababan de colocar las dos piernas, daba brincos de alegría, mientras que á su lado, la ciega provisoria, reía á carcajadas, y miraba á todas partes con sus relucientes y *cristalinos* ojos azules.

Hasta parecían felices. ¿Y por qué no serlo?

Volvían á sus hogares; unas envueltas en papel de seda, otras metidas en lujosas cajas fuertemente atadas con cintas; pero todas risueñas y contentas.

Harry How.

El conejo del coronel



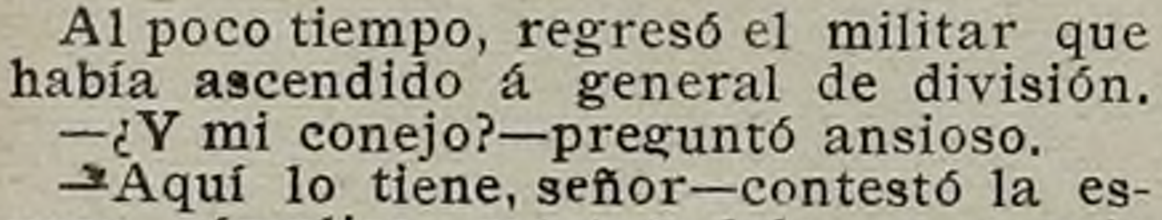
Al partir para la guerra el coronel Patapún, del ejército de Napoleón, dejó su conejo favorito Jijí al cuidado de un paisano de confianza.

—Cuídemelo bien—dijo—Es un animal soberbio, tan inteligente como yo.



Jijí fué alimentado y cuidado perfectamente por algún tiempo, hasta que engordó tanto... que el buen paisano se lo cenó á la caída de una tardecita.





Al poco tiempo, regresó el militar que había ascendido á general de división.

—¿Y mi conejo?—preguntó ansioso.

—Aquí lo tiene, señor—contestó la esposa cómplice, mostrándole un conejo cualquiera.



—¡Hum! Parece que está delgaducho. No me reconoce.

—No lo extrañe, patrón. ¡Como lleva ahora otros galones!



El general recompensó generosamente al paisano y se volvió á la guerra para seguir la nobilísima matanza. De allí, sólo debía volver al cabo de tres años de victorias y huídas. Volvió en efecto con el grado de mariscal y fué á buscar á su querido Jijí.



Tomado de improviso el paisano, agarró una liebre que tenía y se la presentó.

—¡Pero esto es una liebre!—exclamó el mariscal.

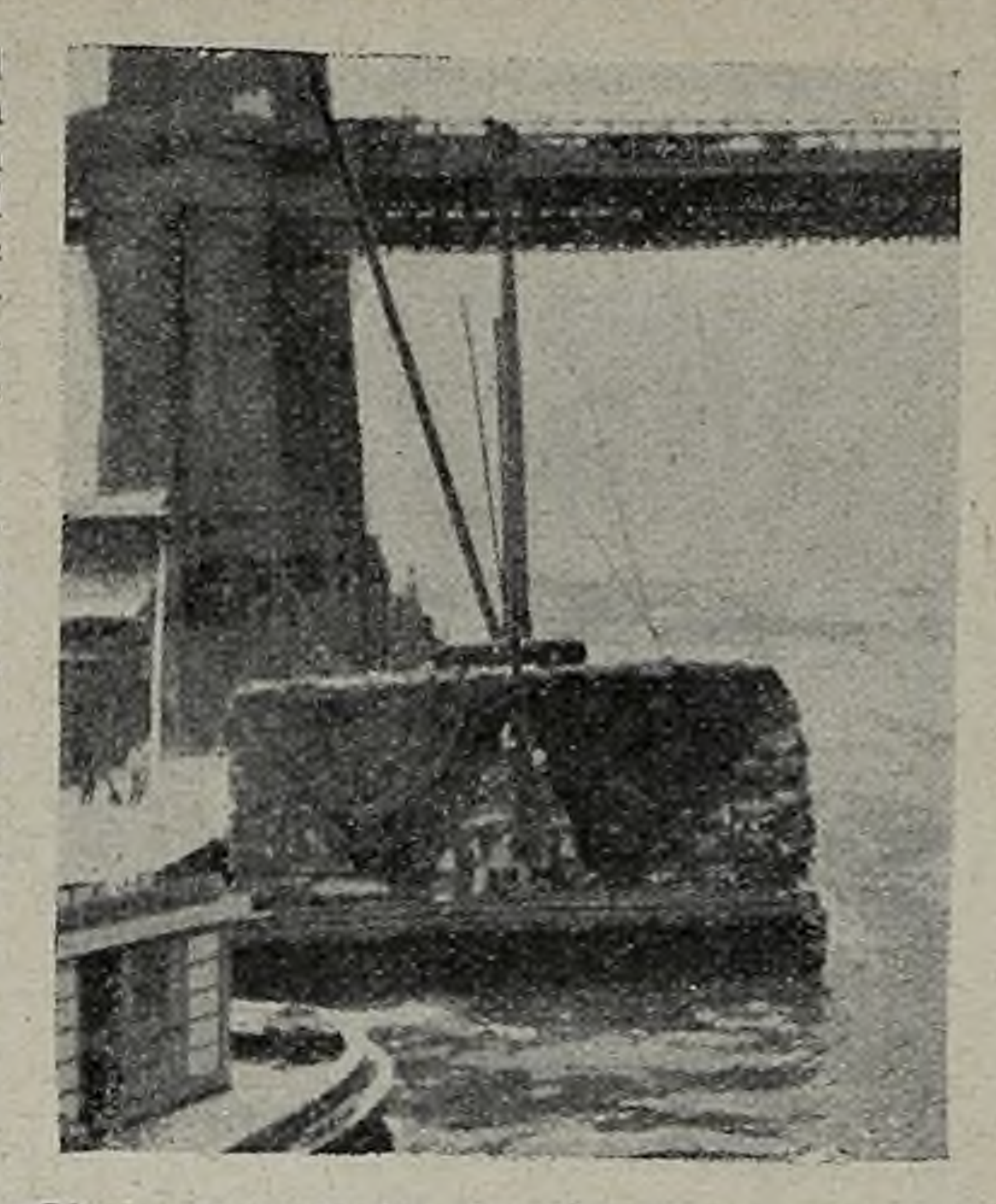
—¡Ah!... sí—respondió el paisano, aturdido. El... animalito ha querido ser como su patrón. ¿Ve? También ascendió en este tiempo y ahora ya... es liebre.

El comercio del algodón

La producción y el comercio del algodón constituyen hoy un asunto de actualidad por los esfuerzos que se realizan en diversos países, para fomentar el cultivo de este textil privilegiado.

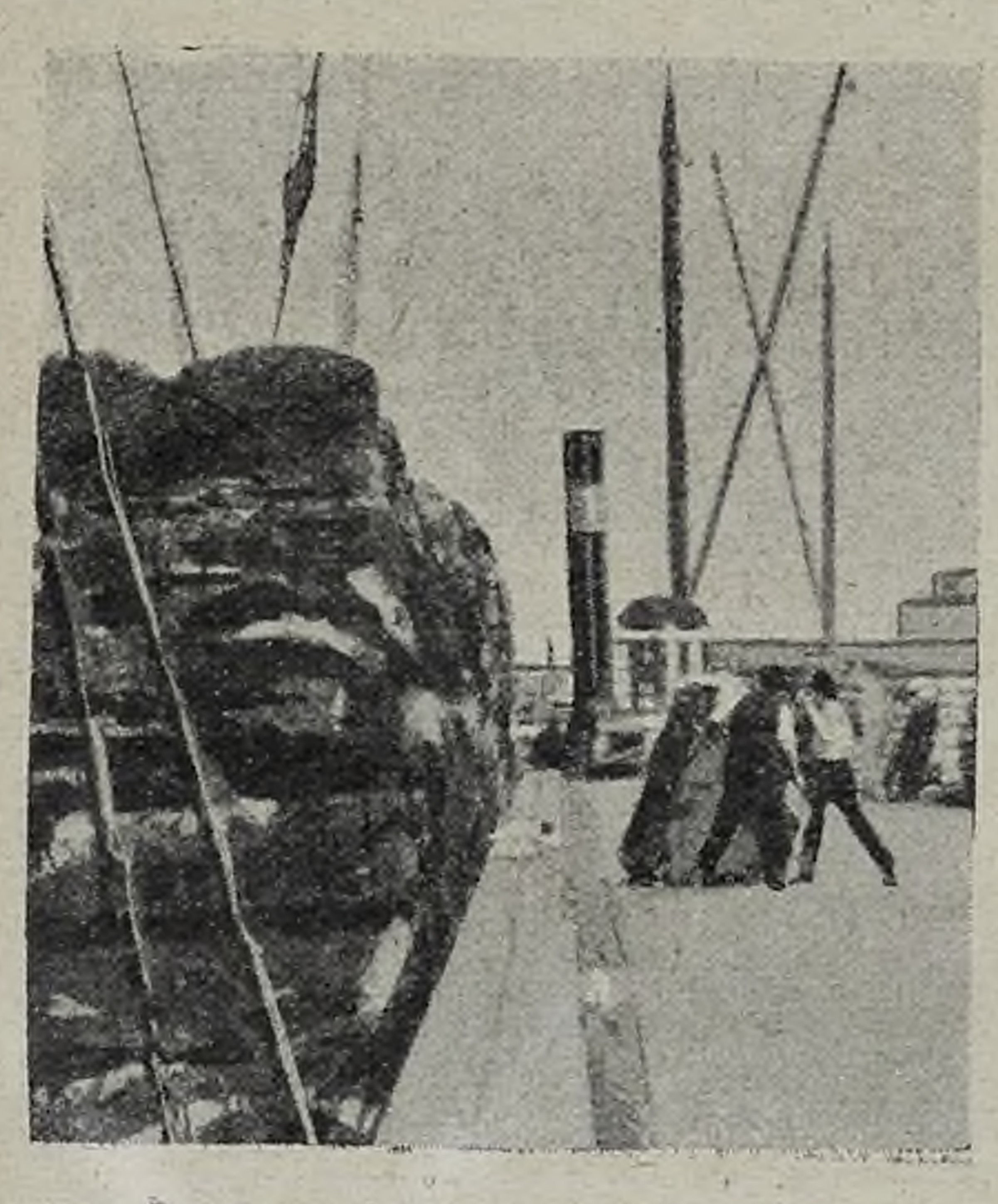
En el Imperio Británico, los cultivadores de algodón tratan de dedicar á las plantaciones vastas zonas de terreno.

Los Estados Unidos son la nación que ocupa en este punto el primer lugar. No sólo la producción y la industria se han desarrollado allí en una escala gigantesca, sino que el mercado algodonero ha llegado á ser un complejo organismo. La Bolsa del Algodón, en Nueva York, ofrece un espectáculo sorprendente: cientos de hombres gritan comprando y vendiendo y una campana suena cada minuto, llamando la atención hacia las cotizaciones de Liverpool que se inscriben en una pizarra. Parece que Liverpool y Nueva York estuvieran una enfrente de otra en la misma calle, porque cada precio del mercado inglés se conoce al momento en el neoyorkino. En los estados del Sur, cada ciudad tiene su Bolsa de Algodón provista de numerosos teléfonos.

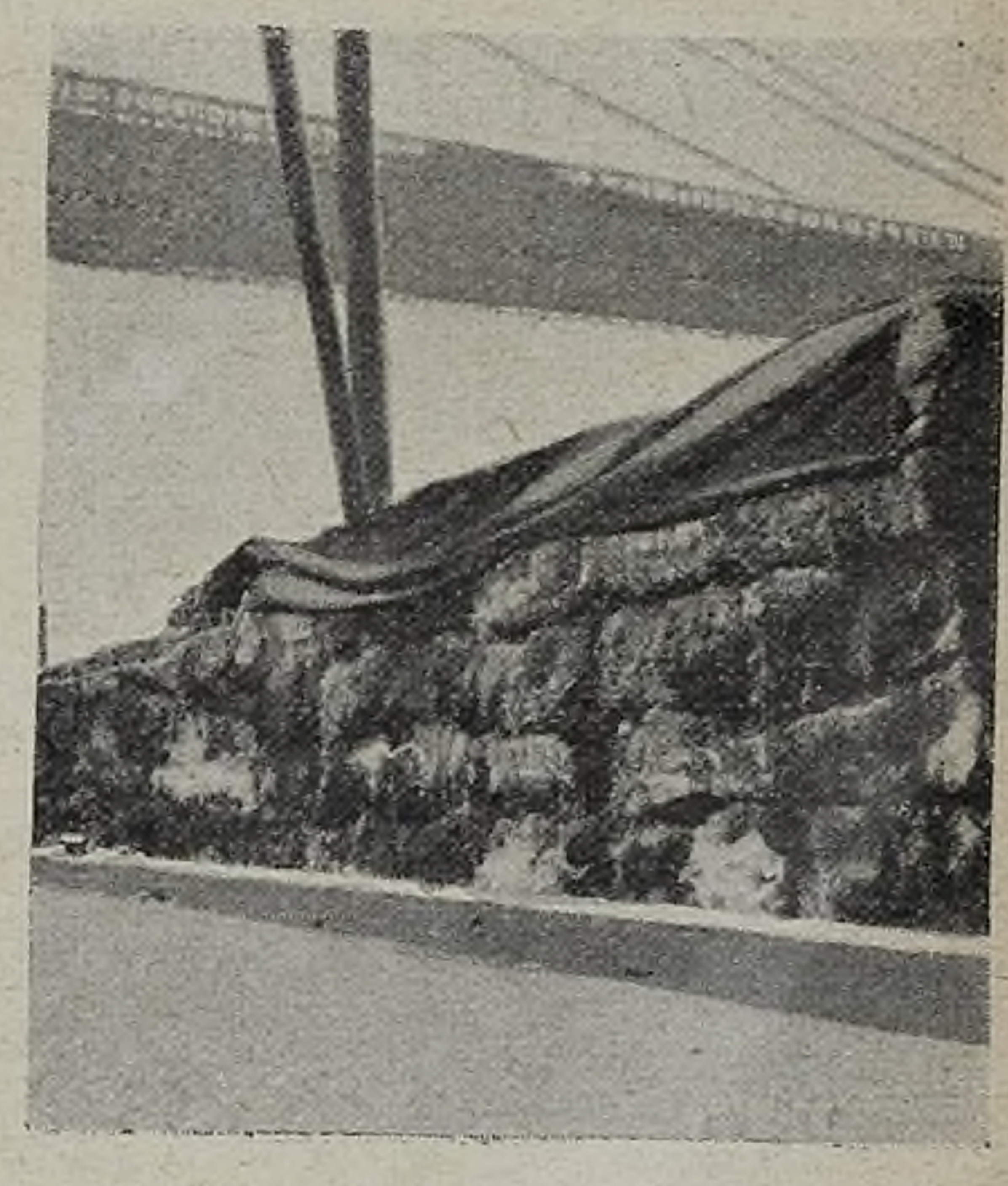


Chata cargada de algodón norteamericano

La cosecha de algodón para el año terminado el 31 de agosto de 1905, sumó 13 641.471 fardos, ó sea unos tres millones más que la del año anterior. El 60 % de esta producción enorme, es embarcado para Europa. Añádanse las cantidades cada vez mayores que Europa consume de aceite de algodón y se comprenderá la prosperidad de este comercio norteamericano.

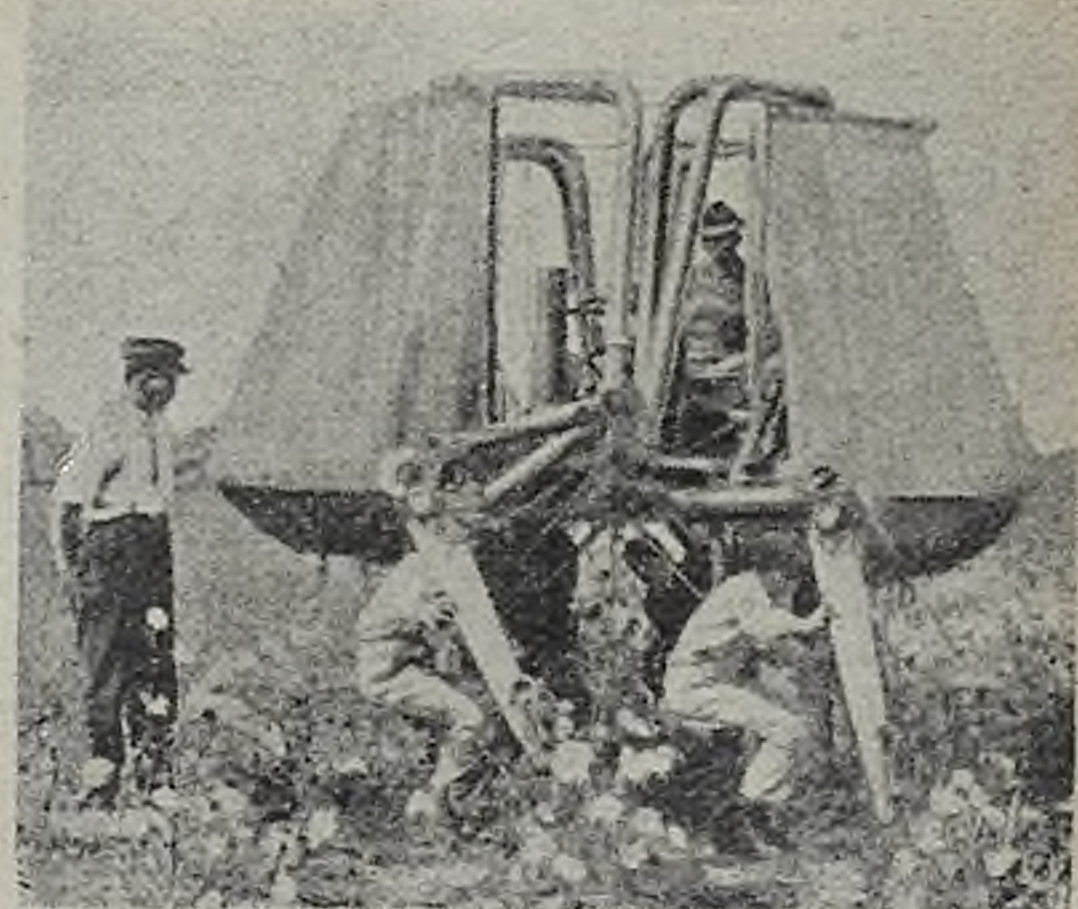


Descargando algodón en Brooklyn



Gran cargamento de algodón en Brooklyn





La nueva máquina norteamericana recolectora de algodón, que hace el trabajo de muchos hombres

Sociedad Anónima Ltda.
de Crédito sobre Propiedades

BANCO DEL

DOMICILIO PROVISORIO: RECONQUISTA 412 * CAPITAL

El problema sobre alquileres solucionado

* *

Se cobra menos que l^s alquileres actuales

* *

No hay sorteos
No hay primas
Ni multas
Ni pérdida de dinero

* *

pues en caso de atraso se vende la propiedad, y cobrada la deuda el rem·nente se entrega al deudor.

* *

LOS PLAZOS Y LOS PAGOS SON FIJOS

No hay pues más ó menos

* *

Pa·a solicitar préstamos se necesita ser suscriptor á

BONOS DE PROPIETARIOS

* *

Los préstamos son exclusivamente para edificar ó adquirir propiedades

SUS PRIMEROS

Capital Suscripto

Septiembre..................	$	207.400
Octubre......................	»	326.400
Noviembre..................	»	600.000
Diciembre...................	»	893.500
Enero........................	»	1.049.200
	$	3.076.500 m/n.

Ganancias y Pérdidas

Al 31 de Diciembre de 1906

	DEBE	HABER
Por intereses, saldo de esta cuenta	—	$ 74.471.1
» ingresos..................	—	» 37.805.-
		$ 112.276.1
A Gastos Generales..........	$ 2.964.88	—
» Comisiones.................	» 12.102.—	—
» Director General 5 °/₀.....	» 5.613.80	—
» Gastos de propaganda.....	» 4.522.75	—
» Constitución é instalación..	» 2.134.69	» 27.338.1
Saldo á repartir..............		$ 84.938.0
Directorio y fundadores 15°/₀.	$ 12.740.07	
A Fondo de Reserva 5 °/₀...	» 4.246.90	
» » » Previsión.......	» 67 951.06	
	$ 84 938.03	

NOTA.— El saldo de la cuenta de interés es lo que resulta después de adjudicar á cada título y cada suscriptor los intereses correspondientes del 12 °/₀ al año.

Buenos Aires, Enero 25 de 1907.

David H. Attwell,
DIRECTOR GENERAL.

Lucio Parmeggiani,
PRESIDENTE.

Jorge Weldon Dalley,
SINDICO.

BIEN RAIZ

Autorizada por decreto del Superior Gobierno de 21 de Diciembre de 1906.

$ 3.000.000 * Sucursal: Boca-Barracas. Casa propia: Patricios 1414.

CINCO MESES

Propiedades adquiridas por el Banco para sus suscriptores

	$ m/n
1.–Casa calle Leones, núm. 2491, por.....	5.250.—
2.—Dos fracciones de terreno, calle Berutti entre Godoy Cruz y Oro, por	8.563.68
3.–Casa calle Nicaragua, núm. 426, por....	9.000.—
4.—Casa calle Terrero, núm. 581, por	3.750.—
5.—Casa calle Donizetti. núm. 71, por.....	10 000.—
6.–Casa calle Aizpúrua entre Bebedero y Nahuel Huapi (parroquia de Belgrano), por	4.000.—
7.—Casa calle Zubiria, núm. 532, por	5.500.—
8.—Casa calle Moldes, núm. 2429, por	9.000.—
9.–Casa calle Pasaje 1.°, núm. 48, entre Rojas y Colpayo, por	3 700.—
10.—Terreno calle Hernandarias entre Rocha y Australia, por	4.560.—
11.–Casa calle Patricios, núm. 1414, por	20.000.—
12.—Casa en Lomas de Zamora, calle Colombres, núm. 880, por	2.750.—
13.–Cuatro lotes de terreno en Monte Grande (partido de Lomas de Zamora), por .	1.813.48
14.—En Quilmes, calle Rivadavia, núm. 320. .	9.000.—
15.— » Santos Lugares	3.000.—
16.— » Avellaneda	2.000.—
17.— » »	1.000.—
18.—Rojas, núm. 255	8.300.—
19.—Oro, núm. 2818	15.000.—
20.—Calle Oro, núm. 2715	16.000.—
21.—Calle San Carlos, núm. 3848	4.000.—
22.—En Lanús	1.000.—
23.–Castro Barros.........................	5.300.—
24.—San Eduardo, núm. 38	3.000.—
25.—En Lanús	6.000.—
26.—Moldes, núm. 2050	10.250.—
Importe total.. ... $ m/n	171.737.16

DIRECTORIO:

Lucio Parmeggiani
Presidente

David Elkin
Vicepresidente

David H. Attwell
Director General

Dionisio Muñiz
Secretario

Eduardo Kirchner
Vocal

Pedro Ferraresi
Vocal

José Noel
Vocal

George Weldon Dalley
Síndico

Walter E. Malm
Síndico Suplente

Dr. Leopoldo Melo
Abogado

Dr. Carlos Varangot
Escribano

SUCURSALES:

BOCA BARRACAS
Casa propia:
PATRICIOS, 1414

AGENCIAS
en muchos puntos, como ser:

ROSARIO
SAN MARTÍN, 569
Ricardo Koening

CARLOS CASARES
José Gerschman
Simson Smisilevich

DOLORES
Benigno Hernández

SAAVEDRA
Vitale Hermanos

CHASCOMÚS, MERCEDES, SAN NICOLÁS, etc., etc.

Un gran cometa que vuelve

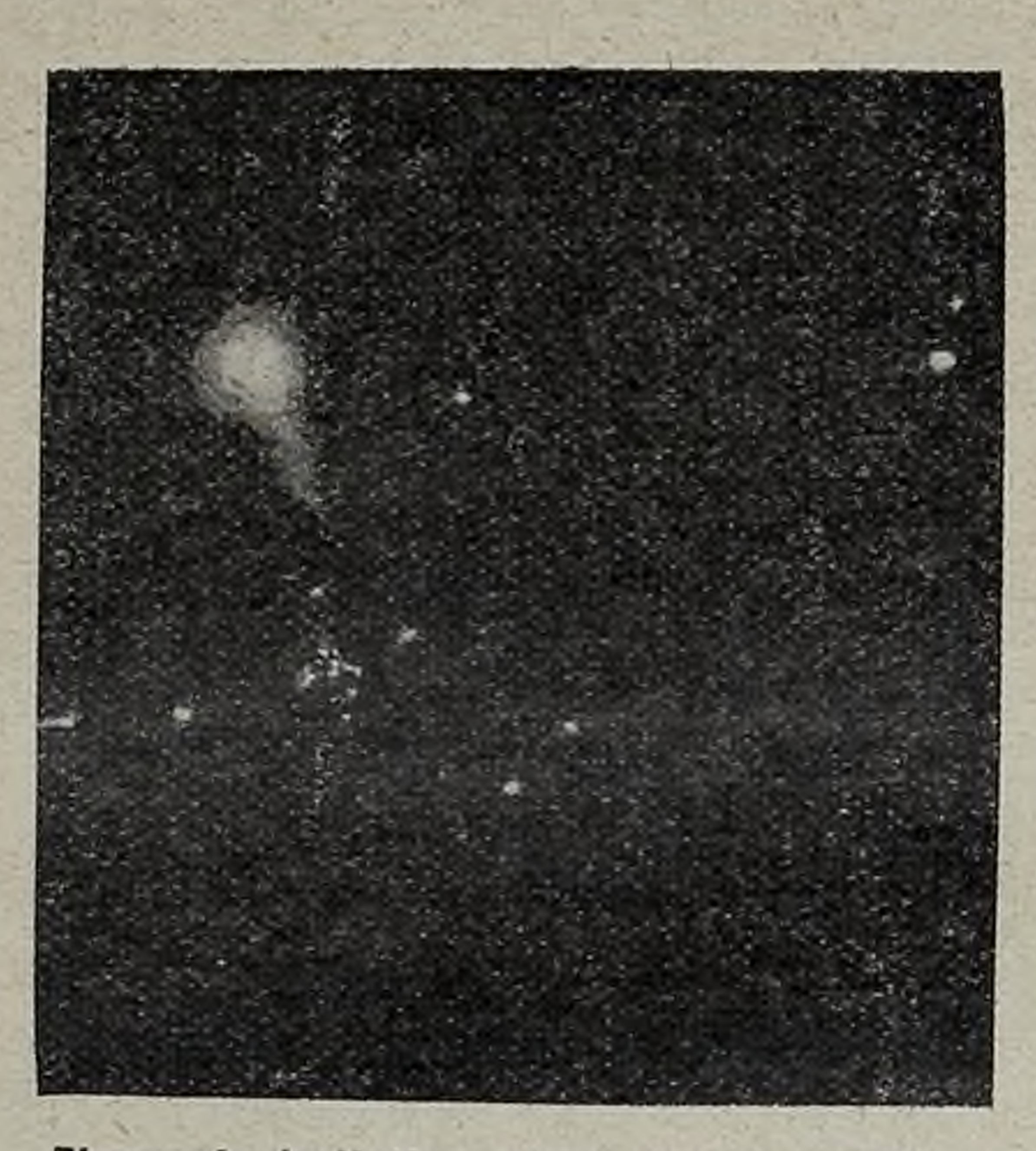
LA PRÓXIMA VISITA DEL DE HALLEY

Tres años tan solo nos separan de una visita celeste importantísima. Queremos aludir á la próxima llegada al firmamento visible del potente cometa de Halley, la cual se efectuará con toda puntualidad el día 1.° de mayo de 1911, pocas horas antes de salir el sol.

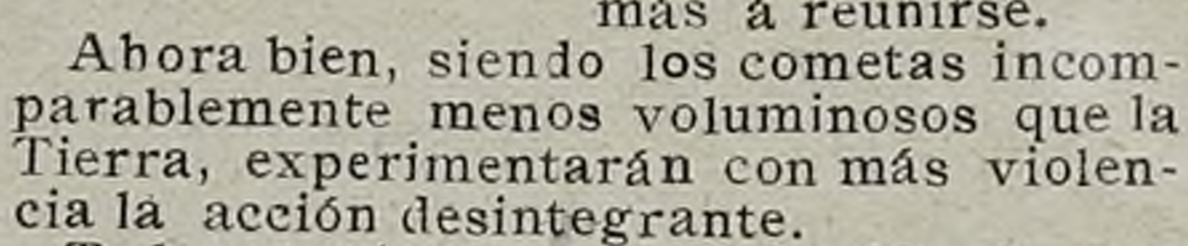
El cometa habrá estado ausente setenta y seis años; ausencia larguísima, en cuyo transcurso ha hecho la astronomía asombrosos progresos, siendo, por tanto, explicable la ansiedad con que se espera el suceso en todos los observatorios del mundo.

Lo que justifica principalmente la curiosidad científica despertada por la vuelta del hermoso cometa, es el recientísimo descubrimiento de la divisibilidad de los átomos, y la prueba, ya adquirida, de que el sol despide poderosísimas corrientes de partículas electrificadas, conocidas con el nombre de átomos divididos ó electrones. Compréndese también la curiosidad y el interés con que esperan la visita los astrónomos, pues ninguno de los cometas que se aproximan periódicamente á la Tierra tiene la importancia que aquel cuya aparición se encuentra anunciada con certidumbre matemática.

Las visitas del cometa de Halley producían en los siglos de superstición é ignorancia verdadero terror, engendrado por el extraño aspecto con que se presentaba aquél. Cuál pueda ser el que ahora ofrezca, nadie se atrevería á vaticinarlo, por cuanto varía á cada aparición. Pero de todas suertes, es seguro que revestirá una apariencia espléndida, constituyendo un espectáculo celeste de todo punto magnífico y digno de ser observado por astrónomos y profanos.



El cometa de Halley, como se vió en 1835



Según los cálculos hechos por el profesor Smart, de la Real Sociedad Astronómica de Londres, el cometa hará su aparición el día referido, aumentando en brillo hasta mediados de junio, y permaneciendo continuamente sobre el horizonte hasta dicha fecha. Habrá un momento en que no le separarán de la Tierra más que 42 millones de kilometros (distancia menor que la que nos separa á veces del planeta Venus): pero conforme se aproxime al Sol irá siendo menos visible, debido á que sólo podrá ser observado en las últimas horas de la tarde.

En la actualidad se encuentra el cometa de Halley algo más allá que Júpiter razón por la cual sólo es visible para el ojo matemático, que precisa su exacta situación con certeza absoluta, y que señala su marcha silenciosa á través de los infinitos espacios.

El gigantesco cuerpo celeste trae hoy una misión: la de explicar la tan debatida cuestión acerca de la naturaleza de los cometas. Según los astrónomos, la visita será una gran enseñanza sobre la desintegración de la materia, así como un experimento natural de electricidad práctica, en magna escala, ofrecido á los ojos de la humanidad. Al presente existe ya casi la convicción de que la electricidad desempeña un papel importante, quizá el decisivo en el desarrollo de los fenómenos cometarios. Sólo falta para pronunciarse definitivamente en tal sentido la presencia del cometa de Halley. Según la teoría científica admitida, y que el cometa se encargará de comprobar, el Sol no sólo dispersa por el espacio trillones y más trillones de partículas electrizadas é infinitamente pequeñas, sino que, al aproximarse un cometa, ejerce sobre él efecto análogo, proyectando en su dirección, á guisa de potente soplo electro-magnético, nubes de partículos, que al quedar rezagadas del cuerpo del cometa forman la cola luminosa del mismo.

En sentir de los sabios, esta fuerza de repulsión parece que la poseen hasta las ondas luminosas procedentes del Sol, estando demostrado matemáticamente que si la Tierra se disgregase por efecto de algún inmenso cataclismo en átomos de una cienmilésima de milímetro, la mera presión de la fuerza solar las dispersaría en las profundidades del espacio, para no volver jamás á reunirse.

Ahora bien, siendo los cometas incomparablemente menos voluminosos que la Tierra, experimentarán con más violencia la acción desintegrante.

Todo esto tiene un gran significado respecto del destino final del Universo. Primitivamente los astrónomos creían ver en los fenómenos celestes simples ejemplos de evolución avanzando, siempre.

Pero ahora preséntanse al estudio de los hombres de ciencia extraños fenómenos que parecen demostrar una marcha inversa. En efecto, los cometas se descomponen en partículas y van siendo dispersados poco á poco. El mismo Sol pierde todos los años una cantidad infinitesimal de su masa, dispersada en el espacio por la repulsión eléctrica. Además, las vastas nebulosas que aparecen diseminadas por el espacio, ofrecen el aspecto de enormes espirales que tienden á separar la materia en vez de concentrarla, para ir á caer inactiva en las honduras del infinito y permanecer allí en reposo eternamente.

Porcelanas antiguas de Alemania



Sátiro y bacante

El encanto y el mérito de la porcelana alemana del siglo XVIII, se debe á que este producto constituía en aquellos tiempos una afición y un lujo de la corte. Algo hubiera faltado al esplendor de una residencia real, de no lucir en ella unas porcelanas de manufactura propia que compitiesen con las más famosas del extranjero. Por esto la imaginación de los artistas se recreó en esas delicadas figurillas y en esos grupos graciosos, que reflejan el gusto dominante de la época.



Tocadora de espineta



Tocador de corneta



Cantora

La manufactura de Ludwigsburg, de donde proceden las porcelanas reproducidas, se fundó en 1758, después de las otras que gozaron de tanta fama; pero prosperó rápidamente, gracias á la protección del duque Carlos Eugenio. Es interesante notar los esfuerzos que entonces se realizaban para satisfacer el deseo de uno de aquellos señores despóticos. El duque se encaprichó por establecer la manufactura en Ludwigsburg y, á pesar de que ni siquiera se encontraban en las inmediaciones los bosques necesarios para sacar la leña que se debía quemar, se llevó á cabo el proyecto.

Tampoco disponíase allí del barro conveniente para esta clase de trabajos que fué preciso llevar de Obernzell del Danubio, con gran coste y venciendo muchas dificultades.



Principe chino

Pero tenía que cumplirse el capricho del hombre poderoso para obtener en el sitio por él elegido esas porcelanas tan caprichosas también en que siempre aparece el espíritu de la época, ya representen unos asuntos ú otros.

Sea como quiera, hay que agradecer al duque su empeño por fundar el establecimiento de Ludwigsburg, que dió preciosos productos.

No puede condenarse la conducta



China con un niño

del antiguo señor al imponer de manera tan absoluta su voluntad, cuando se contemplan las obras que por ello se obtuvieron.

Hoy en día, las porcelanas de Ludwisburg son estimadas por un número mayor de personas que en los tiempos en que la manufactura comenzaba sus trabajos.

La obra realizada fué de resultados fecundos y si los gastos subieron entonces más de lo regular, el valor de las porcelanas ha aumentado considerablemente.

En materias artísticas y de gusto, el dinero liberalmente empleado ha producido muchas veces más que en los mejores negocios.



Las tres Gracias

En los primeros años de actividad de la manufactura, imperó por completo el estilo rococó y como al duque le agradaban las figuras, surgieron infinidad de pastores, cazadores y grupos de chinos; pero en el año 1763, el gusto se modificó por el clasicismo y los asuntos antiguos tuvieron la predilección.

Los sátiros y las bacantes, las divinidades de la mitología reemplazaron á los pastores y chinos, luciendo aún más en el desnudo de las figuras la delicadeza de los artistas.

Este cambio de gusto fué debido á Juan Cristián Guillermo Beyer, artista de Gotha, que estudió en Roma y París.



Tocador de violoncelo



Vulcano y Tetis



CRÍA DE AVES EN PEQUEÑA ESCALA

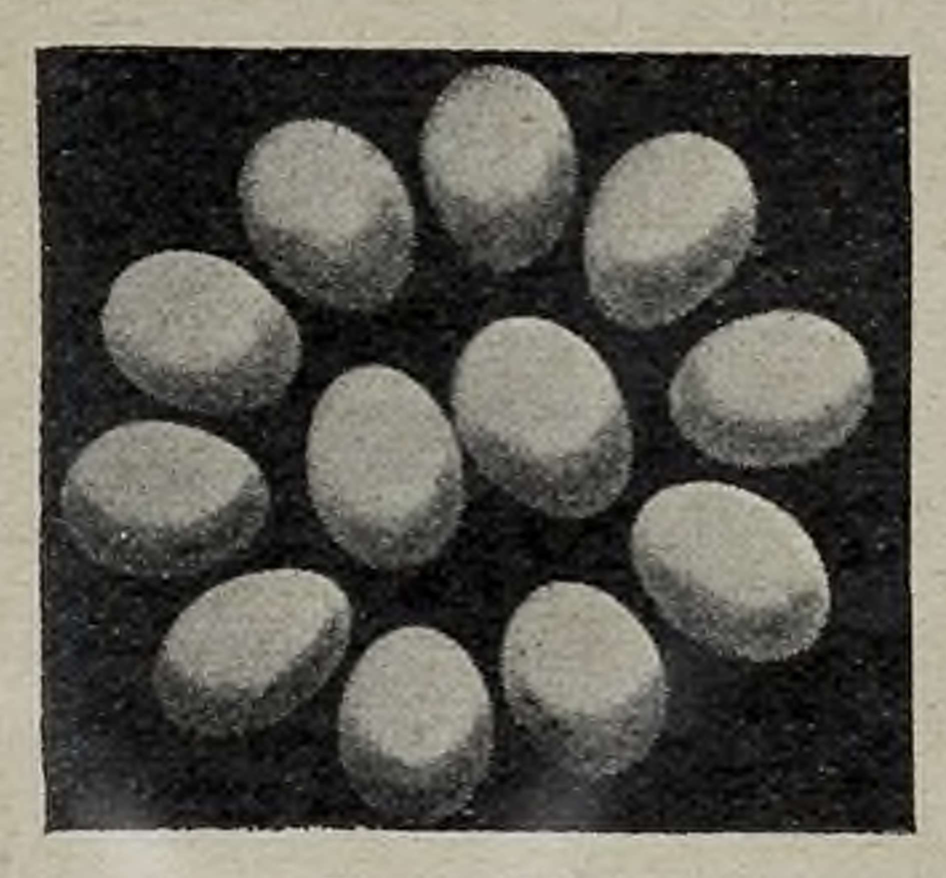
GALLINAS CLUECAS Y POLLITOS

Muchas personas se dedican á la avicultura para el beneficio de su propia mesa, mientras otras envían algunas aves á los mercados pero no en cantidad bastante para compensar la inversión del dinero necesario para establecer una cría modelo; á éstas se dedican las presentes líneas.

Pollera patentada que se puede pedir á cualquier casa de enseres para aves

Al pedir huevos para la cría siempre hay que mandar el importe ó pago con anticipación, requiriendo del vendedor que surta huevos de cáscara fina y tamaño regular y de aves sanas. A menudo dan quejas los compradores, pero las investigaciones han probado que la mayor parte de ellas surgen de la ignorancia de lo que es una buena nidada de huevos. En cuanto á esto, se encontrarán muy útiles las ilustraciones acompañantes.

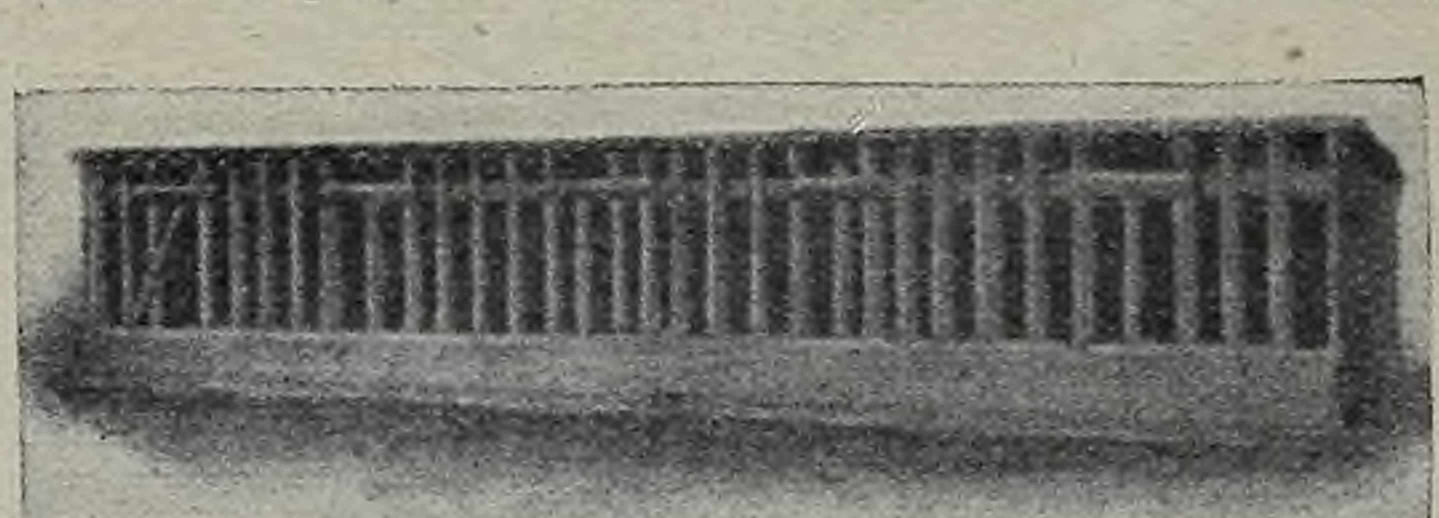
Es muy cuestionable la conveniencia de empollar huevos pequeños. A pesar de que pueden ser tan fecundos como los grandes, sin embargo es probable que las gallinas hijas de ellos sean propensas á poner huevos pequeños también. Por esto los criadores de aves finas no deben vender tales huevos, pues tienden á perjudicar la fama de las razas en las localidades á donde vayan. La gallina clueca á la que se vayan á dar polluelos criados en incubadoras debe estar exenta de piojos, quedando en un nido donde no la molesten las demás. Por la noche se pueden colocar debajo de ella dos ó tres polluelos de 36 horas por lo menos, teniendo cuidado de no inquietarla para que no pisotee los polluelos. Se le debe dar, por lo menos, un polluelo de cada color, por que las gallinas son propensas á matar los pollos que difieren en raza, color ó tamaño, de los que tienen ya ahijados. Es de esperarse que á la mañana siguiente sirva de madre á tantos polluelos como se le hayan puesto.



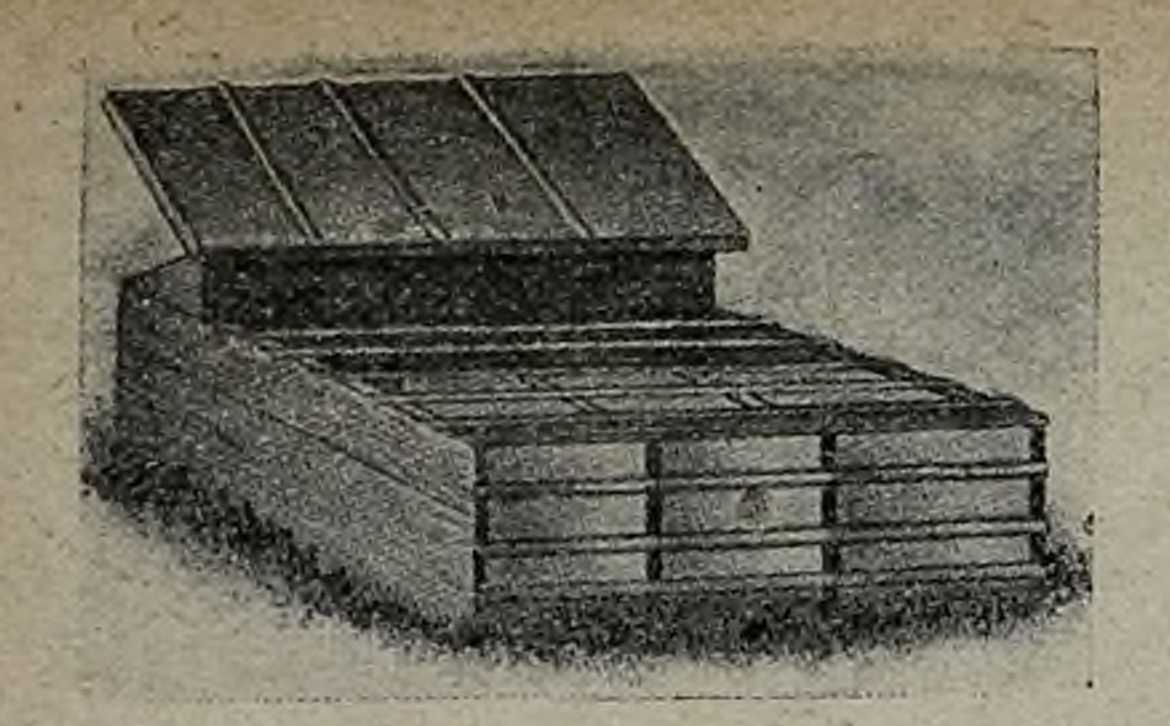
Buena nidada

Huevos que no deben empollar

La primera semana es el período más penoso en la vida de un polluelo, y las aflicciones que más ocurren las causa el frío. Una pollera que ha probado ser muy satisfactoria es la que se ve en la ilustración acompañante. Sus dimensiones son de 50 por 50 cm., aproximadamente, y tiene una tabla de 15 cm., de alto en la parte del frente para evitar que se extravíen los pollitos; enseguida que éstos hayan crecido lo suficiente para poder volar por encima de ella, deben mudarse á otra clase de pollera, también representada en uno de los grabados, la que les permite entrar y salir á su gusto. El corralito que queda al frente facilita á la gallina el hacer ejercicio. Esta pollera es próximamente de 75 por 75 cm., alcanzando en el centro una altura de 60 cm.



Polleras que han probado ser muy satisfactorias para la primera semana



Nidos para gallinas que están empollando

El piso está construído de modo que se puede sacar, permitiendo de esta manera el que se pueda limpiar fácilmente; la puerta enfrente, cerrada por la noche, impide la entrada á cualquier animal extraño. Se ventila mediante unos cuantos agujeros situados en los extremos.

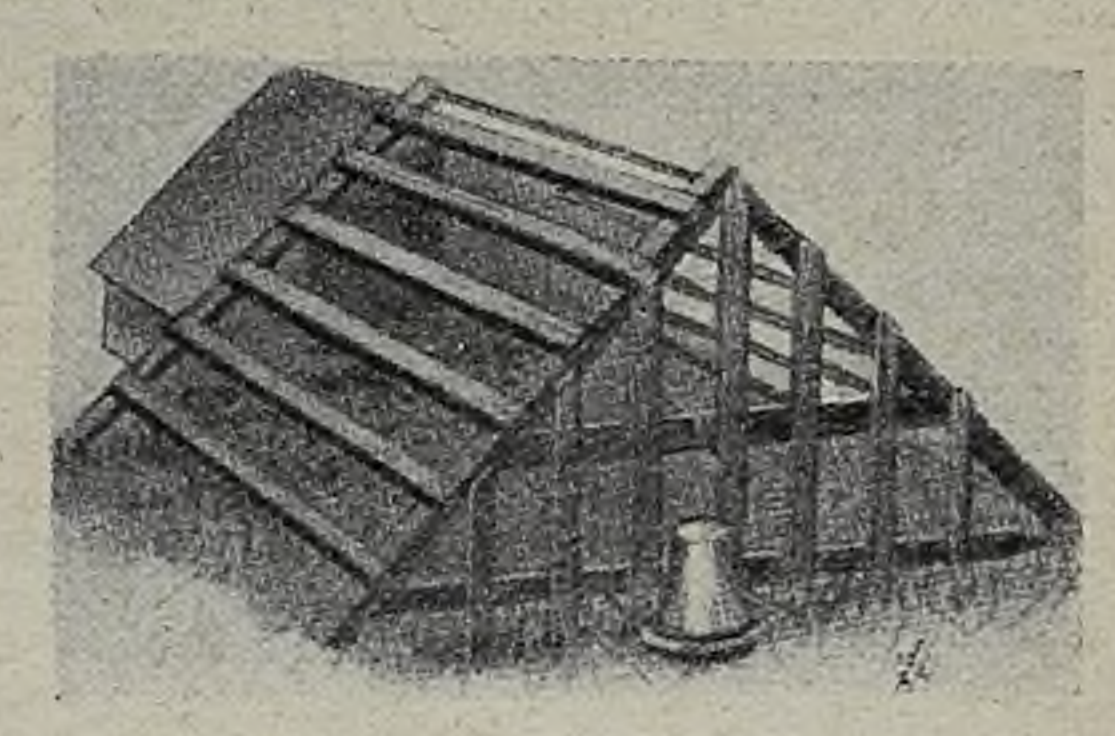
No es recomendable el permitir á la gallina madre andar con plena libertad antes de dos semanas, por lo menos. Si se encierra y se alimenta con granos ordinarios, mientras los polluelos andan á corta distancia comiendo alimento más fino, pronto se olvidará de llamarlos y probablemente comenzara á poner huevos en el término de dos ó tres semanas, al mismo tiempo protegiendo su cría durante las noches y mal tiempo.

Si los polluelos han de distribuirse entre varias gallinas, conviene formar colonias, teniendo cuidado de poner juntos aquellos que tienen la misma edad, pues de otra manera los más grandes privan á los chiquitos de su alimento. Muchos avicultores prefieren emplear una pollera artificial. Se puede comprar en cualquier casa de enseres avícolas por la cantidad de pesos 15 á pesos 20, una pollera adecuada para 50 polluelos, que consiste en una casita calentada por combustión de aceite.

Para obtener buenas gallinas de pronto desarrollo es preciso encaminarse bien desde el principio, atendiendo con el más escrupuloso cuidado á los pollitos por los primeros meses, siendo muy importantes requisitos la calidad del alimento, la regularidad en las horas de la alimentación, una limpieza extremada y materia silícea y agua en abundancia. Deben protegerse cuidadosamente de tormentas y cambios bruscos de temperatura, que la mayor parte de las veces suelen ser causa de muchas pérdidas.

Los avicultores peritos disputan mucho entre sí respecto á cuando se les debe dar de comer á los pollitos por primera vez.

Ha dado buen resultado el permitirles recoger unas cuantas arenillas de un tablón limpio cuando tienen 36 horas de edad, y, unas doce horas más tarde, comer mendrugos ó desperdicios de pan empapados en leche y exprimidos después. Antes de esto conviene darles de comer 5 veces al día alguna de las preparaciones que se venden para este propósito, hasta que tengan dos ó tres semanas y entonces puede dárseles una pasta de granos molidos, tres veces al día Es recomendable el facilitarles comer verduras como pasto picado, á todas horas. Por las tardes se les debe dar abundante comida, pero no así á ninguna otra hora, para que coman el alimento fresco con avidez.



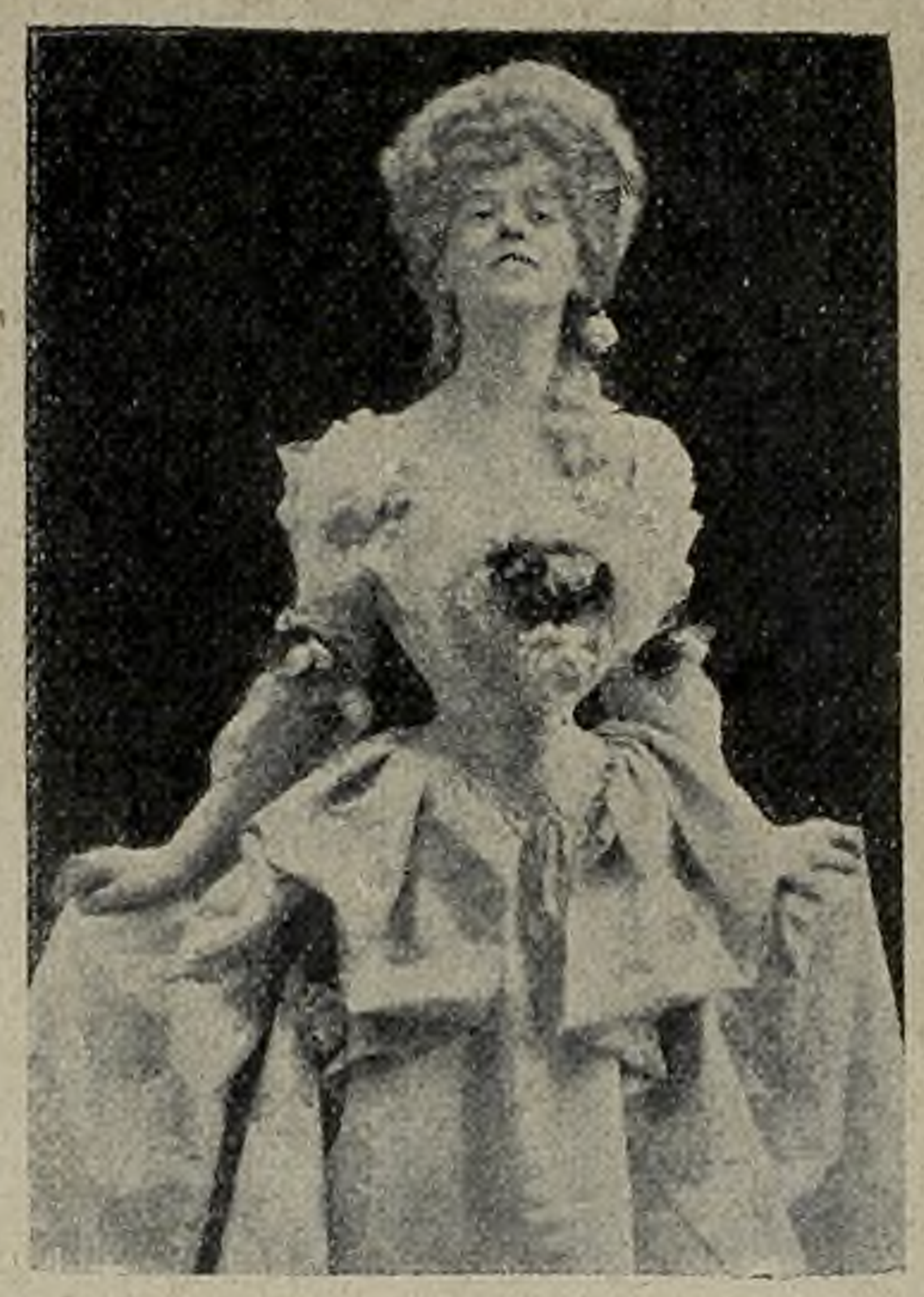
Pollera con corralito

De Todas Partes

La artista Camila Clifford. — Al mirar la fotografía de Camila Clifford, artista que aplauden los londinenses en el teatro del Vaudeville, se recuerdan los conocidos dibujos de Carlos Dana Gibson.

Ese es uno de los modelos del dibujante norteamericano. La artista desempeña el papel de marquesa de Pompadour en la arlequinada del mismo título.

Camila Clifford es hoy la honorable Mrs. Lyndhurst Bruce, siendo su esposo heredero del título y las rentas de Lord Aberdare.



Camila Clifford, artista modelo de Gibson, como marquesa de Pompadour

La explosión en el Banco Nacional de Filadelfia. — Uno de los atentados más salvajes de esta época de bombas y de explosiones fué el cometido el 5 de enero en el Banco Nacional de Filadelfia.

Un hombre pobremente vestido que decía llamarse G. E. Williams, se presentó en el establecimiento pidiendo un préstamo de 5.000 dólares.

El director, que lo tomó por demente, le dijo que se entendiese con el cajero. Poco después, ocurrió la explosión en que perecieron el cajero y el mismo criminal.

El local sufrió destrozos considerables.

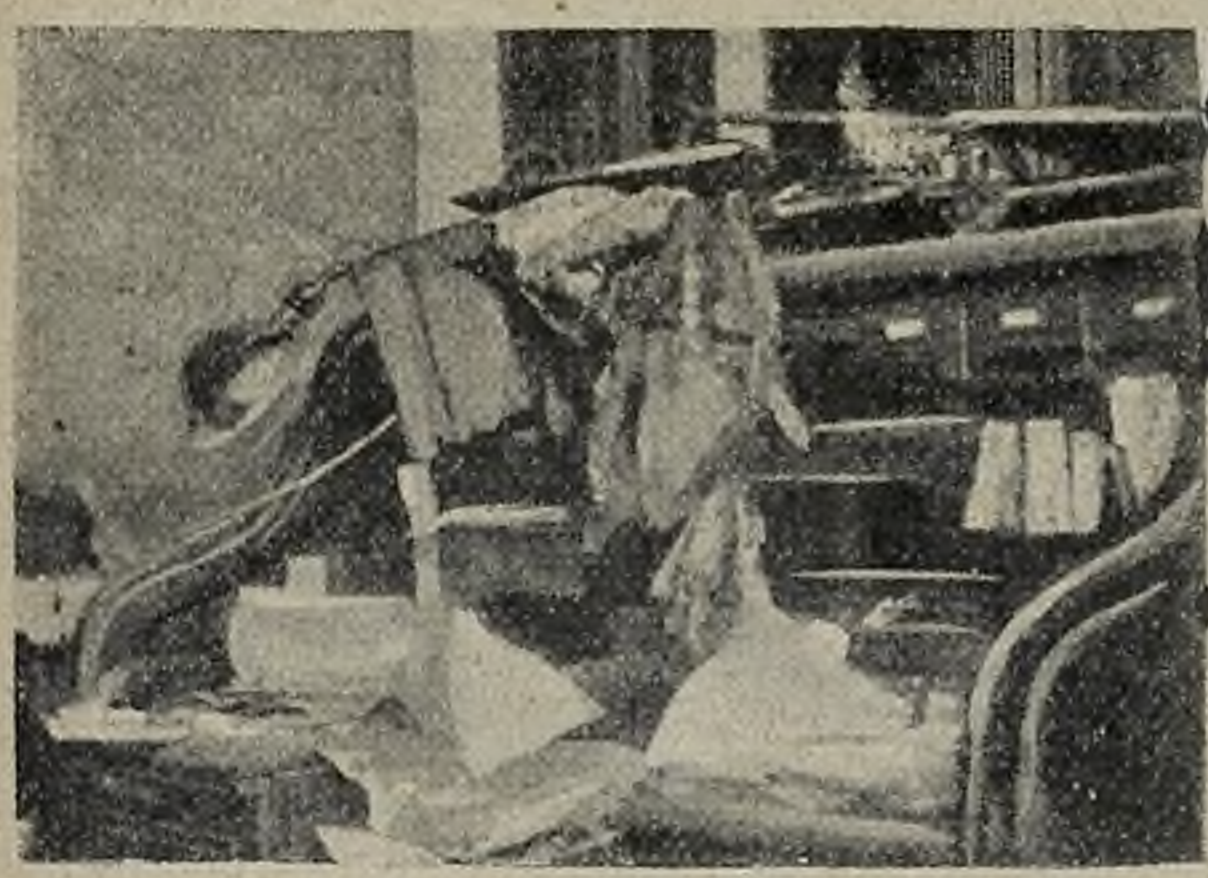
Para identificar al autor del atentado, no se encontró más que un manojo de llaves con un nombre.

La policía descubrió más tarde el hotel en que se había alojado donde halló todo su equipaje en una sola valija.

Allí tenía un revólver Smith y Wesson, cartuchos, dos limas y un poco de caño de goma.

Con tan escasos elementos, comenzó la investigación que pronto dió á conocer la vida del anarquista.

El cajero Mr. William Z. Mc Lear, víctima inocente de la explosión, era persona muy apreciada por la gente de negocios de la ciudad.

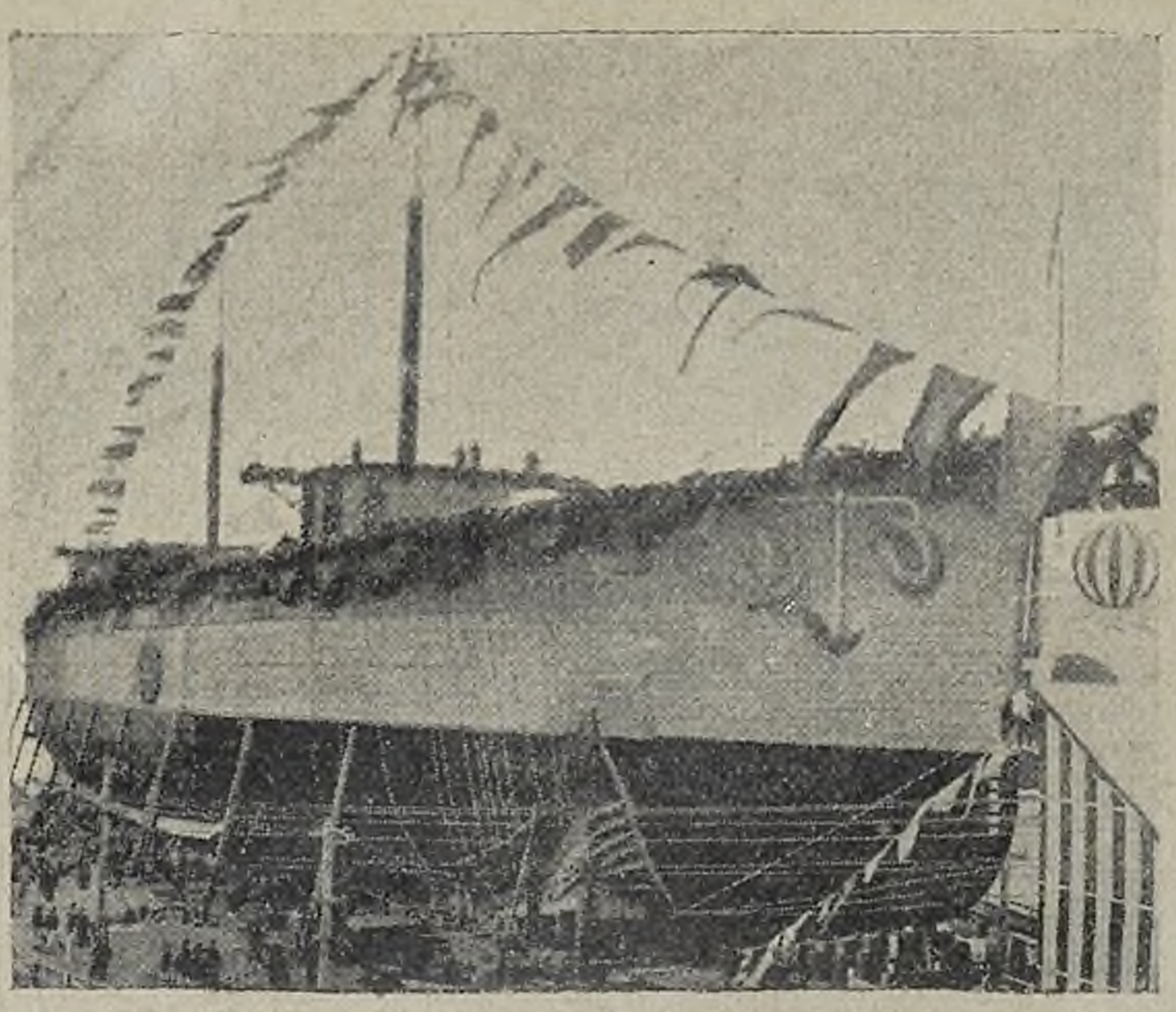




La explosión en el Banco Nacional de Filadelfia
La mesa en que murió el cajero — Objetos del criminal encontrados en la pieza del hotel donde se alojaba

El acorazado mayor del mundo. — El «Satsuma», nuevo acorazado japonés, lanzado el 15 de noviembre último, aventaja en dimensiones al gran acorazado británico «Dreadnought»

Tiene sólo 146m.90 de longitud, mientras el buque inglés mide 149 m. 35, pero es más ancho (25 m. 45 en vez de 25) y sus toneladas son 19.200, en vez de 18.000.



El mayor buque de guerra del mundo. «El Satsuma», acorazado japonés construido en Yokosuka, antes del lanzamiento.

ECOS DE MAR DEL PLATA

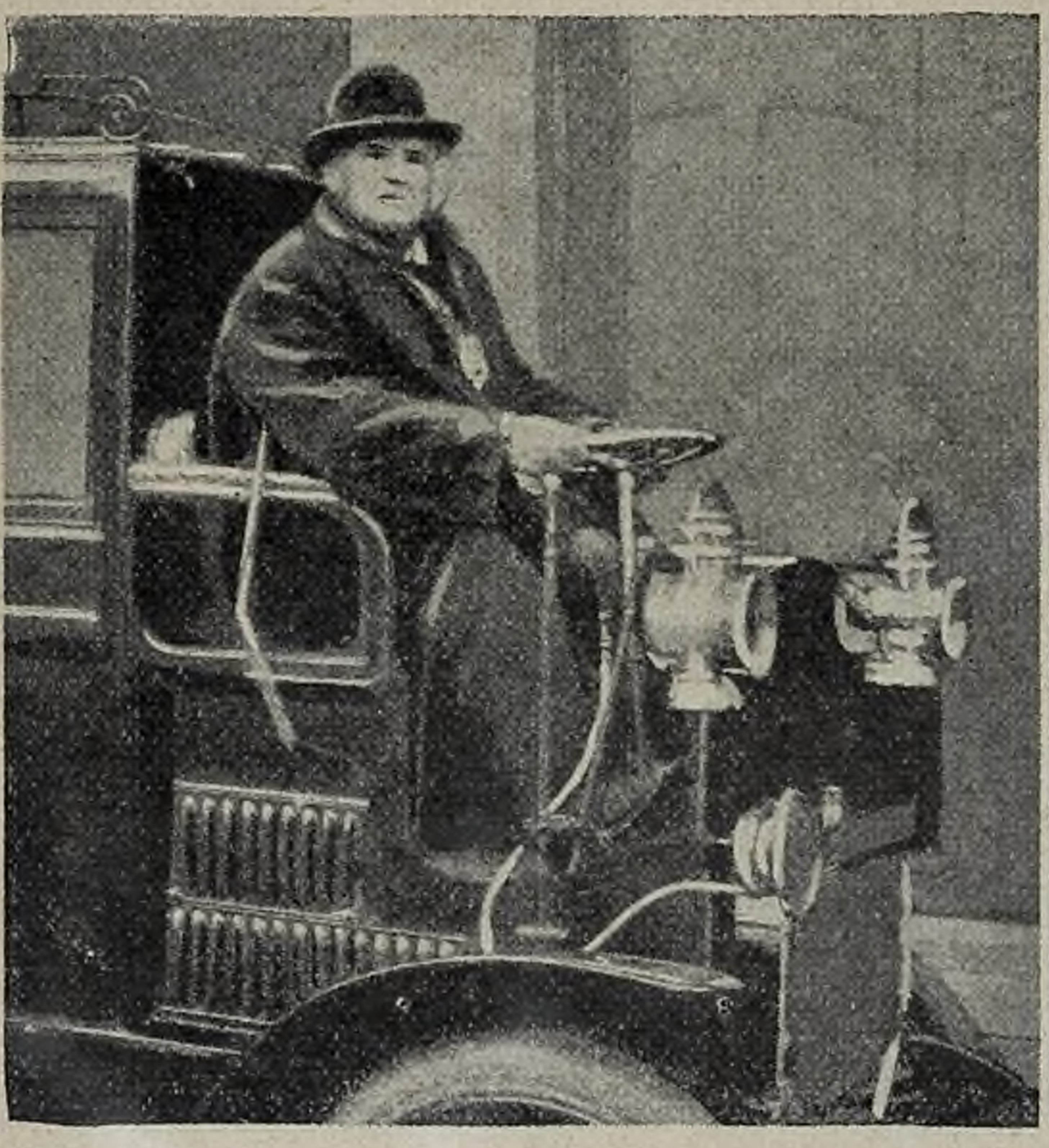


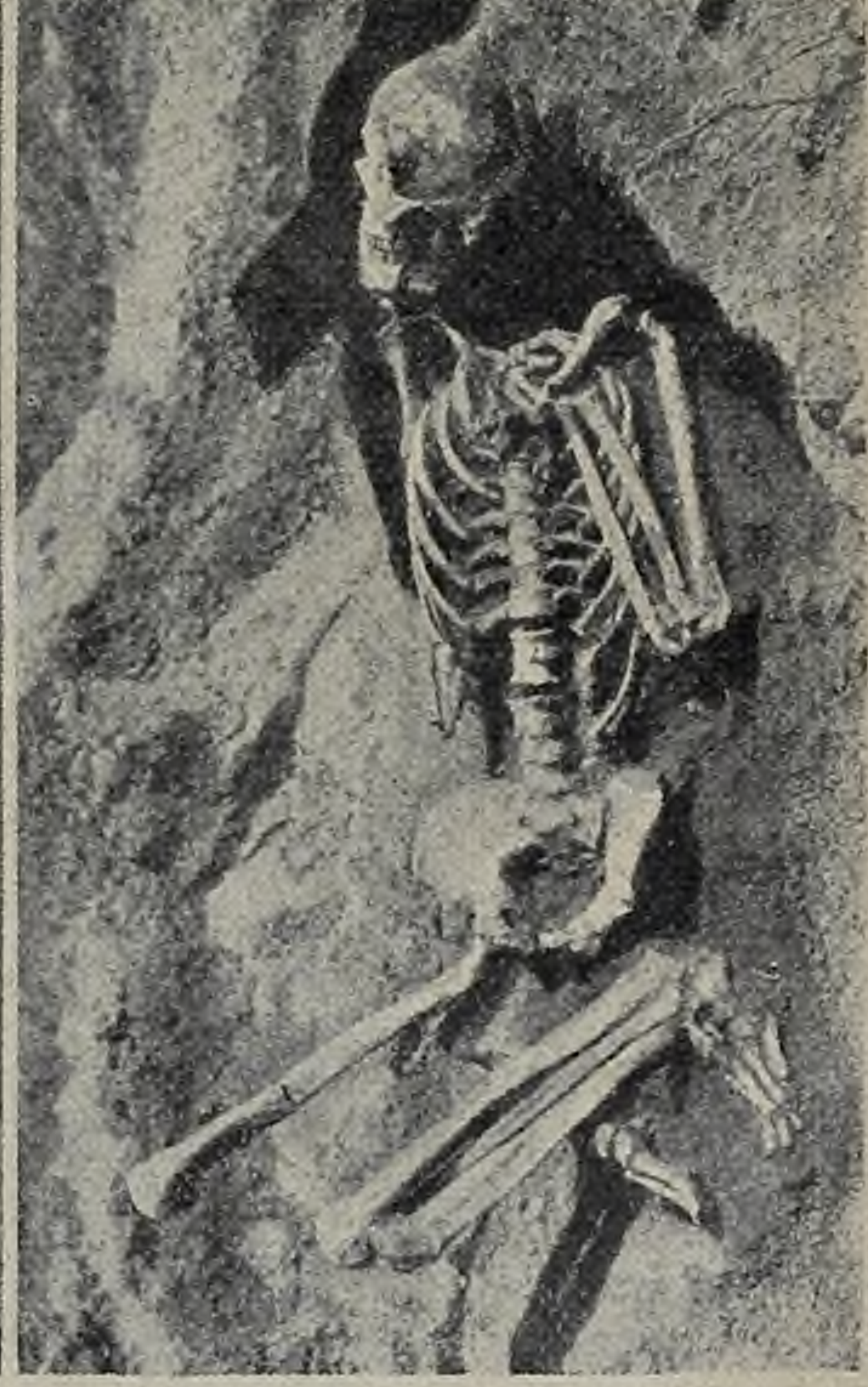
En las esmeraldinas aguas de la aristocrática playa. La Inteligencia, elegancia y riqueza, árbitros del buen gusto y economía, reconocen que para alhajas no hay como La Esmeralda, Esmeralda 421, que vende á mitad de precio de las joyerías y con garantía.

DESASTROSO INCENDIO EN INGLATERRA. — Los periódicos de Londres dan cuenta de un incendio desastroso ocurrido en un aserradero de New Barnet, hace poco más de un mes. Tres personas perdieron la vida entre las llamas y diez más resultaron con graves quemaduras. Poco faltó para que las desgracias fueran más numerosas, pues se salvaron como por milagro varias familias.


El aserradero de New Barnet destruido por un incendio

VIEJO COCHERO Y NUEVO «CHAUFFEUR».— «Para aprender nunca es tarde.» Así se dijo sin duda un cochero inglés de avanzada edad, que, poniéndose á la altura de los progresos de la época, ha dejado el látigo y los caballos, para guiar un automóvil. Su caso es digno de atención, por reflejar de una manera interesante el cambio de sistema de vehículos que se lleva á cabo en nuestros días.


Viejo cochero que adoptó la profesión de «chauffeur»


Esqueleto de más de 3.000 años, encontrado cerca de Praga

HALLAZGO DE UN ESQUELETO DE GRAN ANTIGÜEDAD. — En una fabrica de fosfatos, cerca de Praga, se descubrió hace poco, al practicar una excavación, un esqueleto de mujer en cuclillas que estaba enterrado á 1 mtr. 50 cm. Según el profesor Pic, estos restos tienen una antigüedad de más de 3.000 años.

La posición en cuclillas es un carácter especial de los esqueletos hallados en las tumbas prehistóricas.

PATINANDO EN LAS AZOTEAS.—En las grandes ciudades norteamericanas, utilizan en todas las formas las azoteas. Estas son jardines, canchas de juego, sitios de concierto y terreno de diversos sports, sin excluir el del patinado sobre el hielo, recreo favorito en el invierno. El Hotel Bellevue, de Filadelfia tiene en sus azoteas un «skating rink», que actualmente se ve muy concurrido por señoras y caballeros.


Patinando en la azotea de un gran hotel de Filadelfia



Mâitre d' hotel: Le han pedido CHAMPAGNE CLICQUOT!

Entonces es gente chic!!

Match de box anglo francés.—El 4 de enero se disputó un match de box en la sala Wagram de París entre el profesional inglés Moore y el jóven campeón francés Adolphe. Venció el primero mostrando desde el principio una evidente superioridad; pero el segundo resistió con valentía, como no hubiera hecho ningún otro pugilista francés. El match comprendía tres asaltos cada uno de tres minutos de duración.



París. El match de box Moore-Adolphe en la sala Wagram

La reina María de Hanóver.—El 9 de enero falleció en Gmunden, á los 89 años de edad, la reina María de Hanóver, que había contraído matrimonio con el rey Jorge el 18 de febrero de 1843. Después de incorporado el reino de Hanóver á la corona de Prusia en 1866, la reina mantuvo una reclamación, en cumplimiento de los deseos de su esposo.

Hoy el representante de esta casa es el príncipe Ernesto Augusto, duque de Brunswick.

La finada reina María de Hanóver

Busto colosal de Pío X, modelado por Aldo Sguanci en Florencia

Un busto colosal del Pontífice.—Aldo Sguanci, escultor florentino, ha hecho para la cartuja de Florencia un busto colosal de Pío X.

Este artista, de 23 años de edad, es autor de obras importantes que le han valido honrosas distinciones.

El rey de Italia lo hizo caballero y el pontífice le ha enviado su bendición, escribiéndole muy elogiosas palabras.

La princesa Elena de Servia.—Elena, hija del rey de Servia Pedro I, es, según se ha susurrado en los círculos de las cortes, la novia que se destina al duque de los Abruzos.

Esta princesa cumplirá 23 años en el mes de octubre próximo, mientras el hijo de Amadeo de Saboya, el príncipe que ha explorado el Ruvenzori, cumplió 34 años de edad el 29 de enero.



La princesa Elena de Servia, de quien se anunció el casamiento con el duque de los Abruzos

Interesante exposición de bordados.—La Real Escuela de Labores ha inaugurado en Londres una exposición, donde se admiran preciosas obras de sus alumnas.

Las señoras de la escuela han trabajado allí durante el día, dando una demostración práctica de cómo ejecutan sus bordados y restauran los tapices antiguos.

Muchas señoras visitaron aquellas salas.

Esta institución se halla presidida por la princesa Cristián, que tuvo la satisfacción de ver muy admiradas las exhibiciones.

Señoras trabajando en la exposición de la Real Escuela de Labores de Inglaterra


A 20 Ctvs
CIGARRILLOS
Pebete
SIN PREMIOS NI FIGURITAS
ELABORADOS CON TABACO HABANO PURO



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR:

EUSTAQUIO PELLICER

Año IV | Buenos Aires, Febrero 23 de 1907 | Núm. 119

MALESTAR PASAJERO

—Estará el pulso bien; mas le repito
que me siento muy mal, caro doctor.
—Pues el remedio es fácil, don Benito:
¡siéntese usted mejor!

Charlas del pebete



Ahora que dió el carnaval sus últimos coletazos y que las gentes han dejado de recrearse bárbaramente, porque de otro modo los corsos no habrían sido más que una broma pesada y guaranga — lo que es absurdo — ahora que hemos comenzado la travesía de la cuaresma, que invita á todo género de meditaciones tenebrosas, parece natural que vengamos á cuentas con nosotros mismos y hagamos examen de conciencia para ver si está presentable ó si necesita una buena jabonadura. ¡El pecado se presenta bajo disfraces tan seductores! No hay carnaval que le iguale en punto á elegancia, buen gusto, variedad de aspectos encantadores y sonrisas mefistofélicas. ¿Quién no da un resbalón en ese abismo cubierto de flores? ¿Qué austero y ceñudo cenobita resiste á la tentación de morder ese pastel apetitoso? Leamos, pues, en nuestro espíritu con la misma sinceridad que si se tratara, no del de algún amigo, que el afecto tuerce la vara de la justicia, sino del de cualquier «conocido y gracias».

Ante todo, hay que reconocer que las autoridades han estado al quite de una porción de posibilidades nuestras de caer en pecado. Esa benemérita comisión municipal, contra la que tanto se han revuelto los viciosos constreñidos á ser buenos; esa institución sacro-lumbar que es, así como suena, una restauración de la antigua censura romana y de la calumniada inquisición, ha sabido prevenir tantos deslices, que casi nos ha impedido cometer ninguno. Hoy por hoy, podemos decirlo con la frente más ó menos alta, la moral reina en Buenos Aires. No se fuma en los tranvías, mas que de un modo subrepticio y cobarde. No se escupe en las veredas, más que de vez en cuando. No se dirige ningún requiebro á las señoras ó señoritas que tengan aspecto de acusoras de Barrabás y la misma «Venus del Mirlo» podría ir por la calle Florida en traje de estatua sin que nadie la dijese «por ahí te pudras» porque la perspectiva de largar cincuenta pesos, convierte en misógino al tenorio más efervescente. Apenas quedan ya otros espectáculos inmorales que los de la política y para mayor abundamiento están suspendidas las sesiones parlamentarias. De modo que por ese lado vamos bien; á fuerza de ordenanzas y multas, los reverendos comisionados nos llevan á la salvación á empellones.

Pero no cantemos victoria todavía. No se peca sólo con el hecho, sino con la mala intención. Más de cuatro se hacen churrasco en los infiernos por haberse relamido con imágenes prohibidas ó deleitado con ideas chanchas y además, culpables. Satán es de lo que no hay para sugerir apetitos desordenados y pasioncillas retorcidas de las que sublevan, y con razón, á los comisionados municipales.

Y bien: estoy seguro de interpretar el espíritu de la inmensa mayoría de mis lectores si afirmo que, desde ese punto de vista, ellos y yo estamos inmaculados como el plumaje de un cisne blanco y observador de los preceptos higiénicos. ¡Si apenas nos podemos alimentar para ir haciendo que cubrimos el expediente! ¡Si nos tenemos en pie por costumbre y la debilidad nos reduce al estado

del perro de tío Alegría
que para ladrar tenía
que arrimarse á la pared!

Triste y hasta un poco humillante es revelar nuestras miserias; pero ¿no es verdad, lectoras mil veces estimables, que la carne anda por las nubes y además es muy mala? Apenas hay quien la pueda comprar y entre los pocos que la compran en cantidad honorable ¿quién es el guapo que la hinca el diente? Las frutas se cotizan á precios más nobles aún; sólo se ven en la mesa de don Benito y en los escaparates de algunos hoteles de lujo y no falta quien piense que son artificiales. Tenemos que limitarnos, pues, á las legumbres y á una que otra tirita de pan mucilaginoso y elástico, que entretiene el apetito, aunque luego no se pueda digerir. ¿Quién es el valiente capaz de abrigar ideas pecaminosas con este régimen, que haría retroceder á San Pacomio?

Por si algo faltaba para completar este cuadro de infortunio y desolación, se arrulla nuestra comatosa languidez asegurándonos que la cosecha del maíz se pierde, que la langosta se nos lleva la mejor parte del poco alimento que nos quedaba; que la revolución triunfante en San Juan es pegajosa é irá seguida de una en cada provincia, sin perdonar la capital, todo lo cual nos pone tan sobresaltados, inquietos y nerviosos que no deja lugar en nuestra mente á una sola idea digna de ser mal tomada.

Creo, pues, que podremos afrontar la cuaresma en una disposición de espíritu eminentemente ascética y tratar á Kempis de tú. Entreguémonos, confiados, á la oración y á la legumbre, únicas legías eficaces contra la mugre del alma, la roña de la conciencia y los chafarrinones de la virtud.

P B T.

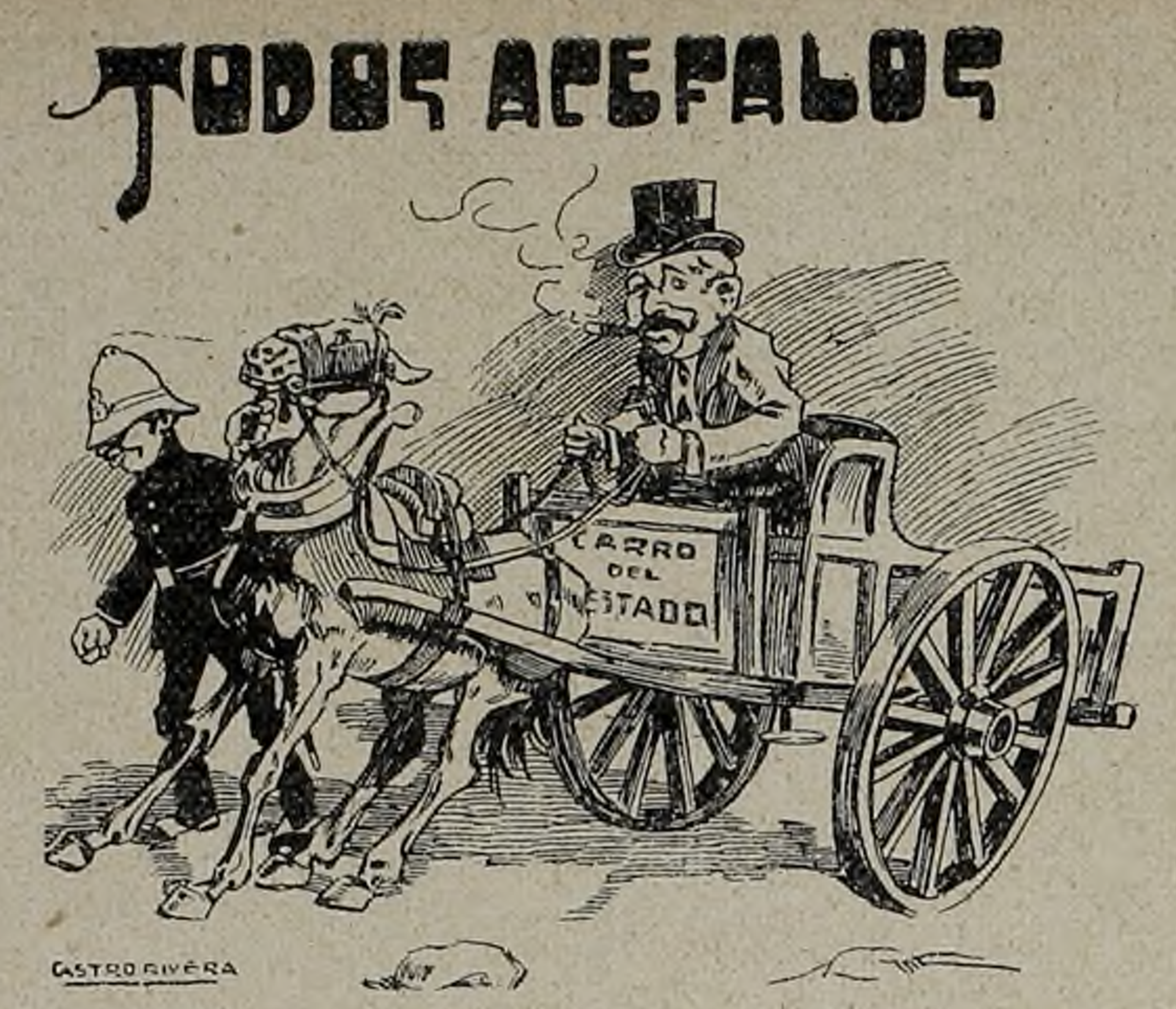


Dr. Cornelio Moyano Gacitúa



Títulos al por mayor
don Cornelio usufructúa,
y lo fundo en que es doctor
camarista, interventor,
cordobés y... Gacitúa.

Todos acéfalos



Del delito de defraudación, tan generalizado, tan vulgar é impropio de una persona distinguida acuso yo al Presidente para acefalías, para carnavales y cuaresmas que estamos disfrutando. Benito (y no entienda que llamarle por su nombre es una falta de respeto) ha defraudado todas mis esperanzas. El día en que los pueblos puedan llevar á los que manejan el carro del Estado, á la comisaría, no está lejano. Ya se puede llevar á los cocheros. Yo, entonces, llevaré á Benito allí. ¿Por qué? Porque va á contramano, porque exige más de lo que marca la tarifa, atropella á los transeúntes y no sabe por donde va. Además, gasta bigote y fuma en el pescante.

Mi espíritu ávido de emociones fuertes ha sufrido un desencanto. Cuando se encargó Benito del Poder Ejecutivo, dije yo para mis adentros: «Vamos á ver si éste *pode*», y por pálpito me figuré que si no podía por lo menos haría un poder. Un hombre á la moderna, que sabe todos los secretos del decadentismo hasta el punto de tutearse con Rubén Darío; un hombre ecléctico en sus gustos, porque un día le gustan las rubias otro las de pelo negro y en los largos viajes por mar hasta las feas; que ha estado en París «la ciudad Luz» y á la luz de esa ciudad, lo ha recorrido todo, los boulevares, los «cafés», los bailes públicos, el Panteón el obelisco de Luxor, la aguja de Cleopatra, la Cleo que no gasta aguja, casas y hoteles, calles y plazas, el hermoso Bosque, la bella Otero, y esto lo ha visto sin quedarse á oscuras, como tantos otros; un hombre en fin, que según la leyenda, á pesar de ser mendocino bebe champagne desde la sopa, que cuando no es de rabo de buey es de tortuga, que tiene un palacio «y este palacio por un lado tiene un jardín» como el de la tiple de *Jugar con fuego;* muebles, jarrones, cuadros al aceite de nueces en que están pintados pescados fritos, este sér, me parecía á mí que tenía que ser algo En el sillón presidencial, de roble tallado, un Talleyrand, sobre poco más ó menos. Un tallarín ¡nunca!

¡Qué decepción! Yo que me figuraba, que Figueroa Alcorta (José) estaba *batiendo el record* de la menor cantidad y calidad de Presidente posible, logrando ser campeón mundial de la gobernación sin hilos ó radio-gobernafria, tengo que rendirme ante la evidencia, ante la triste y aburrida verdad de los hechos. No ha hecho aquél nada, pues éste le plagia, le copia, todas las facturas. Este, Villanueva, Benito, pone en práctica una máxima nueva, que modifica el antiguo anhelo de administrar mucho y politiquear poco. Aquel lema de «Menos política y más administración» no es el suyo. El suyo es éste: «Menos política y menos administración todo lo que se quiera». Menos por menos ¿qué más da? como dicen los matemáticos.



Insisto en lo de la verdad triste y aburrida. Nos entristecemos, nos aburrimos, nos *esplineamos,* como dirían los ingleses.

Después de la revolución de San Juan que varió un poco la monotonía, estamos esperando todas las restantes como el P. A. N. bendito. Si no pudieran ser lo mismo ó parecidas, nos contentaríamos con pequeños motines. Un poco de ruido de armas ó de palos que interrumpa este silencio. Algo, en fin, que nos haga amable la vida y llevaderas las contribuciones y patentes. Esto es un Nirvana sin Buda. Lo que han dado en llamar *las alarmas*, no son tales. Son nobles aspiraciones de los vendedores de diarios. Justos deseos de no quedarse con charque. ¡Tal vez lo consigan!

¡Pensar que hemos llegado hasta lo inverosímil! ¡Hasta querer irnos todos á Curamalal con Figueroa Alcorta, para decirle: «No podemos vivir sin vuecencia. Villanueva es más soso que las aguas corrientes.»

¡No! La presidencia para el caso de acefalía, no se puede ejercer de ese modo. Benito tiene que poner la cabeza donde falta la de José. En el respaldo del sillón. Tiene que sentar la cabeza y todo lo demás, cada cosa en su puesto. El señor Gacitúa, que intervenga en San Juan ¡santo y bueno! No lo conocemos, ni podíamos soñar que existiera todavía, á principios del siglo XX, un hombre de ese apellido.

Existe y quien lo lleva nos merece toda clase de respetos y una clase *extra* de admiraciones. Mañana (y quien dice mañana puede decir el siglo que viene) ocurre otra revolución en otra provincia de las que tienen nombres santos. En San Luis ó Santiago ó Santa Fe. Pues no es difícil que encarguen de ver quien tiene razón á otro señor de apellido no menos respetable é igualmente raro.

Puede existir como existe Garramuño, algún Atenágoras. Algún Capicúa, único consonante que en este momento encontramos en el juego de dominó, al interventor de San Juan.

Termine de algún modo, por violento que sea, esta carencia de acontecimientos en la ciudad, de lluvias en los campos y de comestibles en las clases menesterosas que son legión.

O declarémonos todos sin pies ni cabeza.

El del verde gabán

Sanjuaninos canonizables



Creíles pecadores como á tantos
y resulta que son un par de santos.
¿A quién aplicaré la penitencia
si los dos tienen limpia la conciencia?



PROTESTA VECINAL

Carta que escribe un vecino
lamentando su destino,
al flamante Lord Mayor
y que entre mis cartas vino
del Correo por error.

«Usted, señor Intendente,
es persona inteligente,
—lo que no es grano de anís—
y que conoce el ambiente
de la *ville* de París.

En usted veo en efecto,
con la mejor voluntad
un intendente correcto,
al traerse un arquitecto
que embellezca la ciudad.

Tan buena disposición
y tan loable intención
no será, como otras veces,
mucho ruido y pocas nueces...
Por eso, con atención,

quiero que escuche mi queja
que resulta, por lo vieja,
tonta, fiambre y desabrida...
¡Y saque la moraleja
á que mi queja convida!

Vivo en un barrio apartado,
sin veredas, ni empedrado,
sin vigilancia y sin luz...
mas llevo, á cuestas, la cruz
del impuesto despiadado.

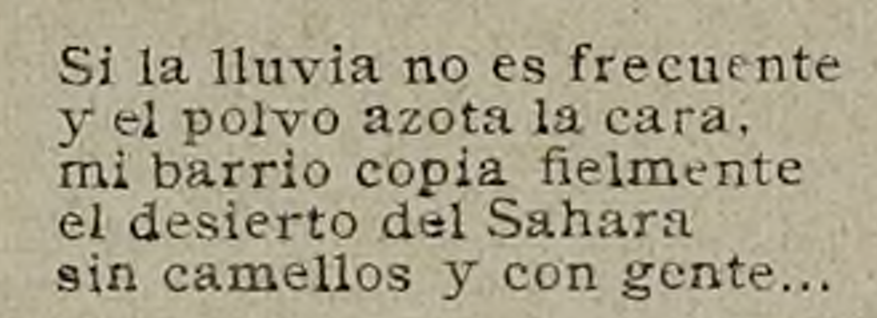
Ahora, me supongo yo,
que si el fisco no me olvida,
debo vivir ¿por qué no?
como en la *rue* de Florida
ó *le bois de Palermó!*

Pero ¡ca!... en mi despoblado,
cuando la noche ha llegado
con sus negras colgaduras,
el alma se rompe, á obscuras,
el que regresa *alumbrado!*

¡Ah! feliz usted que ignora
que si una nube traidora
se desata en lluvia recia,
se vuelve aquello Venecia
en menos de un cuarto de hora...

A veces—no es ironía—
con toda filosofía,
pienso: ¿qué será mejor,
salir de casa en tranvía
ó en una lancha á vapor?...





Si la lluvia no es frecuente
y el polvo azota la cara,
mi barrio copia fielmente
el desierto del Sahara
sin camellos y con gente...

Además—y esto no es chiste—
cumplir aquí se resiste
una ordenanza que veda
«escupir en la vereda»...
¡Si aquí tal lujo no existe!

Tal orden resulta chanza:
puesta en usted la confianza,
pedimos que, justiciero,
nos las construya primero
para cumplir la ordenanza!

Esto debe terminar;
su arquitecto, á quien saludo,
tiene mucho que hermosear
si es que consigue llegar
á mi barrio... ¡que lo dudo!

Ahora ya mi gozo es cierto
y le aplaudo el raro acierto
de tan buena adquisición;
ahora ya sueño despierto
con la modernización!

De luz viva y refulgente
ya no estaremos escasos,
pues se pondrá permanente,
un farol cada diez pasos
y en las esquinas un puente;

pues no quiero suponer
que obedezca la venida
del *musiú* para poner
á Palermo *à la dernier*
y *avec chic la rue Florida!*

Y aquí termina mi queja
conocida, tonta y vieja,
y mucho celebraré
que logre encontrarle usté
la oportuna moraleja!»

Por la copia

MANUEL J. SUMAY.

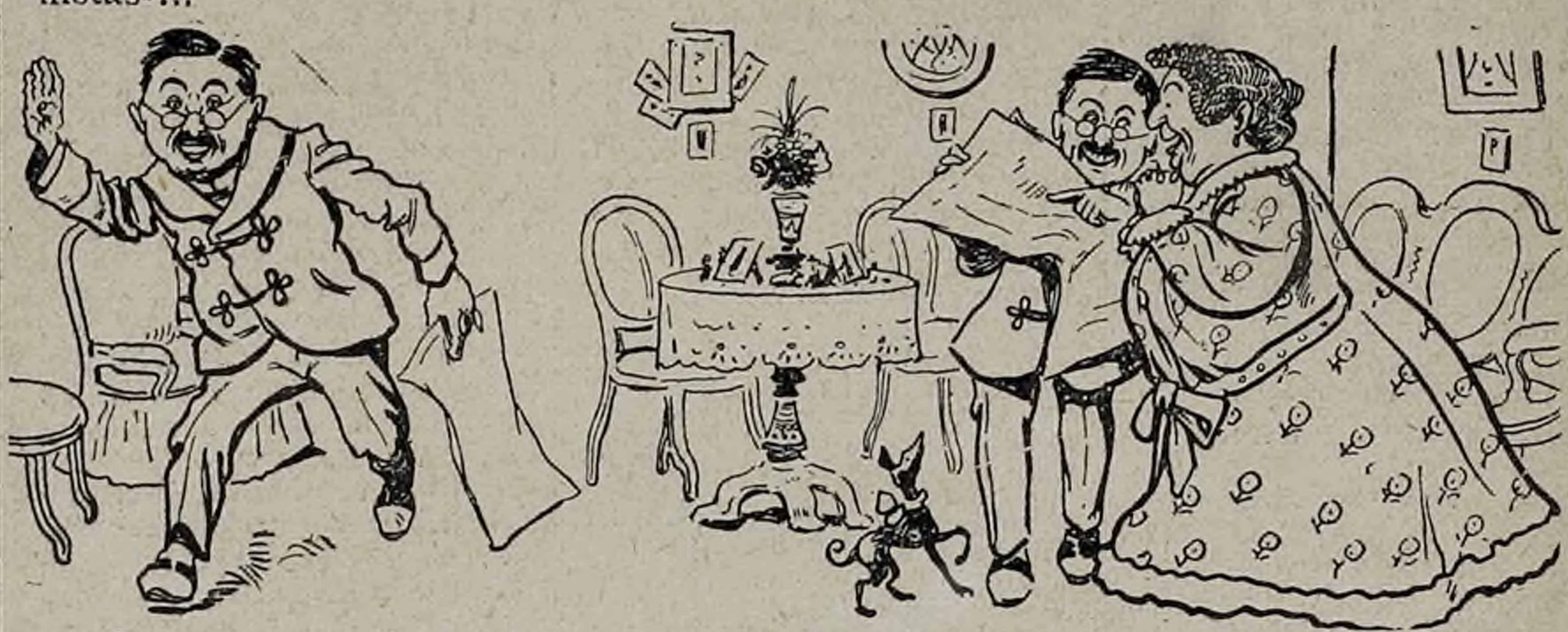
¡La gran noticia!



« Una empresa propuso en Montevideo la instalación de un teléfono automático, es decir, sin la intervención de las telefonistas»...

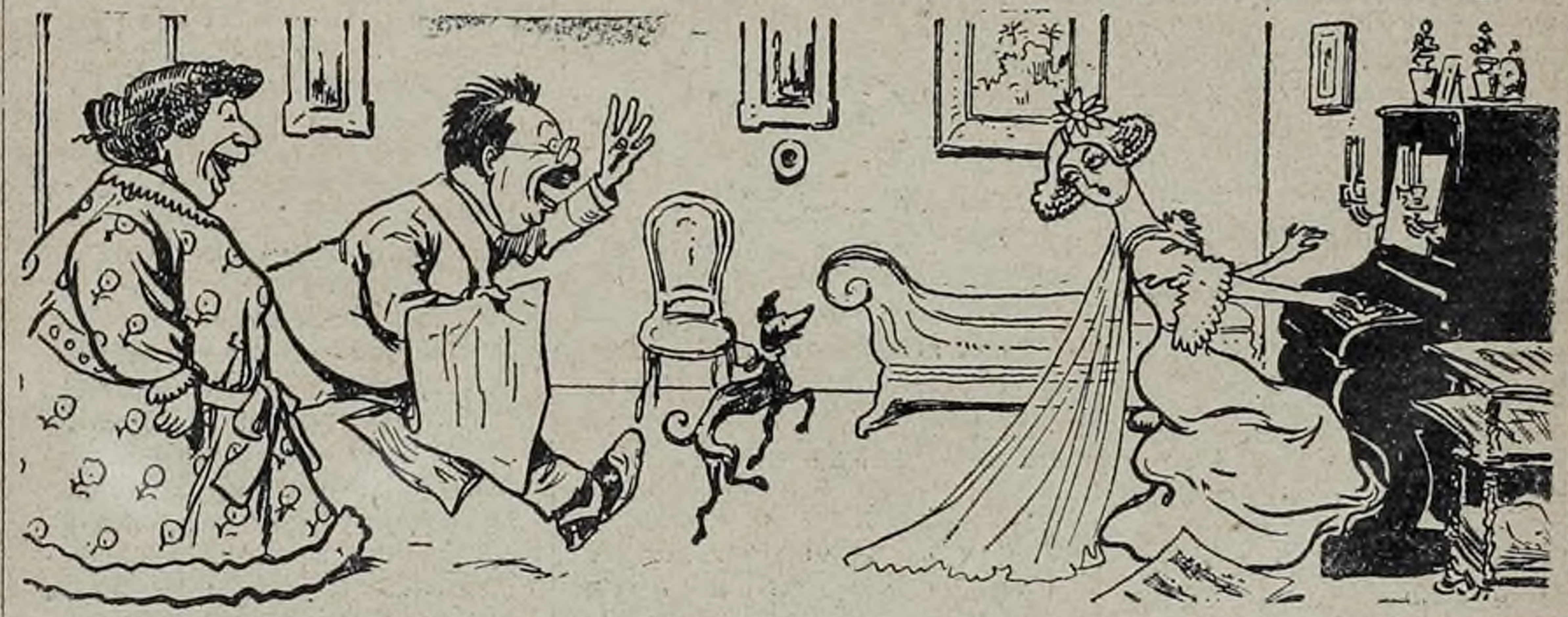
—¡Cielos! ¿Será cierta la información? No puedo dar crédito á lo que acaban de leer mis ojos...

—Y, sin embargo, aquí está escrito «...automático, sin la intervención de las telefonistas...»

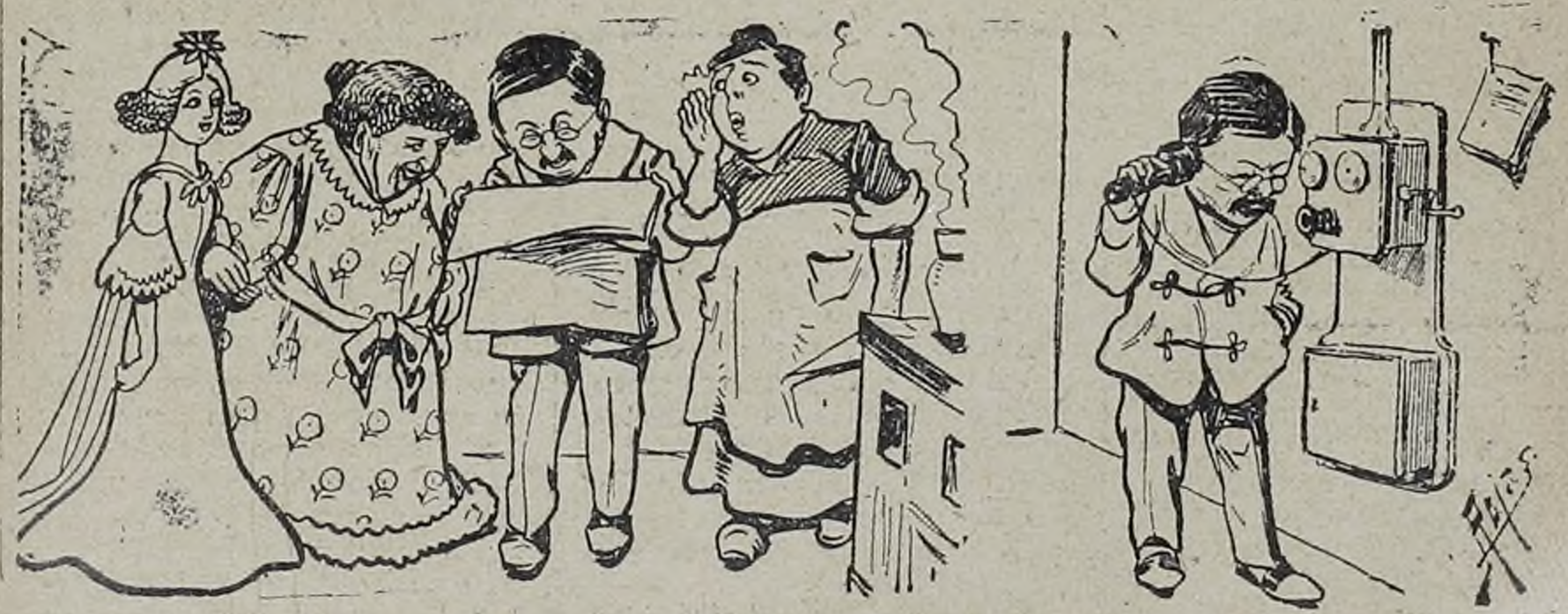


—Corro á comunicar la grata nueva á mi mujer.

— ¿Sin telefonistas?... ¡Qué placer! Apresurémonos á trasmitir la fausta noticia á Eduvigis.



—¡Alégrate, hijita! Vamos á poder hablar por teléfono dentro de poco, sin tener que pedir comunicación á nadie. ¿Qué nos dices del notición?



— Sí, Ramona; el mecanismo excluye la intervención de esas personas que interrumpen las conversaciones preguntando á cada momento: «¿Habló?».

—...Yo lo siento, señorita, pero entre que ustedes se vuelvan á la aguja ó que nosotros nos volvamos locos, la elección ya ve usted que no es dudosa.

EN LA CAPITAL Y SUBURBIOS — GRATIS — para los lectores del semanario

The Makana Zeitung

Suplemento informativo de P B T y órgano parcial del P. E.

EN EL INTERIOR Y EXTRANJERO — El mismo precio que para los lectores de la capital

AÑO de la *jetta.* | Dias 17, 18, 19, 20, 21 y 22 de Febrero de 1907 | NÚMERO fatal.

ALMANAQUE

SANTA PUJO, abogada de los pasteleros y *Santo Gado* abad de la Corte Suprema. Las misas salen todas de la sacristía y el Oficio Divino es el de interventor amplio con rito doble y color sano. *Cuarenta horas* tardará en leerse el informe de lo de San Juan. Indulgencia plenaria para la revolucion. Ejercicios, preces y reservas de Moyano Gacitúa. Jubileo perpetuo hasta que venga el general Roca.

ESPECTÁCULOS

TEATRO PEZÓN.—Compañía poliglota de obras traducidas y escritas á máquina. Dramas escandinavos de tisis profunda; graciosas *pochades* (pisadas) en uno, dos, tres ó cuatro actos con repique; alta comedia (hay ascensor); obras de gran espectáculo é hipótesis final y juguetes cómicos de movimiento y con música Cuerpo de baile de ambos sexos y de tres clases: francés aclimatado, andaluz con ceceo, y criollo sin relación, pero con gatos. Precios por función entera, con derecho á despedazarla.

Esta noche á las 8 p. m. *Le Roy-Beaulieu s'amuse* arreglo de la inmortal obra de Víctor Hugo, traducida por Virgilio (Moyano) y por Leonidas (Echagüe). Localizada en Curamalal. Terminará la fiesta mal de todos modos *entrenándose* la parodia del célebre drama de *Sin Whisky* y con Cordero, titulada *¿Quo Vadis en automóvi?* escrita por el señor Villanueva, en un rato de ociosidad, madre de todos los vicios.

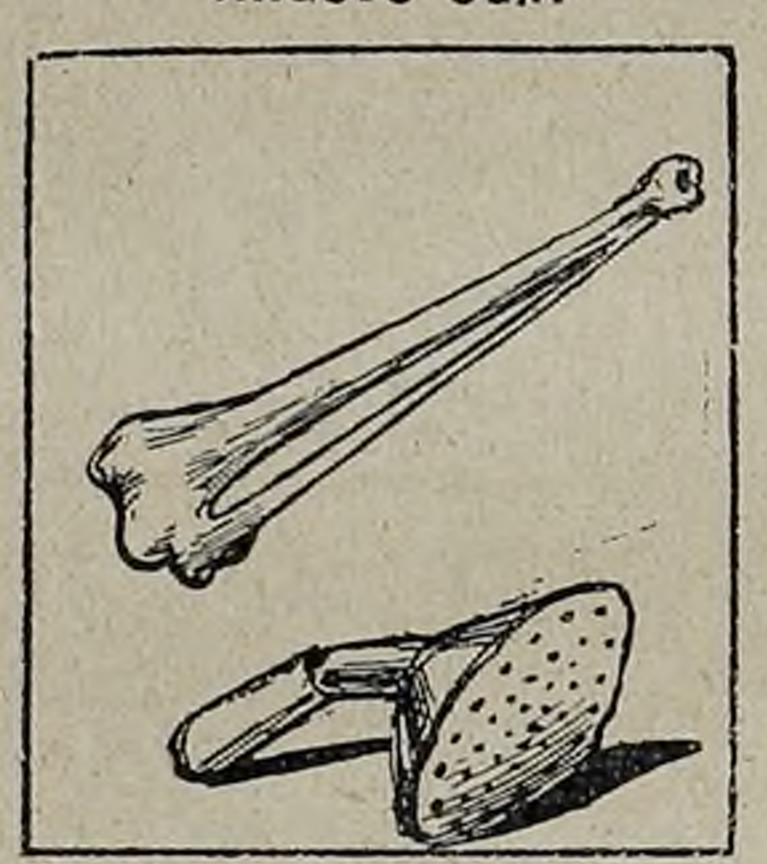
Para mañana y hasta fin de mes se dará *Los bajos fondos* de Gorki como estaba anunciado en la Bolsa.

AVISOS

ESTABLECIMIENTO CIVITIVINICOLA DE MENDOZA. — Cosecha Segura (Galigniana) de 1907.—Vino blanco, vino tinto y vino lo gordo. Bórdale esas. Se venden por botellas. Extensos viñedos en que se echan muchas plantas. El miedo guarda la viña. Bodegas para esconderse de día. De noche se trasiega á la policía. El que quiera entrar por uvas haga sus pedidos directamente. Desconfiar de los *tabaneras* que echan agua al vino. Reparto de palos, por mayor y menor á domicilio. No hay Sarmientos de San Juan.

¡ATENCIÓN!—*Sillón presidencial de dos cuerpos*, en buen uso. Para la ciudad y el campo; dos brazos, cuatro patas. Se le puede sacar el cuero. A cualquier sociedad le conviene, ya sea la Protectora de Animales ó la Cooperativa de Elogios Mútuos. Por no poder atender el negocio, nos desprendemos del sillón. Se rematara sin base. A la más cómoda postura.

ARQUEOLOGÍA



Pata de un conejo y trozo de una regadera, encontrados en unas excavaciones practicadas en Irkutsk (Rusia Asiática).

TELEGRAMAS

(SIN INSUFLACIÓN)

AGENCIA HABAS, CHAUCHAS Y POROTOS

Via Galvez tonto

PARIS 22.—Continúan alquilándose las iglesias, con ó sin contrato, fiador ó mes adelantado. Los alcaldes convertidos en caseros de los templos se dan mucho tono porque se figuran descendientes de los antiguos Templarios.

General Roca despidióse Falliéres, Clemenceau y ministro de Relaciones Exteriores, monsieur Pichón con el cual cambió estas palabras: «¿Que quiere usted para el otro?—¿Que otro?—El otro pichón, Zeballos.—¡Ah! dígale que no arrastre el ala.»

EDITORIAL

Dentro de breves días, á pesar de que son estos de verano los más largos, volverá á encargarse del mando supremo, el titular doctor Figueroa Alcorta, que tanto ha brillado por su ausencia. Parece que fué ayer cuando *abandonaba* a Villanueva, es decir, cuando le puso la *banda* que éste le devolverá sin arrugas y sin manchas. El presidente merino guiándose por sus luces naturales eléctricas ha hecho un gobierno acéfalo como era del caso (caso de acefalía), digno en un todo de sus antecedentes y de sus prendas y alhajas.

Puede ostentar con orgullo como timbres de su casa, timbres de alarma, estos veintiocho días de Febrero en que hemos salido á susto diario, no por temor á las revoluciones precisamente ¡no! Por miedo á que se continuara la serie de interventores elegidos entre los hombres de apellido raro que vienen descubriéndose desde hace poco. Desde que surgió Atenágoras Garramuño, como apto para la alimentación con dieta del Senado. ¿Quien nos dice que despnés de haber encontrado al señor Gacitúa para enviarlo á San Juan, no ha de encontrarse la pareja, ó cuando menos el consonante? Han venido al país tantísimos vascos que nosotros mismos nos comprometeríamos á facilitar la tarea gubernamental, buscando otro interventor que si no pudiera terminar en *tua*, acabo en *pua*. Aun sabemos de algo mejor. En este momento acude á nuestra memoria el nombre de un amigo nuestro, llamado Ararenzinzonzunperipicochaga. Pero no puede prestar sus servicios como interventor. El pobre se suicidó.

Entretanto esperemos la vuelta del titular, tranquilos, serenos y confiados. El porvenir es nuestro en particular y el General está por venir.

MOVIMIENTO POLÍTICO

El señor Moyano Gacitúa, ha celebrado en San Juan una entrevista con el señor Atenágoras Garramuño, senador posible por aquella provincia. La conversación entre ambos personajes fué muy difícil de sostener, porque á cada momento se les trababa la lengua por querer pronunciar sus respectivos apellidos. Llegaron hasta el extremo de que el interventor dijera que su misión contaba con el beneplacito del presidente de la República doctor *Figuerogas Alcortuño*, contestando Atenágoras, que ya lo sabía por habérselo telegrafiado el presidente interino *Benitano Villanovúa*.

El interventor se encerró en su despacho y dijo que no quería recibir á nadie. Sigue escribiendo. Está en el pliego 4.700 vuelta.

SOCIALES

EN LOS PUEBLITOS DE VERANEO.—Después de las fiestas de carnaval, la mayor parte de las familias se preparan á regresar á Buenos Aires. Muchas son las que han telegrafiado á Alvear, preguntándole si para la época de este regreso estarán ya limpias las calles, quemadas las basuras, educados los cocheros, bajos los alquileres y remediada la mendicidad callejera. Aun no se ha recibido la contestación.

LA GOTA DE SUDOR.—Cuenta ya esta institución con incalculable número de afiliados, positivamente mayor que el de los que propician la de la benéfica *Gota de Leche*. Desde que empezaron los grandes calores, aumentaron los socios que todas las mañanas, apenas sale el sol, apuran su ración sudando la gota gorda. Al principio, sólo las personas obesas contribuían con su óbolo, pero bien pronto *transpiró* también á los delegados y hoy, desde Cernadas hasta don José Evaristo Uriburu, rinden tributo y sudan á chorros.

POLICÍA

TENTATIVA DE SUICIDIO.—Con el propósito de poner fin á su vida, ha pretendido ir á copiar el extenso informe que hará el señor Moyano Gacitúa acerca de los sucesos de San Juan un infortunado joven, falto de recursos para atender á sus primeras necesidades. El interventor mismo, cuando supo esta siniestra resolución se negó á llevarle, dando cuenta del hecho á las comisarías para que vigilaran á este desesperado. Afortunadamente se acudió á tiempo y se evitará una de las dos desgracias, ya que la del informe es inevitable.

LESIONES.—Por querer estirar las piernas más allá de lo que alcanza la manta, ha sufrido una lesión importante el Presupuesto aprobado por ambas camaras que también son piernas. Conducido al Sanatorio del doctor Lobos, este le amputó la parte dañada extirpándole un tumor de ocho millones de pesos. Nuestra enhorabuena al distinguido operador, por más que creemos que el cáncer es incurable.

RIÑA SANGRIENTA.—Entre el señor Ramos Mejía y un libro titulado *Primeros rudimentos de Agricultura* hubo ayer una terrible colisión, porque el libro apostaba todas sus hojas á que el ministro no lo conocía ni por las tapas y el ministro no quiso perder. De las apuestas, pasaron á las palabras y como el señor Ramos Mejía por no entender las que eran técnicas, las creyó malsonantes y soeces, estrelló el tomo contra la pared y luego lo tiró por el balcón, tan lejos que fué á caer sobre la cubierta del barco en que va el señor Gálvez en viaje de placer á Europa. Le aguó el placer.

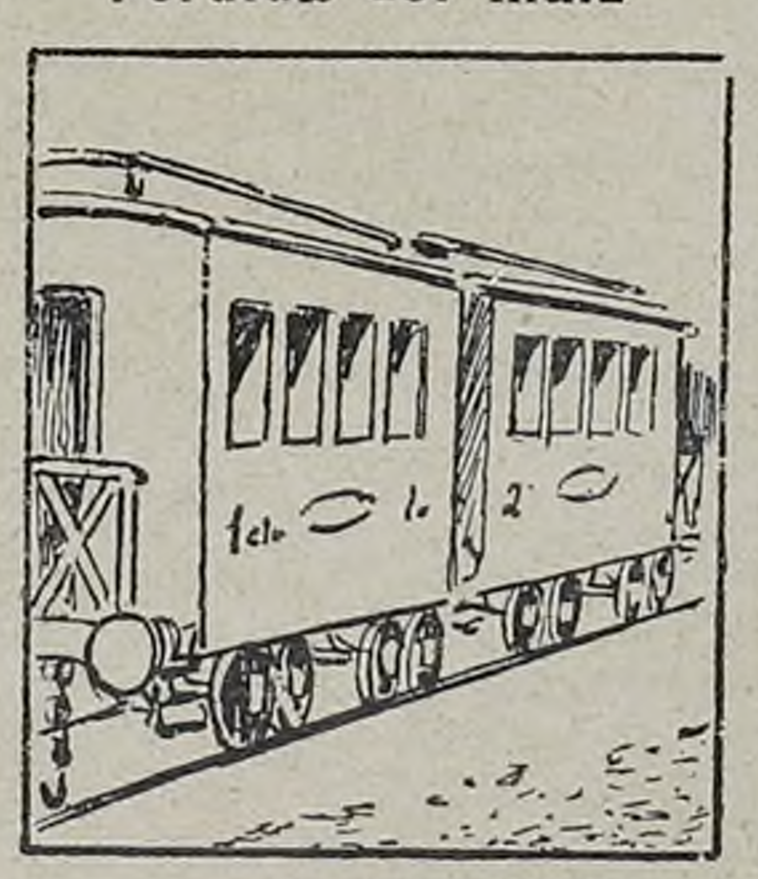
EMBELLECIMIENTO DE BUENOS AIRES



Empleado municipal colocando tubo nuevo á un farol de kerosene en la calle de Santa Magdalena (Barracas al Sur).

LA SEQUÍA

Pérdida del maíz



Vagones que no pudieron cargar el maíz perdido por la falta de lluvia.

MUNICIPALES

HORNOS CREMATORIOS.—Están encargándose los de todos los sistemas conocidos para saber cual es el que da mejor resultado y cual es el que lo da peor y después elegir.

Mientras tanto el intendente, siguiendo el consejo del doctor Arata, director de la oficina química, ha dispuesto el entierro de las basuras de Belgrano. Se invita á acompañar estos restos hasta el cementerio. Las familias de los sucios asistirán y ruegan por el eterno descanso de las extintas. El duelo se despedirá de los amigos y des pedirá malos olores.

BIBLIOGRAFÍA

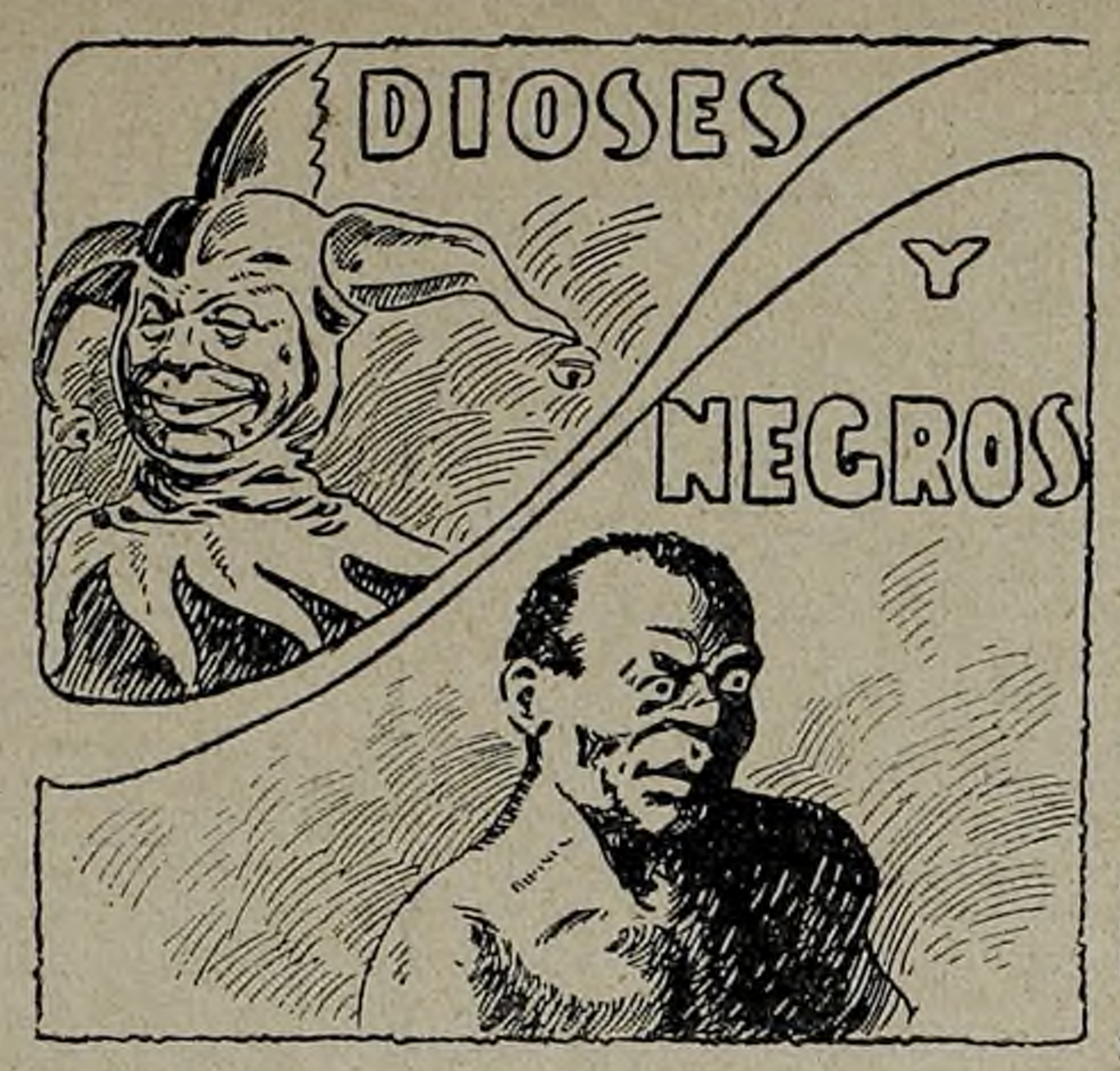
El Bagual del Diablo por Estanislao S. Zeballos.—Edición única.—Hermosa poesía escrita al trote largo, y con inspiración acaballada. Versos tan endiablados como el bagual. Está impresa en hojas de maíz con cubiertas color de cebada. Este libro está declarado de texto y lo detestan hasta los mozos de cuadra, jockeys y cuidadores. Se vende encuadernado ó *en pelo*.

COLABORACIÓN

¡Remonona!...

¡Oh mi musa de ojos
(glaucos!
áureas crenchas, lengua
(arpada
labio punzó que punzante
mis aurículas distiende
clorótica sensitiva
superextrarrefinada
que con sus fibras de Corti
mi queja oye y no la en-
(tiende
¿Dónde moras? ¿Cuál tu
(nombre?
¿Cómo sientes? ¿Cuánto
(llevas?
Idilio de venturina,
dulce añil ¡ay Dios, me
(muero!
Fisga el Dante, ríe Octavio,
Cicerón se hace de nuevas,
da un sollozo Leopardi,
piensa Goethe, canta Ho
(mero

HIPERESTETA.



Comenzábamos á entrar en inquietudes respecto de la suerte de nuestro antiguo conocido y oficioso corresponsal, el «trashumante del alquiler y enamorado del churrasco», como él mismo se bautizara, cuando recibimos la misiva que sigue. En ella explica á su modo los motivos del prolongado silencio con que nos ha abrumado y de paso nos comunica, en un estilo inconfundible, sus últimas impresiones de vagabundo ironista. Dice así nuestro amigo:

«Mi estimado amigo y consignatario; usted me creería ya muerto ¿no es verdad? Mi doliente odisea á través del alquiler y del churrasco, de la que le informaba abundantemente en mis cartas anteriores, junto con mi persistente silencio, han debido llevarle la sospecha de que ya todo había terminado para mí y que harto de perseguir la tumba comestible, había encontrado la tumba reposo. Pues no; no he muerto aún. Pese á los caseros y á Figueroa Alcorta, vivo todavía, y—asómbrese usted—vivo alojado. En un caserón de ruinas, especie de caravanserrallo abandonado, sito allá en el boulevard Pavón, que ni es tal boulevard ni tiene nada que ver con los pavos, he plantado mi tienda ambulante de peregrino. Allí estoy á sus órdenes hasta que el casero no me retire su confianza.

Deseando enviarle algunas impresiones frescas al mismo tiempo que airearme corporalmente, me lancé en la onda popular el domingo último. No buscaba propiamente divertirme, sino tan sólo ver cómo se divertían los otros, cosa que á las veces suele resultar divertidísimo.

La primera impresión que recibí en el entierro del carnaval fué realmente una impresión de entierro y ello vino á confirmar la observación que ya tenía hecha de que decidida y definitivamente, los dioses se van, corridos por los hombres. Nietzsche, entre otras «niescedades», lo dijo en un libro célebre y yo lo repito. Aburrido, tonto, chirle, Momo se vuelve memo. Su risa no es siquiera carcajada de histeria, ni hipo de borrachera: es la risa grotescamente macabra de un muerto que se empeña puerilmente en vivir. Esta carcajada chillona y falsa suena á doble funerario de viernes santo...

Junto con el memo Momo se van en disparada sus colegas olímpicos. Caco, perseguido por las brigadas del comisario Rossi, abandona sus empaques divinos para refugiarse en las mañas vulgares de un lunfardo de menor cuantía. A Morfeo lo ha matado nuestro González. El formidable roncador celeste resulta un insomne en comparación con nuestro gran durmiente nacional... En cuanto al viejo padre Baco, ya no es más que un degenerado por alcoholismo. Cualquiera de nuestros «indios» le mata el punto continuamente. La resistencia del dios para la bebida es pura leyenda, pura parada. Los años lo han vuelto flojo y de una sobriedad de miembro de una liga de temperancia. Un poco más, y cualquier día nos va á resultar el viejo padre Baco un casto y sobrio padre Becco... El único dios que aun resiste la agresiva competencia del hombre es el bello Apolo; pero de un momento para otro, será implacablemente desalojado por el doctor Zeballos.

Lo mismo puede decirse de las diosas hembras, que también se van. El feminismo de doña Belén Sárrago y de Lola Mora las ha arrollado.

Estas alegres reflexiones, sugeridas por el entierro de Momo y Cía., embargaban mi espíritu la noche del domingo último, cuando una nota de un humorismo auténtico y modernista se atravesó en mi camino y absorbió mi atención. Usted verá si el caso no vale la pena de que se lo refiera.

Un negro, un negro auténtico, positivo, motoso, habiéndose disfrazado de negro... No parpadee usted ni haga gestos despectivos, pues la cosa es tal como usted lo oye: un negro disfrazado de negro. ¿Verdad que la nota resulta notable?

Que un changador se disfrace de duque está bien: es frecuente, es normal. Que un Roldán se disfrace de Tedín, está asimismo bien. El gesto en este caso traduce un instinto, y resulta psicológico, resulta exacto. Que un mótorman se disfrace de cirujano, de doctor ó de ortopédico, también está bien. La frecuencia de la función homicida ha hecho fermentar en este caso anhelos instintivos de rehabilitación ante la propia conciencia; y de ahí que el mótorman busque en la fiesta de las simulaciones grotescas la ilusión momentánea de componer ó remediar los desperfectos individuales que causara. Cada uno se disfraza de lo que quisiera ser, cosa que suele consistir precisamente en lo contrario de lo que se es.

Pero que un negro se disfrace de lo mismo, no está bien, porque no es normal ni común. Es un caso singularmente paradojal.

El abetunado é ingenuo bozal del domingo buscó la ficción en la verdad misma. No pudiendo por razones nasales insalvables, obtener la ilusión artificial de ser blanco con procedimientos simulados, buscó en la realidad la sensación de la quimera anhelada.

Este negro que se enmascara de negro merecería blanquearse.

Tiene la imaginación de un novelista y la hondura de un psicólogo. Es Dumas acoplado á Bourget. Es un negro creador. Ha disfrazado la verdad con la verdad, y el juego le ha resultado. Es un discípulo de Pasteur y de Spencer, pues es un positivista.

Yo propondría, si mi voz tuviese eco, que este negro fuese proclamado benemérito del «color», junto con el pintor Schiaffino, y soldado de la verdad, junto con el diputado Palacios. ¿Qué piensa usted al respecto? Adiós; hasta pronto.»

A fuer de fiel «consignatario», como él mismo me titula, transmito literalmente al lector la misiva de mi amigo.

R. I. ORTIZ

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

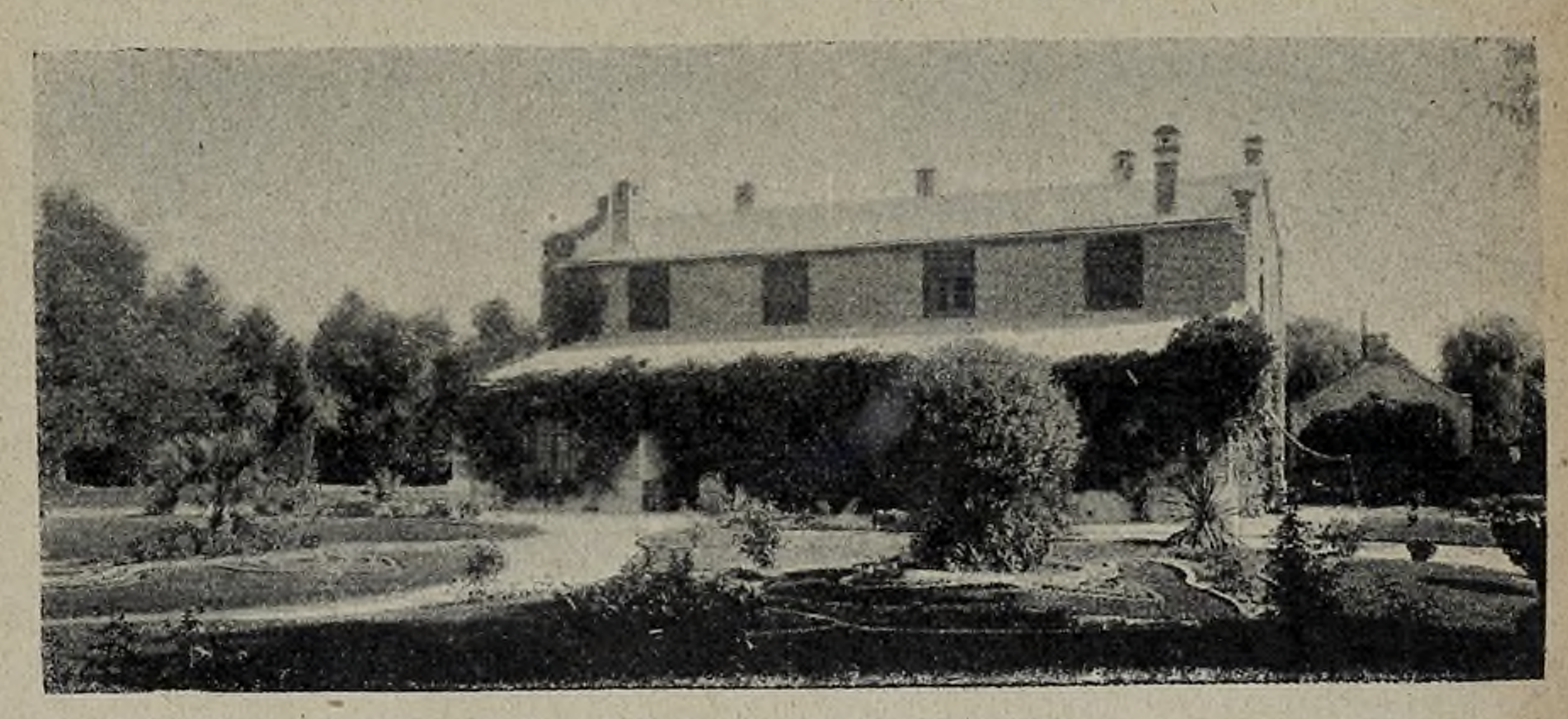
EL PRESIDENTE EN CURAMALAL



La estación de Curamalal (F. C. S.)



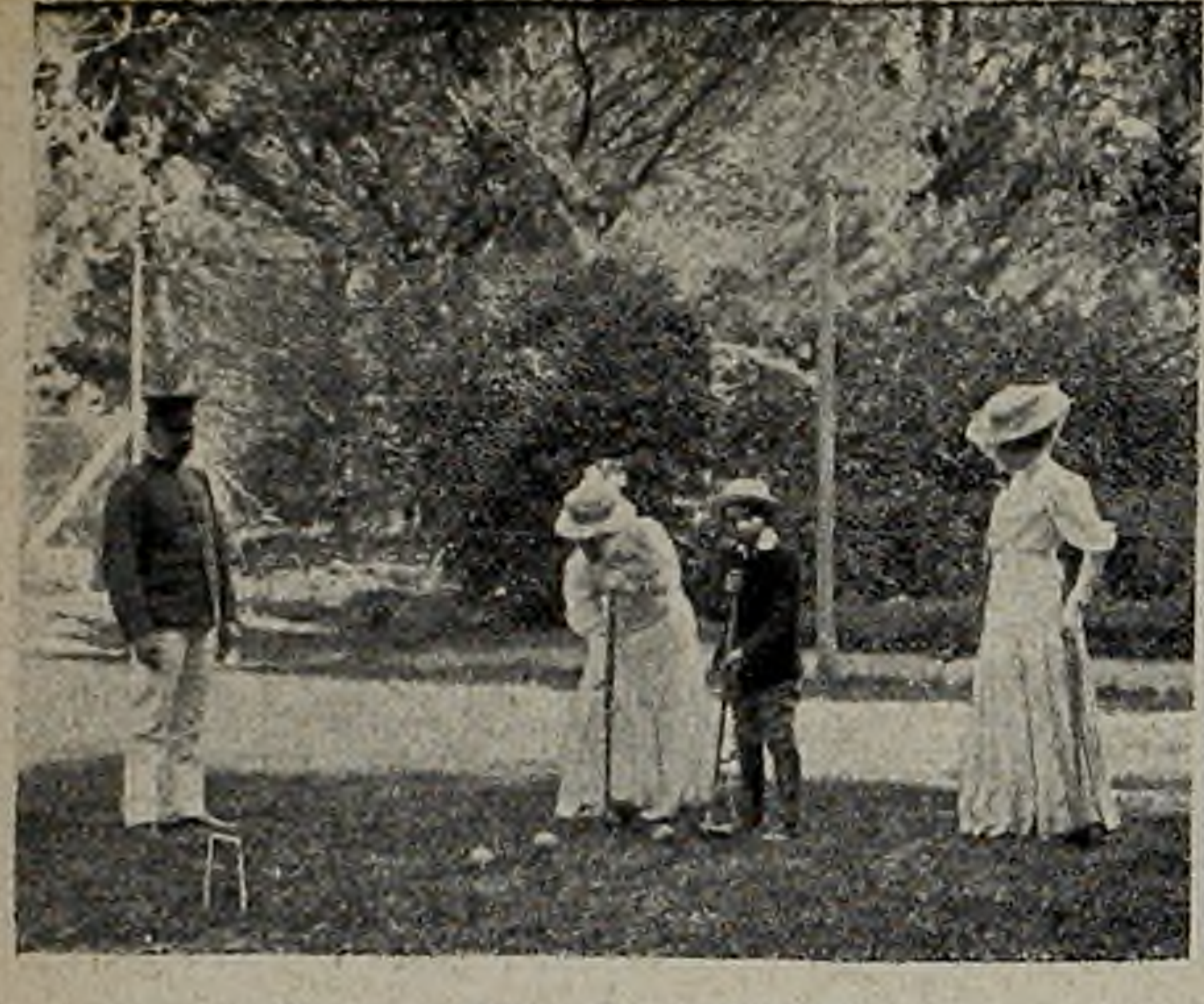
Residencia veraniega del presidente en la estancia del Sr. E. Tornquist en Curamalal



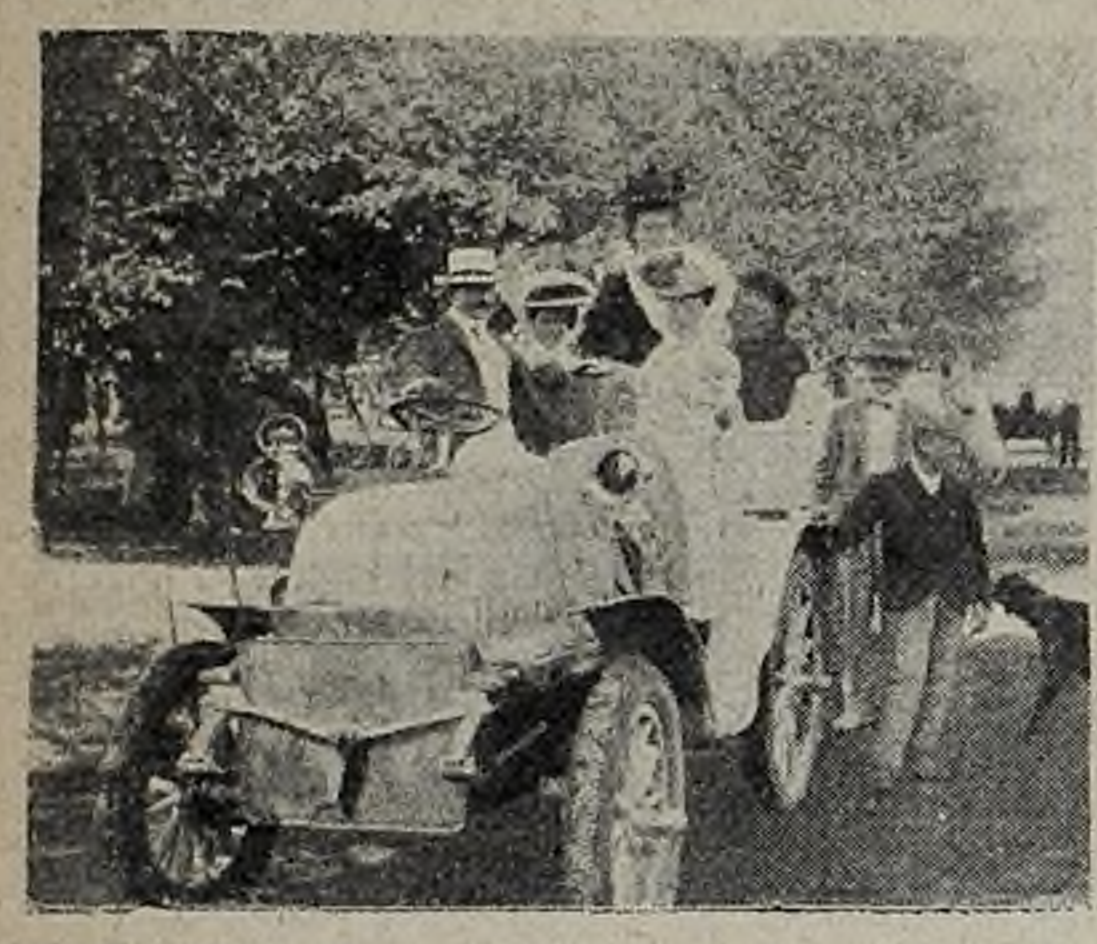
Parque de la estancia de Curamalal



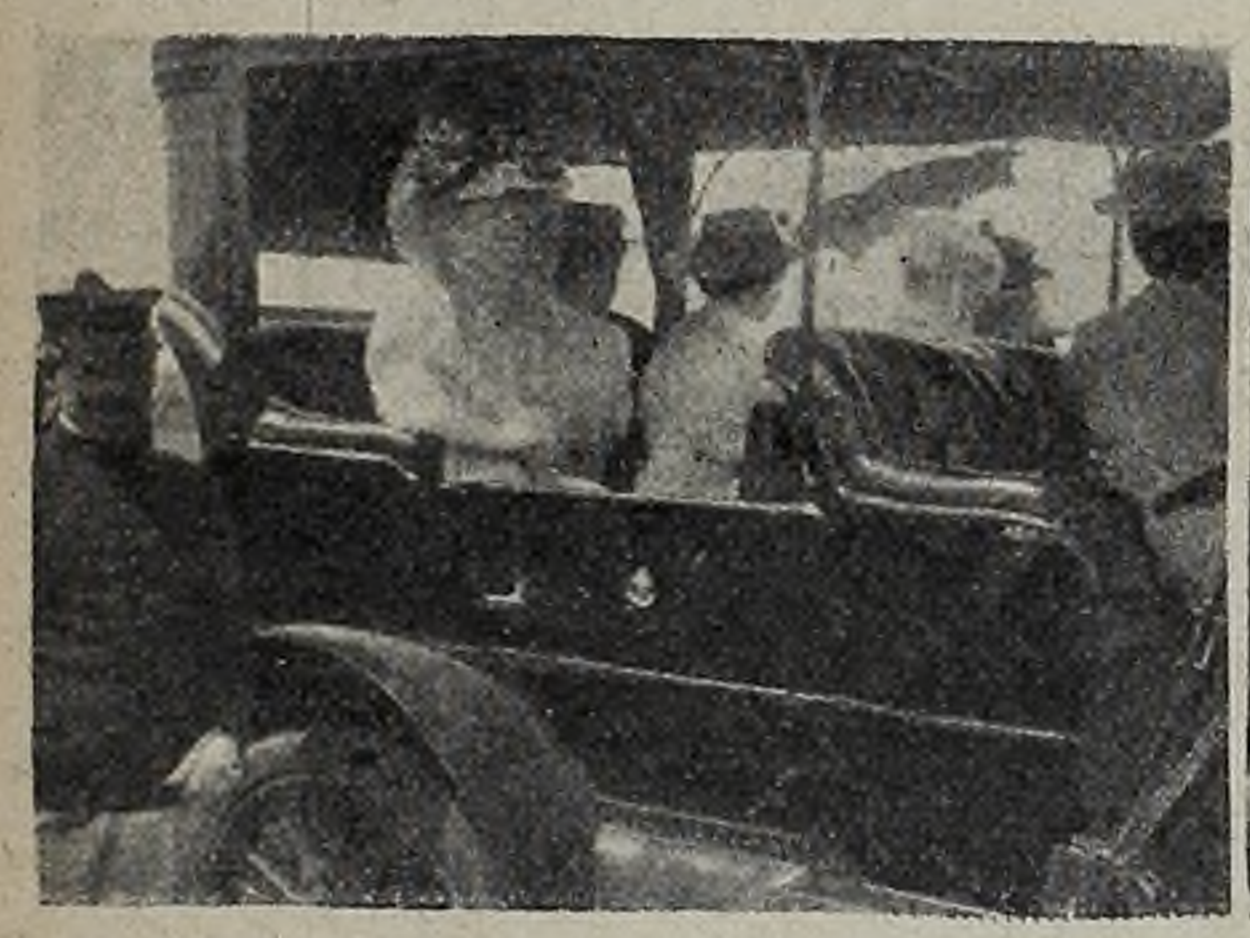
El presidente con su familia, el Dr. Penna y el edecán comandante García


Una partida de criquet


El joven Luis Figueroa á caballo


Señor Juan Campbell, señora y señorita Evell y señoritas Anita y Esther Nora


Señor Beccar, comandante García (edecán) doctor Penna y el joven Mario Figueroa


El automóvil presidencial


El presidente con su familia y la señorita Anita Nora, presenciando la gymkana


El presidente con sus acompañantes en una excursión campestre


El doctor Penna con los hijos del presidente Srs. Jorge y Luis Figueroa



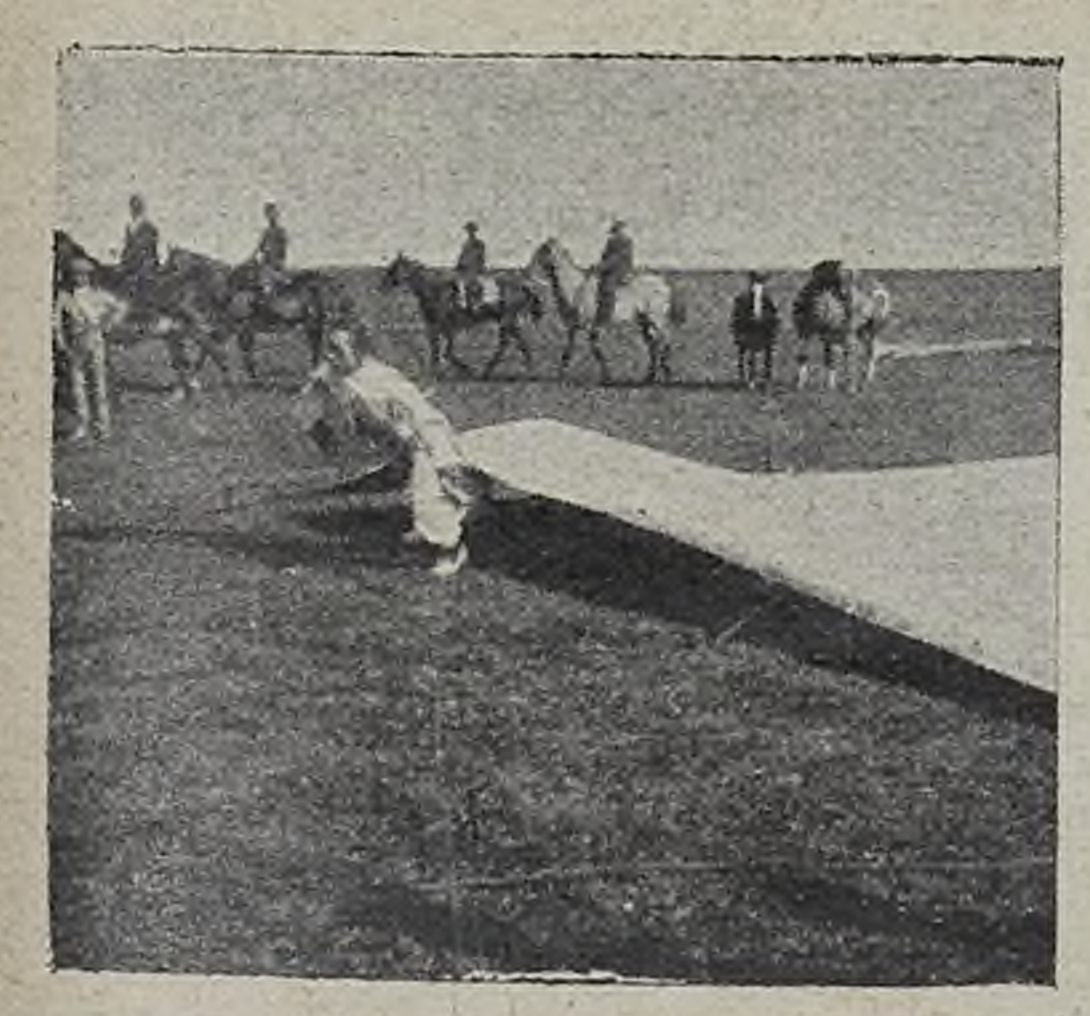
El presidente con la Sra. y Srta. Ewell, Srta. Nora, Dr. Penna, comandante García, comisario Pereyra y la Srta. de Figueroa presenciando la carrera de sortija



Carrera de embolsados



Carrera de carretillas



Carrera de obstáculos



Final de la carrera de obstáculos



La Gymkana. Comiendo la torta



La Gymkana. Tomando la limonada



Preparando el asado



Comiendo el asado



Empleados principales de la estancia «Curamalal»



La servidumbre de la estancia



Los soldados de la escolta del presidente

EL NUNCIO PONTIFICIO EN EL BRASIL

La importancia que los Estados Unidos del Brasil han adquirido ante la corte pontificia principalmente después de la promoción del arzobispo de Río Janeiro al cardenalato, determinó al Sumo Pontífice Pío X á promover á nunciatura su representación diplomática ante aquel gobierno. Para desempeñarla ha sido nombrado monseñor Bavona, uno de los más distinguidos miembros de la diplomacia romana, que actualmente desempeñaba en el Perú la internunciatura, y era representante del Papa en el arbitraje sobre límites entre Brasil y Perú que el Pontífice debe dirimir.

De paso en esta capital, para ir á tomar posesión de su nuevo puesto, monseñor Bavona fué presentado por el arzobispo monseñor Espinosa y el subsecretario de Culto al señor presidente de la república, quien le obsequió con un banquete en su casa particular.



El nuncio monseñor Bavona

El distinguido prelado ha sido objeto de merecidas atenciones durante el tiempo que ha permanecido entre nosotros, granjeándose generales simpatías por su trato cultísimo y afable y su ilustración nada vulgar.

Tanto las autoridades nacionales, como el clero, asociaciones religiosas y cuerpo diplomático, han rivalizado en el afán de hacerle grata su permanencia en Buenos Aires, y han acudido cariñosas á su alojamiento en el colegio del Salvador, donde tuvo la atención de recibirnos y prestarse bondadosamente á nuestro objetivo.

—El P. Luis Cortés, profesor del colegio Lacordaire, estaba bañándose en la costa del Quequén acompañado del P. Owen de la misma orden, el día 4 del actual. Hallábanse á unas 8 cuadras de la orilla, en el sitio donde, desembocando el río, forma al chocar con las aguas del mar,

NECROLOGÍA

unos remolinos muy peligrosos. Ambos bañistas eran buenos nadadores; pero, á pesar de eso, las aguas arremolinadas paralizaron la acción del P. Cortés, que dió voces pidiendo auxilio. Acudió á prestárselo el P. Owen, excelente nadador, y aunque logró llegar á él con gravísimo peligro, el mar lo separó sepultándolo en el fondo, sin que hasta ahora haya sido posible hallar el cadáver.

Era el P. Cortés un excelente profesor de filosofía y literatura. Sus discípulos le querían entrañablemente. Había nacido en España (Oviedo); pero su educación la recibió en Francia, y allí profesó en el colegio de Grenoble en 1896, siendo destinado al colegio Lacordaire de Buenos Aires.



Fray Luis Cortés, del colegio Lacordaire, ahogado en el Quequén.



Doctor Fernando E. Sotuyo, cirujano del ejército.



Señor José Ghersi



Señora Catalina M. Brusco



Señor Enrique Torres Agüero

MÁSCARAS VISITANTES DE «P B T»


Soledad Patazon, girasol, 6 años


Agustina Fernández, guinda, 10 años


Angélica V. Ramasa, dama aristocrática de 1850, 8 años.


Inés Jerico, baraja francesa, 12 años


Sarah Bennetti, japonesa, 3 años


Angélica Martin, pantalla, 5 años


Virginia Cassani, novia, 4 años


Anita Sampere, margarita, 6 años


María Guerrero, charra, 11 años


Nélida Regnone, mariposa, 6 años


María Cinciche, pierrette, 6 años


Luciana Filce, tranvía eléctrico, 8 años


Marta Andreesen, pescadora de ranas, 7 años.


Sarita Estévez, sevillana, 5 años


Brígida Velasco, pasiega, 8 años


Matilde Eraña, turca 6 años


J. Raul Amestoy, jockey, 2 años


José Guarval, tony, 2 años


Nestor Blanc, baturro, 3 años


Francisco Maza, pierrot, 2 y 1/2 años


Héctor Taboada, torero, 4 años


José M. Rivaroza Bufil, paje, 4 años


Augusto Ogno, arlequín, 5 años


Pio Graffignia, cartuchera, 8 años


Valentín D'Bernardo, Carlos IV, 5 años


Florita M. Logarzo y Mandraccio, Mefistófeles, 2 años


E m m a Garavaglia, paje Enrique IV, 2 años


Alberto Puccio, turco, 1 y 1/2 años


Pacífico Zárate, turco, 5 años


Rosalía Suárez, gaucho Amores, 2 y 1/2 años


Antonio Herrera, estudiante, 5 años


Antonio Cuesta, pelotari, 5 años



Amparo López y Agustín López, pasiegos, 8 y 4 años



Arnaldo J. y Juan M. Bretal, arlequines, 9 y 6 años



Teodolinda E. Mazzaroni, Yolanda M. D'Capri, aldeanas, 7 y 3 años.



Rosa Guaglia, japonesa, 11 años



Grupo alegórico. Diosas de la música: Corina Abad, Lucía Franchello, Teresa Scaglia, Saturnina Acerbo y Sofía Franchello.



Rosa Rodríguez, fantasía 14 años



Juan y María Carazo, catalán y serrana, 2 y 5 años



Mauricio y Nicolás Scatamacchia, pierrot y diplomático, 10 meses y 2 años.



Florencio Labatti y Carlos Futaglié, gauchos, 7 y 5 años.



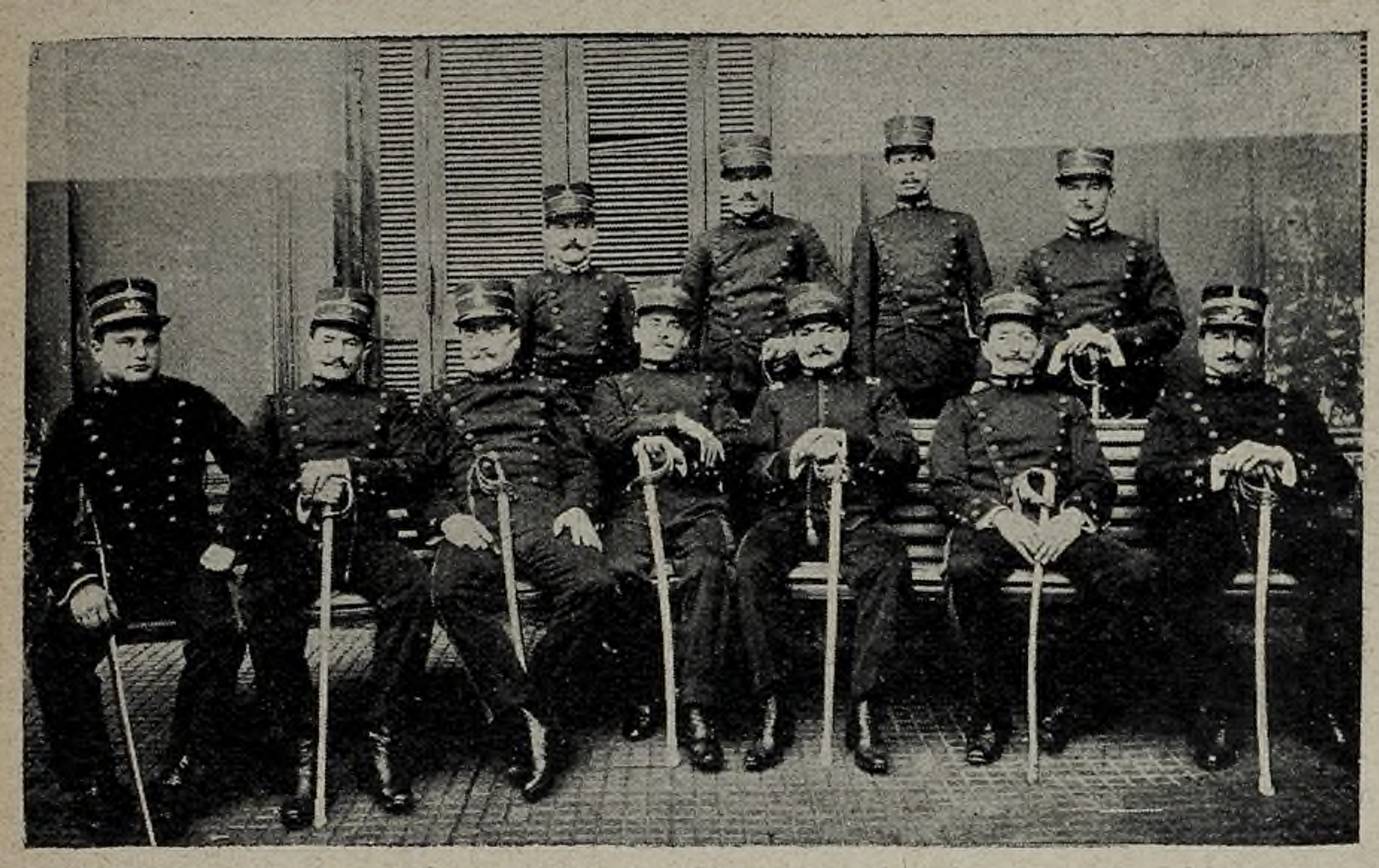
Los señores de la comisión y algunos concurrentes al Club Social de Flores en el salón



En el buffet



La concurrencia en el jardin durante un descenso



Oficiales recientemente ascendidos.—De izquierda á derecha: tenientes Julio Ghillone, José Lafforgue, José Genzane, capitán Manuel Blanco, mayor Aníbal Alurralde, capitanes Octavio Alvarez y Juan Giles.—De pie: alféreces Pedro Zemborain, Carlos del Campo, Eladislao Alvarez y Fernando Fernández.

DE CÓRDOBA



Doctor Julio Deheza, futuro ministro de Gobierno.



Señor Rafael Ferrer, futuro ministro de Hacienda.



Doctores J. E. Ahumada y P. V. Garzón, senadores que han renunciado al aumento de sus dietas.

LA REVOLUCIÓN EN SAN JUAN



Entierro de las víctimas

Conocido como es en todos sus detalles por las informaciones de la prensa diaria el movimiento revolucionario, nos creemos dispensados de acompañar nuestras ilustraciones con referencias de índole descriptiva. La situación derrocada, lo mismo que el partido triunfante, encamina sus gestiones á conseguir posiciones ventajosas en la reorganización política y administrativa que está llevando á cabo el interventor.

Este, después de reorganizar la administración, prepara la renovación de los padrones electorales para constituir legalmente la legislatura y el Poder Ejecutivo, con lo cual terminará su misión, que, como se comprende, es difícil en medio de la agitación de los partidos.



Sr. Luis Avendaño, revolucionario muerto



Sr. Eudoro Rodríguez, muerto



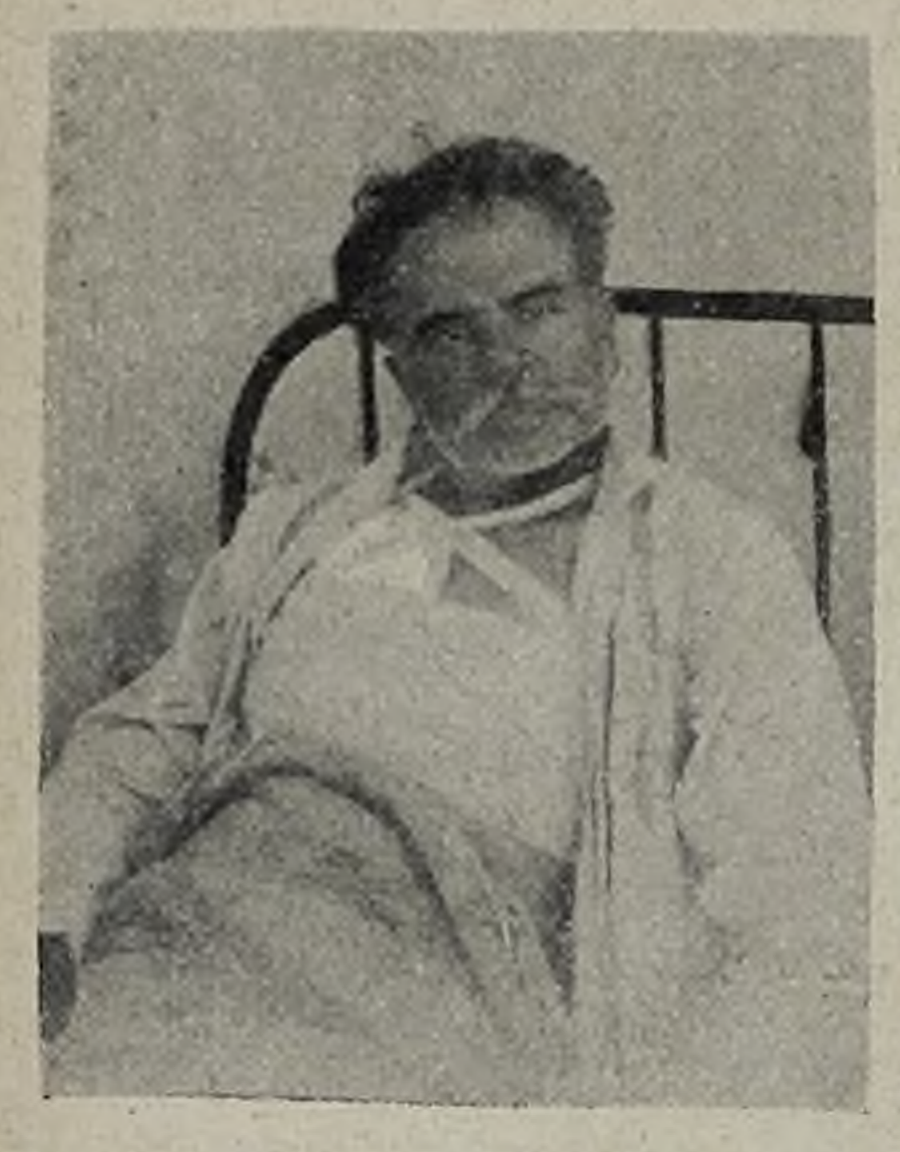
Sr. Teodolindo de la Vega, revolucionario muerto.



Sr. Alberto S. Núñez, revolucionario muerto



Sr. Pablo Muñoz, revolucionario muerto



Eleodoro Quiroga, á quien el público quiso linchar por haber entrado en la plaza 25 de Mayo, haciendo disparos, y á quien salvó el Dr. Conforti.



Soldados del Guardia de Cárceles y agentes de policía, heridos



Departamento de policía y escuela Sarmiento, incendiados durante el ataque de los revolucionarios



La iglesia de la Merced y la cárcel de detenidos



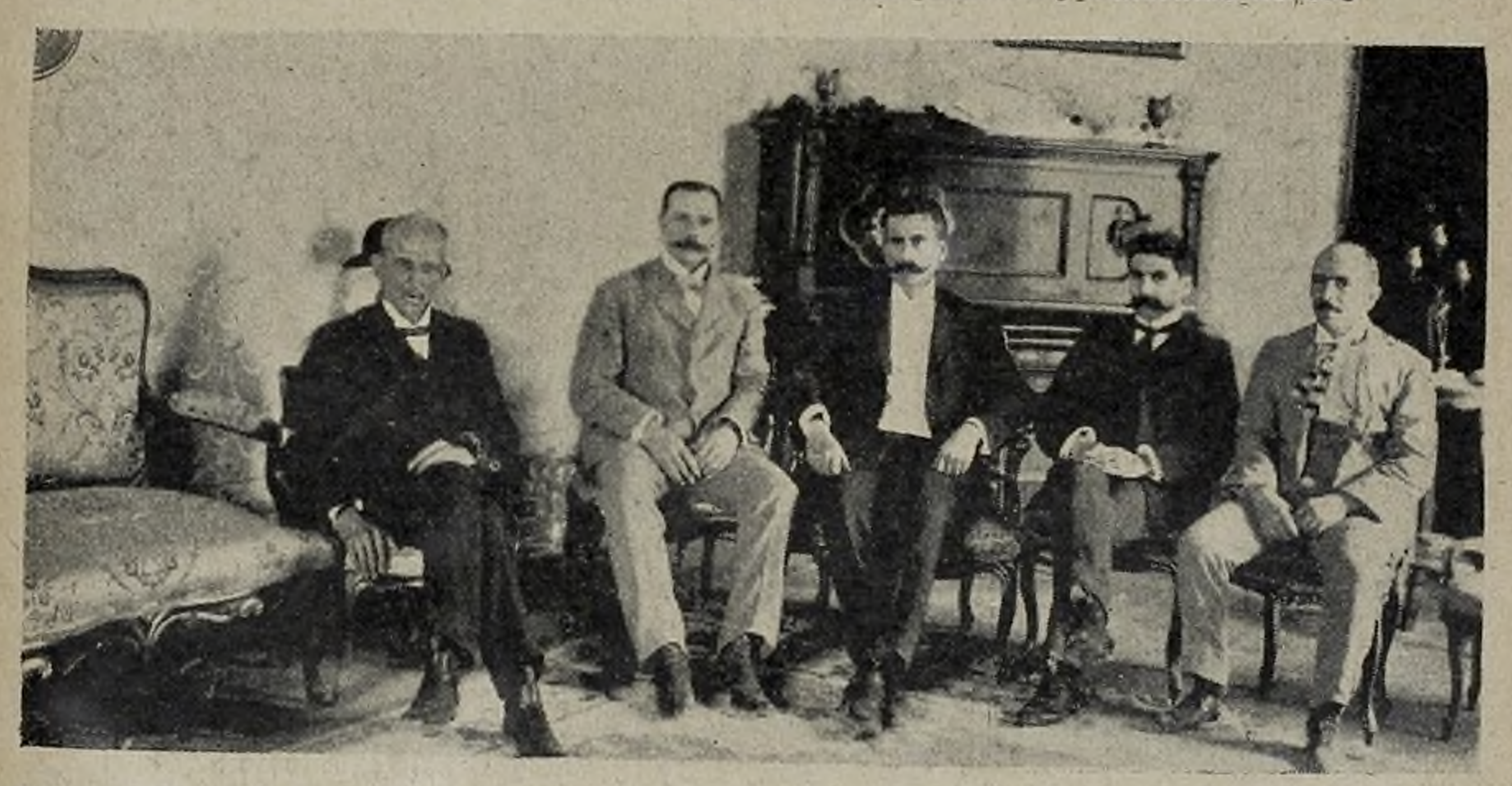
Grupo de jóvenes revolucionarios



Otro grupo de revolucionarios



Gobierno revolucionario, que provisionalmente sustituyó al derrocado.—Señores Juan L. Sarmiento, coronel Carlos Sarmiento, doctor Carlos Conforti y Saturnino de Oro



Señores Manuel María Moreno, teniente coronel Juan R. Cambas, Saturnino de Oro, doctor Augusto Echegaray y Estanislao Albarracín, miembros de la junta revolucionaria



De izquierda á derecha:— Señores doctor Augusto Echegaray, Guillermo Sanzi Oro, Eleodoro Sánchez, teniente coronel Juan R. Cambas, Saturnino de Oro, doctor Ventura Lloveras, Remigio Ferrer Oro, N. Balaques.—De pie: Señores Estanislao Albarracín y doctor Carlos Conforti, que constituyeron la junta organizadora de la revolución.



Los revolucionarios en la casa de Gobierno, momentos después de haberla tomado



El jefe de policía interino coronel Ramón González y los oficiales del regimiento n.° 4 de infantería



Grupo de revolucionarios frente á la Escuela Sarmiento



Dr. Feliciano Viera, electo presidente del Senado y vicepresidente de la república.



Banquete ofrecido por el ministro de Fomento Sr. Pacheco al Ingeniero Guerard, director en jefe de los trabajos del puerto



Las niñas Asunción Palomeque y Aurora Guedes que fueron enviadas á Buenos Aires para el tratamiento antirrábico.



El carro «El Olimpo», que se incendió en el último dia de carnaval



El corso delante de la casa de Gobierno la noche del entierro del carnaval

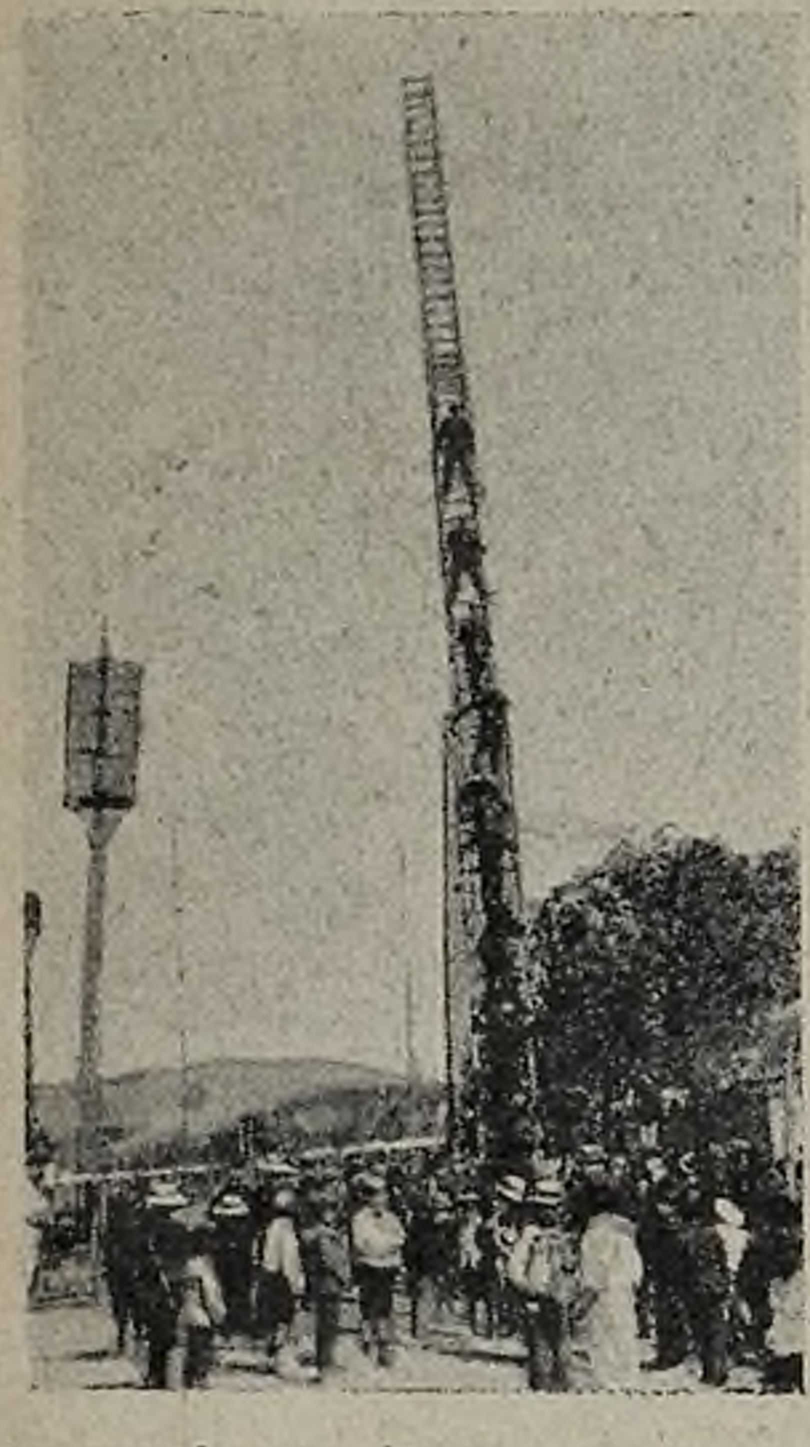
DESGRACIA EN EL CUERPO DE BOMBEROS.—EL REO DUBOIS

La noche del 31 del próximo pasado enero, hacían ejercicio en la Avenida Brasil los soldados de la tercera compañía de bomberos de Valparaíso reunidos con la octava compañía de zapadores.

Tratábase de probar una escala automática, de 25 metros, regalo de las compañías de seguros al cuerpo de zapadores. Un grupo de voluntarios había ascendido por la escala con una manguera, y trataba de hacerla funcionar, cuando se volcó el carro de la escala, cayendo sobre un montón de escombros el aparato y los que en él estaban.



Alberto Van Buren, bombero voluntario muerto en el accidente.



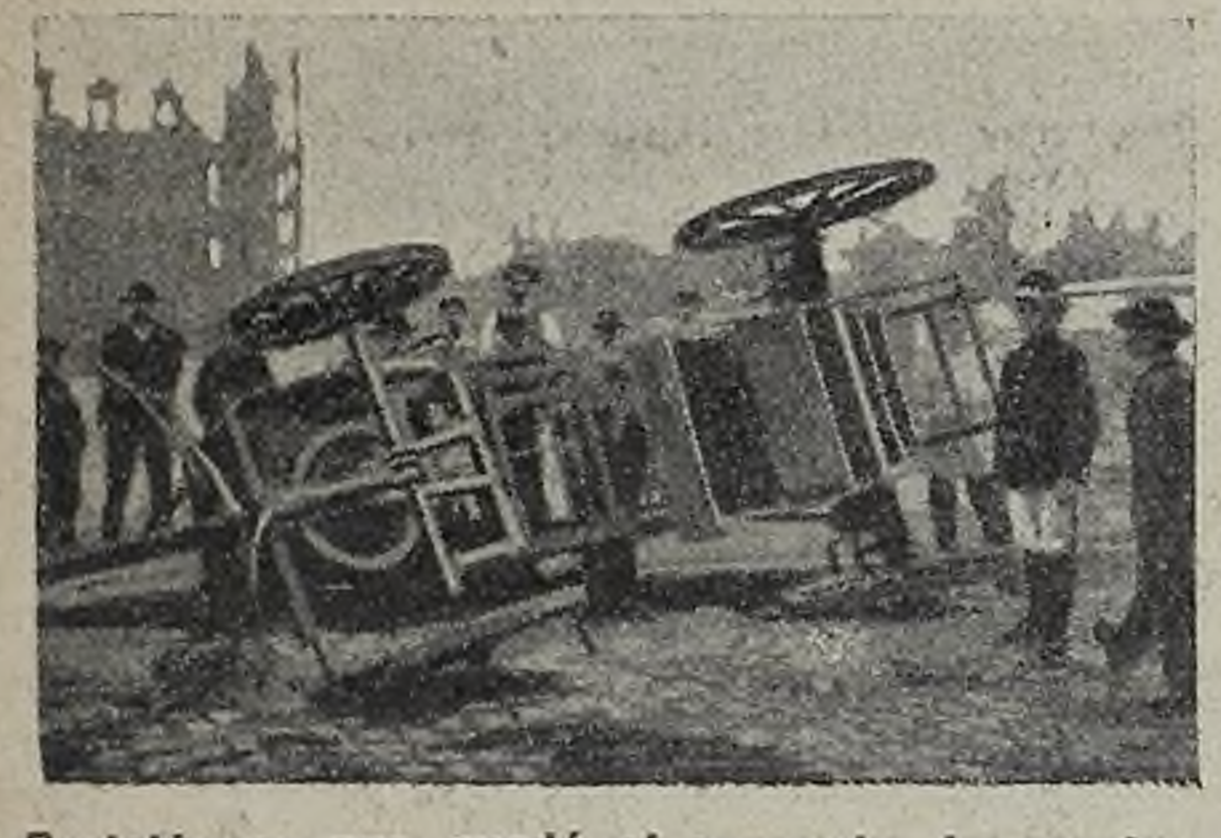
La escala por la que ascendieron los bomberos con la manguera.



Teniente Alfredo Devés Casanueva, muerto en el accidente.



La escalera momentos después de desplomarse



Posición en que quedó el carro de la escala



El sitio donde cayó la escala, rompiéndose contra el suelo

De resultas del golpe murieron los jóvenes voluntarios señores Alfredo Devés teniente 2.° de la 3.ª compañía, y Alberto Van Buren, y quedaron gravemente heridos los señores Tulio Symon y Eduardo Abott, pertenecientes todos á la mejor sociedad de aquella población.

Quedó ileso por feliz casualidad el señor Carlos Asenjo, que también formaba parte del grupo.

Han caído víctimas del deber y de la fatalidad, sin que pueda atribuirse la desgracia á descuido, temeridad ni imprudencia. El directorio del cuerpo de bomberos, acordó hacerles suntuosas exequias, á las que se han asociado todas las clases sociales de la población.

— Oportunamente hablamos del delincuente Dubois, que cayó en manos de la justicia chilena, acusado de varios homicidios y tentativas. Condenado á muerte, apeló de su sentencia; pero esta fué confirmada habiendo entablado ahora otro recurso, con el propósito de ganar tiempo para que entretanto se apruebe la proyectada reforma del Código penal, que suprime la pena de muerte en aquel país.



El reo de muerte Dubois entrando en la sala del tribunal con los apuntes para su defensa

EPÍSTOLAS MARPLATENSES

I

Balneario, lunes 11.

Marta hechicera:
Te juro que me aburro
sobremanera;
que no encuentro remedio
contra el hastío,
privado de tus gracias,
tesoro mío.
¿Por qué quise, insensato,
venir tan lejos
del ángel cuyos ojos
son mis espejos?...
¿Por qué, torpe, supuse
que aguantaría
la vida en esta playa
sin ti, alma mía?..

—

Me cargan ya los hombres
y las mujeres.
Ellos, porque son bobos,
y ellas... ¿qué quieres?
Las hallo al lado tuyo
frívolas, feas.
Tú eres dueña exclusiva
de mis ideas.
Tengo unas ansias locas,
divina Marta,
de darte un beso largo
como esta carta,
y estar junto á la reja
de mis amores
trinando... como lo hacen
los ruiseñores.

—

Adiós, luz de mi vida,
mi dulce encanto;
nunca,—aunque mucho siempre,—
te adoré tanto.
Adiós, mi sol, mi estrella..
No quiera el cielo
que, ni por broma, olvides
á tu

CARMELO

II

Balneario, martes 12.

Mi buen amigo:
(Que nunca sepa Marta
lo que te digo).
Estoy aquí en la gloria,
te lo aseguro,
con el sin fin de goces
que me procuro.
Tengo docena y pico
de simpa tías,
y me hago de una novia
cada tres días.
Tengo dos flirts que marchan
perfectamente,
uno con una nena
muy competente,
y el otro con la esposa
de un personaje
que á cada hora del día
cambia de traje.
Se llama aquélla Laura,
y ésta Dolores,
las dos frescas y hermosas
como dos flores;
morena la primera,
rubia la *donna*,
que es, *inter nos*, bastante
regordetona.

—

Ya ves que soy de veras
un Luis Mejía,
y si aun no te convence
la suerte mía
de que emprender el viaje
debes, al trote,
es que te has puesto tonto
de capirote.
Momo con sus cabriolas
nos favorece,
y con los mil jaleos
que nos ofrece;
la playa está propicia
para la pesca
de más de una aventura
carnavalesca.
Piénsalo bien, Fernando:
vente conmigo...
Te abraza y quiere siempre

CARMELO TRIGO.

Por la copia
JULIO S. CANATA.



Baile criollo

—Ché, Ceferino, ¿cómo te va?

—Bien ¿y vos, Esteban? ¿Cómo te'aido de bailes. Ya m'han dicho que te vieron por el Victoria con una *percanta* muy bien *aperada*, pero bastante *turra* pa mover los pies.

—Qué querés, hermanito. La *mina* s'empacó. Se había empeñao en que le comprara un traje nuevo y como yo andaba sin reales conocimientos, le dije que ni lo soñara, y hubo *bronca*, naturalmente.

—Pero ¿no te'había dao ella cincuenta'e la nación para ese destino?

—Sí.

—¿Y entonces?

—El jueves juí á Lomas.

—Lo de siempre.

—Fuí por ver si doblaba el capital y me largaron *águila*. ¡Pucha digo! Ando con una *yetta*.

—¿Cómo no le alquilastes un dominó?

—Eso quise; ¿y sabés lo que me dijo? Que, qué me'había pensao, qu'ella no se ponía rop'ajena. Me gritó, che, ¿querés crer? No le dí unas *biabas* por no comerme una *cana*.

—¿Y de dónde pescastes esa marquesa'e caja'e fósforos, que te acompañó?

—Mirá, no te pasés con la marquesa. Respetá los títulos.

—Avisá si te'as vuelto noble vos tambien. ¿Por qué no te disfrazás de conde y te ponés una careta'e alambre?

—Tu madrina... ¿no vende poyos?

—Bueno, sofrená y contame lo que te pregunto.

—Es una vecina. Bonita, aunque media *sonsa... caida* de un tobillo. Hace tiempo que me andaba buscando y yo me'hacía el otario.

—Como te sobran, hacés bien.

—No, no es eso, pero vos sabés que las mujeres cuanto menos caso se les nace. se encamotan más. Y como dice el verso:

> Yo por damas no me pierdo,
> aunque me nieguen su amor.
> Entran por el cernidor
> y si te ví, no me acuerdo.

—¿Te has vuelto poeta?

—Siempr'es bueno saber de todo.

—Seguí el cuento'e la marquesa.

—Como sabe que soy regular p'al baile...

—Date corte, marcelaino!.

—... se empeñó en salir conmigo. M'ice rogar al principio, pero después pensé: entr'ir de mirón á los teatros ó llevar esta *figura*, est'último resulta menos *misho*. Entonces le dije: vea, rubiecita, usted no sabe dar un paso como es de ley en el tango y yo ya estoy viejo pa maistro, pero como es más simpática que billete'e lotería con suerte, cuente con un servidor pa danzar y... después veremos.

—Te pasastes, Ceferino!

—Si hubieras visto la cara que puso en ese momento. Se quedó más contenta que si le hubieran dao el primer premio en el Operario.

—¿Por qué? ¿Por lo bien que le has dicho que baila? ja! ja! ja!.

—No, hombre—no agarrés nunca al peludo por la cola; me referí al traje'e fantasía.

—¿Y cómo te fué? ¿Te divertistes mucho?

—Regular no más. Con mi compañera bailé las mazurcas y las polcas á estilo de sociedad, haciéndole una quebradita'e cuando en cuando. Se ponía colorada! ¿Querés *crer?*

—¿De vergüenza?.

—¡Dejá'embromar! De puro gusto. Si aunque no baila con corte, es más *corrida* que primera tiple.

—Y los tangos ¿los perdistes?

—¡Qué esperanza, m'hijito! Me suscribí á una china más fiera que mancarrón patrio, pero con unos resortes que ni máquina moderna.

—Y la marquesa?

—La rubiecita formó un *estrilo* regular, pero tuvo al fin que conformarse. La vieras quebrarse á la pampa. La gran per... mitime que te diga: baila igual ó mejor que tu nena.

—Puede ser, pero quien sabe si me animo á ir el domingo al baile.

—Bah! ¿y por qué no has d'ir?

—Por temor á la competencia, ja! ja! ja!

—Ya enderesastes mal otra vez. Avisá si andás con el pie cambiao, ó te querés llevar el cerco por delante.

—Puede ser que tengás razón. Hace tiempo que todo me sale al revés.

—Te habra entrao la *yettatura*.

—¿Y vos *crés* en esas cosas?.

—¿Por qué no? Todos *crén*. Tocá fierro, ché, es el mejor remedio.

—Dejate'e macanas.

—Bueno: decime, entonces, cómo es que no se te ha visto á vos por los bailes, cuando sos infaltable todos los años. Muchos me han preguntao por tu persona. ¿Por casualidad no habrás ido á la Opera á lucirte entre los *jailaifes?*.

—¿Por quien m'estás tomando?

—No t'enojés. Te pregunto porque sé que á Isabel le ha dao *aura* por rozarse con la aristocracia y por chupar champaña como las francesas, después que no *escabiaba* más que con cerveza ú oporto, á lo sumo.

Bien dice Nicasio, qu'en la *atualidá* hasta las pulgas toman rapé; ¿y'has terminao?

—Sí.

—Bueno. No hemos ido á ningún baile, ¿entendés?

—¿Y entonces?

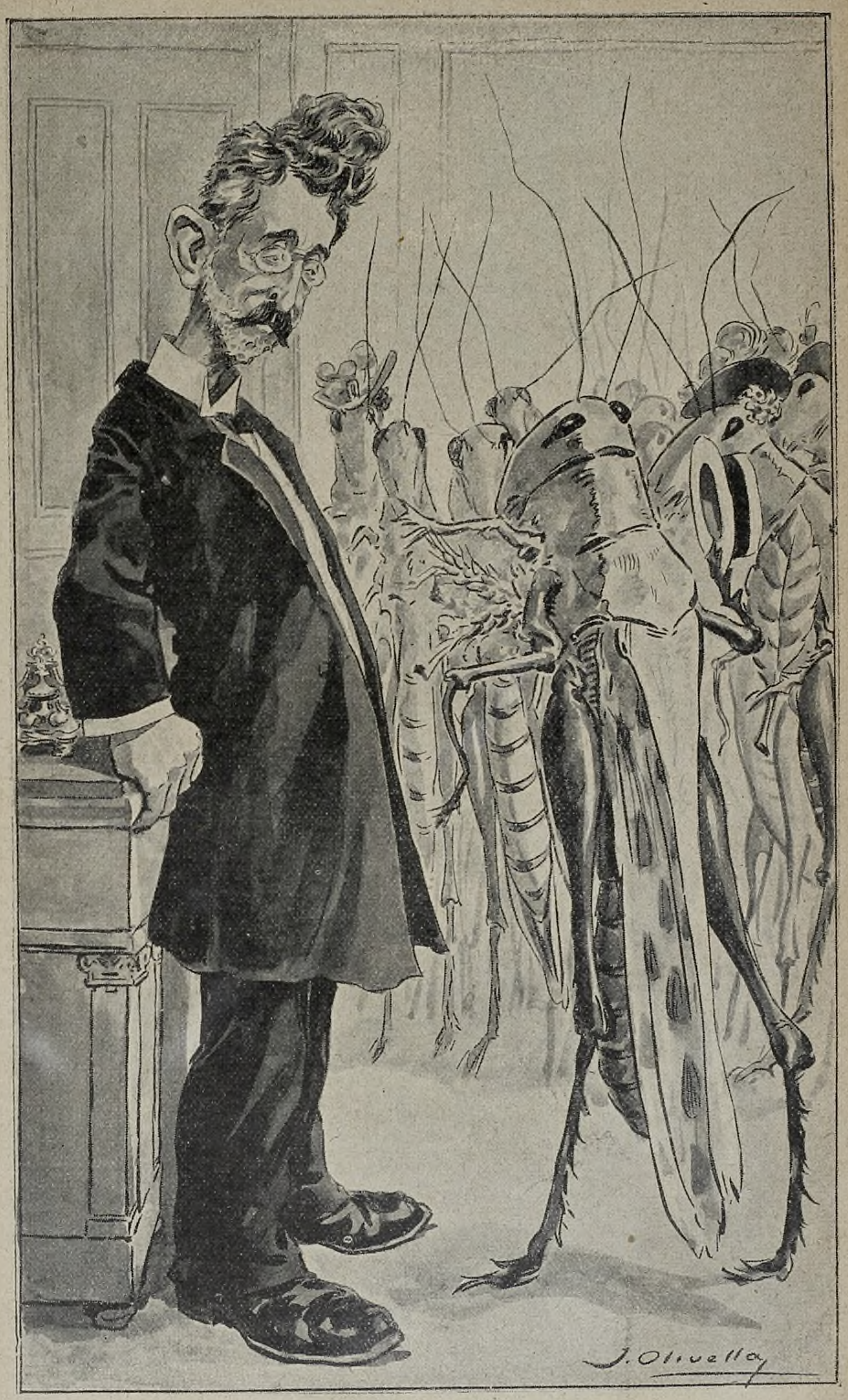
—Me lo he pasao en la *quinta* los tres días; ¿te das cuenta?

—¿Y por qué fuistes?

—Por tomar aire...

AGAPITO SANCHEZ.

Las alarmas del acridio



—Señor ministro: nos aseguran que la Cámara de Cereales se apronta á declararnos la guerra y venimos á pedir la intervención del gobierno federal para que proceda como en el caso sanjuanino.

—Confíen en que el gobierno seguirá velando por sus vidas como hasta hoy, pues, caso de confirmarse esos rumores, mandaremos inmediatamente al doctor Albarracín para que intervenga en el conflicto.

La pulga



Hela aquí señalando un punto negro, resaltando sobre la blancura de mis sábanas. No deja de ser un bichito interesante. ¿De dónde habrá llegado hasta mí? ¿Me la habrá directamente trasmitido aquella delgada modistilla al lado de quien me senté en el tranvía, ó aquella vieja flaca que groseramente me atropelló en la puerta de calle? No; es demasiado gruesa esta pulga para provenir de carnes tan mal nutridas. Debió seguramente pasar largas horas sobre el vientre de algún honrado burgués. No me explico su gordura de otro modo.

Es conocida la predilección que las pulgas sienten por el sexo débil. Muy justificable predilección cuando se trata de sentar sus reales entre los pliegues del vestido de alguna perfumada doncella; pero, ¿y cuando gozan en corretear por las flácidas carnes de alguna biliosa solterona, siempre en peligro de ser atrapadas por sus ganchudos dedos? En fin: cuestión de pareceres. Más que yo, ellas conocerán sus intereses.

Tendría curiosidad de saber si esta pulga piensa algo de mí en este instante. Me supongo que hemos de parecerles unos seres muy despreciables, nosotros, monstruos colosales que por ellas nos dejamos zaherir en mil formas, sin que á tamaña audacia pongamos otro correctivo que el de atrapar de vez en cuando alguna que otra pulga sin bríos para defenderse, de puro cansada de la vida.

Porque ellas también, seguramente, han de tener su filosofía. Debe ser una filosofía alegre, burlona, más que severa y trágica. No la concibo de otra clase en animalitos que se pasan todo el santo día dando brincos como chicuelos juguetones. Admito que tengan una amarga, una grave filosofía las arañas, eternamente hundidas en monótona reflexión; pero las pulgas, siempre en movimiento, siempre con ganas de fastidiar, ¿qué otra cosa sino contento han de llevar en sus cuerpecitos? Apuesto á que ellas también se ríen.

Y si lo hacen, ya puede suponerse que hemos de ser nosotros el objeto de su risa.

Sin embargo, á pesar de sus muchos méritos, estos animalículos han sido desdeñados por los poetas, tan dados por lo común á endilgarles sus versos á todo aquello que se pone al alcance de su inspiración.

Apenas si algún enamorado bardo cantó en horrible soneto los desaguisados de cierta pulga que pellizcara á su novia.

Pero en estos casos no debe incurrirse en engaño: el objeto de su inspiración no era la pulga sino la novia, cosas distintas aunque á simple vista pudieran no parecerlo.

De ellas se han olvidado los mismos fabulistas que han volcado en sus libros enteros museos zoológicos. Los animales de gran tamaño y de ceñudo aspecto,—el elefante, el león, el lobo, el tigre—son los que desde el primer momento atrajeron su atención. Gracias si de cuando en cuando es posible encontrar en alguna fábula un ratón ó una rana, ó aún, tal cual escasa vez, una mosca ó una hormiga. Pero nunca la pulga. ¡Y sin embargo, prestábase para caracterizar tantas cosas!

Obsérvese, por ejemplo, el parecido poderoso que hay entre ellas y los políticos de ocasión, aquellos que, según reza la frase vulgar, «se acuestan al sol que más calienta»; aquellos que van sin dirección fija hacia todos lados, sólo á merced de su apetito más ó menos voraz.

Un congreso de pulgas simbolizaría á las mil maravillas un partido político sin estabilidad ninguna.

¡Pobres bichos! Ya les llegará la época de su vindicación. Por el momento, como único recurso les queda la venganza, y á fe que la ejercen con conciencia. Y hacen bien.



. . . .

¡Caramba! Sin que lo notara saltó la pulga y me ha picado. Vaya uno ahora á buscarla! De haber podido sospechar su ingratitud, maldito si perdía mi tiempo en dedicarle tan sesudas reflexiones. Mejor lo hubiera empleado en cazarla.

ROBERTO F. GIUSTI

Los modernos Herodes



—Su precio último es ciento veinticinco pesos, tres meses adelantados, otros tres de garantía y un fiador con casa de negocio; pero si es para ustedes no se la puedo alquilar.

—¿Por qué?

—Porque el patrón no quiere niños. Hacen mucho barullo y remueven todas las baldosas.

—Aunque tenga este balcón á la calle, me parece muy cara en trescientos cincuenta pesos, porque no tiene más que tres piezas y para meter á tanta familia...

—¡Ah! ¿Pero estos niños son de usted?

—Y de mi esposa, para servirle.

—Pues no se la puedo alquilar, porque la reservo para matrimonios sin hijos.

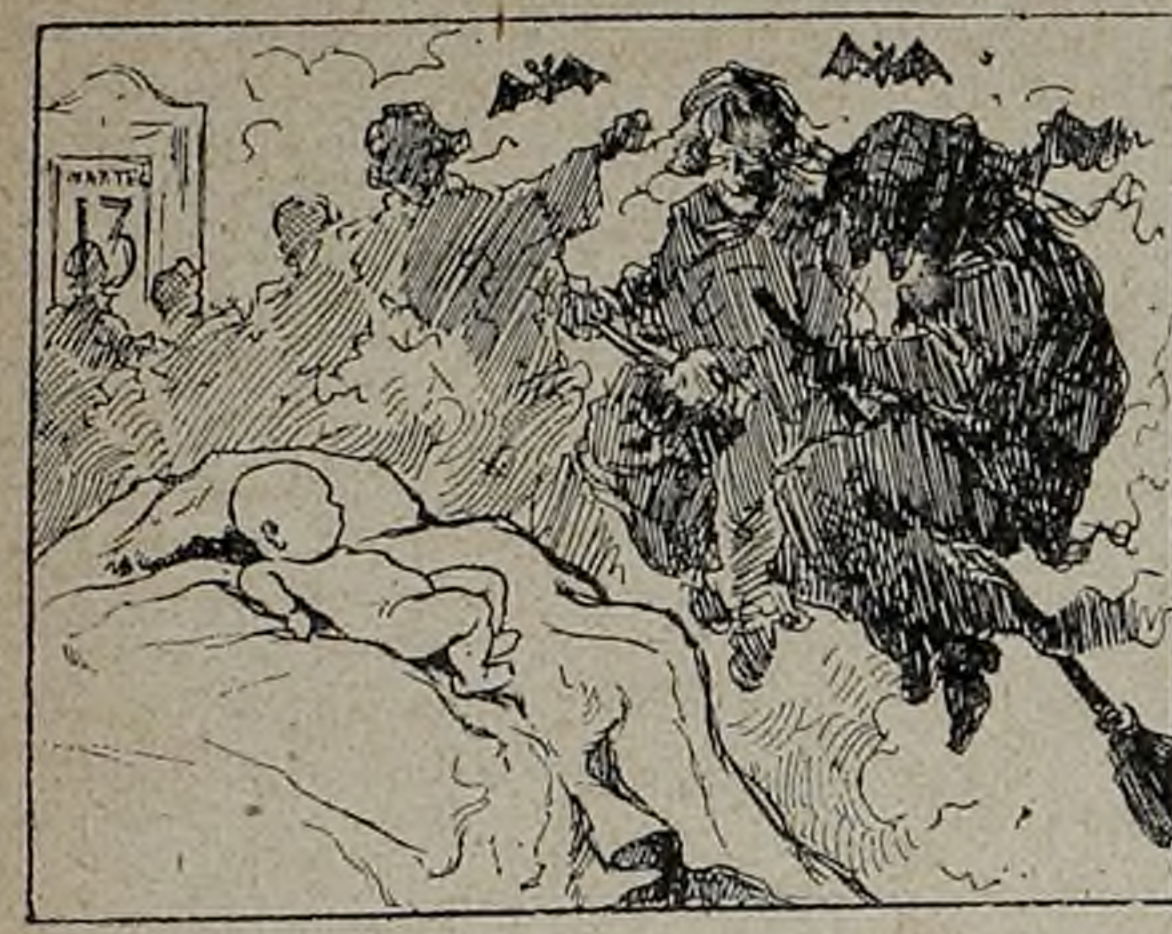


—¡Cómo! ¿Cree usted que los niños pueden deteriorarla más de lo que está?

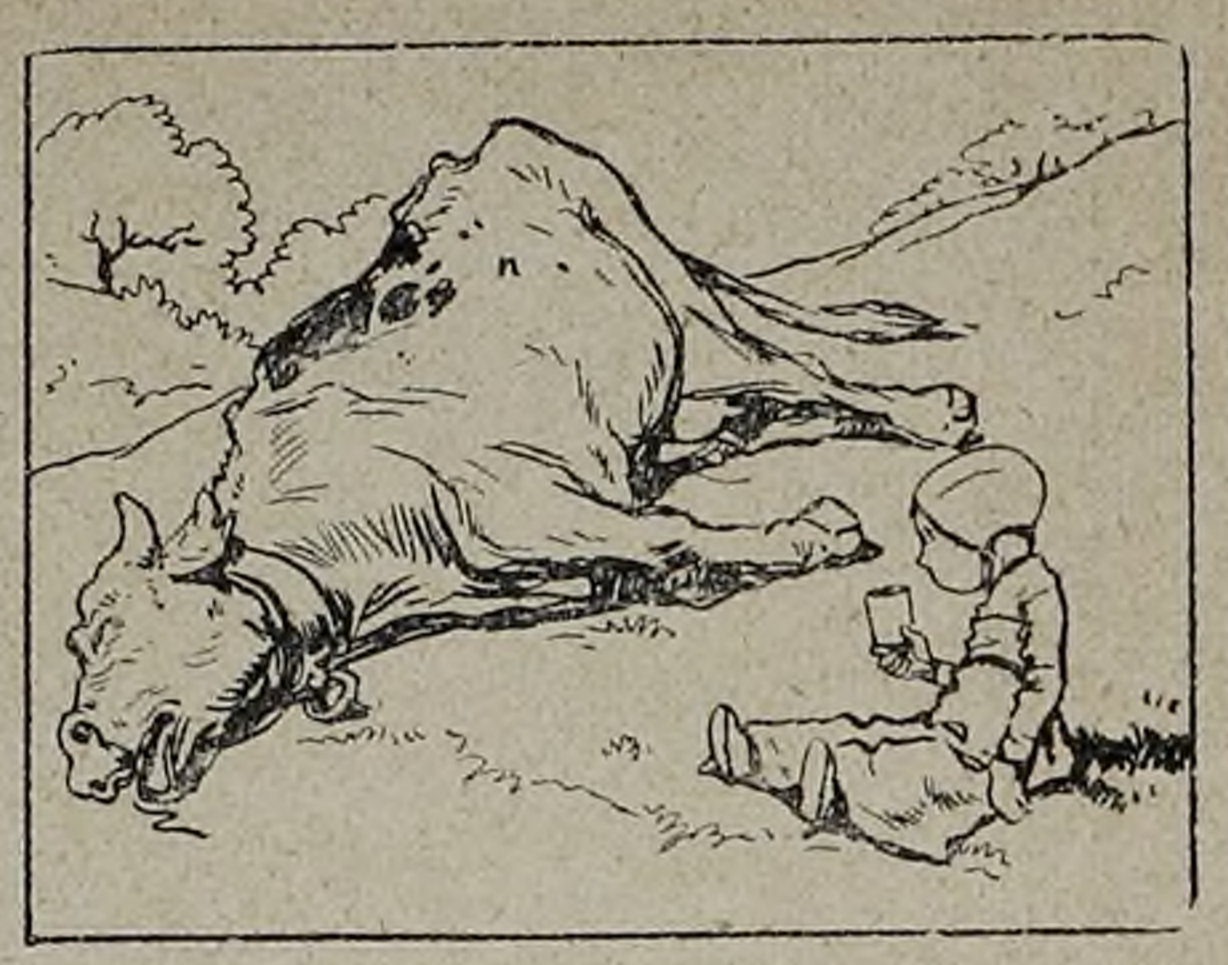
—Quedan todavía algunos pedazos de papel en las paredes, y una gran parte del cielo raso. No me conviene alquilar las piezas á inquilinos con menores.

—¡Adiós, hijos míos! Tened paciencia y resignaos á vivir en esta santa mansión hasta que ahorremos para comprar una carpa bajo la cual podamos establecer nuestra vivienda.

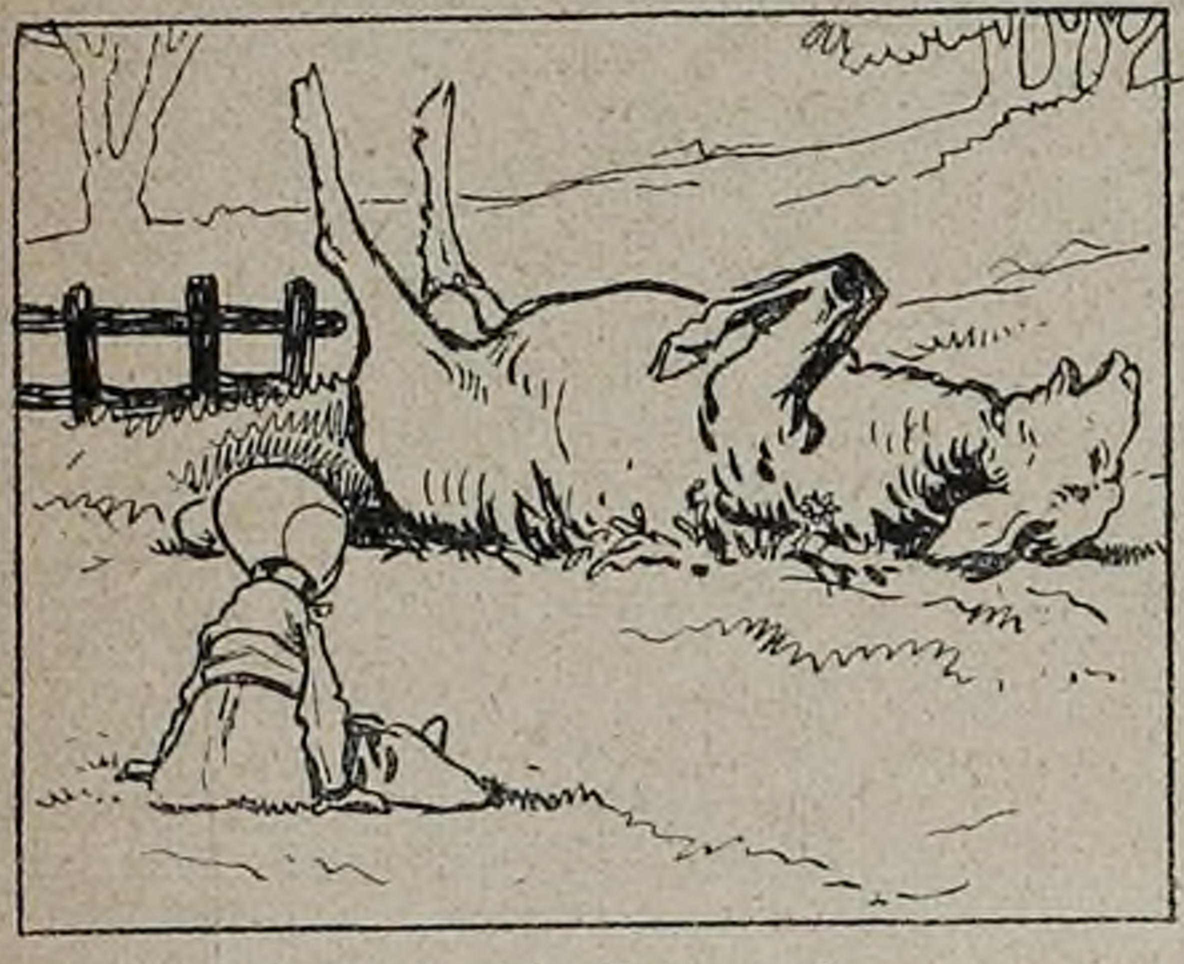
Aleluyas de Pepín



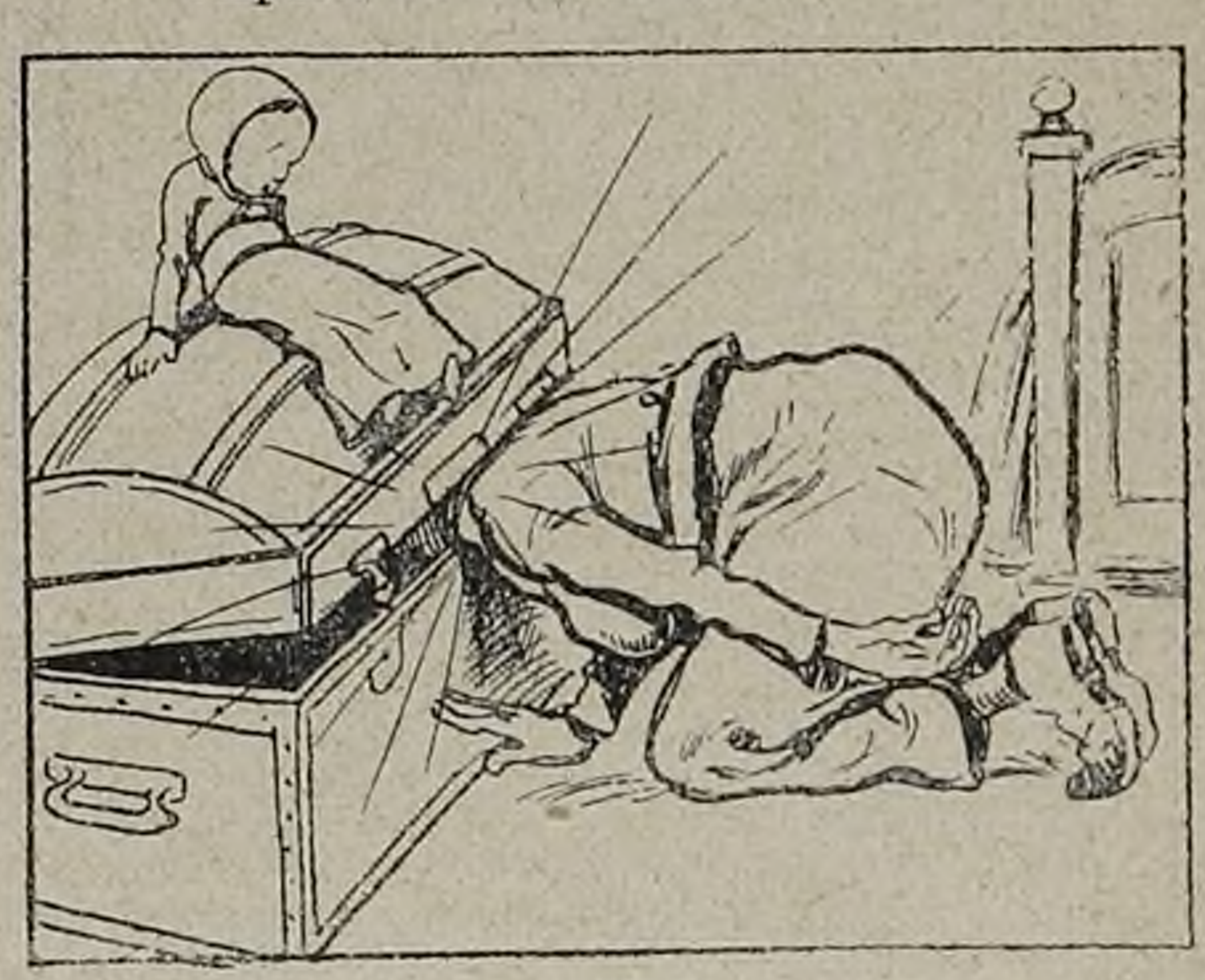
Nace Pepín y anochece,
muere el día, es martes trece



Su primer ama ¡qué cosa!
expira de fiebre aftosa.



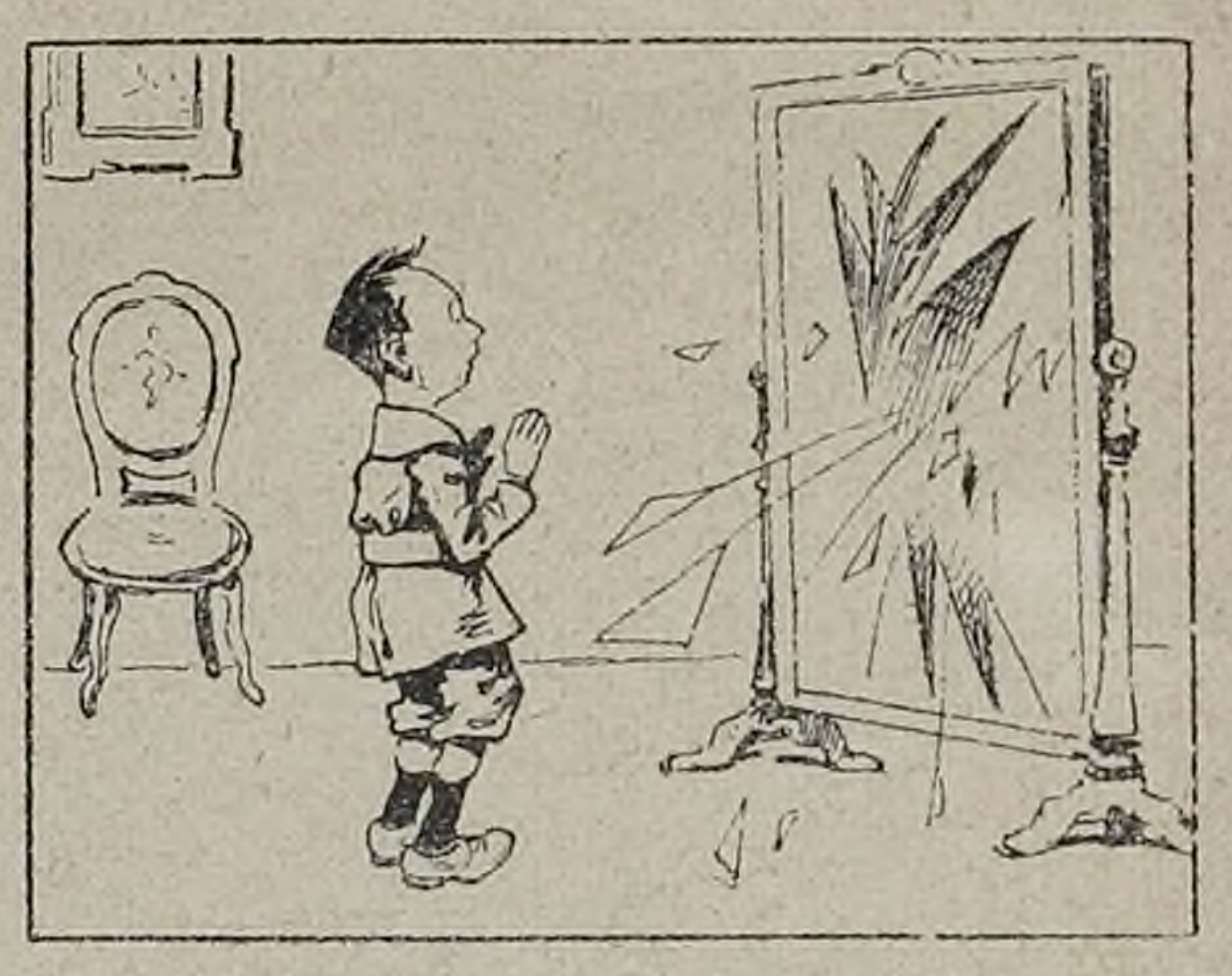
La segunda flaca y fea,
agoniza de disnea.



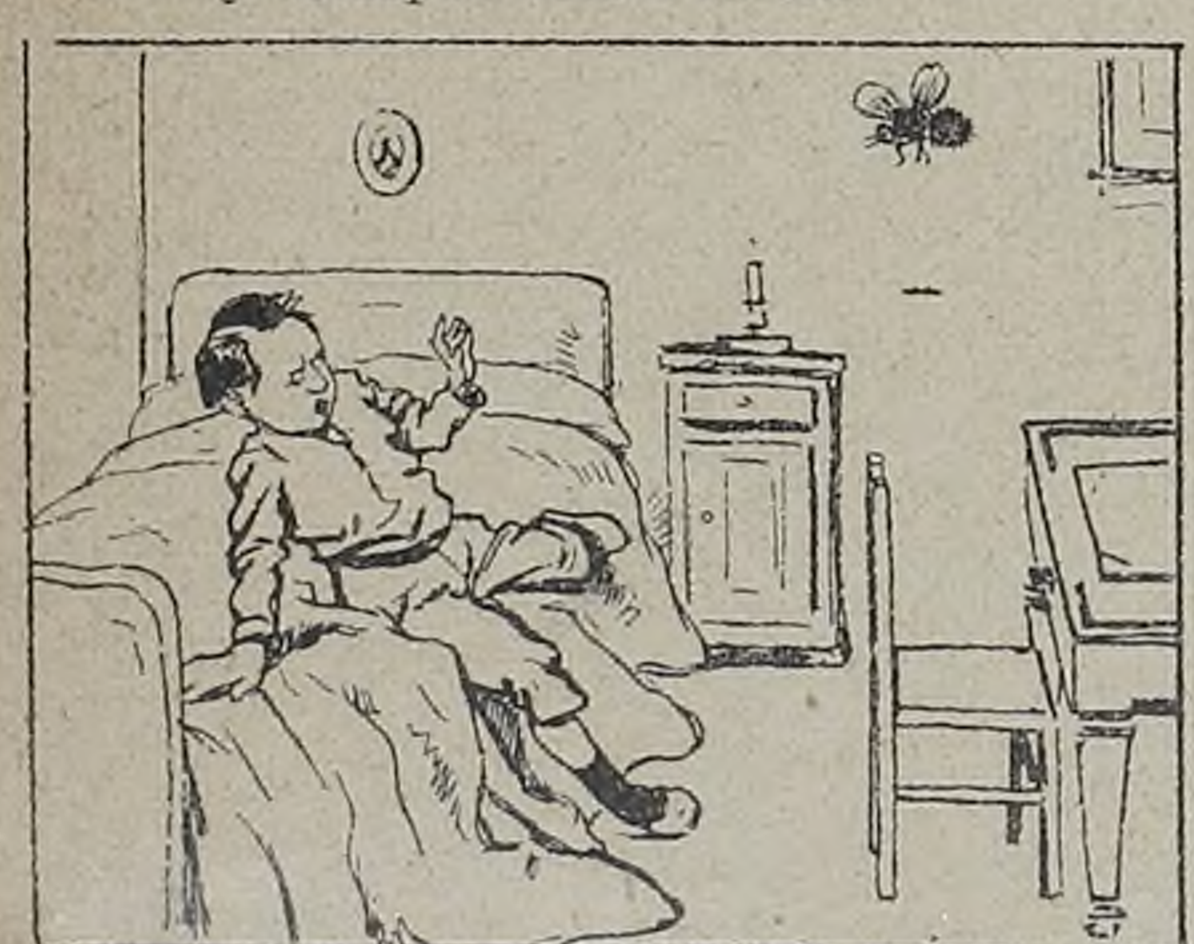
Y cansada de la vida
la tercera se suicida.



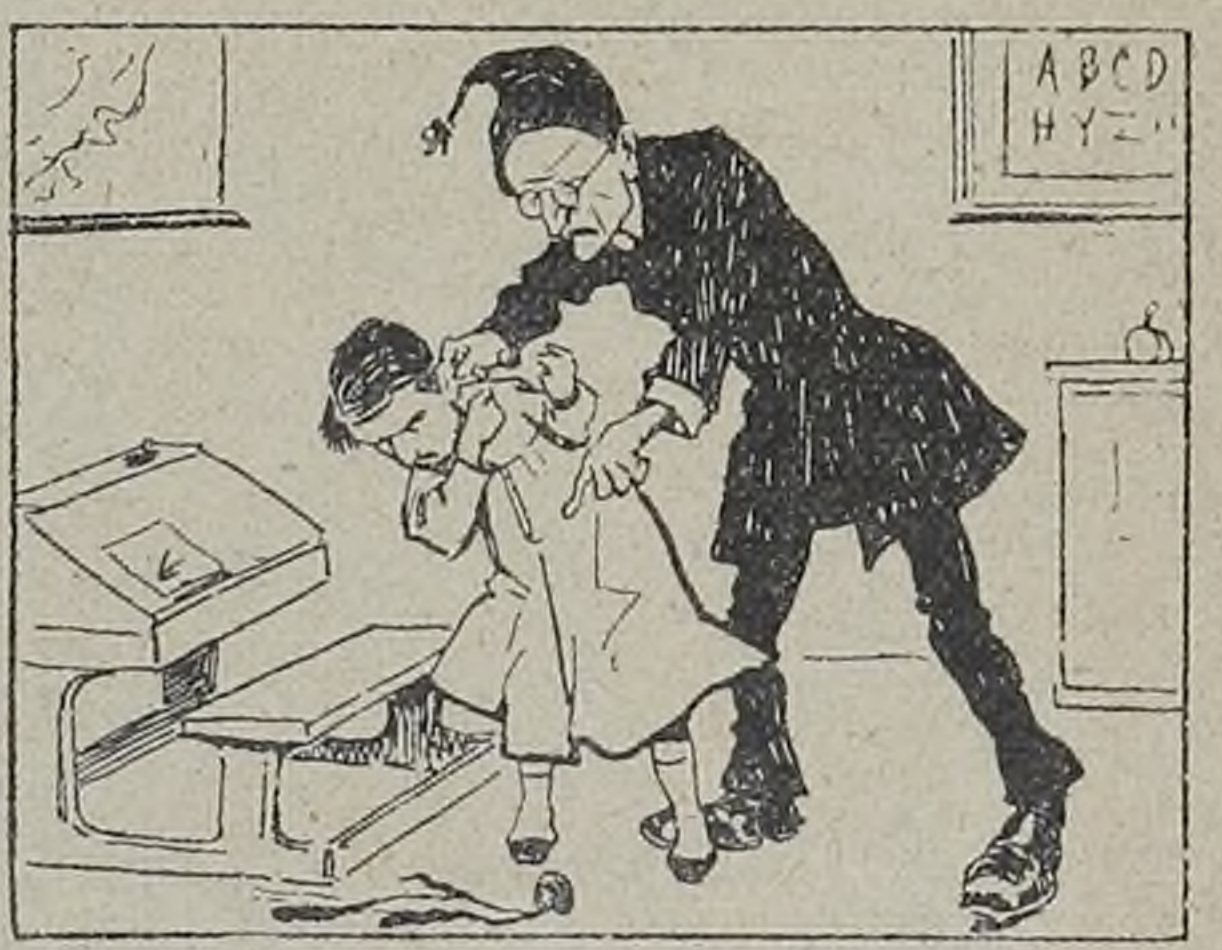
Come torpemente y mal
y siempre vierte la sal.



Por ver su rostro reflejo
hace añicos un espejo.



Vuela por su habitación
un siniestro moscardón.



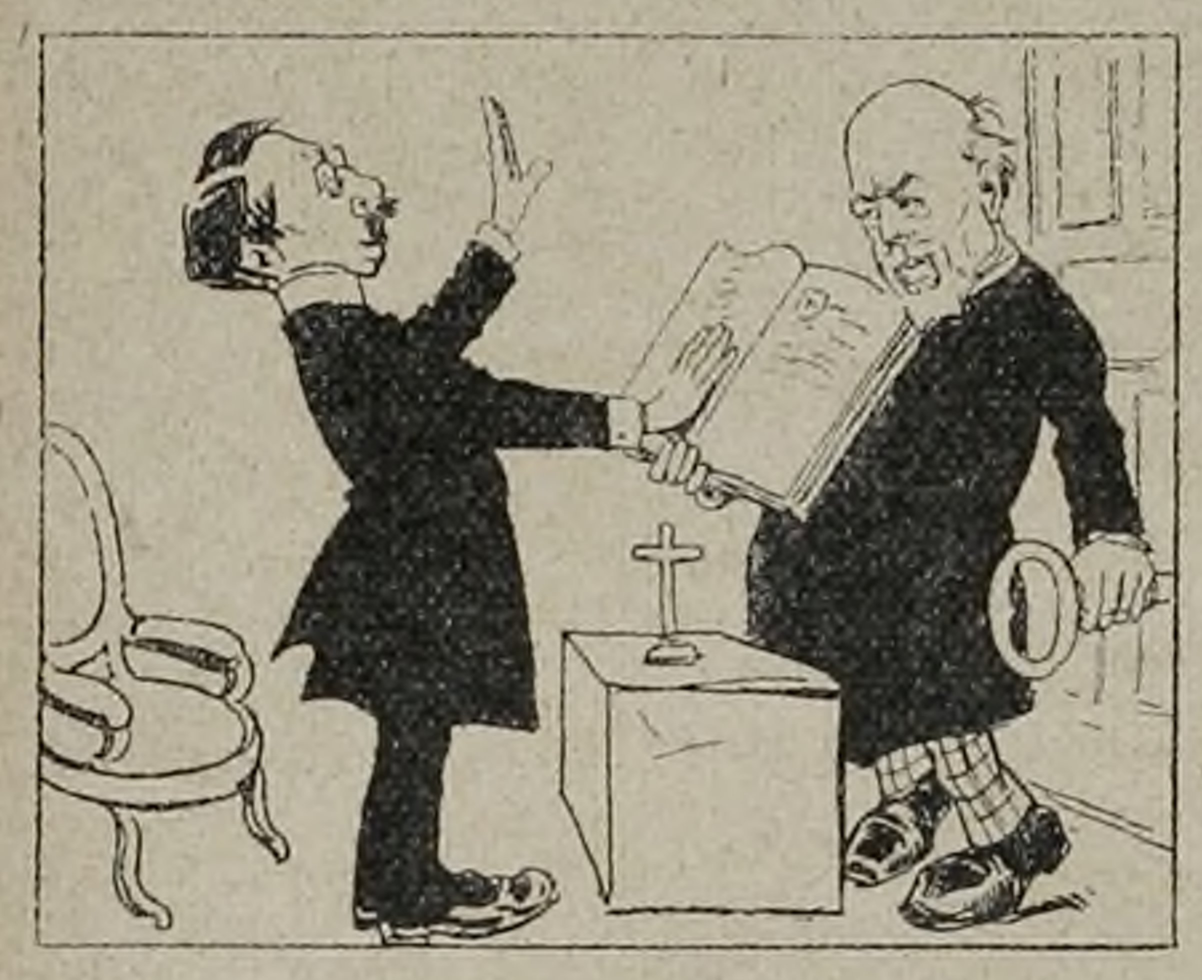
En la escuela es el primero
que vuelca siempre el tintero.



Un día ¡día menguado!
se doctora de abogado.



Cuando defenderla acuerda,
no hay causa que no se pierda.



Jura ser fiel como un perro
á Roca, que toca fierro.



La Parca, que lo bendice,
hace presidente al vice.



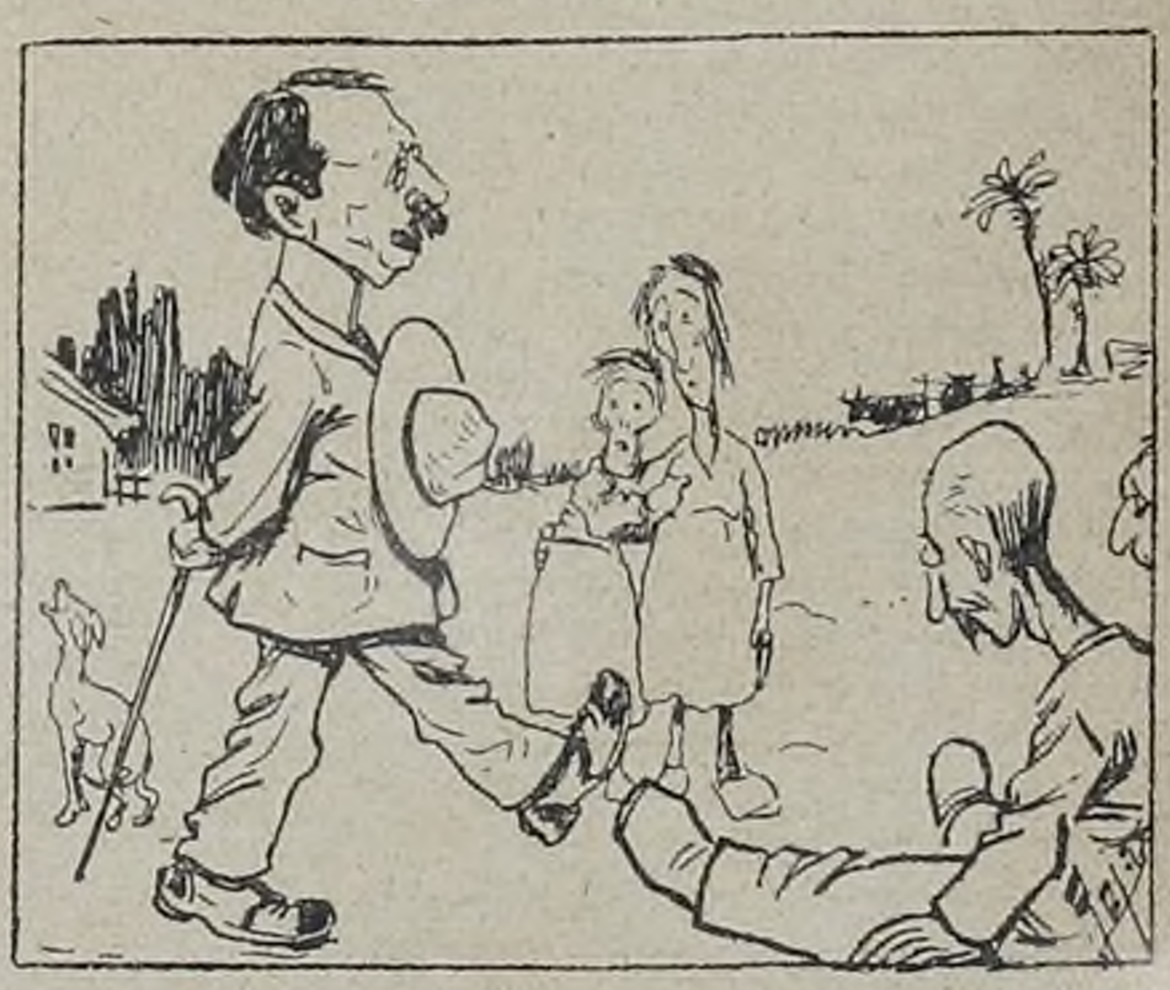
Empieza en la humanidad
una horrible mortandad.



Y el único que no muere
es Gregorio Laferrere



¡Partido coalicionista!
¡Dios te salve! ¡Dios te asista!



En Curamalal pasea
y á todos curamalea.

En la vida, quién más quién menos hace el papel de changador, cargado unas veces de fardos reales y efectivos, otras de preocupaciones morales ó inmorales, en muchos casos, de familia, y en alguno que otro, de razón.

Hay un peso que todos llevarían á gusto, y es el de los pesos; hay otro que se desea con ardor, aunque molesta como ninguno, y es el de los años. Mas en definitiva no hay quien, de un modo ú otro, no tenga que poner á prueba el empuje de sus hombros y el aguante de sus costillas. «Desde el altivo monarca hasta el que pesca en ruin barca, y desde el triste escribiente al finchado presidente». La vida es un baúl lleno de piedras, de libros, de ilusiones ó de disgustos, y hay que llevarlo sobre las espaldas hasta que, haciéndose más abrumador cada vez, nos aplaste contra el suelo.



Pero no todos encuentran desagradable semejante situación. El tipo del changador voluntario y honorífico se remonta al origen de las edades, y persiste con una tenacidad superior á la del hierro, y verdaderamente asombrosa en esta época calculadora y fría, en que hasta los niños conocen y aplican la fórmula del interés compuesto... y sin novia, como no sea platuda.

Se comprende que los cadetes ú oficiales jóvenes y accesibles al entusiasmo bélico se disputen como una distinción insigne el papel de abanderados. Hay una porción de ideas elevadas y sentimientos generosos condensados en la enseña nacional, y el portaestandarte se dejará matar cien veces antes que permitir que le arrebaten el sagrado depósito confiado á su patriotismo.

Esto me parece muy en su punto y muy natural, por no decir otra cosa; se necesitaría ser un hombre de yeso para no sentirse capaz de proceder, llegado el caso, como ese oficial.

Pero hay empresas obscuras y hasta triviales que hallan á su servicio abnegaciones tan grandes como para sí las quisieran los ideales más hermosos y no sin razón se preguntaba Balzac por qué la tontería ha de revestir muchas veces las proporciones de la grandeza de alma. Esto es desconsolador, pero es verdad.

¿Quién no recuerda al simbólico Tartarín, escalando la Jungfrau á riesgo de quedar convertido en carne congelada ó de romperse la crisma, sólo por el placer de clavar en la cúspide la bandera del club alpinista de Tarascón?

He conocido no uno, sino varios judíos honorarios de los que acompañan á Jesucristo en las procesiones de semana santa. Se disputaban con ardor la honra de ir cargados con un lanzón de bronce que ya pesaría sus cuarenta kilos y tenían verdadero orgullo al poder declarar que, durante todo el trayecto, habían llevado aquella formidable palanca á pulso, sin tocar el suelo, ni por casualidad, una sola vez.



Aquí, en Buenos Aires, á falta de procesiones religiosas públicas de esa índole, abundan extraordinariamente las manifestaciones laicas del pensamiento libre, la redención de esto ó lo de más allá, la *fratellanza* de tal ó cual clase, la «Lira Fiduciaria», la «Desunione e Malevolenza» y otra serie de corporaciones que persiguen grandes fines, aunque apenas suelen alcanzar los principios, por falta de medios. Pues bien, en todas esas agrupaciones hay, no uno, sino varios ejemplares del hombre-pendón, nacido para llevar cargas que no dan gloria, pero tampoco provecho, aunque proporcionan dolores en la cintura y callos y caracoles en las manos.

Las intrigas que se ponen en juego para cargar con la enseña de la tribu, permitirían alcanzar una senaduría nacional; y el fósforo que se derrocha en el aplastamiento de los aspirantes rivales podría, discretamente administrado, solucionar la irremediable carestía de este artículo, dando el material necesario para envilecer los precios de tan nobilísima mercadería.

—Es necesario—dice un socio en asamblea general—que cese el irritante monopolio que está ejerciendo Rasquetini con la egregia bandera de *La Discordancia Musical*. Hace ya cuatro años que la lleva en todos los actos públicos, como si los demás no fuéramos hijos de Dios y no pagáramos nuestra cuota. — ¡Protesto! grita Rasquetini con indignación conmovedora. Todos los compañeros saben que, en mis manos, el pendón social está en buenas manos. Nadie lo puede llevar más alto que yo y con más énfasis durante cien cuadras seguidas.

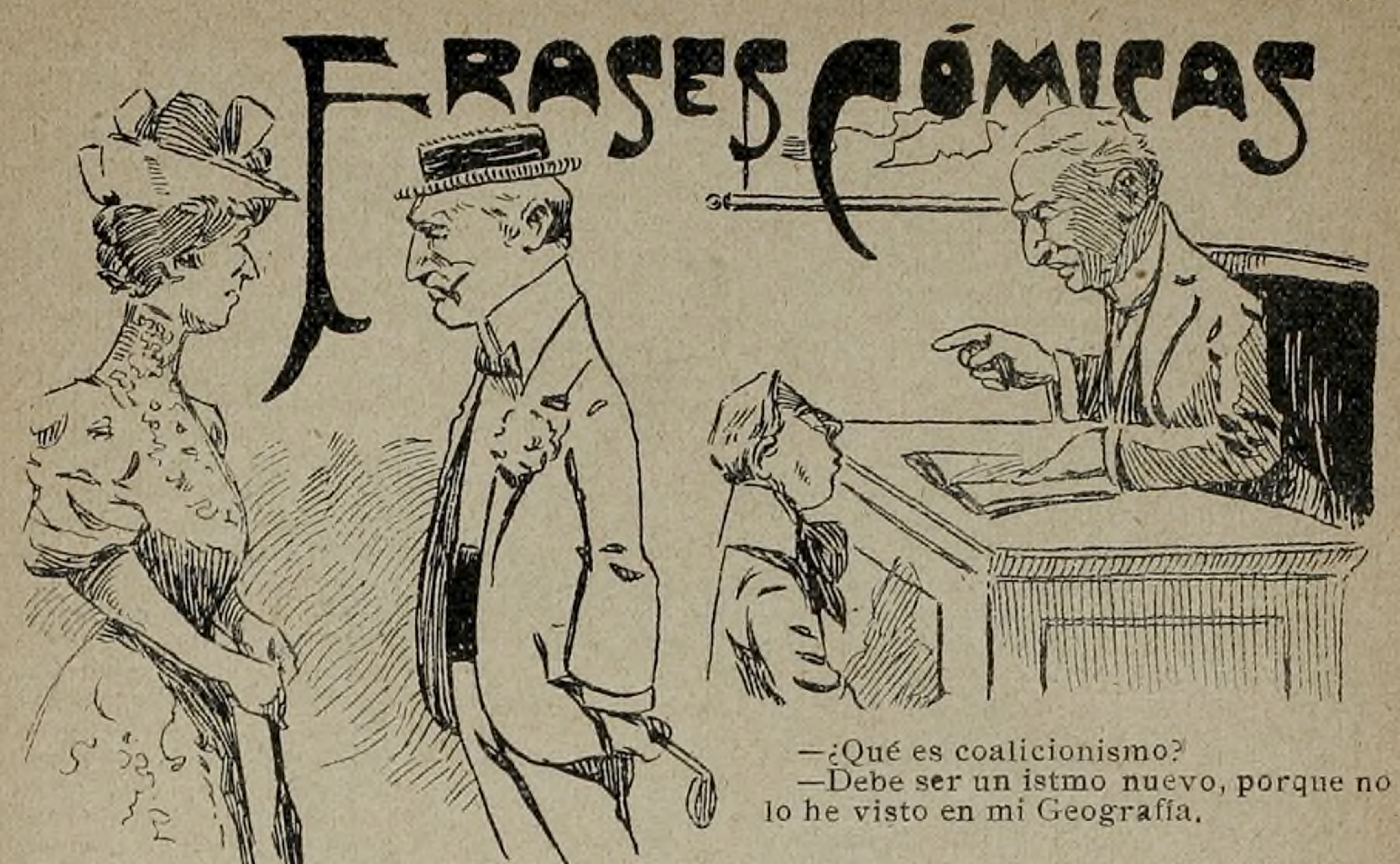
—No lo niego—añade otro *ambicioso*—pero la renovación de poderes es una ley en toda democracia bien entendida. Yo me atrevo á apelar á los sentimientos de equidad de nuestro honorable consocio para que haga en su cargo un paréntesis.

—¡Que lo haga! gritan en coro varios, comprometidos secretamente con un secreto aspirante para apoyarle en la campaña.—El turno, el turno pacífico—gritan otros.

—¡Jamás! clama el aludido con heroico furor. Podréis quitarme el honor y hasta intervenir la *trattoria* que poseo frente á la Chacarita; pero lo que es el pendón no lo suelto ni á catorce tirones. La sociedad me lo ha confiado: ¡ay de quien lo toque con mano aleve!

Cuando se tropieza con cualquiera de estos changadores irreductibles, que no admiten Cirineo, se explica uno muchas cosas extravagantes; entre ellas la resistencia incomprensible que suelen oponer ciertos pueblos á que les quiten la albarda.

BEBÉ.



—¿Qué es coalicionismo?
—Debe ser un istmo nuevo, porque no lo he visto en mi Geografía.

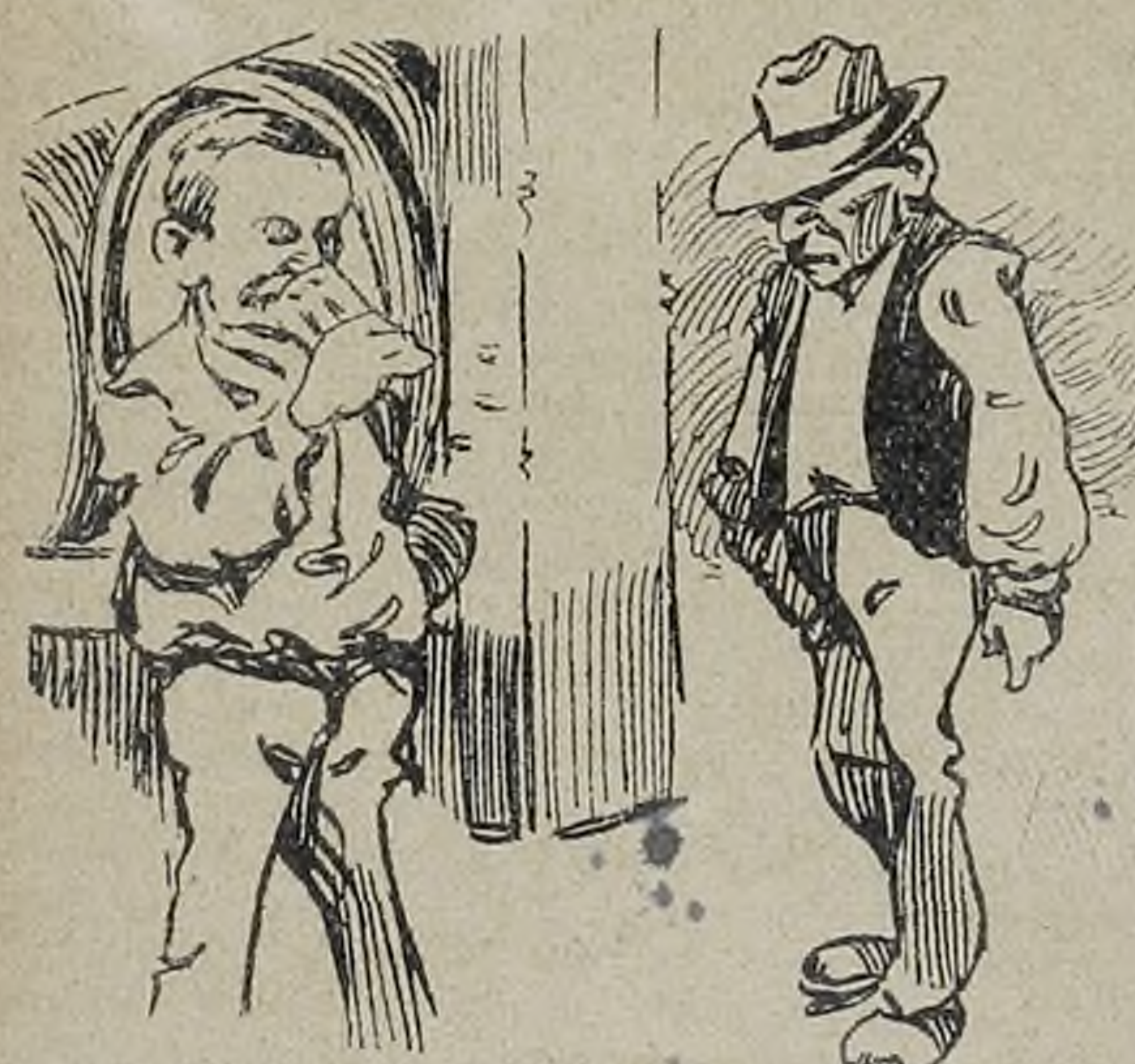
—¿No le han chillado á usted anoche los oídos? Soñé que le ví á usted en la calle.
—¡Caramba, señora! Pues yo no la ví... Dispense que no la haya saludado.



—Mi compañero me encarga diga á usted que hoy no puede venir á la oficina, porque está enfermo de la tifoidea.
—Mala enfermedad es esa. El que no muere de ella, queda idiota. Yo la he padecido y lo sé por mi mismo.



—Mozo, este café está demasiado flojo.
—Pues desde que se abrió el establecimiento todo el mundo ha dicho que era muy fuerte.
—Por eso tal vez será hoy tan flojo. Los fuertes son los que antes se debilitan.



—Pensar que hay hombres que sólo beben por el placer de beber...
—¿Pues, y usted, amigo?
—Yo sólo bebo cuando tengo sed.
—¿Y cuándo tiene usted sed?
—A todas horas.



—Se obstina usted en pescar en mi pileta y le repito que aquí no hay nada.
—Sí lo hago expressamente por eso. ¿No ve usted que el médico me ha prohibido que pesque?

La jetta en el comercio

Mister Whisky, inglés por el nacimiento y por el apellido, desempeña con flemática severidad las graves funciones de gerente de la «Kamelo Life Insurance C°., Limited».

A dicho mister Whisky fuí á ver hace algunos días, y por asuntos relacionados con su cargo, el señor don Pantaleón Viñas, criollo á la moderna, pero pachorroso y bromista como los antiguos.

Y entre mister Whisky y don Viñas, desenvolvióse la escena que sigue y que ponemos en diálogo literal:

VIÑAS.—¿El gerente?

MR. WHISKY.—Servidor. Sea breve, se lo ruego, pues nuestra fórmula es *Time is money*.

VIÑAS.—No es para ningún *time* ni direte que deseo hablar con usted. Quisiera asegurarme la vida en la suma de diez mil pesos nacionales, en beneficio de todos mis deudos, tanto masculinos como femeninos.

MR. WHISKY.—¿Qué es eso de deudos femeninos?

VIÑAS.—Pues deudas...

MR. WHISKY.—*¡Schocking!* No admitimos seguros en semejantes condiciones.

VIÑAS. — ¿Y cuáles son las condiciones admisibles?

MR. WHISKY. —Emitimos pólizas de vida, dotales y personales, en beneficio de sucesores directos é indirectos, es decir, laterales y colaterales.

VIÑAS.—Dotales, personales, laterales... ¡Qué lenguaje más *alelado* el suyo, mister Whisky!



MR. WHISKY.- No comprendo...

VIÑAS.—Quiero decirle que su lenguaje resulta cacofónico como el del serrucho.

MR. WHISKY.—Cacofonico ó cake-walk, lo mismo da. Empleo la lengua del comercio.

VIÑAS.—¿A verla?

MR. WHISKY—dando una patada á una silla vecina.—Y bien, señor, y bien?

VIÑAS.—No tengo ninguno.

MR. WHISKY, *pronto áindignarse*. ¿Y bien, repito?

VIÑAS.—Pues yo le repito á mi vez que tampoco poseo ninguno. Mi único bien raíz es el bigote, pues en cuanto á muelas y cabellos, ya lo ve usted...

MR WHISKY, *completamente indignado*.—*¡The greatest dog!* Señor, usted me está fastidiando... Estamos aquí para hacer negocios, y no para escuchar impertinencias.

VIÑAS.—Aprobado; pero explíqueme usted eso de *The greatest dog* y que me suena como algo así de «te la doy gratis»... A mí no me la da nadie, ¿oye usted?, ni seca, ni con caldo, ni gratis... ¿Oye usted?

MR. WHISKY.—¡Je je je! Mucha gracia... mucha gracia... *The greatest dog* viene á ser la traducción inglesa de la frase criolla «¡La grandísima perra!...» Comprende usted?... Mucha gracia, muchísima gracia...

VIÑAS.—No hay de qué. Pero, dejemos eso y vamos á lo seguro, es decir, al seguro. ¿Cuánto debo abonar de entrada para obtener una póliza de diez mil pesos, y de cuánto es la cuota anual sucesiva?

MR. WHISKY.—Voy á decírselo. *(Consulta un formulario impreso, y agrega:)* Una póliza de vida, valor de diez mil pesos, le cuesta á usted lo siguiente, teniendo en cuenta su edad y demás circunstancias: Trescientos pesos como cuota única inicial, y ochenta pesos en los años sucesivos como prima fija anual. Más un 25 por ciento sobre esas cantidades por concepto de prima funesta temporal.

VIÑAS (sorprendido).—No comprendo, en verdad, la razón ni el objeto de semejante prima funesta, como usted la llama...

MR. WHISKY.—Se lo explicaré. Desde un año más ó menos, á esta parte, los siniestros han aumentado en una proporción positivamente desconocida. No nos explicamos el fenómeno, ni hallamos á qué atribuirlo, si á influencias maléficas que llegan de no sabemos qué misterioso aquelarre, ó si á proyecciones mortales determinadas por no sabemos qué alta y fatal personalidad; pero lo cierto, lo terrible es que, según nuestros libros y los de las demás compañías similares, la clientela desaparece treinta y tres veces más de lo normal y de lo lógico. Después de observaciones y experiencias pacientísimas, nosotros hemos conseguido encerrar la muerte dentro de una cifra exacta y fija; pero, por un motivo ó por otro, la cifra de la muerte se extiende esta vez demasiado .. Y en atención á esta circunstancia, que burla nuestros cálculos y lesiona nuestros intereses, el comité de aseguradores de vida ha resuelto cobrar temporalmente el 25 por ciento de exceso sobre la tarifa ordinaria. Pero, debo advertirle que este aumento es puramente accidental y momentáneo, y desaparecerá el día que desaparezca esta influencia de *jetta* que nos envuelve, nos persigue, nos mata...

VIÑAS.—He comprendido, señor; pero tengo el sentimiento de comunicarle que mis recursos limitados no me permiten aceptar semejante aumento oneroso.

MR. WHISKY.—En ese caso, señor, usted dirá..

VIÑAS.—Pues digo que no me conviene y que prefiero esperar. ¿Para cuándo calcula usted que las cosas habrán vuelto á la normalidad?

MR. WHISKY.—Dentro de tres años más ó menos.

VIÑAS.—Pues entonces, hasta dentro de tres años .. adiós.

MR. WHISKY.—*Good by!*

Y así diciendo, el señor don Pantaleón Viñas tomó el sombrero y se fué. Mister Whisky quedó por un momento en actitud meditabunda, y un gesto indefinible plegó su grave rostro de hombre de norte.

XAVIER XIMÉNEZ.



Rdo. P. Fray Pacífico Otero

CHUCHERÍAS

Aun están roncos los que han pasado estos días hablando en falsete, y ya se está pensando en el próximo carnaval.

Se ha lanzado la idea de festejar á Momo en Palermo el año que viene.

El director del Zoo se opone al proyecto, alegando que ante los animales feroces que se ocultan bajo el antifaz, desmerecerían los que él tiene enjaulados.

*

Fragmento de una postal
fachada en Curamalal:
«Querido Benito, estoy
en un temblor, pues presiento
que si te sale un Sarmiento
te rendís como Godoy.
¿Por qué te dí mi poder
en tan triste situación?
¡Ay de mí! ¡Revolución!...
¡Tienes nombre de mujer!»

*

Las compañías de gas están amenazadas de una huelga que les traería funestísimas consecuencias, porque si el público tiene que volver al kerosene, á la vela y al candil por unos días, se convencerá de que tiene mejor luz y más barata que el gas, con cualquiera de esos alumbrados.

Y el gas quedará proscripto aunque la huelga se termine.

*

Terrible porvenir el de las basuras.

Los unos opinan que deben ser *cremadas* vivas.

Los otros, que deben enterrarse, como se ha enterrado el carnaval.

El intendente, vacila, duda, no sabe que resolución tomar. Ha mandado que se entierren algunas toneladas, dejando á las otras, que son la mayor parte, insepultas.

En el cementerio entré
y dije al sepulturero:
Prepárese usted á tomar
el nombre de «basurero».

*

De las líneas que tiene establecidas la Unión Telefónica en las calles Gaona y Campichuelos, han sido robados 14 kilos de alambre de cobre.

Los ladrones presentarán como atenuante en la causa que se les instruya, la inutilidad de los hilos telefónicos y sus propósitos de fabricar monedas ú otros objetos de cobre, más provechosos que esos hilos que ni para zurcir medias sirven.

*

Llegó á San Juan el interventor señor Moyano Gacitúa, y lo primero que hizo fué telegrafiar el entusiasta recibimiento de que fué objeto.

Con la premura del viaje, se le olvidó al interventor poner la modestia en la valija.

*

La mayor parte de los pueblos de campaña que protestan de la administración desastrosa de sus respectivas municipalidades, habrán leído con una sonrisa de conmiseración la noticia de que en Villa Casilda están deseando tener una municipalidad.

¡Contrastes de la vida!

*

Se quejan en San Fernando de que no pueden comunicar con la capital por teléfono.

¡Qué ingenuos!

¡Si aquí, á dos cuadras, no nos podemos entender nosotros!

Máscaras infantiles en P B T

No siendo posible terminar en este número la publicación de las fotografías tomadas en nuestras oficinas durante los tres días de Carnaval y domingo siguiente, la continuaremos en el número próximo, eligiendo las de los niños que más se distinguieron por sus caprichosos trajes, y cuyos retratos no presenten deficiencias fotográficas, que perjudiquen á su reproducción.

EXPLICACIÓN PRÁCTICA



—Papá ¿qué quiere decir ponerle á uno una zapatería?



—Vuélvete, hijo mío, y te lo explicaré.



Ahí tienes la explicación.


LOS CIGARRILLOS
PARIS
SON LOS MEJORES



1

Noi siamo i fattorini di Trinchieri
In tutto il mondo molto conosciuto;
Di questo vino bastan due bicchieri
Per rinforzare un uomo già canuto.
Signore, signorine e cavalieri:
Tutti fann'uso del Vino di Trinchieri!

2

La moglie d' un anziano deputato
Si disperava non avere figli,
L' ostetrico fu subito appellato
E le rispose: pena non si pigli.
Tanti bambini avrà, quanti bicchieri
Lei beverà di Vino di Trinchieri!

Los artistas que deseen este duo musicado, pídanlo á

Molinari & Heil - Avenida de Mayo, 589.



EL VELILLO

Nadie, ó casi nadie, se ha cuidado en hacer su historia.

No falta, sin embargo, quien tenga a la bondad de referirnos que griegas y romanas fueron muy aficionadas al velo, así como las egipcias y las asirias.

Odaliscas, sultanas, esclavas y vestales no se separaban de él. Se comprende.

¡De cuántos coqueteos, de cuántas risas y de cuántas lágrimas habrá sido testigo!

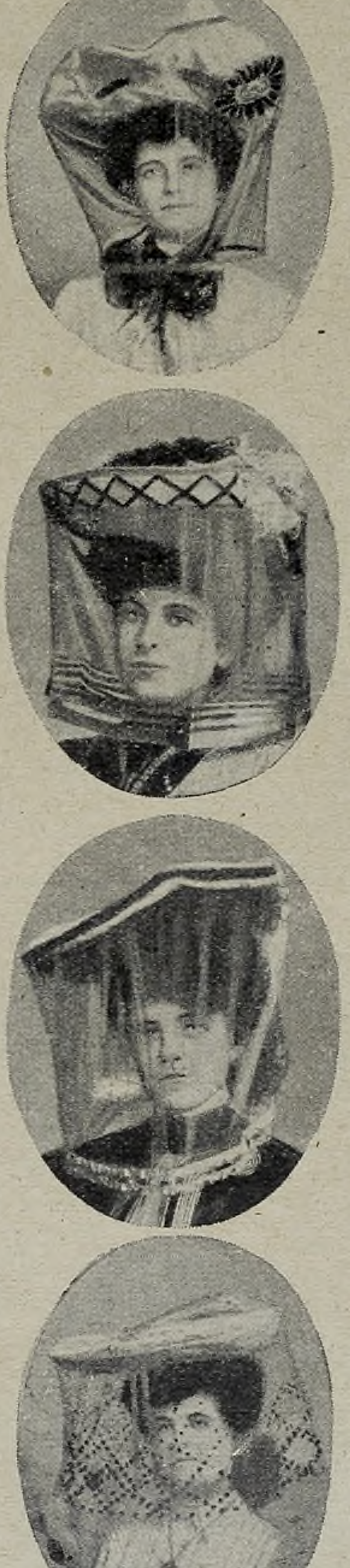
Aquellas damas empingorotadas y «heráldicas»; aquellas castellanas tan románticas, tan pacientes y tan aburridas, se entretenían en llevar el velo con gran aparato; «ola de tela» que requería sumo arte para saber manejarla; prenda, en fin, tan necesaria como decorativa.

Las elegantonas del Directorio fueron también aficionadísimas al velo. Y, por supuesto, las famosas «evaporadas», que por nada del mundo prescindían del «céfiro», tejido finísimo con que defendieron el rostro de los rigores de la intemperie... y de la edad.

Con este motivo ¡qué *couplets* tan ingeniosos los que Prévost d'Irai dedicó á las presumidas aquellas!

Durante el primer Imperio se acentuó mucho la boga de guipures y encajes que caían desde el centro del sombrero al final del rostro; moda que continuó durante la Restauración, á pesar de aquellos pícaros sombreros que se llamaron «casquete austriacos», «turbante», «chacó», etc., y que ostentaban tan pesados y toscos adornos.

Hay quien dice que jamás ha sido tan exquisita y tan adorable la parisiense como en tiempos de «la santa Muselina», desde 1830 á 1838, en que el velo simpatizó de lo lindo con el sombrero, y éste hizo también grandes migas con las gasas de Menfis, las batistas del Mogol, las muselinas del Golconda, los encajes de Malta, la batista Manfrigneuse (¡oh, Balzac!), el tul, los encajes Chantilly, Inglaterra y Bruselas, á más de los festones de puntilla y los primorosos bordados, que hacían del velillo un verdadero primor.





Pero ¡ay! que de 1840 á 1850 el velo declina, se transforma, pasa á ser una especie de careta y no hace mucho tiempo quedó en antifaz.

Se han dicho infinitas cosas de ellos, de los velillos; cosas que yo no me atrevo á repetir aquí, no sea que se enfaden y me riñan las que, siguiendo imperiosa moda, ayer eran corrientes y hoy han pasado á la categoría de intransigentes criaturas.

Pero la verdad es (esto sí lo digo) que se han dicho cosas muy bonitas...

El velillo es el complemento, «el último toque» de la *toilette* y de todos los artificios; el encargado de disminuir lo que es feo y de realzar lo que es hermoso; de que parezcan hechizos naturales los afeites; de que no se descompongan los rizos del peinado, ni se estropeen las plumas, los lazos y las rosas del sombrero.

Lindos versos dedicó Copée al velillo; versos que tampoco me atrevo á copiar. (Nada, que me siento muy cohibida hoy).

En 1835, el velillo de tul ó de punto de Brujas fué inseparable y cariñoso compañero de la capota. Pero no fué airoso; parecía un *stor*.

Con el segundo Imperio comenzó el furor por el velillo de tul negro, liso ó moteado. Las motitas fueron más tarde de felpilla de diversos colores; también fueron doradas. Este cariñoso velillo amó mucho... No hay que asustarse; quiero decir que amó mucho á la capotita aquella, cuyas bridas quedaban anudadas debajo de la barba.

La moda del velillo estuvo en todo su apogeo en 1867. Después del que se llamó «Emperatriz», que tuvo un éxito grande y duradero, y que se hacía de tul *point d' esprit* con ancha blonda fruncida, vino el velillo *Périchole*, también magnífico. Uno y otro eran de Alençon ó de Bruselas, y, naturalmente, costaban un dineral.

En 1880, el entusiasmo fué para el titulado *Merveilleux*, blanco, con motitas plateadas y doradas. Sucedióle el «odalisca», de tul encarnado.

El velo de hoy es amplio, variadísimo, complicado, feamente exagerado á veces.

No es tan cariñoso como el velillo de ayer. ¡Queda tan distante del rostro!

SALOMÉ N. TOPETE.



MODAS IMPERIO

La representación reciente de *La Sarelli* en el teatro Réjane, de París, de la que dimos extensa información gráfica en nuestro N.º 115, ha venido á resucitar la moda del segundo Imperio.

Nada ha faltado á la exhibición, desde el pequeño sombrero español, querido á la emperatriz Eugenia, hasta el miriñaque que ella inventó para disimular un estado, que debió parecerle poco interesante.

Es toda una evocación de los trajes barrocos de esa época, retratada tan fielmente en los cuadros de Winterhalter.

En el primer acto, madama Réjane lleva un traje de Princesa negro, muy *souple*, amplio y adornado de los inevitables bieses amarillos, mangas de muselina del mismo tono y *schall* napolitano.

El cuadro de las Tullerías es una página de historia; las jóvenes bellezas, envueltas en los ahuecadores, que no saben llevar, parecen fotografías con sus hombros débiles, sus cuerpos flácidos y su fatigado aspecto.

Madama Réjane lleva en esta escena un traje de tul negro, centelleante de lentejuelas de oro sobre fondo de muselina violeta, y gran guirnalda de rosas le pende de los hombros.

Madame Daynes Grassot va en traje de corte color cereza, con encajes de oro y guarnición de armiño y mademoiselle Santelme, en vestido de baile de raso hoja de rosa, con corpiño de encaje.

Todas las *toilettes* de esta obra son una maravilla; en los actos siguientes aún siguen las tres artistas haciendo un derroche de exhibición de sedas, tul, blondas, terciopelo y joyas, cuatro ó cinco vestidos admirables cada una.

Sin duda, la magia de esta escena en un lindo teatro parisién, será un alegato en favor de las modas de la época de Napoleón III, ahora que la tendencia es volver á copiar los vestidos antiguos y los pasados esplendores. Esto sería muy de lamentar.

La aparición de las bellas formas del primer Imperio tiene su razón de ser en la sencillez purísima y armónica de las líneas, que recuerdan la belleza del arte griego.

Todo el que haya contemplado en el museo Grevin los cuadros de la Malmaison, el encanto de los vestidos majestuosos y simplísimos de Josefina y de las damas de la corte de Napoleón, en un cuadro tan completo como el del teatro Réjane, podrá comparar sin esfuerzo la corrupción del gusto que representa pasar de estas túnicas bellísimas á lo recargado y antiestético de la segunda época imperial francesa.

Viendo y comparando se piensa que en las épocas de grandeza de todos los pueblos, sus modas son sencillas, y en los períodos de decadencia se busca todo lo pomposo, lo decorativo... hasta el miriñaque....

Así, pues, yo creo que lo mejor de ciertas modas es admirarlas...; pero no imitarlas. COLOMBINE.



ARROZ Á LA CRIOLLA.—En una cacerola se pone agua á hervir, añadiéndole una hoja de laurel y unos dientes de ajos, aplastados y pelados; cuando el agua está hirviendo, se le echa el arroz, que se tiene bien limpio, revolviéndo á menudo con una espátula de madera, dejándolo cocer encima del fogón; cuando está cocido, un poco entero, se saca, se escurre en un cedazo ó una pasadera, se refresca con un poco de agua se vuelve á escurrir, se pone en una cacerola, añadiéndole un poco de manteca de cerdo, se mezcla bien, se sazona de sal, si lo necesita, y una vez bien mezclado, se allana bien en la cacerola con la espátula, pero sin apretarlo, y se pone al horno por espacio de ocho ó diez minutos. Se sirve con huevos fritos, plátanos y frijoles.

PUDDING CASERO.—Tómese un litro de leche hervida y fría, échese en una cacerola bien limpia, en la que se habrán puesto, mezclados 150 gramos de buena sémola, 200 gramos de azúcar y ocho huevos batidos; agítese suavemente y á fuego lento, hasta que empiece á ponerse espesa la mezcla; añádanse entonces algunas pasas y póngase en un molde para cocer al horno.

MONTE NEVADO.—Es un postre de recurso ó aprovechamiento, cuando se ha hecho crema y quedan las claras sin otra aplicación.

Póngase en una fuente ó cacerola honda cien gramos de azúcar y doce claras de huevo; y bátanse bien con la batidera ó con tenedor. En la fuente en que se hayan de servir, se colocarán bizcochos cubriendo el fondo y se bañarán con vino de Jerez y un poco de leche; échense encima las claras bien batidas que simulen una montaña nevada, y espolvoréense con canela.

Sirve también para adornar platos, como la crema, natillas, etc., para lo cual se le hace pasar por un cucurucho de papel blanco, cortado por la punta.—*Lázaro Bertaner,* autor de «El arte de guisar ó La cocina de la clase media».

La mujer en la chacra



Cabras acudiendo al llamamiento de su cuidadora

Una señora puede, veraneando en el campo, proporcionarse distracciones extraordinarias, que rompan la monotonía de una vida sin visitas, ni preocupaciones sociales.

La influencia de las costumbres inglesas, ha modificado extraordinariamente las condiciones de la existencia femenina. Hoy es tan de buen tono hacer *sport* en la ciudad, como chocante era antaño ver á una gran dama guiando su duke, jugando al billar ó tirando al blanco.

Un conejo regalón

También hay muchas mujeres que no desdeñan ocuparse de una explotación agrícola, y de la cría de algunas razas zoológicas.

Hace mucho tiempo que la hacendada cuidaba especialmente de las aves de corral y aun de ciertos ejemplares de lanares finos; pero estos cuidados domésticos los disimulaban cuanto les era posible, y á lo sumo se atrevían á confesar que iban al gallinero á buscar los huevos frescos, y á echar á los polluelos algunos granitos de trigo, complaciéndose en ver al gallo, sultán de aquel harén, llamar á sus odaliscas á la hora del almuerzo.

Un buen día las revistas inglesas nos informaron de que S. M. la reina Victoria había expuesto en el Palacio de Cristal un lote de pavos criados por las regias manos.

La noticia hizo furor en el Reino Unido y todas las nobles damas de la «gentry» inglesa quisieron imitar á la reina y tener su corral. La moda pasó el estrecho de Calais, adoptáronla las señoras francesas y pronto en ambas costas del Atlántico en-



La comida de las gallinas

contró fervientes imitadoras. Hoy en los concursos agrícolas es considerable el número de expositoras, habiendo algunas pasado desde aficionadas á profesionales de esta especialidad industrial.

Anne Judic ha publicado artículos acerca de este asunto, revelándose como una entusiasta de la cría de aves.

Mme. Lepelletier adquirió en una exposición un lote de gallinas, y aficionándose á cuidarlas, hoy está al frente de una industria sumamente próspera.

Pero, sin llegar á esos extremos, puede muy bien una señora procurarse una distracción interesante y útil en esa ocupación. No es preciso formar una colección completa y curiosa de animales exóticos; basta con unos cuantos ejemplares para lograr la diversión. Dándoles alimento sano y abundante, y saludables alojamientos, podrán obtenerse crías muy aceptables y mejorar las razas. En cuanto á si son mejores las gallinas de Guinea, las catalanas ó las asiá-



El almuerzo de los patos

ticas, esto es cuestión de gusto y de moda.

Hay quien prefiere la gallina oro de Hondau; otros dicen que la reina del corral es la de Laughan; unos sostienen que nada puede compararse con la Leghorn; tal hay que prefiere la Bresse; cual está por La Fleche; tiene partidarios la Orpington; no le faltan á la Campine; y hay entusiastas de la *Montes*. La mejor es la que pone todo el año sin descanso, la que mejor soporta el frío y la humedad, ¡la gallina de los huevos de oro!



Señoritas norteamericanas dando clase de práctica agrícola en la escuela de Filadelfia

Al lado de las aves—gallinas, patos, gansos, ánades, cisnes, pavos, etc.—figuran en el corral los conejos, animales sumamente domesticables y cariñosos, más inteligentes de lo que suele creerse, y de apreciabilísimas aplicaciones culinarias y hasta de peletería; y está la cabra, también sumisa y obediente, de lana y carne muy apreciable, y que además tiene la especialísima é imponderable ventaja de ser refractaria á la tuberculosis. Da leche, manteca y queso, y es una excelente nodriza.

Véase, pues, como en y el cuidado de estos utilísimos animales puede una señora, veraneando en una chacra, cabaña ó estancia, encontrar una ocupación interesante continua y agradable.

La mujer tiene singular afición á la agricultura y notables aptitudes para ella. Hasta ahora la floricultura era la rama preferida por la facilidad de combinar su ejercicio con la vida sedentaria propia de la mujer en nuestro estado social y se veía que, cuando no podía hacer otra cosa, en macetas y arriates, en los patios y balcones desplegaba una riquísima flora, cuyo desarrollo se debía á manos femeninas. Ahora, las nuevas costumbres han abierto nuevos horizontes á esa afición naturalista innata en la mujer. Las jóvenes norteamericanas principalmente han adoptado la carrera de ingeniero agrónomo con notable entusiasmo y son pocas las escuelas agronómicas de aquel país adelantado que no cuentan entre sus alumnos algunas señoritas, que no desdeñan asistir á los campos de experimentación y cultivo, practicando los ejercicios más rudos y que aparecían más impropios para manos delicadas.



DULCES COLOQUIOS

LIBERTAD. — Hermana Igualdad, hermana Fraternidad, ¿tenéis noticia del nuevo y gentil homenaje que nos tributa la República Francesa?

IGUALDAD.—Supongo que te refieres á la supresión del arcaico «*Dios protege la Francia*» en el canto de las monedas de oro de veinte francos, vulgarmente llamadas luises, para poner en su lugar nuestros traídos y llevados, sobados y zarandeados nombres.

FRATERNIDAD. — Hermana, sospecho que el tal homenaje no te entusiasma mucho.

IGUALDAD.—Harto sabes que mi austera condición me impide entusiasmarme con cosa alguna. Además, ese que vosotras llamáis homenaje no me parece sino una irónica paradoja del gobierno francés.

LIBERTAD.—¿Por qué?

IGUALDAD.—Porque cabalmente lo que más reñido está en el mundo con nosotras tres, es el dinero.

LIBERTAD.—¡Protesto! No es ciertamente el dinero lo que más dignifica al hombre; pero en la actual sociedad es lo que le hace más libre.

IGUALDAD.—Sí; á costa de la esclavitud de los infelices que no tienen un ochavo. El oro acuñado es en estos tiempos el signo del verdadero despotismo, de las desigualdades más repulsivas y del odio social.

FRATERNIDAD.—¡Yo también protesto, hermana Igualdad! ¿Dónde hay signo más fraternal que en el puñado de oro entregado por un amigo á otro, para sacarle de un apuro?

IGUALDAD.—Candorosa hermana, del culto que se te rinde con el oro pueden dar fe todas las rencillas, crímenes, luchas y guerras, que solamente por el vil interés, se han suscitado, se suscitan y se suscitarán entre razas, naciones, clases, individuos, padres é hijos, hermanos, amigos, y hasta enamorados.

LIBERTAD.—Al menos, hermana Igualdad no negarás que el igualitarismo más perfecto es el que impera en el *parné*, como dicen los españoles bien hablados. Nada hay más igual á una moneda que otra de la misma ley y del mismo cuño.

IGUALDAD.—Cierto; salvo que la una, fruto del trabajo honrado, sirve para realizar una buena obra; y la otra, producto de alguna bribonada, sirve para abatir la virtud y fomentar el vicio .. Pues ¿dónde me dejáis el hermoso espectáculo de igualdad que ofrecen un idiota, un bandido, un truhán, cargados de consideración mundana, porque van cargados de oro, mientras el mundo desprecia al hombre bueno, al hombre trabajador, al hombre sabio, cuando andan pisándose el contrafuerte y con los calzones remendados? En verdad os digo, hermanas, que el «tanto tienes, tanto vales» contiene la más injuriosa afrenta que se nos puede hacer.

FRATERNIDAD.—Tu rigidez catoniana te ciega, querida Igualdad. El dinero, con ser tan poderoso caballero, es también caballero muy galante con nosotras, pues en su constante circulación, nos rinde constante pleitesía. El dinero ***libra*** al hombre de sinnúmero de preocupaciones y pesadumbres; ***iguala*** al que salió de la nada con el que proviene de las más encumbradas estirpes; hace, en fin, ***fraternizar*** en mil y mil ocasiones al honrado con el pillo, al tonto con el inteligente, al cristiano con el judío, al monárquico con el republicano, al...

IGUALDAD —¡Ya, ya! Todas esas viejas paradojas son las que han hecho inscribir nuestros nombres en las monedas de la República Francesa, donde sientan tan bien como un cañón Krupp en un altar mayor. Hermanas mías, de sobra sabéis que esas efímeras libertades, esas falsas igualdades y esas engañosas fraternidades, que según decís, da un puñado de vil metal á un puñado de hombres viles, son harto relativas. Nosotras somos absolutas, y nuestro reino no es de este mundo, como dijo Aquel á quien vendió un hermano por treinta monedas de plata.

LIBERTAD.—Hermana, ya que no en la moneda, en alguna otra parte tendrá algo de real nuestro ideal imperio.

IGUALDAD — Ni en la sociedad, ni en la naturaleza, ni en la vida. ¿Verdadera Libertad? ¿Verdadera Igualdad? ¿Verdadera Fraternidad? Sólo en la Muerte.

MARIANO DE CAVIA.



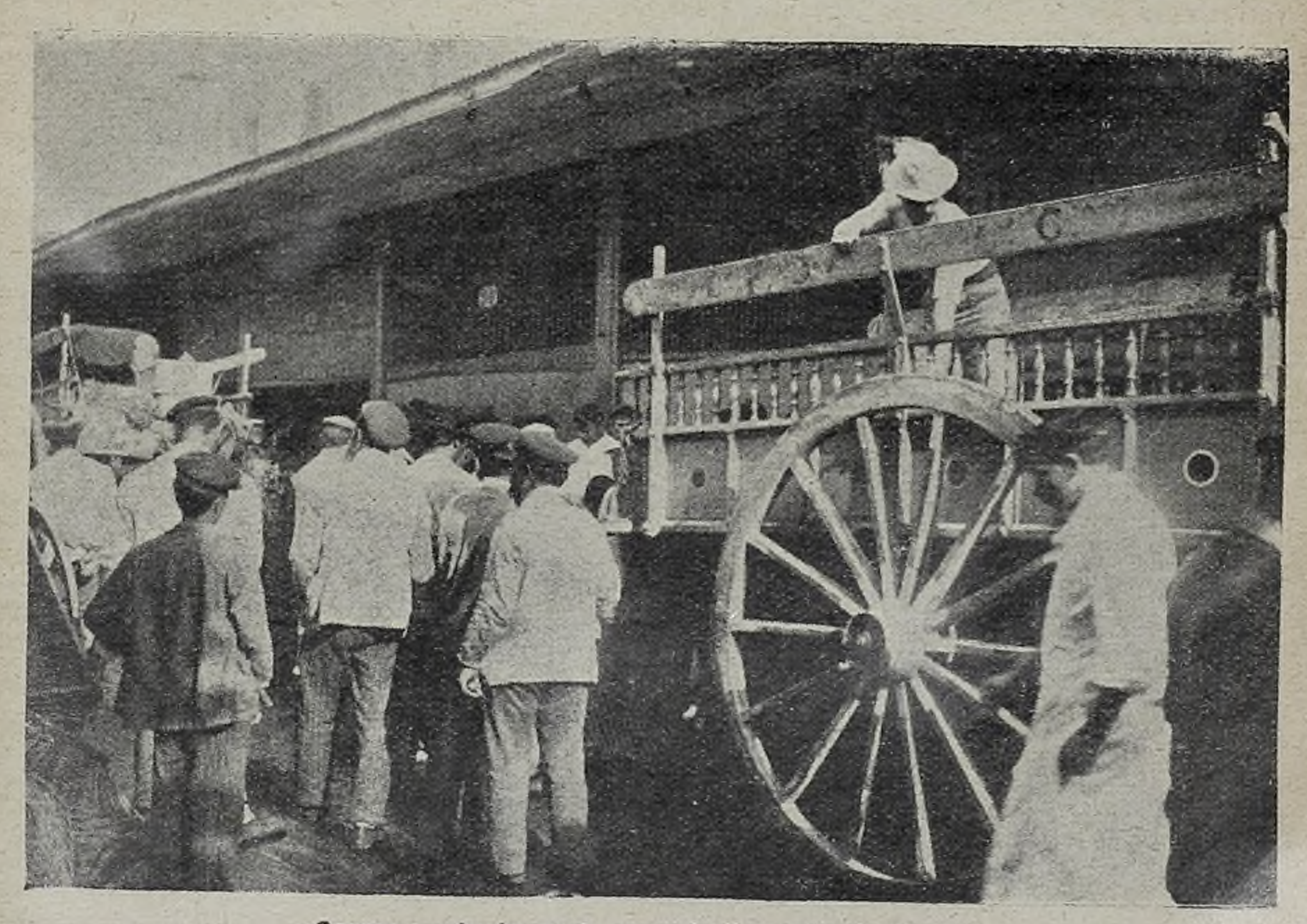
Los pescados.—Aunque en el lenguaje común y corriente se hace una profunda distinción entre las carnes y el pescado, ésta no tiene razón de ser desde el punto de vista científico, ya que apenas difieren en su composición por pequeños detalles; en cuanto á su poder nutritivo, puede decirse que forman el término medio entre las carnes y los vegetales. Se descomponen los pescados con mucha mayor rapidez que los mamíferos y aves, y así como en aquellos no teníamos gran reparo en admitir que aun habiendo empezado la fermentación pútrida podían ser alimento sano, la experiencia demuestra que el pescado descompuesto ocasiona casi siempre graves accidentes, y únicamente la raya y algún otro mejoran algo cuando se les condimenta uno ó dos días después de muertos, porque antes son excesivamente duros; pero en general, sólo cuando están muy frescos, son alimento útil y agradable. Los de carne blanca, de consistencia media y ligeramente cargada de grasa, como la merluza, el besugo, el rodaballo, etcétera, se digieren con mayor facilidad, y los de carne roja y grasienta, como el salmón, el sollo, los arenques y otros, aunque más sabrosos y nutritivos, no convienen á estómagos delicados.



Lanchas pescadoras en Mar del Plata arribando á la playa

Existen pescados venenosos, unos que lo son en todas ocasiones y otros solamente en circunstancias determinadas; algunos hay, como el congrio y la anguila de río, que se había notado que eran indigestos cuando no estaban bien cocidos, y según han demostrado recientes trabajos, esto es debido á que dichos animales tienen entre la piel y la carne un veneno muy semejante al de la víbora, el cual solamente se destruye por la cocción completa.

Las huevas de los pescados se emplean también como alimento y las de algunas especies son muy apreciadas, como las de las carpas; pero las hay que pueden ocasionar cólico y evacuaciones albinas, entre ellas las de sollo, lamprea, tenca, etc., y las lechecillas de los machos de muchas



Carros conductores de pescado llegando al mercado

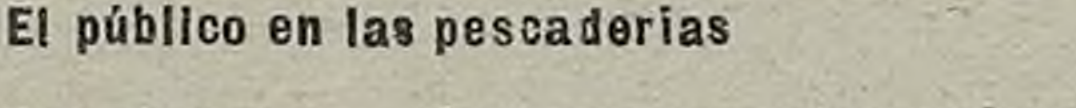


El remate de pescado para los vendedores callejeros

especies se usan también, siendo muy apreciadas las de carpas y arenques.

Alteraciones de los pescados.—La carne de los pescados sufre de manera muy sensible la influencia del medio en que estos viven, pudiendo observarse con frecuencia el mal olor y sabor de los peces que han vivido en aguas cenagosas; se cita en apoyo de esto el hecho de que unas carpas que vivían en agua corriente que contenía una substancia llamada aceite de Dippel, pero en tan pequeña cantidad que no podía apreciarse su peso y que comunicaba al agua un olor tan poco marcado que las caballerías la bebían sin escrúpulo, cuando al cabo de algunos meses se sacaron algunas y después de asadas se trató de comerlas, fué completamente imposible por el fuerte olor que exhalaban á la mencionada substancia, de lo cual resulta que no será prudente comer los peces recogidos por envenenamiento del agua en que vivían, ni los que durante el verano se encuentran muertos en las orillas de las aguas estancadas. De las alteraciones que las enfermedades puedan ocasionar en las carnes, de los peces nada se sabe porque se desconocen estas enfermedades.

Sin embargo, hoy se estudia ya por los peritos esta cuestión.



El público en las pescaderías





Los vendedores ambulantes saliendo del mercado

20cts

CADA CIGARRO
LLEVA UN ANILLO
Ó FRANJA
DE GARANTIA
CON LA LEYENDA
SANTOS

Schelp & Schelp

El observatorio meteorológico del monte Ventoux



El observatorio en tiempo de nieve. Fachada occidental

Descollando por la grandiosa amplitud de su mole, tanto como por su elevada cumbre coronada de nieve, el monte Ventoux domina el Mediterráneo, el *Ródano*, la Provenza, el Languedoc, y el bajo Delfinado. Entre los Alpes, los Cevenas y los Pirineos, el monte Ventoux, levanta su cima 500 metros más que las más próximas montañas. Era el naturalmente indicado para un observatorio meteorológico. La elección es tanto más justificada cuanto que precisamente por su excepcional situación es teatro de las más interesantes manifestaciones atmosféricas.

Arrastradas por vientos muy encontrados, las nubes cargadas de agua y de efluvios eléctricos chocan en la cresta del Ventoux y producen violentos fenómenos, tempestades súbitas, granizadas abundantes, intensas descargas eléctricas, y tormentas formidables.

En esa cima es donde se levanta el monumental observatorio meteorológico de Ventoux desde 1894. El cuerpo del edificio de forma rectangular (de 30 metros por 10) surge del suelo á la altura de 1896 m. Una vasta terraza se extiende ante el edificio por el lado sud; y la parte norte domina el talud de la montaña.

Este terraplén natural sostiene á 1908 metros de altitud la plataforma donde están los aparatos meteorológicos, sólidamente asegurados Una galería cubierta pone en comunicación esta plataforma con las otras dependencias del primer piso. Allí tiene su oficina el observador, y allí están el pluviómetro y el barómetro registrador Redier; el barómetro Fortín Tonnelot; el aneroide de gran modelo; el higrómetro Saussure; y el receptor telegráfico. En la plataforma, unos descubiertos y otros con abrigo, están los pluviómetros Redier, el quintuplicador Tonnelot, y el decuplicador, el higrómetro registrador de Richard, el actinómetro Sallerón, el termómetro de máxima de Negretti, el de mínima de Rutheford, el nivómetro, el evaporómetro Piche, la veleta de cuadrante (papel ozonográfico) y una tabla de orientación, que fácilmente permite hallar en el horizonte los principales picos de los Alpes hasta el Monte Blanco.

El meteorólogo que con un ayudante dirige este establecimiento, hace dos observaciones diarias, cuyos resultados comunica telegráficamente á la oficina central situada á los 1788 metros de altitud. El hilo telegráfico es subterráneo hasta los 1.500 metros donde está la fuente de la Grave á seis kilómetros del observatorio

El piso bajo del edificio está destinado á las colecciones de historia natural de la región, y á oficinas y laboratorios de los exploradores, que desean estudiar la fauna, la flora y la geología de la comarca.



Garganta de las Tormentas. En el fondo la cadena Lure

Una hospedería construída no lejos del edificio principal, da todas las facilidades para residir los cuatro meses, de junio á septiembre. La oficina depende del departamento central meteorológico de Francia.

Las comunicaciones postales son seguras gracias al municipio de Bedoin, que envía un mensajero cinco veces por semana en verano, y tres en invierno.



LOS NEGOCIOS DE BLAS

Vino Blas de su tierra trayendo, como se suele decir, el pelo de la dehesa, y era el pobre tan sumamente corto de alcances que este pelo no se le caía ni á tres tirones.

Blas soñaba con la fortuna, y desde que oyó hablar de negocios, los tuvo por cosa admirable. Eso de que con el trabajo se gane dinero, le parecía lo más natural y justo. Yo limpio la casa, voy á mandados, sirvo á mis patrones y ellos me dan un salario, se decía, y esto es muy natural. También es natural que el que vende una cosa cobre por ella tanto ó cuanto; ¡pero eso de que el dinero produzca más dinero, eso debe ser precioso! Y Blas deseaba tener dinero para *colocarlo*. Tuvo unos ahorrillos, y entonces empezaron sus cavilaciones para invertirlos.

¿Dónde? ¡Si él desconfiaba de todo!

Servía Blas en casa de unos amigos míos, y al bajar una noche á abrirme la puerta, me dijo con el mayor misterio:

—Señor, usted que entiende de letra podría darme un buen consejo.

—¿Qué te ocurre?—le pregunté.

—Ayer tarde me tocó salir á paseo, y en la parroquia oí un pedacillo de sermón.

—Bien; ¿y qué?

—Que el predicador, dijo: «El que da á los pobres, presta á Dios, que lo devuelve con creces», y yo quiero saber si es verdad.

—¡Ya lo creo! ¡Ciertísimo!

—Pues entonces yo haré la prueba.

Al día siguiente, le mandó su patrón llevar un plato de dulce. En el camino se encontró á un pobre viejo y le dijo:

—¿Es usted pobre?

—¡Ya lo creo!

—Entonces tome usted — y le entregó una moneda de cobre.

—¡Dios se lo pague!—exclamó el viejo.

—Ya lo veremos—dijo Blas.

Llegó á la casa para donde llevaba el dulce, lo entregó y le dieron veinte centavos de gratificación.

—Ya he empezado á cobrar — me dijo por la noche.—¡Me ha producido diez veces lo que puse!

—Me alegro—le respondí riéndome de su sencillez tan natural.

Salió á poco á un mandado y se encontró con una mujer que llevaba una niña de la mano, y le dijo al verle:

—Una limosna para esta pobre viuda, que Dios se lo pagará.

—Ya lo sé—replicó Blas; y la dió la moneda.

Al volver á su casa le detuvo un joven que solía pasear aquella calle con frecuencia y mirar, frecuentemente también, á los balcones de mi amigo, sobre todo á las horas en que se solía asomar su hija, y le dijo á Blas:

—Esta carta para la señorita y esto para tí—y le dió un peso.

—Está bien—repuso Blasillo más contento que unas Pascuas.

Apenas se levantó al día siguiente, salió á la calle buscando un pobre, pero no encontrándole volvió á casa sin imponer su capital, y era tal la avaricia que en su corazón iba reinando, que toda la mañana estuvo asomándose á los balcones por si veía, como él llamaba á los pobres, «algún recaudador del Señor Dios». Eran ya las dos de la tarde, cuando vió un hombre con un *chinesco* lleno de campanillas y cascabeles en la cabeza, una flauta de caña sujeta al cuello, un tambor, una pandereta, bombo y platillos.

—¿Es usted pobre?—le gritó.

—¡Ya lo creo, señor!; el arte está en decadencia.

—Pues allá va—dijo Blas, y le arrojó el peso.

—El hombre-orquesta, lleno de una gratitud entusiasta, tocó la marcha de *Pepe Hillo*, el «Miserere» de *El Trovador*, el Himno de Riego, el *Pon-pon*, el *Pay-pay* y qué sé yo cuantas cosas más hubiera tocado, si mi amigo, aburrido de aquel bullicio, no hubiera salido á decirle que se fuese con la música á otra parte.

Blas esperaba el resultado de su nueva imposición; pero pasaron días y días sin que percibiera lo que él llamaba su legítimo interés.

Después de que fueron transcurridos muchos, se encontró al predicador y le refirió todo lo que le había sucedido, quejándose de la falsedad de su afirmación en el púlpito, toda vez que á él no le pagaban; y conociendo el buen sacerdote sus ideas materiales y avariciosas, quiso darle una lección en festivo estilo, y le dijo:

—¿Qué hizo aquel hombre al recibir el duro?

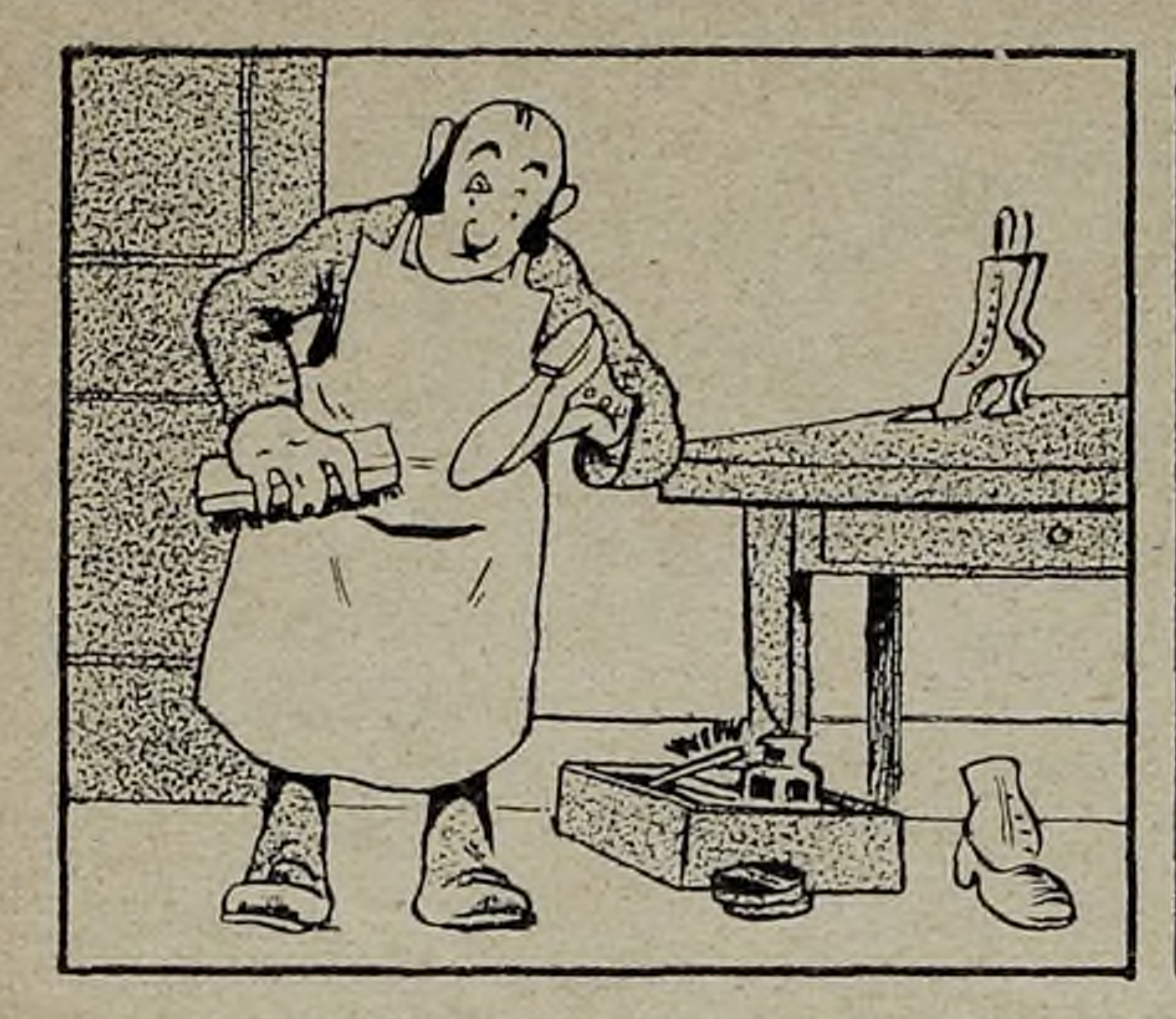
—Tocar — respondió Blas.—Tocar más de tres horas una infinidad de piezas con muchos instrumentos.

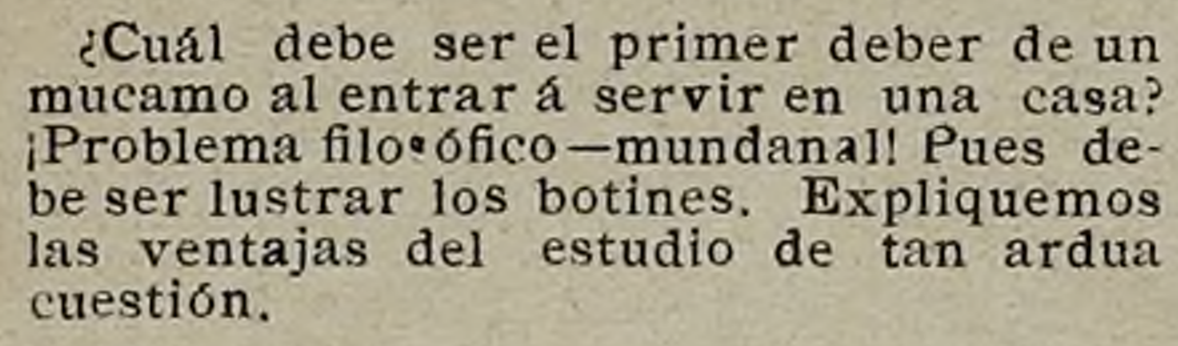
—¿Pues de qué te quejas? Ese hombre es quien te ha pagado... en *música*.

Hay seres que no conciben que pueda Dios concedernos más bienes que el dinero, y Blas puede ser el espejo en que deben mirarse.

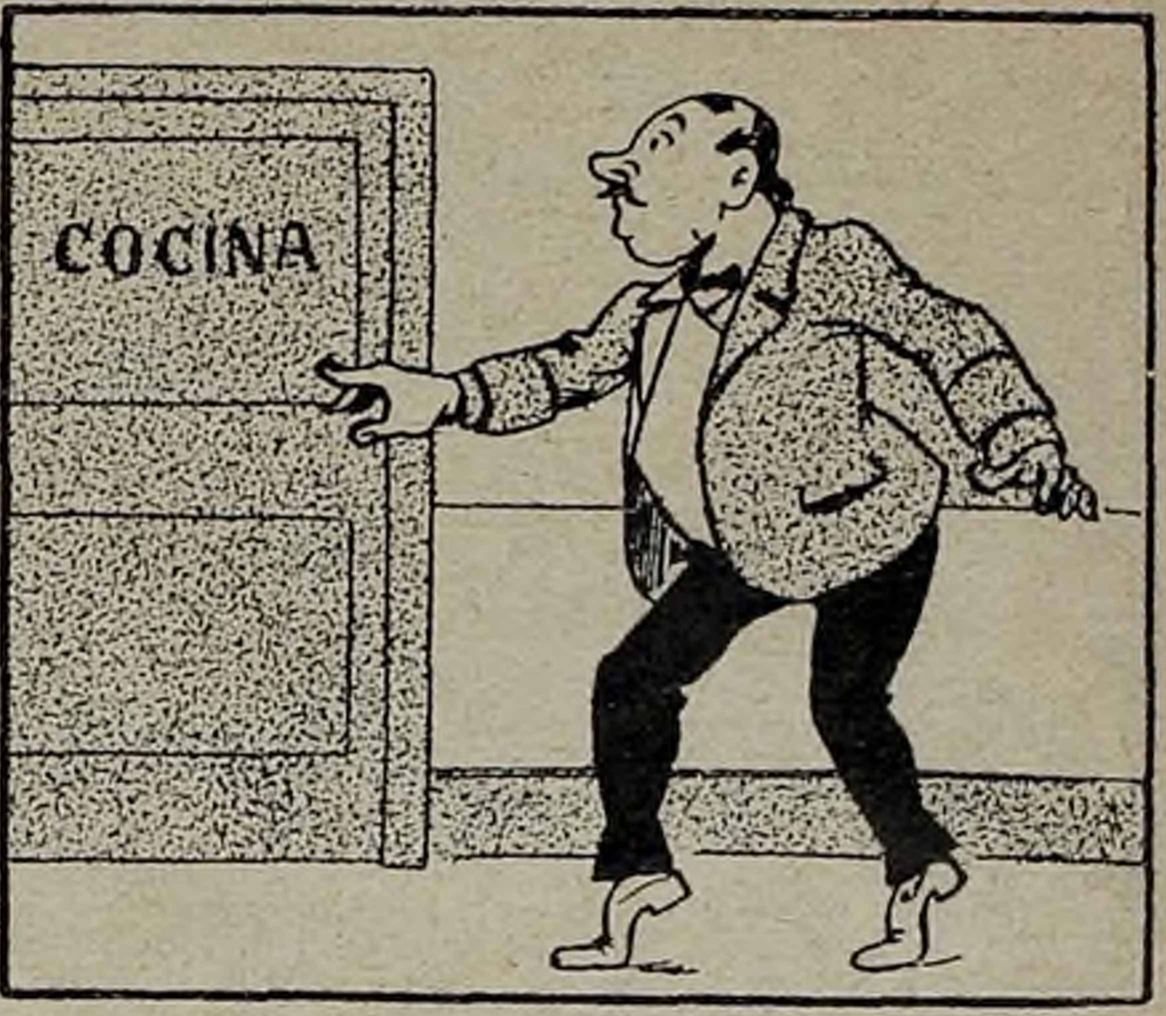
EQUIS.

La filosofía de los botines





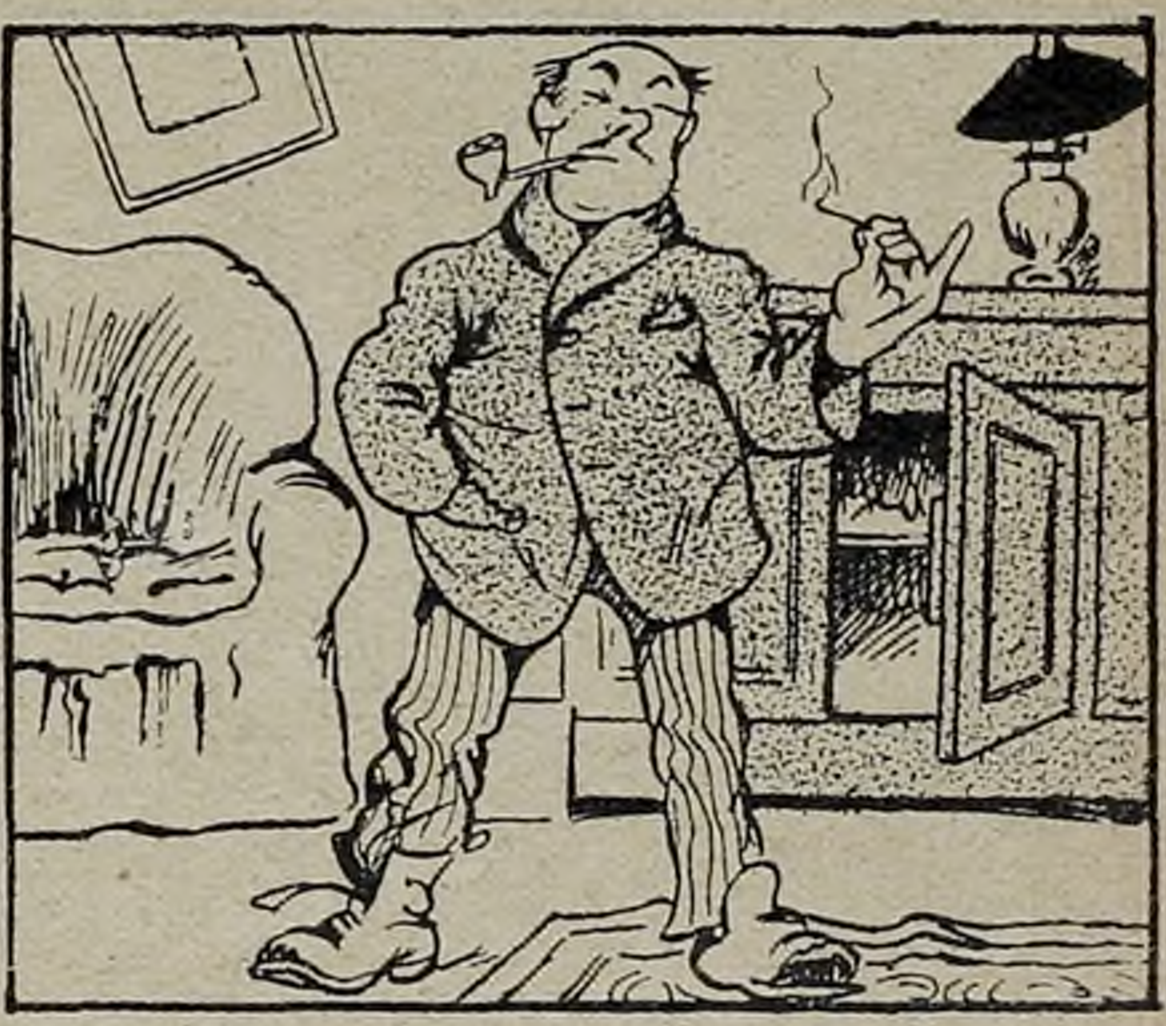
¿Cuál debe ser el primer deber de un mucamo al entrar á servir en una casa? ¡Problema filosófico—mundanal! Pues debe ser lustrar los botines. Expliquemos las ventajas del estudio de tan ardua cuestión.



Unas suelas gastadas sólo por la punta indicarán al lustrador atento que el patrón es aficionado á la vigilancia, que no tiene la alta longanimidad moderna de dejar que lo robe un desgraciado.



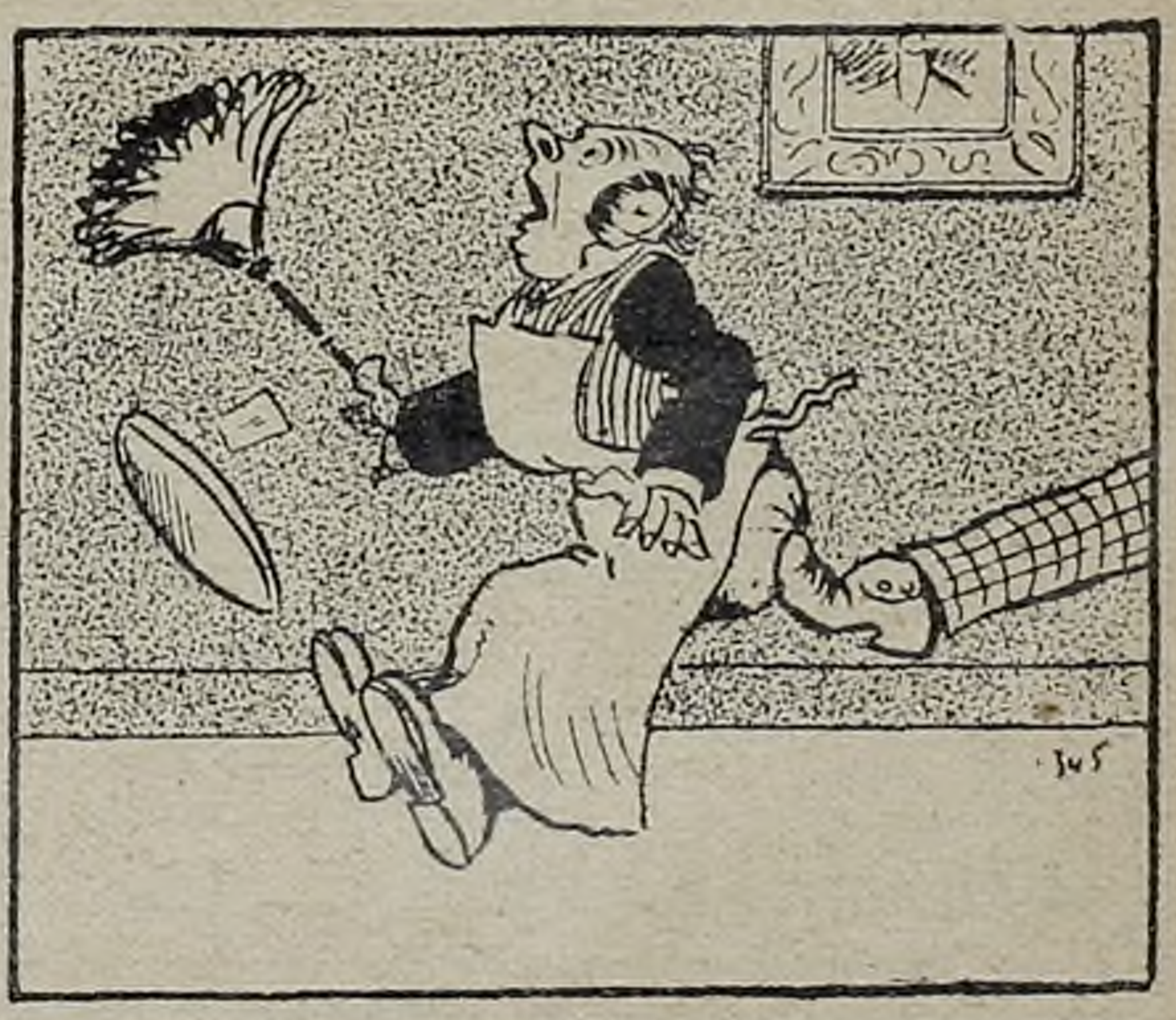
Las suelas demasiado remendadas, revelan que el patrón es un avaro refractario á las propinas, que no comprende la poesía de dar de más.



¡Ah! pero si las suelas están gastadas por todas partes y sin huella de compostura ¡qué horizonte rosado se abre ante el mucamo infeliz!



Pues ¿y unas suelas gastadas por los bordes é intactas en medio? ¿no dicen claramente, que en la casa se bebe extracto purísimo de uva ultramarina?



Finalmente, un botín todo torcido por la punta ¿no proclama que en la casa no se respetan los derechos individuales?

Estudien sirvientes, estudien el calzado del patrón antes de dar el «sí» para su conchabo.


NOTTURNO.


Fr. Chopin, Op. 27 Nº 2
I. Lento sostenuto. ♩. = 50
p
dolce

Principales movimientos de la natación

A los que veranean en nuestras playas ó se solazan dándose chapuzones en el río, podrá servir la presente página para el estudio de la natacion.

Esta no es solamente de actualidad por encontrarnos en la estación de los calores; es un «sport» de moda que el lujo de un concurso para tal ó cual travesía.

Las instantáneas que presentamos son de un famoso nadador inglés.

Los aficionados reconocerán en ellas sus movimientos favoritos, las zabullidas brusca, «suiza», de cabeza, de



reunió en Europa últimamente á los campeones más célebres.

La travesía de la Mancha á nado se ensayó con distintas tentativas; luego, vino la travesía de París, la prueba de las «veinticuatro horas en el agua», y apenas si ha habido pueblo de las orillas del Sena que no se permitiera pies y finalmente, la de carrera, en que el nadador está ya en posición para nadar. Al mismo tiempo se observan las maneras de nadar diversas, de espalda, de lado, de bracete, sin hablar del clásico y famoso «over arm stroke» que, aunque lanzado hace poco, se ha popularizado enormemente.



CONFECCIÓN DE PLUMAS DE AVESTRUZ

¿De donde proceden las diferentes clases de plumas de avestruz, que comercialmente se clasifican según el lugar de su procedencia ó mejor dicho de tránsito? Las plumas de Alepo, llegan del Sudán oriental; las llamadas de Berbería del Sudán Central y Occidental, y las del Cabo, del Africa austral, que por sí sola alimenta las tres cuartas partes de todo el negocio. En cuanto á las denominadas de *Jomani*, se encuentran en el Africa oriental. Londres monopoliza las plumas de estas diferentes procedencias, que allí se venden públicamente.

A su llegada á la fábrica, las plumas sufren una primera selección y las obreras las ensartan por los caños. Dispuestos así los lotes pasan al jabonado, que se hace en un aparato rotatorio. Esta operación tiene por objeto quitar las grasas y cuerpos extraños. Ya lavadas y enjugadas en gran corriente de agua, las plumas pasan el blanqueo y tinte. Por medio del agua oxigenada se decoloran las negras y grises, quedando de un color blanco brillante, y así preparadas se conservan ó pasan á las cubetas del teñido. El negro se obtiene con una solución de campeche, y los demás colores con anilina. Durante el baño, cuya duración es proporcional á la calidad de la mercancía y al matiz deseado, los obreros agitan el líquido con un palo. Todas las plumas de avestruz pueden teñirse de negro, pero especialmente las blancas, porque dan el matiz más brillante y tienen el plumón más espeso. Así se consiguen hoy los matices más suaves tanto compactos como sombreados.

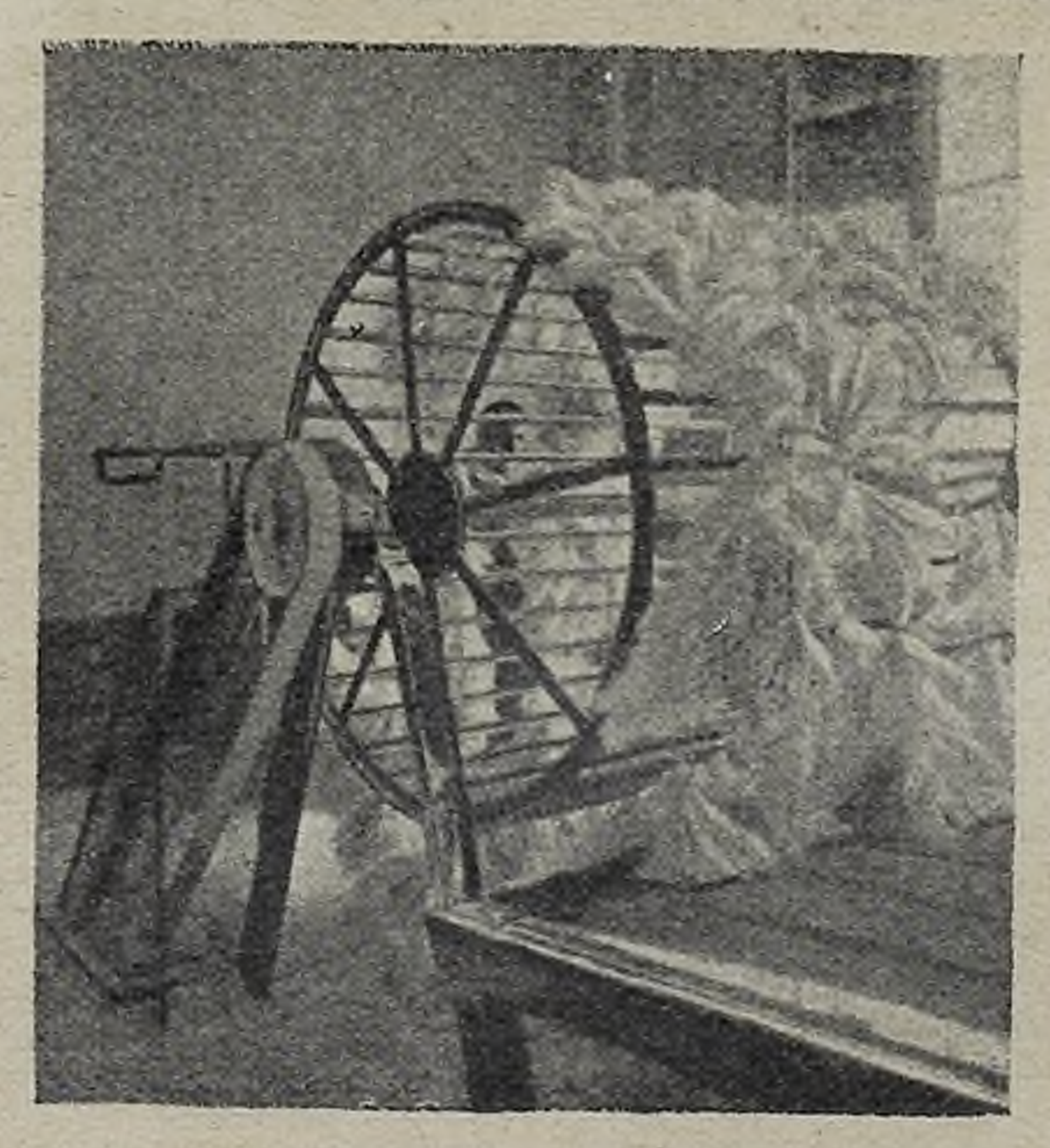
Cuando las plumas salen del blanqueo ó del tinte se sumergen en un baño de agua con almidón. Se las lleva después al secadero, y se baten á mano para darles su aspecto natural. En las usinas perfeccionadas el batido se hace en la *Magdalena*, gran tambor en que se fijan las plumas y animadas de un movimiento de rotación vienen á golpear en el borde de un tablero. Se llama *Magdalena* esta máquina porque en la antigua fábrica de Viol y Duflot de Nogent-sur-Seine, la mujer encargada de fijar las plumas en la máquina se llamaba Magdalena. Los plumeros franceses y con ellos los de todo el mundo han conservado ese nombre para el aparato.



Retorcido de una boa de plumas de avestruz

Pasan luego las plumas al taller de recortado. Se quita con un cuchillo la parte córnea del tallo, lo cual permite empalmarlas. Cada pluma empleada por una modista se compone de varios pedazos hábilmente reunidos, que forman un conjunto perfectamente uniforme. Como el comercio exige que las plumas tengan una longitud casi igual, cada obrera tiene ante sí una tabla graduada donde va fijando los pedazos con que forma una pluma hasta que alcanza la longitud necesaria.

Teñidas, secas y



Batido en la «Magdalena»

cosidas las plumas resultan ajadas después de tanta manipulación. Entonces se las expone á un chorro de vapor que, erizando las barbas, les dan su aspecto primitivo.

Al salir del baño de vapor pasan el rizado, que las mujeres ejecutan apoyando con un cuchillo sin corte la extremidad de la pluma contra el pulgar. Esta operación, aparentemente tan sencilla, exije una habilidad especial, que solamente da una larga práctica. Ya con esta operación las plumas quedan aptas para que las modistas las utilicen.

Pero no se fabrican hoy solamente penachos y otros accesorios para sombreros y adornos de trajes. También se hacen boas y estolas desde hace algunos años. Para las boas, las primeras operaciones son las ya descritas, solamente que la cortadura se hace continua en una longitud de unos dos metros y medio. Reunidas así las plumas se ata á un torniquete una extremidad del cordón central, y mientras una obrera tiene sujeta la otra extremidad, la primera hace girar la manivela del aparato. Basta la tensión del hilo para que la boa resulte hecha. Las estolas son boas cortas y estrechas, reunidas entre sí.



Enjabonadura de las plumas en bruto

Los penachos ó *aigrettes* son otra especialidad de esta fabricación. Las plumas empleadas para hacerlos son las de algunas aves zancudas de la América del Sud, llamadas garzas, mirasoles y pájaros blancos. Esas plumas se montan sobre alambre y así las utilizan las modistas para dar un cierto aire atrevido y esbelto á los sombreros de sus clientas.

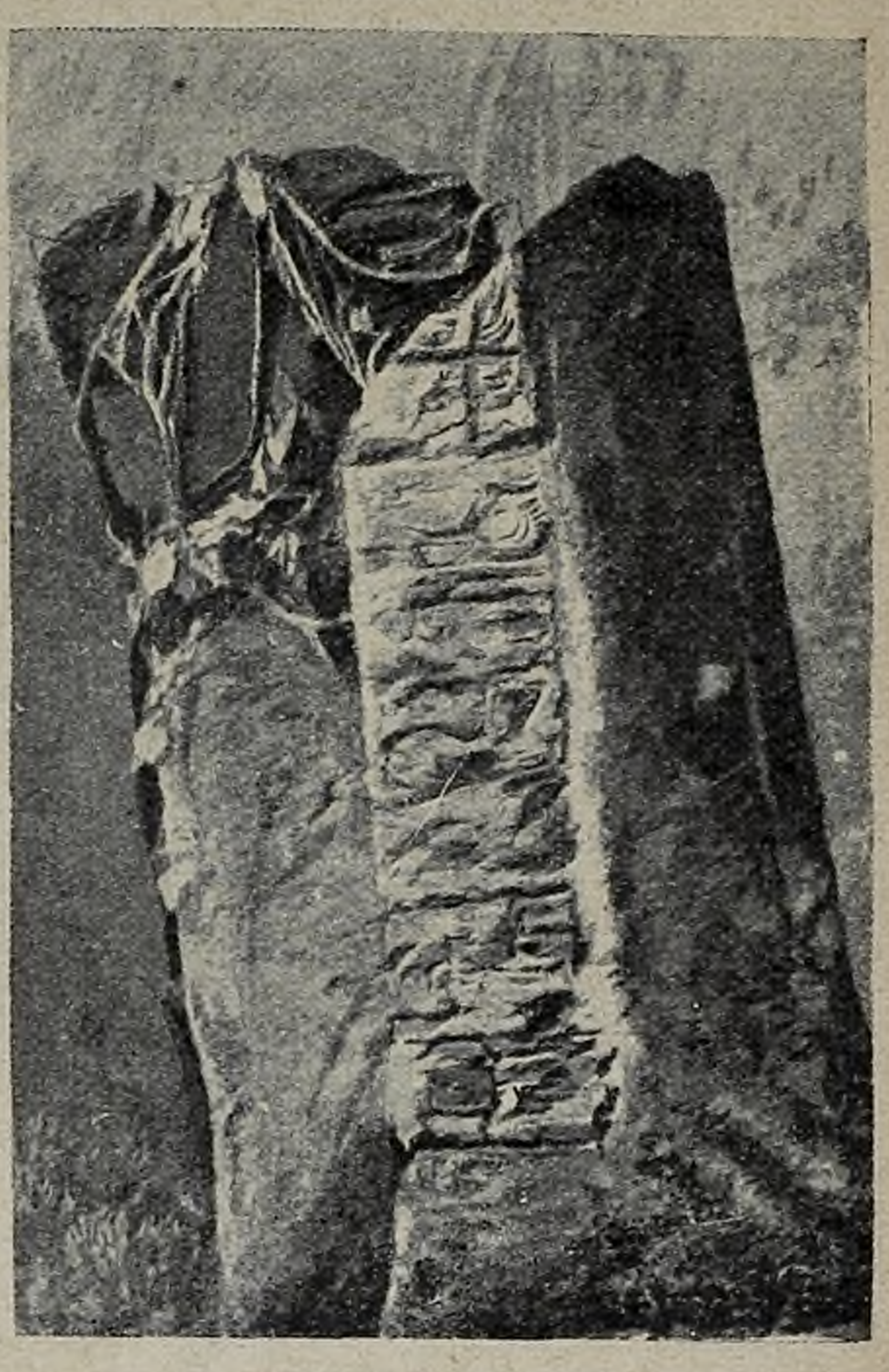
Los penachos más apreciados se llaman comercialmente de la *crosse* y cuando están bien encorvados y son de color blanco puro, llegan á valer hasta 4.000 francos el kilo. Es decir valen más que su peso en oro.

J. BOYER.

Las ruinas de Nacún

Entre dos provincias mejicanas, la de Chiapas, donde están situadas las ruinas de Palenque y Piedras Negras, y la de Yucatán, en que hay otras ruinas no menos admirables, como Chichen Itza, Uxmal, Kabá, Labna y Aké, hay una vasta región cubierta de bosques vírgenes, poco poblada y enteramente inexplorada en ciertas zonas; la región del Petén. Corresponde á la república de Guatemala, de la que forma un distrito especial.

Muchos exploradores y arqueólogos han penetrado en ese país por caminos diferentes; por el sur el caballero Morelet Maler por el oeste desde Tnosica, Carlos Sapper por el norte, y por el este Mandslay, que descubrió la gran villa de Tical. Yo mismo penetré el año último por el oeste, remontando en piragua el río San Pedro hasta llegar á Flores, capital del Petén. No estuve allí más que unos días y seguí en busca de Nacún, un punto del bosque donde algunos indios habían apercibido á través de los árboles una pirámide y algunas construcciones de piedra. Nadie había estudiado esos monumentos, ni hecho de ellos la menor referencia. Siguiendo las indicaciones de los indígenas me encaminé á Benque Viejo y después á El Cayo, en Honduras Británica, por ser el punto más próximo á las ruinas que buscaba.



Estela de jeroglíficos

El caballero mejicano don Benigno Silva tuvo la amabilidad de enviarme á uno de los pocos indios que conocían bien el camino y me puse en marcha á pie con este guía y dos cargadores, que llevaban los víveres y utensilios indispensables. Volvimos á entrar en el Petén y al cabo de cuatro días de marcha fatigosa y abrumadora á través del bosque, entre agua y cenagales, llegamos por último á Nacún. Nos vimos precisados á desmontar á fuerza de machete un trozo de terreno á orillas del riachuelo Ya-Ya y allí construímos *chiampas* ó pequeños abrigos, hechos con hojas de palmera y tallos entrecruzados, para colgar nuestras hamacas.



Escalera del segundo templo

Al cabo de algunos días de investigaciones quedé gratamente impresionado por la importancia de aquellas ruinas. Era una villa entera oculta entre los árboles, con templos, un castillo, casas de habitación con vastas galerías interiores y numerosos montículos que no eran otra cosa que tumbas. De igual modo que en Chichen-Itza, y en Uxmal, los templos están construídos en la cima de inmensas pirámides cuyas alturas varían entre 30 y 50 metros. Por lo general son sencillos, sin ornato exterior, pero imponentes por sus proporciones. No he dispuesto, desgraciadamente, ni del tiempo ni de los obreros que me habrían sido necesarios para derribar esos árboles seculares y poner al descubierto los hermosos monumentos que ocultan. He logrado, sin embargo, hacer visibles dos

templos muy importantes. Poco elevados, macizos, descansa cada uno sobre una pirámide cuadrangular de 40 á 50 metros de altura, á cuya cima se sube por una escalera muy poco inclinada en que hay cierto número de gradas absolutamente intactas. Particularidad curiosa, observada por primera vez en las ruinas mayas; al pie de cada uno de esos templos y á pocos metros de la escalera se halla embutido en la tierra un enorme bloc de piedra de dos á tres metros de alto. Sobre uno de ellos está esculpida la figura de un guerrero (fig. 1) sobre el otro, jeroglíficos (fig. 2). ¿Qué significan? ¿El nombre del Dios que se veneraba en el templo ó el del gran sacerdote? Misterio.


Estela del guerrero

Diseminados por todas partes y derribados por el suelo, he visto otros grandes bloques, redondos ó rectangulares. Quizá volviéndoles se hallaría también en ellos inscripciones. Los demás edificios, castillo y casas de habitación, elevados á cierta distancia entre sí, no presentan el lujo de ornamentación de las grandes ruinas del Yucatán; están construídos sencillamente de piedra y tierra y revestidos de bloques de piedra calcárea, remontados por una cornisa de bloques separados; las proporciones de estos edificios son vastas y muy numerosos sus departamentos, lo que probaría la importancia de la población de Nacún. En todos estos departamentos, por desgracia muy deteriorados é invadidos por las raíces, se encuentra el arco triangular característico de la arquitectura maya. En cuanto al origen y antigüedad de esta villa, es difícil anticipar opinión. Fué, seguramente, construída por pueblos de raza yucateca; pero los documentos descubiertos hasta hoy no permiten afirmar si esa fundación tuvo efecto cuando emigraron los pueblos de Chiapas hacia el Yucatán ó en la época de la retirada de los itzas hacia el Petén.

CONDE MAURICIO DE PERIGNY.

El "bridge", juego de moda

No sin cierta emoción, voy á hacer el elogio del noble juego del bridge. Comprenderán mis sentimientos todos cuantos le hayan jugado.

¿Cómo describir los goces que el bridge produce á los iniciados? ¿Cómo el que solamente ha jugado al baccara ó al whist, podrá comprender la extraña pasión que retiene horas y horas en torno á la mesa á jugadores y jugadoras?



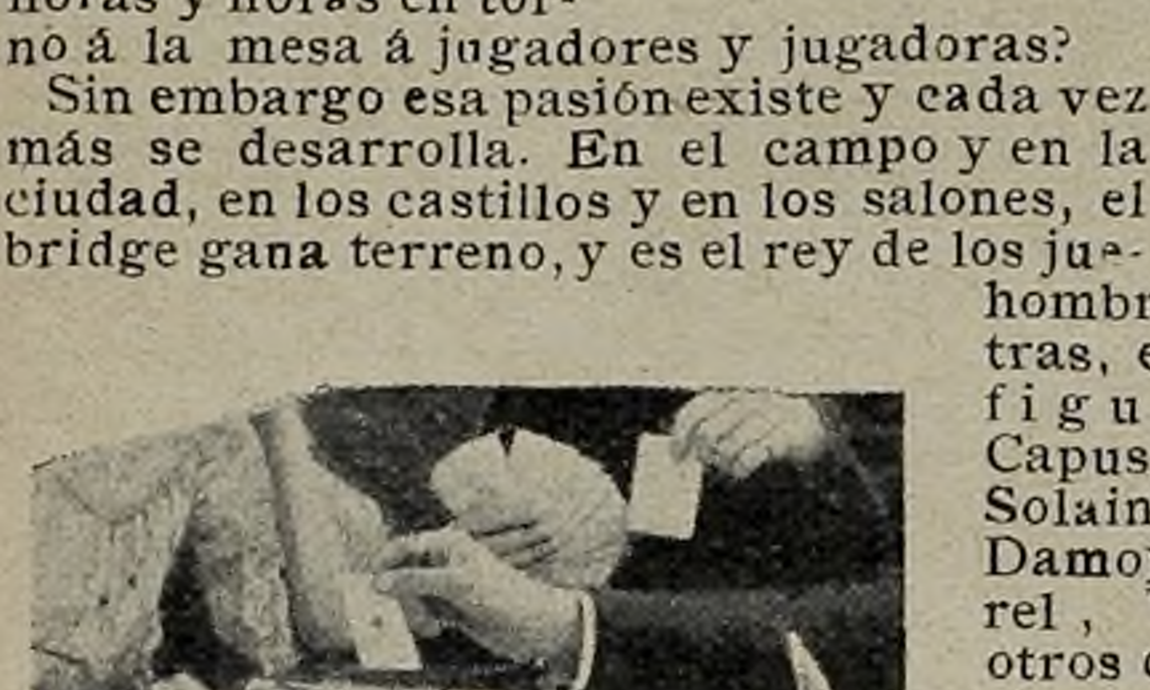
Elección del triunfo

Sin embargo esa pasión existe y cada vez más se desarrolla. En el campo y en la ciudad, en los castillos y en los salones, el bridge gana terreno, y es el rey de los juegos de cartas habiendo casi desalojado al poker.

El nombre de *bridge,* que en inglés significa puente, ha sido dado á este juego porque para hacer el triunfo uno de los jugadores debe pasar la palabra á otro. El nombre no data de más de veinte años; pero el juego es más antiguo, pues con el nombre del Khedive, se jugaba en Constantinopla, en Alejandría y en la costa de Azul entre ingleses y americanos.

Apareció por primera vez en París hace diez años.

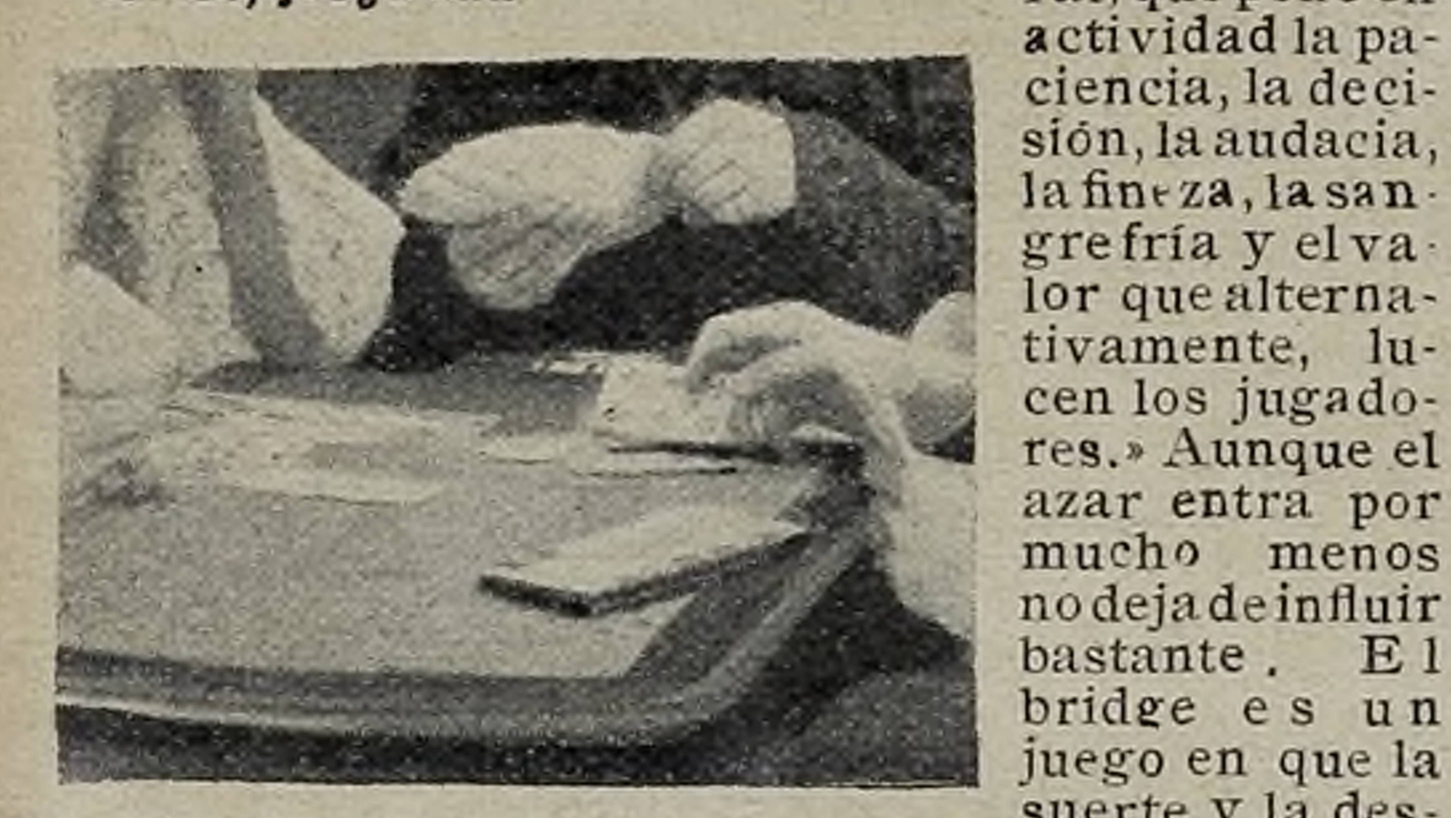
Hubo una academia de bridge de los hombres de letras, en la que figuraron Capus, Bauer, Solaine, Mitty, Damoye, Maurel, Veber y otros que, si no siempre jugaban, complacíanse en juzgar los lances de cada partido. Porque «el bridge, como dice Capus, es un ejercicio intelectual y moral, que pone en actividad la paciencia, la decisión, la audacia, la fineza, la sangre fría y el valor que alternativamente, lucen los jugadores.» Aunque el azar entra por mucho menos no deja de influir bastante. El bridge es un juego en que la suerte y la desgracia pueden ser considerablemente dominadas por los jugadores. Puede decirse que no contiene mucho más ni mucho menos azar que la vida ordinaria; tal vez por esto siendo el más moderno, es también el más emocionante de todos.



El muerto. Elegido el triunfo el jugador de la izquierda del que da las cartas, juega una



La muestra la gana el partido que vence primeramente treinta puntos en bazas.



Renuncio. Si el jugador no da el color pedido, teniéndolo, puede reparar el error antes de levantar la baza á pedido del compañero.



Chicana. La canta el jugador cuando no tiene triunfo

El juego se parece bastante al whist y debe hacerse entre cuatro personas. Se compone de tres partidas; pero la tercera, llamada «la bella», no se juega sino cuando cada uno de los dos partidos opuestos ha ganado una de las primeras.

Cada partida es á treinta puntos, y las bazas son mayores ó menores, según el color, y en la otra combinación se agrega el «sin triunfo». ¡Glorioso y admirable triunfo! Se han visto oradores eminentes, autores célebres, banqueros acaudalados, diplomáticos aguerridos, olvidar sus éxitos ante un triunfo indiscutible.

El sin triunfo. Cuando el jugador anuncia que tiene ó no tiene triunfo, los del partido contrario pueden hacer la «contra».

Una condesa tan célebre por su hermosura como por su habilidad para el bridge, respondió á un caballero que elogiaba su belleza:

—En efecto, señor, debo estar hermosa. Tenía cuatro ases, ha hecho schlem mi adversario, y no sé si Napoleón I con mi juego habría podido salir airoso.

BRIDGEMAN.

GALERIA

DEL

Aceite "DANTE"



El aire de la noche convidaba á descansar á los seres animados. INFIERNO, Canto I.

Único y verdadero **ACEITE DE LUCCA**

que se introduce en la República.

ÚNICO AGENTE:

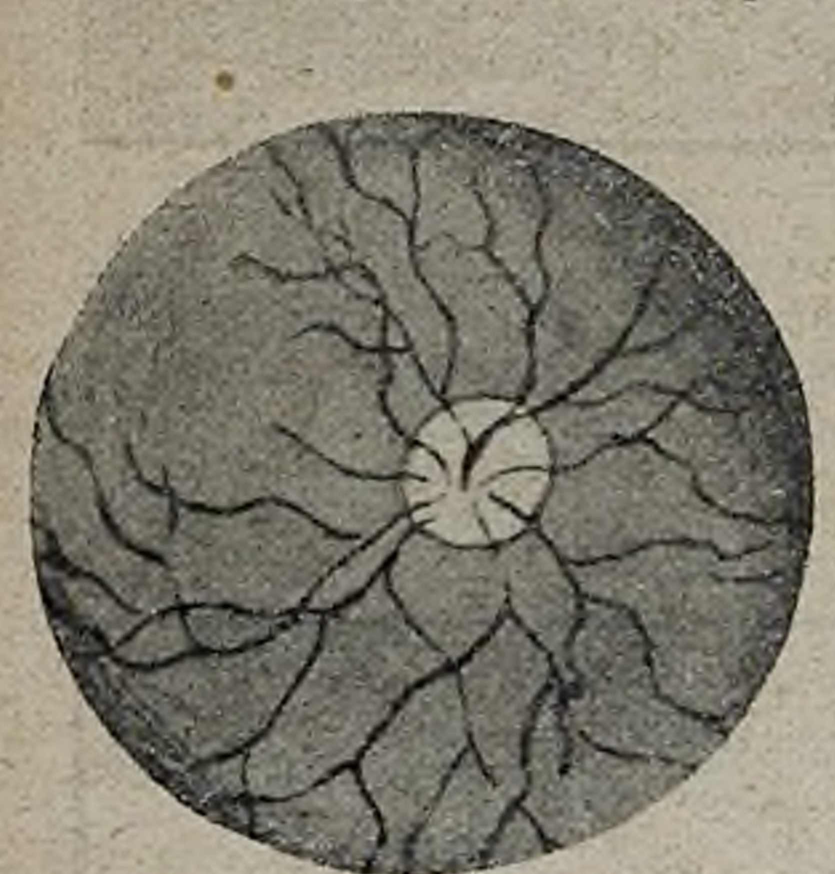
VALMIRO LUCIANI ★ **Buenos Aires.**

Cómo los ojos predicen la muerte

LAS ENFERMEDADES PELIGROSAS CONOCIDAS POR ANTICIPADO

Al fin ha encontrado la ciencia un medio de predecir la muerte mucho antes de que aparezcan los síntomas de todos conocidos. Los ojos, que hasta ahora llamábamos espejos del alma, habrán de ser de hoy más, considerados como barómetros del cuerpo; ellos son, efecto, los que con antelación pueden anunciarnos las borrascas que van á sobrevenir en el interior de nuestro organismo, que pueden costarnos la vida.

El descubrimiento se ha hecho mediante la combinación de dos aparatos tan conocidos como son el oftalmoscopio y la cámara fotográfica. Debe, por consiguiente, añadirse á la ya larga lista de triunfos obtenidos por la ciencia por medio de la fotografía. El oftalmoscopio, como sin duda saben muchos de nuestros lectores, no es sino un sistema de reflectores que arrojando un rayo de luz á través de la pupila ó parte transparente del ojo, hacen el interior de éste visible para el operador, el cual, mirando por un agujerito de uno de los reflectores, examina á su placer cuanto el rayo de luz ilumina. Merced á este aparato, puede examinarse la superficie de la retina, ó sea la parte que recibe la imagen de los objetos reflejada por la pupila; pero la retina es tan pequeña, que el menor movimiento del ojo basta para que examen no sea muy detallado. Para poder observar todos los detalles, y sobre todo, para estudiarlos fácilmente sin necesidad de estar observador y paciente con los ojos aplicados al aparato durante horas enteras, se ha ideado combinar el oftalmoscopio con una cámara fotográfica provista de una lente de aumento; de este modo, se obtiene una fotografía de la retina, vista con amplificación, lo cual da detalles que el ojo del observador no podría percibir, y el oculista puede examinar con toda comodidad aquella exacta imagen y emplear, si es preciso, meses enteros en su estudio.



Aspecto de la retina sana

Haciendo comparaciones en largas series de estas fotografías, se ha observado un hecho curioso: la retina, como todas aquellas partes de nuestro organismo que dependen inmediatamente del cerebro, refleja claramente el estado físico del individuo; pero con la particularidad, de que la retina no sólo indica si el individuo está enfermo, sino también si va á estarlo pronto, y se la enfermedad será grave.

Fotografías oftalmoscópicas de la retina sana

La retina de una persona sana se presenta en la fotografía como una membrana perfectamente uniforme, sobre la cual se destacan arterias y nervios que se ramifican en todas direcciones desde una mancha central. En cambio, si el individuo, aunque aparentemente sano, está próximo á caer enfermo de gravedad, la membrana aparece sucia, como cubierta de nubes, mientras las venas y nervios han desaparecido en parte ó solo se ven muy confusamente. No hay que confundir estos síntomas con el aspecto que ofrece la retina de una persona que padezca el frecuentísimo defecto óptico denominado anastigmatismo. La retina de un anastigmático presenta dos partes limpias de nervios y arterias; pero en el resto de su superficie, estos están perfectamente dibujados sobre una membrana limpia y unida.



Aspecto de la retina en un individuo amenazado de enfermedad

Un caso recientemente ocurrido en los Estados Unidos ha hecho pensar seriamente en la seguridad de estos síntomas. Un hombre joven, fuerte y al parecer saludable, el general Brandreth, quiso asegurar su vida. La compañía de seguros lo hizo examinar por varios médicos, entre ellos un especialista en enfermedades nerviosas, el cual quiso obtener una fotografía de la retina del interesado. Hízolo así, y sin más preámbulo declaró á la compañía, así como á la familia del general, que éste se hallaba amenazado de apoplejía.

El señor Brandreth se puso enseguida en manos de los médicos; pero ya era tarde. Atacado de una intensísima debilidad cerebral, falleció á los pocos meses.

Ahora, no vayan á creer los espíritus pusilánimes que la aparición del temible síntoma es necesariamente una sentencia de muerte. La fotografía oftalmoscópica no hace más que anunciar el peligro; el médico se encarga de evitarlo, y por lo mismo que lo conoce de antemano, puede atacar á la enfermedad cuando apenas ha comenzado, es decir, cuanto más fácilmente puede ser vencida. Además, en estas cosas siempre hay sus más y sus menos; donde un facultativo ve el anuncio inminente de una enfermedad peligrosa, otro puede hallar indicios que autoricen una interpretación menos desconsoladora.

No hay, pues, que desesperar.

El tonel misterioso



Marrasquín tenia un despacho de bebidas llamado «La Uva de Oro», con el que se prometía la riqueza y la felicidad á corto plazo.



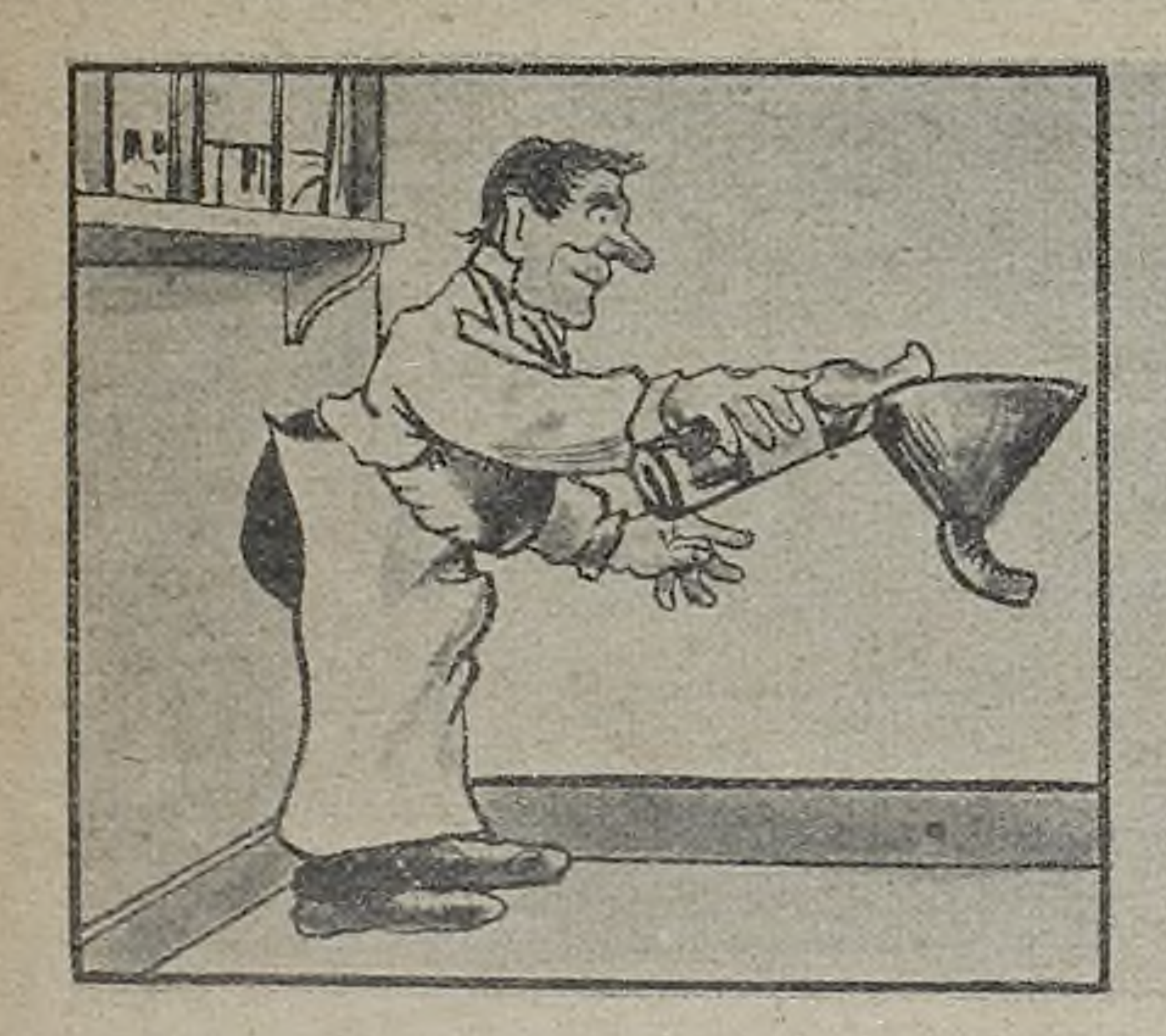
Pero enfrente de él, y con el título de «La Buena Esquina», abrió Aguamanil, otro despacho que quitaba el sueño á nuestro soñador.



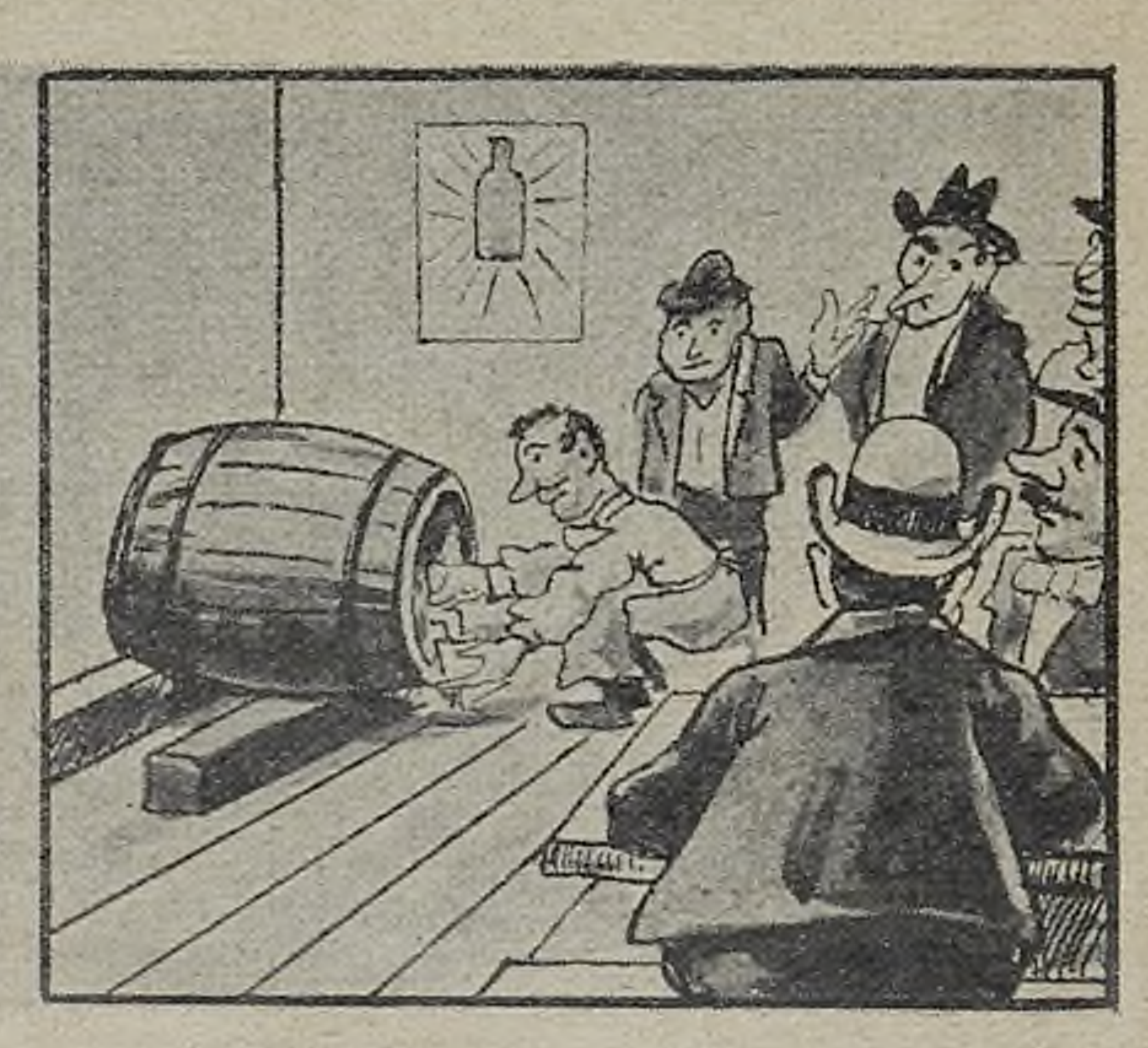
Un día, tuvo este una idea magico-comercial; se puso á fabricar un tonel misterioso. Un tubo lo atravesaba é iba á parar á la canilla.



El otro extremo del tubo pasaba por la pared al laboratorio inviolable y terminaba en un embudo estratégicamente colocado.



De esa manera salían por el tonel los líquidos más diversos, pues un dependiente de Marrasquín los echaba oportunamente por el embudo.



Los borrachines no se explicaban aquel milagro y acudían á la novedad que era un primor.



Pero el rostro de Aguamanil se nublaba de tristeza. Sus clientes se mandaban mudar á la otra esquina, dejándolo arruinado. Sus venenos yacían en las botellas inútilmente.



Por fin tomó una valiente resolución, sobornó al dependiente de su rival y disfrazado convenientemente se presentó para sustituirlo, diciendo que el muchacho estaba enfermo.



Aquel día, el tonel de Marrasquín fué un verdadero misterio. Ignórase lo que echó en él Aguamanil, pero lo cierto fué que los clientes casi echaron los pulmones.



¡Qué retortijones feroces! ¡Qué barrenamiento de los intestinos! Aquello era ya extralimitarse en el envenenamiento alcohólico legal.

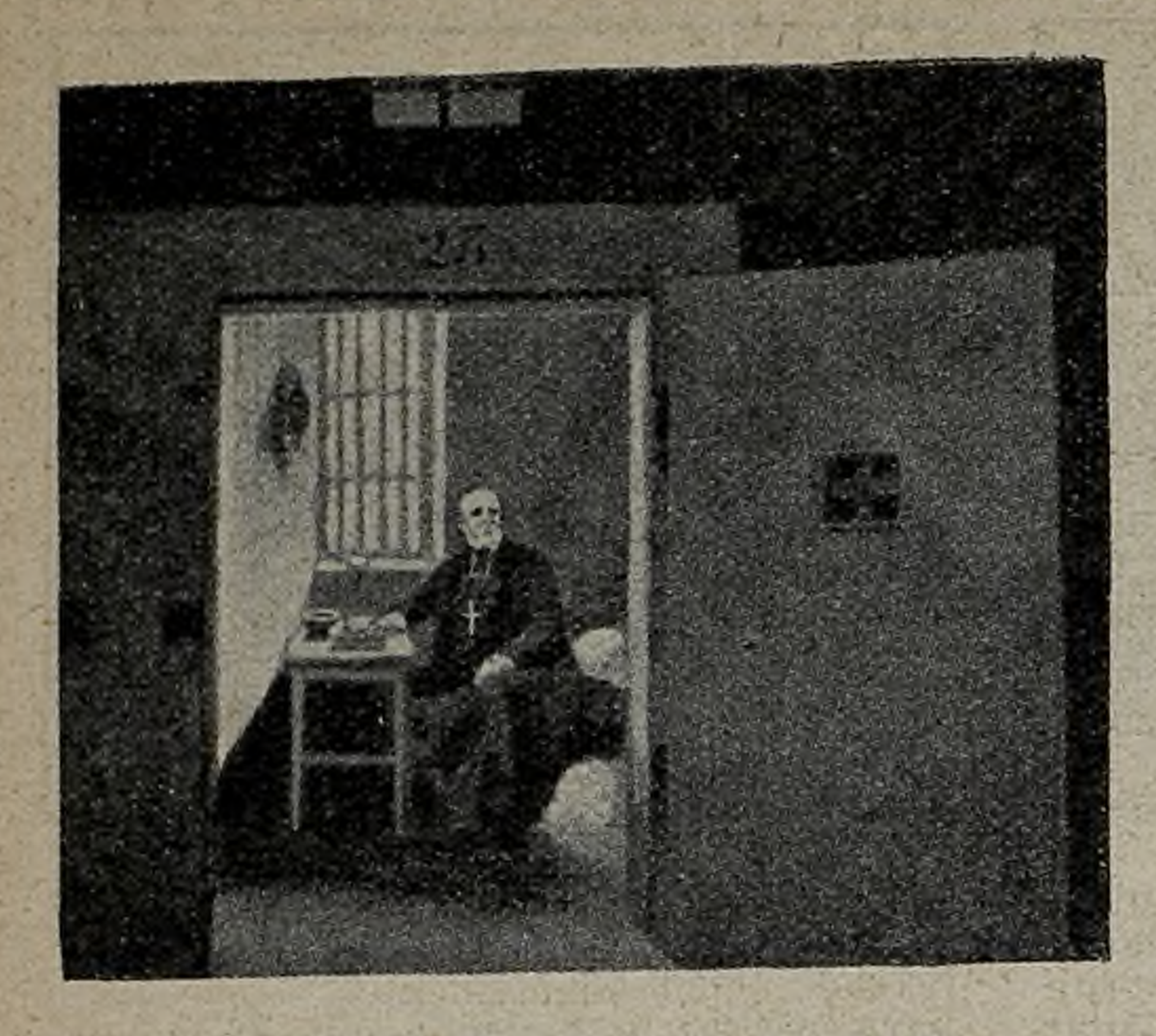


Pero como hay una justicia hasta para los borrachos, el dependiente contó por todas partes lo ocurrido, porque Aguamanil no le pagó lo que él deseaba. Hubo un escándalo general y estalló la indignación de todos los adoradores de la caña,



En consecuencia, Aguamanil se vió despreciado, arruinado y tuvo que emigrar á otra esquina de los suburbios. El tonel misterioso no funcionó, pero Marrasquín vendió mucho veneno sin misterio.

Ocios de cárcel de presos célebres



El arzobispo Darboy en su celda de la Roquette

En el número de la semana próxima pasada, y con motivos que entonces se expusieron, recordamos á los lectores de P B T el sangriento episodio del fusilamiento de monsenor Darboy, arzobispo de París, durante la Commune. A lo que en dicho número hemos publicado, añadimos hoy un documento verdaderamente curioso: una fotografía del citado arzobispo en el interior de la celda que ocupó durante su cautividad en la Roquette. En ella puede verse perfectamente la distracción á que recurrió el infeliz prelado, sin duda con el fin de apartar de su mente esas ideas de desesperación y de odio que inevitablemente inspira un encierro prolongado.



El preso de Gisors

Por la parte interior de la puerta de la celda, y entorno del ventanillo que hay en ella, se ven las palabras latinas: *sublimitas, longitudo, latitudo, profundum,* palabras que acaso el arzobispo acabó de trazar momentos antes de ser llevado al suplicio. En la cruz que divide el ventanillo en cuatro partes, monseñor Darboy escribió: *Vita, mentis, robur, salus*; pero estas inscripcianes no se notan en la fotografía, bien por un efecto de luz, ó porque estuviesen más débilmente trazadas que las otras.

La costumbre de escribir en las paredes, no es, como quiere la sentencia latina, privilegio de los necios. Muchas veces lo es más bien de los desgraciados. Los que gozamos de libertad jamás podremos imaginar lo que goza un preso escribiendo sobre la piedra ó el yeso de los muros de su celda el nombre de un ser querido, ó palabras cuya importancia sólo él conoce.

Una de las más famosas prisiones de la Torre de Londres, la llamada torre de Beauchamp, tiene sus muros enteramente cubiertos de rótulos y figuras, grabados por los que allí mal de su grado hubieron de residir en otro tiempo. Es una exposición triste, pero interesante. Entre las muchas inscripciones que en dicha prisión se leen, una de las más sencillas, y tal vez la más conmovedora, consta de una sola palabra, un nombre femenino: *Jane*. El trazado de estas cuatro letras fué la distracción, el recreo, si cabe llamarle así, de la infortunada Juana Grey, cuya historia es demasiado conocida para que hayamos de repetirla aquí.

Los conocimientos artísticos, de cualquier clase que sean, son para un preso, si no un lenitivo, al menos una distracción. Uno de los presos que han llegado á gozar de más fama, la alcanzó precisamente por medio de una obra de arte. Nos referimos al famoso preso de Gisors. No se sabe quién fué, ni cómo se llamaba, ni por qué estaba preso, ni cuál fué su fin; pero el trabajo que le sirvió para hacer más cortos ó menos tristes sus años de encierro, es la admiración de cuantos visitan los restos de la antigua fortaleza de Gisors. Escenas de la pasión, episodios de un torneo, el Paraíso con Adán y Eva, y muchos otros grupos de figuras, esculpidos en relieve, adornan los muros de la obscura celda; el incógnito prisionero los esculpió, según es fama, sin más cincel que un clavo, ni más luz que un rayo de sol penetrando por estrecha arpillera. La débil ráfaga luminosa recorre, en efecto, un día y otro todos los puntos del muro sobre los cuales el preso ejercitó su habilidad.

Literatos famosos ha habido que, ha-



El interior de la torre de Beauchamp

biendo sido reducidos á prisión por mal querer de sus enemigos ó por haberse metido en intrigas políticas, compusieron sus mejores obras durante su encierro. Camoens, aunque tenía comenzado su célebre poema *Os Lusiadas* mucho antes de ser encarcelado, perfiló y completó aquella obra maestra en las mazmorras de Goa, y es cosa harto sabida que el inmortal Miguel de Cervantes escribió buena parte de sus joyas literarias estando preso en Sevilla.

Silvio Pellico es otro de los escritores que figuran en este número. Comprometido inconscientemente en un complot de los carbonarios italianos, fué encerrado en Santa Margarita, y allí compuso dos tragedias, *Iginia de Asti* y *Ester de Engadi*. Poco tiempo después, se le trasladó á Venecia, y fué condenado á muerte; pero se le conmutó esta pena por la de quince años de cárcel. Quiso su suerte que estos quince años se redujesen á ocho, que pasó en el castillo de Spielberg, en Moravia. Silvio Pellico se distrajo componiendo su tragedia *Gismonda* que, privado de cuanto se necesita para escribir, compuso y aprendió de memoria. No hay que decir la constancia y la fuerza de voluntad que semejante empresa supone.


La prisión de Sócrates, tal como hoy se encuentra

La historia refiere como ejemplo de serenidad la que demostró Sócrates durante el mes de encarcelamiento que precedió á su muerte; pero junto á los ejemplos que antes hemos citado, el del gran filósofo griego resulta un tanto pálido. Rodeado de su mujer, de sus hijos y de sus amigos y discípulos, discutiendo con unos sobre su sentencia, consolando y aconsejando á otros como padre y maestro cariñoso, no debieron faltarle á Sócrates distracciones.

Muchos presos célebres, lo son por la habilidad é ingenio que demostraron evadiéndose de su prisión.

Desde luego, todos éstos no necesitaron esforzarse mucho para buscar distracción; más bien debió parecerles corto el día, y breve la luz del sol, que tan necesaria les era para sus preparativos de fuga. El famoso Latude, que llegó á construir escalas, herramientas y cuanto puede exigirse para una escapatoria en toda regla, no debió tener mucho tiempo para aburrirse, ni menos para entregarse á las curiosas investigaciones que tan interesante hacen la novelesca figura del abate Faria.

Un Jesús Nazareno que suda

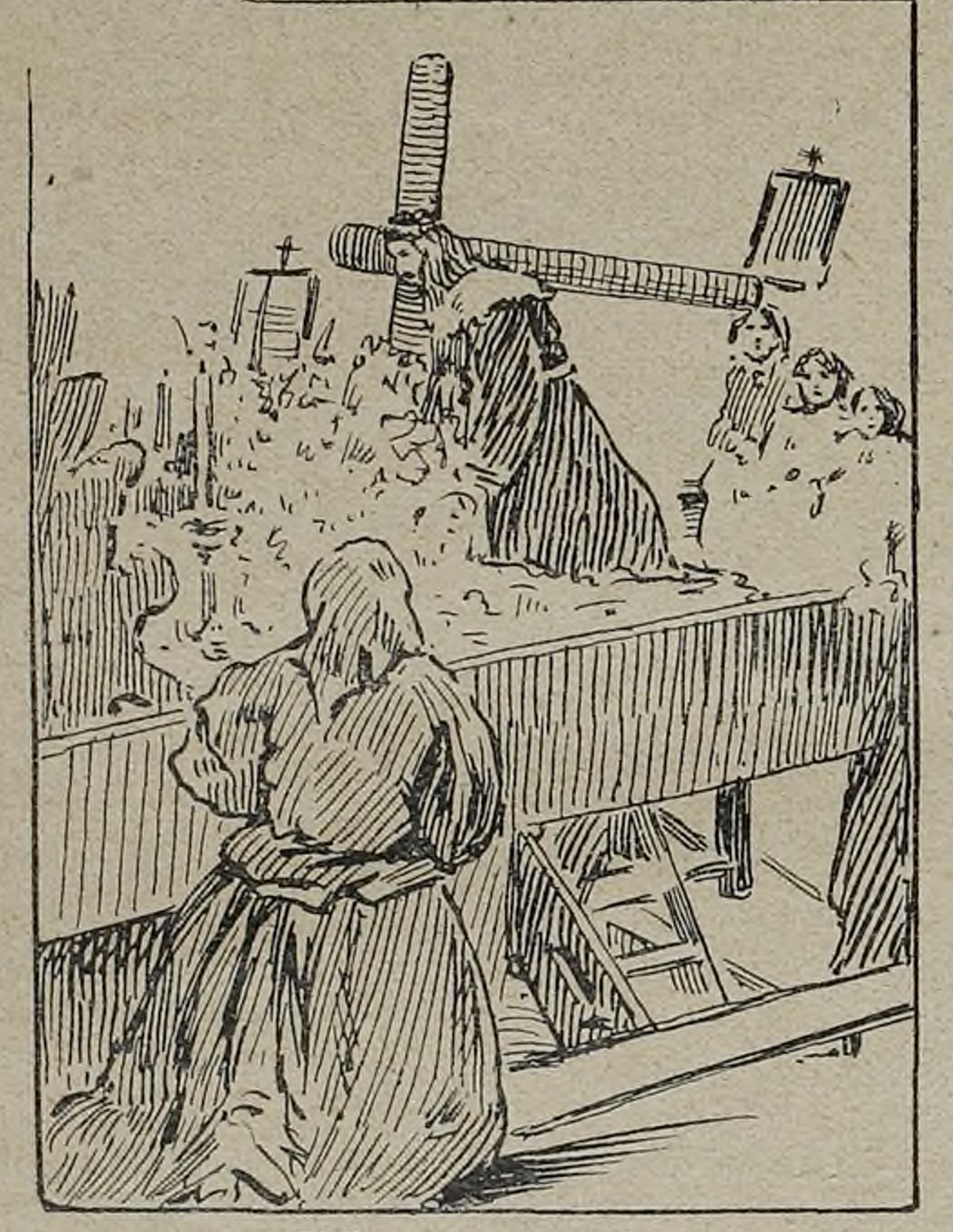
Aunque ya no están los tiempos para prodigios, porque el descreimiento de las gentes los hace innecesarios, surge de tarde en tarde alguno, con regocijo de los creyentes y enojo de los incrédulos. Y hay que convenir en que cuando aparece, los devotos no tienen de qué quejarse. De ahí que los de la capital del Perú estén orgullosos del milagro que, casi diariamente, se verifica en la iglesia del Prado, de la ciudad de Lima. Una efigie de Jesús Nazareno, tallada en madera y á la que se da culto en dicho templo, suda copiosamente.

Un *repórter*, tocado de impiedad, tomó á su cargo aquilatar el milagro, ver y hasta palpar los prodigiosos sudores, y cerciorarse del grado de credulidad de los fieles... Nuevo Santo Tomás del noticierismo, fué, vió, palpó y regresó creyente. Así nos lo asegura un diario limeño.

Según él, el espectáculo que el templo ofrecía era admirable.

Pequeños corrillos femeninos comentaban con lujo de detalles el milagro del día en el atrio de la iglesia, y dentro, rodeando la imagen milagrosa, un estrecho y atento círculo de devotas de toda clase, desde las ataviadas elegantemente con la negra mantilla hasta las embozadas en la tradicional manta limeña, esperaba contritamente, que el Señor sudara. Entre tanto, como el calor era grande, traspiraban ellas.

El relato del ex incrédulo periodista es conmovedor y convincente. He aquí el expresivo modo con que narra sus impresiones personales:



El Nazareno que suda

—La efigie del Nazareno—dice—es de regulares dimensiones. Está representado camino de la crucifixión, al caer en uno de sus desfallecimientos, agobiado por el santo madero. Su rostro demacrado, de una palidez de cera, parecía relucir como ante un restaurador revoque de linaza, y de su sien derecha, pronta á rodar á la mejilla, parecía desprenderse una gota de sudor.

Detrás de la imagen, colocada en una mesa ante el altar mayor entre flores y altos candelabros de llameantes cirios, velaba el sacristán atentamente y con profundo fervor. Cuando llegamos había levantado un extremo de la túnica del Nazareno y su dedo cetrino resbalaba cuidadosa é inquisidoramente por uno de los sagrados pies. Indudablemente la venerada imagen comenzaba á sudar también por una de las extremidades inferiores, y con curiosidad reporteril avanzamos una de nuestras pecadoras manos por sobre la blanca barandilla del altar mayor. Pero la túnica cayó repentinamente y sentimos sobre los nuestros, á través de unos espejuelos inconmovibles, los airados ojos del sacristán.

Preguntamos entonces por el señor capellán, pero no estaba. En cambio, la madre superiora del convento podía darnos algunos datos, y á ella nos dirigimos por el locutorio del monasterio.

Al acercarnos, llegó á nuestros oídos el eco blando y discreto de una campana anunciando al barrio que comenzaban los sudores del Señor».

La madre superiora confirmó el hecho, asegurando haber noticiado de él al arzobispo, cuya visita aguardaban.

—Y... ¿suda mucho?—se aventuró á preguntar el curioso periodista.

—Sí, señor—le respondieron,—y hay muchas personas curadas radicalmente con el algodón.

Es de advertir que las gruesas gotas que resbalan por la faz del Nazareno son enjugadas con copos de blanquísimo algodón que, divididos menudamente, luego se reparten entre los fieles, que acuden á todas horas con sus limosnas.

Y de esos algodones es de lo que contaba maravillas la reverenda madre superiora: una anciana de ochenta años, reumática perdida, curada radicalmente; un anciano de setenta y tantos, radicalmente curado; asmas mitigadas, afecciones pulmonares destruidas; toda una futura revolución entre nuestros incrédulos galenos.

Y la reverenda examinaba de memoria, gustosamente, la lista, ya larga, de los milagros... Como la superiora se prestaba amablemente á dar al *repórter* las señas de las personas curadas, todas las dudas desaparecieron. Entonces el periodista voló en busca del sacristán, á quien sometió á las torturas de la *interview*.

Pedro Villanueva, que así se nombra á este interesante individuo, es, como todos sus congéneres, sumamente locuaz. Dió sin trabajo los detalles referidos. «El Señor suda desde los últimos días de diciembre. He presenciado este milagro los siguientes días y á las siguientes horas: el 23, á las tres y media; el 24, á las once y media; el 25, á las cuatro y media; el 26, á las nueve y media; el 27, á las dos y veintisiete minutos, y el 28, á las diez y media del día».

Conforme se repetía el prodigio, el sacristán hacía cuidadosas anotaciones en una hoja de papel, debidamente rayada. El Jesús Nazareno hacía más de doscientos años que pertenecía al convento, en una de cuyas salas había permanecido por largos lustros en la sosegada compañía de otras imágenes antiguas y necesi-

tadas de retoque. De allí se le había sacado al mediar diciembre para colocársele en el lugar que hoy ocupa en la iglesia, ofrecido á la veneración y caridad de los fieles. Uno ó dos días después, se inició la milagrosa exudación.

Un *repórter* es siempre insaciable preguntando. El de *La Prensa* no tenía por qué diferenciarse de sus compañeros; así que continuó interrogando:

—¿Quién fué la primer persona que notó el milagro?

—Yo, señor—respondióle con firmeza el sacristán.—Entré al mediodía; la iglesia estaba cerrada, y notamos el milagro yo y la mandadera del convento..

—Pero dice usted—prosiguió el incansable preguntón—que la imagen ha permanecido abandonada durante muchos años en el convento ¿no sería fácil—osamos apuntar—que lo que parece sudor fuera el derretimiento del barniz ó aceite con que debe haberse retocado el rostro de la imagen, provocado por el calor de la estación, de la iglesia, de los cirios?...

Los anteojos del sacristán se clavaron con escandaliza do asombro en el semblante del curioso, en tanto que objetaba, lleno de dignidad:

—¿Y cuando hace frío y está el templo ventilado y apagados los cirios?...El periodista se declaró vencido.

El Bien Social, importante diario católico de Lima, decía al ocuparse de este asunto, entre otras cosas, lo que sigue:

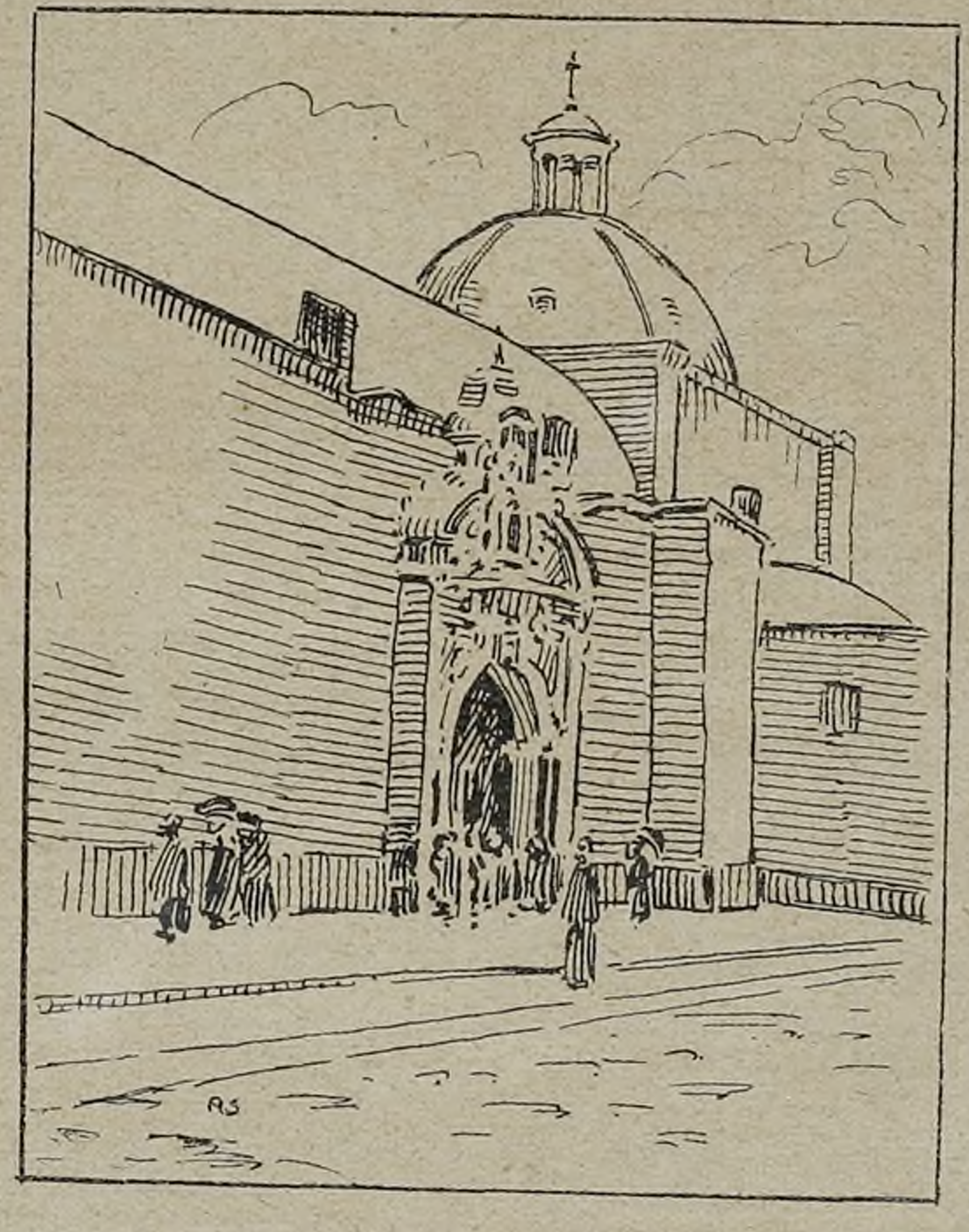
«Desde luego se trata de una efigie que, como obra de Dios, es perfecta, y que, además de tener gloriosas tradiciones, ha sido objeto de singular y constante veneración en el monasterio del Prado. El hecho extraordinario que algunas personas aseguran y garantizan bajo juramento haber presenciado, no se halla todavía comprobado plenamente, y por lo mismo es prematura toda afirmación al respecto.

Enterada oportunamente la autoridad eclesiástica, á quien compete calificarlo y definirlo mediante el procedimiento canónico correspondiente, ha comenzado á efectuar las convenientes investigaciones, dictando las providencias del caso; pero mientras tanto que ella no pronuncie el fallo decisivo, para lo cual son necesarias pruebas é informaciones periciales que demandan tiempo, es deber imperioso de sensatez y prudencia no adelantar juicios ni aventurar opiniones.»

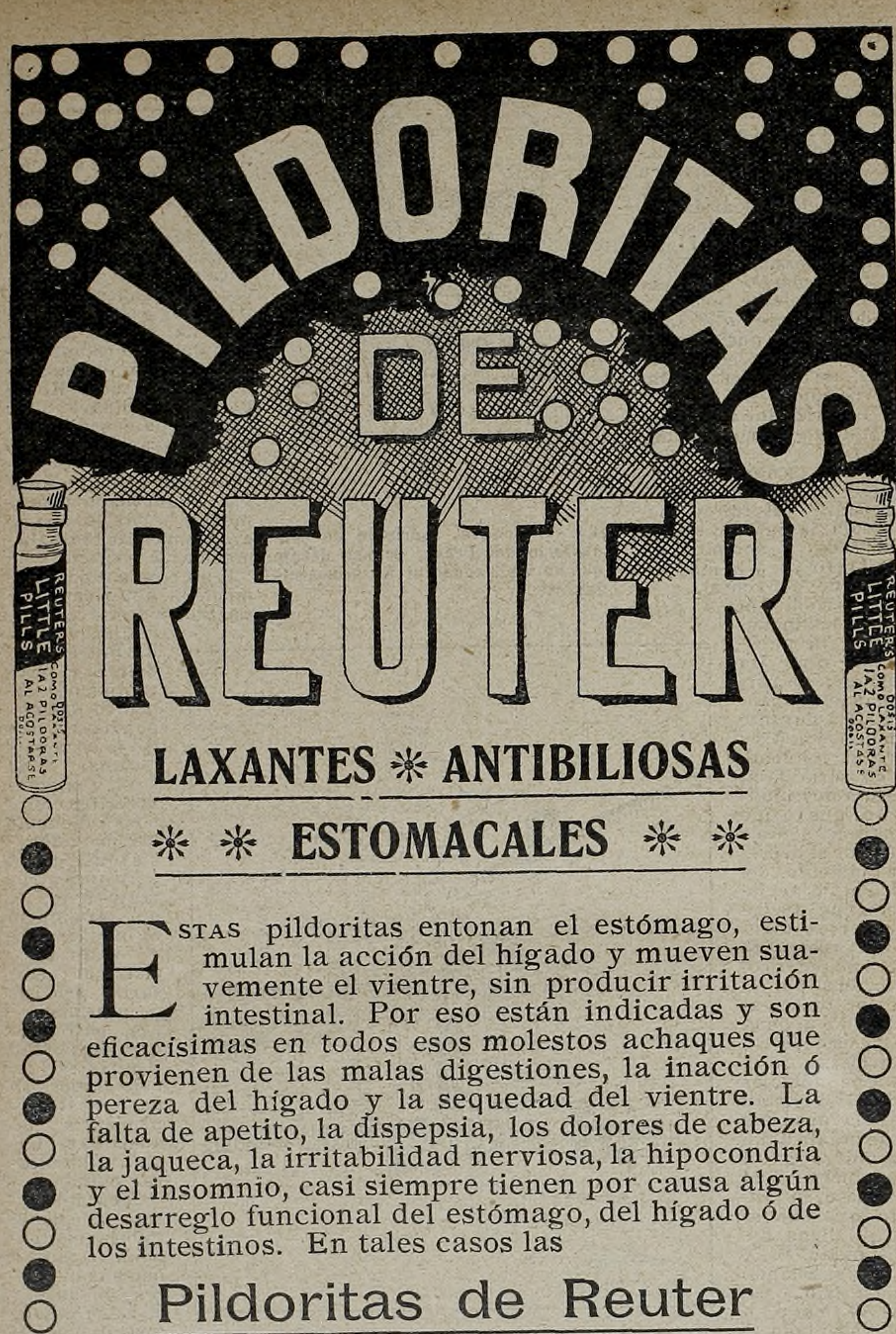
Veremos el resultado de la información canónica, pues nadie más interesado que el clero en desautorizar cualquier superchería.



Pedro Villanueva, sacristán del monasterio del Prado; primer devoto que ha visto sudar al Nazareno milagroso.



El templo del Prado, donde se venera el milagroso Nazareno



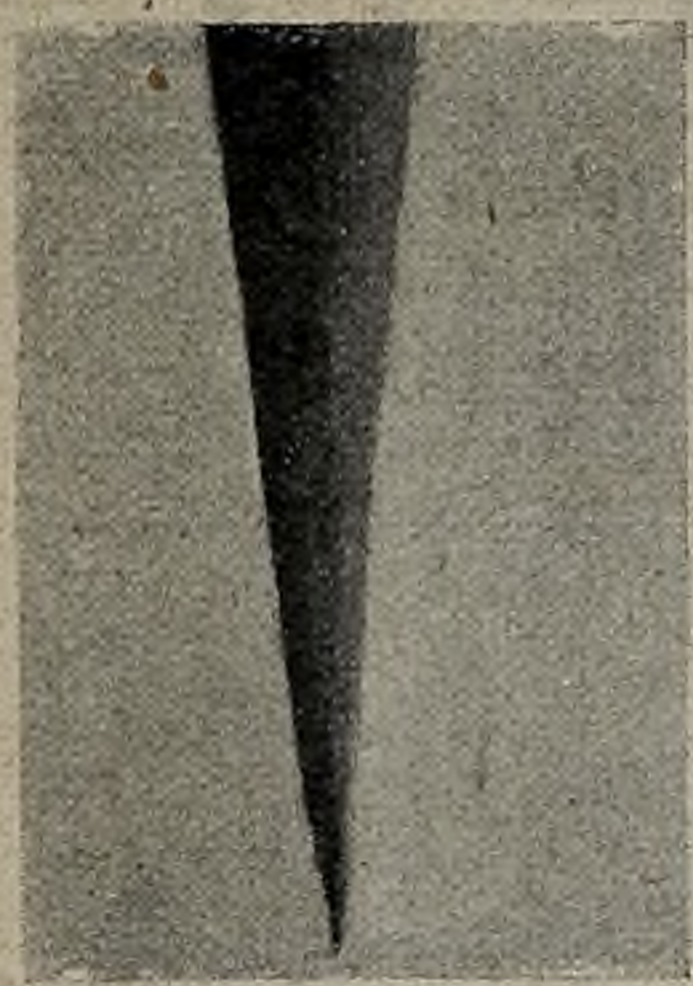
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas ó venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.

Se venden en todas las Farmacias y Droguerías

Único importador: RICARDO ILLA — Venezuela 610

Las curiosidades de la navaja de afeitar

REVELACIONES DEL MICROSCOPIO



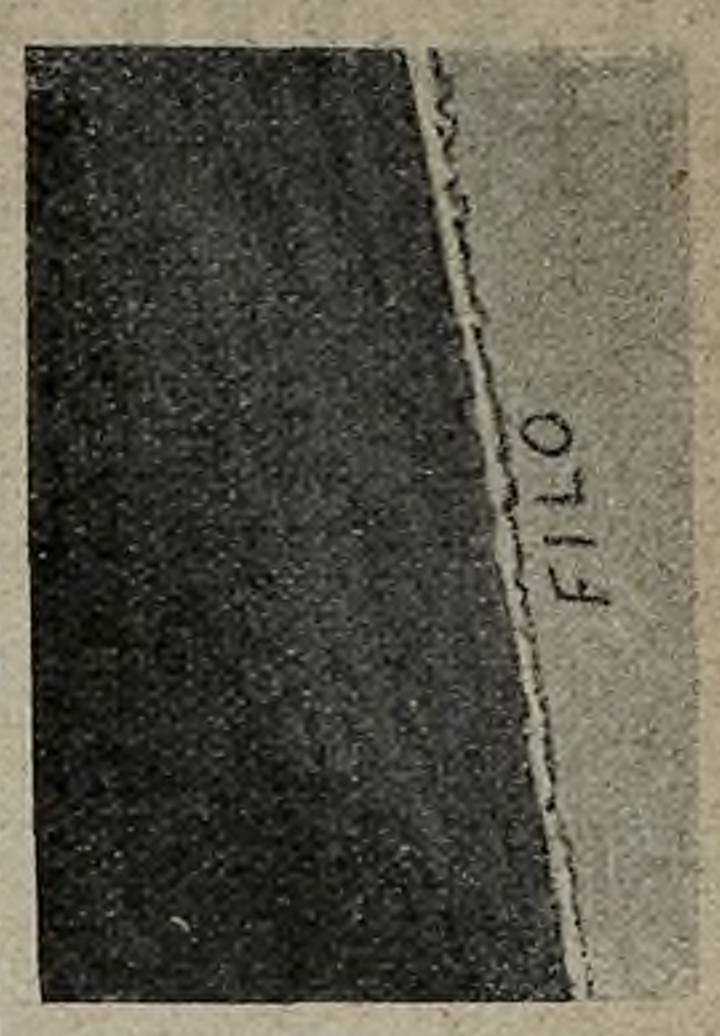
Sección de la hoja de una navaja de afeitar

El filo de una navaja de afeitar parece, á simple vista, el más acabado ejemplo de suavidad y finura. Sin embargo, nada más lejos de la verdad. La afilada hoja con que nos limpiamos ó nos limpian de vello el rostro, es de lo más tosco é irregular que puede darse, y su corte está lleno de mellas, dientes y puntas de las más distintas formas.

Para convencerse de esto, es preciso observar dicha hoja por medio de un microscopio. Empecemos por ver si está bien afilada, y para ello, examinemos ante todo su sección. Claro es que esto nos obliga á cortar la navaja; pero hoy, gracias al procedimiento de la galvanoplastia, esto no ofrece grandes dificultades. Se recubre el acero con una capa de cobre de tres milímetros de espesor, y después ya puede cortarse transversalmente la hoja, sin deformarla lo más mínimo, por medio de una rueda de esmeril. Sólo falta llevar al microscopio la parte cortada, puesta de canto. Parece lógico que una hoja de afilado acero, vista por su sección transversal, ha de aparecer como un óvalo muy estrecho, terminado en punta por la parte del filo, pero no es así. Examinemos ante todo la sección de un cuchillo de mesa, con un aumento de cuarenta diámetros, por ejemplo, y nos encontraremos con una figura parecida á la sombra de un dedo humano. La sección del corte es redondeada, y tan obtusa, que parece imposible que con semejante filo pueda cortarse nada.

El filo de la navaja de afeitar, visto con gran aumento

Para examinar la sección de la navaja de afeitar, es preciso mayor aumento La hoja es, en efecto, tan delgada por la parte inmediata al filo, que su espesor apenas pasa de una milésima de milímetro. Examinémosla, pues, con un aumento de 1500 diámetros. La sección se nos presenta como un ángulo, cuyos lados convergen hacia el filo; pero la punta que corresponde á éste no es tampoco una verdadera punta, sino que aparece como rota ó truncada, aun cuando el truncamiento sea casi imperceptible por la extremada delgadez del corte; la cual es tanta que 20.000 filos juntos no ocuparían más que un milímetro. Semejante pequeñez está todavía muy lejos del filo ideal, tal como nosotros lo concebimos, es decir, de un grueso igual á cero.



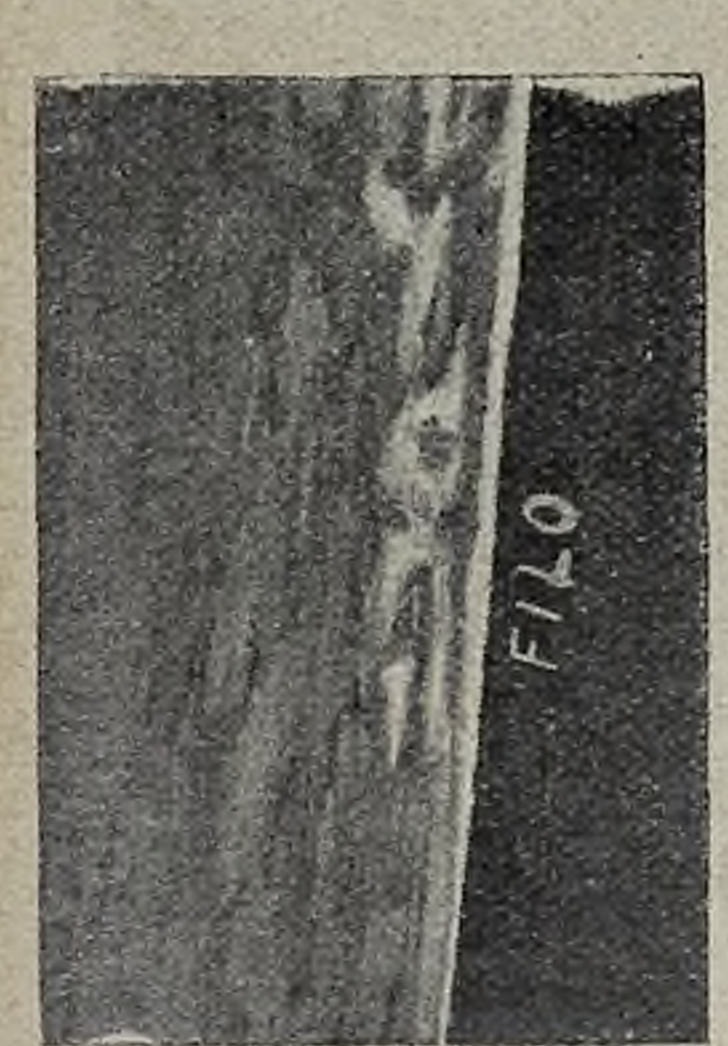
El filo de la navaja tal como es, visto al microscopio

Otra cosa que se observa en la sección de la navaja de afeitar, es que la punta (es decir, el filo), está un poco torcida á un lado. Esto se debe á que, por ser el corte tan fino, se dobla apenas choca con alguna cosa. Cada vez que se pasa la hoja por el suavizador, el filo se dobla un poco. Esto es muy importante, porque si, al afeitarnos, pasamos el filo por la piel de manera que la convexidad del doblez roce con el cutis, la operación saldrá mucho mejor que si lo pasamos por la parte de la concavidad, en cuyo caso nada más fácil que hacerse un corte.

A fuerza de doblarse á uno y otro lado, el filo acaba por perder su elasticidad. Entonces se dice que la navaja está «cansada». Puede devolvérsele la elasticidad dejándola descansar varios días, ó mejor, sometiéndola algunos minutos á la temperatura del agua hirviendo.

Ya hemos visto que la navaja no es tan afilada como parece; ahora veremos que su suavidad es también aparente. Para ello, no hay que hacer ningún preparativo; basta poner la hoja en el campo del microscopio, y en seguida se echan de ver las irregularidades del filo de que antes hablamos. El filo, más que el de una navaja, parece el de una sierra, pero el de una sierra estropeada, tantas son las mellas que presenta.

A fuerza de paciencia y con materiales especiales, puede llegarse á suprimir todos los dientes que presenta el corte, dejando éste perfectamente liso. Pero entonces la navaja no corta absolutamente nada. El corte no agarra, no *muerde*, y resbala sin efecto alguno sobre el vello.



El filo de la navaja, perfectamente liso é inútil para cortar.



Sección de la hoja de un cuchillo de mesa

ECHEGARAY H^{os} Y C^{ia}

VICTORIA esquina BUEN ORDEN

FABRICANTES É IMPORTADORES DE ARTÍCULOS PARA VIAJE

CONSTANTEMENTE

PRESENTAMOS

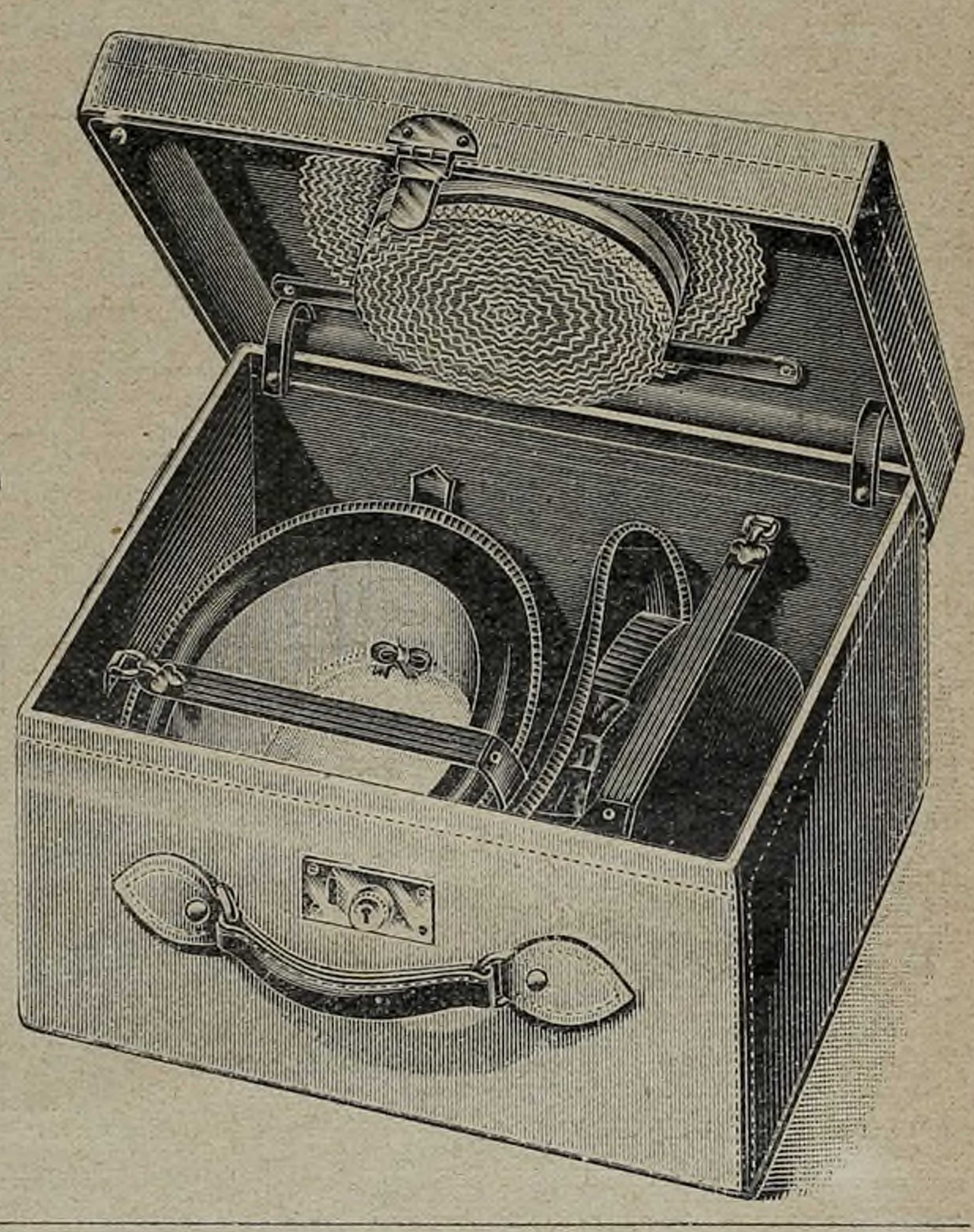
NOVEDADES

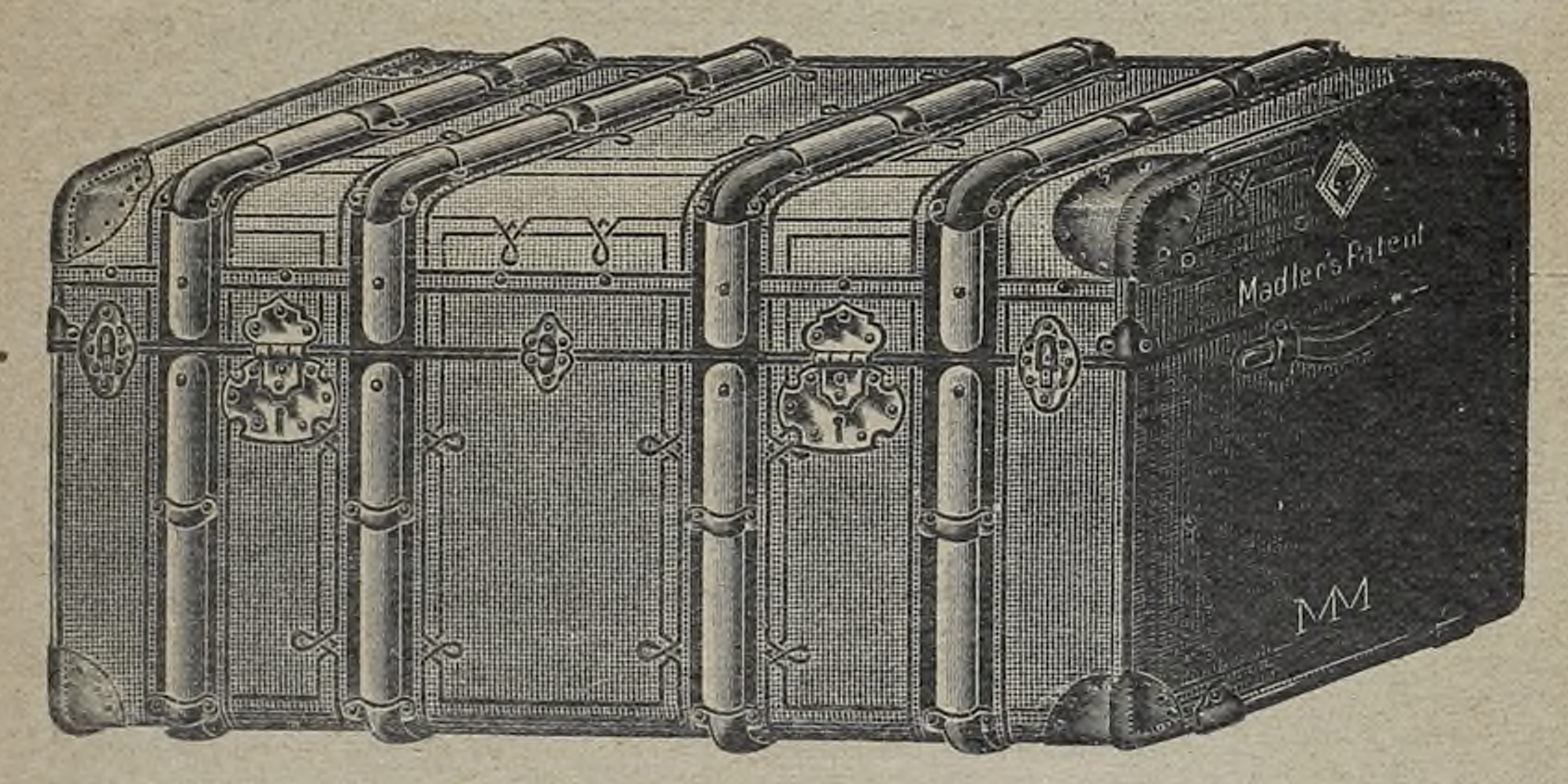


VISITENOS VD.

Y SE

CONVENCERA





"INNOVATION"

MARCA REGISTRADA

DEL BAUL ARMARIO MÁS PRÁCTICO

IMPORTADO ÚNICAMENTE POR ESTA CASA.



LOS SELLOS CINCUENTENARIOS

En 1853 cuatro países solamente emiten sellos por primera vez: el Cabo de Buena Esperanza, Chile, Portugal y Tasmania. El 1.° de septiembre de 1853, el Cabo emite los dos famosos sellos triangulares.

El 1.° de julio, Chile emitió dos sellos: el 5 c. rojizo, y el 10 c. azul.

La *Guayana* inglesa nos da verdaderos sellos. Representan en un óvalo un barco con dos palos. En cada una de las esquinas del cuadro, una de las cifras 1-8-5 3.

Hannover simplifica el dibujo de sus sellos; el 3 pf. rosa sobre blanco, en lugar de las armas, escudo y banderolas, es un







Portugal nos ofrece sus primeros sellos en relieve con la efigie de Doña María II. En noviembre, Tasmania ó Tierra de Van Diemen nos da sus dos tipos un poco primitivos.

En *Francia* el tipo Presidencia aparece con la leyenda Empire Franc. en vez de Repub. Franc. El 17 de agosto de 1853 nos

simple óvalo rayado verticalmente y sobre él una pequeña corona y el valor; encima una banderola sencilla llevando el valor en silbergroschen. La filigrana es la misma que en la serie de 1851, es decir dos ramas de roble.

Hawai da sus primeros sellos que cuestan hoy una fortuna, el 5 y el 13 cts., con







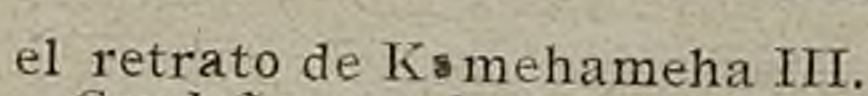


dan el 10 c. bistre tirado en el tono de los 10 c. de la Presidencia. El mismo día se presenta el 1 franc carmín, uno de los buenos sellos de Francia. El 8 de septiembre, aparece el 40 orange, y el 3 de noviembre el 25 céntimos azul.

Brunswick emite sus sellos impresos en negro sobre color: 1 silb. sobre orange, 2 silb. sobre azul y 3 sobre rosa.

Dinamarca cambia sus tipos y completa la serie. El fondo sobre el cual está puesta la corona es punteado.

La *España* da un nuevo perfil de la reina Isabel. La serie se compone de 5 sellos sobre papel delgado y uno sobre papel grueso, el 6 c. carmín. Al mismo tiempo, aparecen los del correo interior con las armas de Madrid, el 1 c. y el 3 c. bronce.



el retrato de Kamehameha III.

Cerdeña nos da tres sellos de 5, de 20 y de 40 cent. con el perfil de Víctor Manuel II, grabado en relieve sin impresión sobre papel de color. No hay impresión.

Nueva Escocia completa su serie con el 1 p. brun. Es cuadrado también, pero no apoyado sobre una punta.



Por último *Nueva Gales del Sur:* el tipo 1851 se regraba para el 2 p. azul. Después aparece un nuevo tipo llevando estrellas en el lugar de las pequeñas cruces de Malta, con el mismo color y valor. El nuevo grabado se da enseguida al 6 p. brun. El 16 de mayo con el mismo tipo aparece el 8 p. amarillo. Todos estos sellos no están dentados.

En resumen: el año 1853 no ha hecho entrar en los álbumes más de 41 sellos.

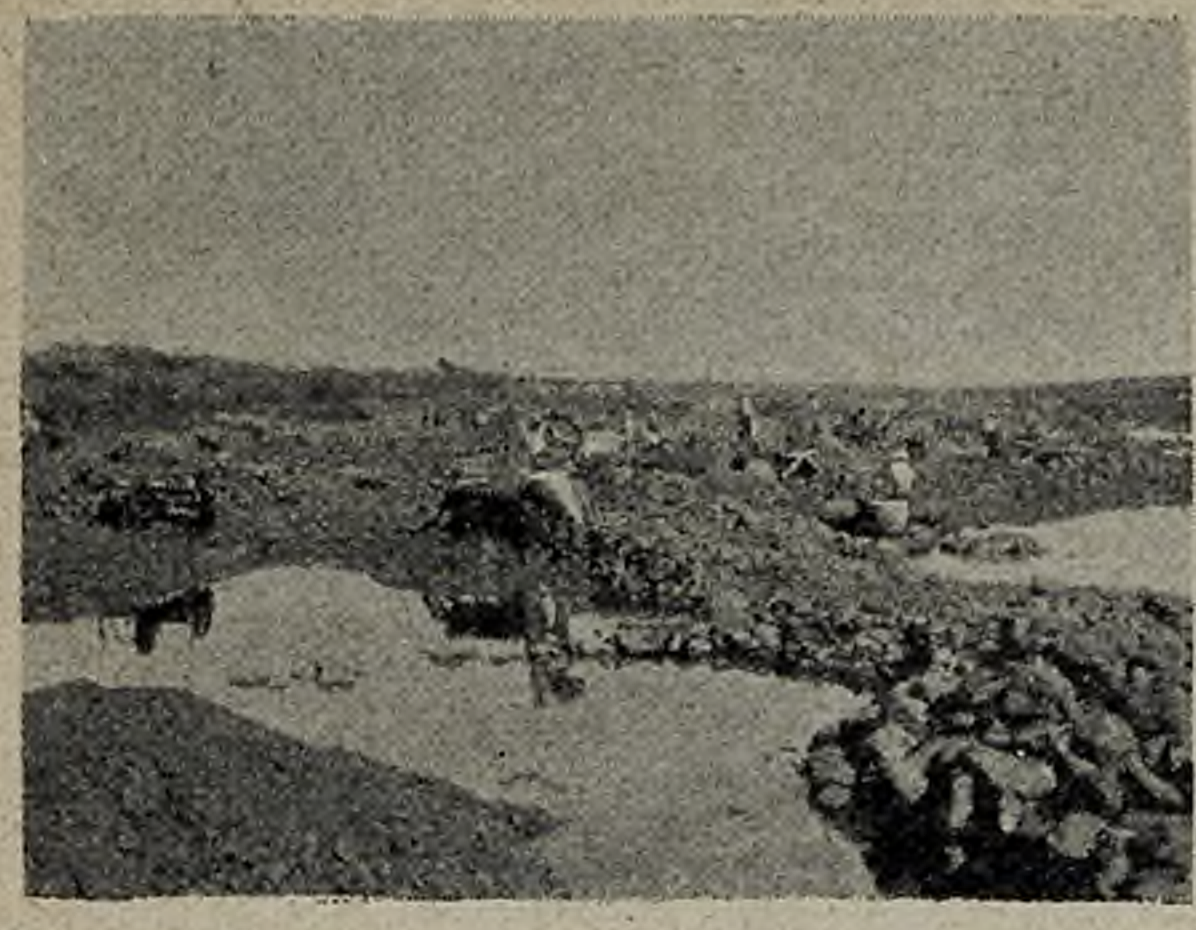








Las minas de diamante en el Africa del Sur



Uno de los sitios más ricos de las excavaciones



Trabajando bajo la superficie

El sur del continente negro es un país privilegiado por sus riquezas mineras. El oro y los diamantes abundan allí de manera fabulosa. Los nuevos campos diamantíferos de Droogveld, en las orillas del río Vaal, están produciendo buenas utilidades á los explotadores y ocupando á la vez con los trabajos á una multitud de obreros. Ultimamente, había unas 2 000 cargas dispuestas para el lavado y las operaciones se proseguían con vivo interés, por haberse realizado varios hallazgos felices.

En estos momentos, se abre al público una nueva explotación.

El entusiasmo que despiertan las minas en los ambiciosos que sueñan con grandes riquezas, parece que se debe exaltar aún cuando se trata de minas de diamante, producto que, por su naturaleza especial, es como para alimentar brillantes ilusiones.



Vista general de los trabajos

Tal es el efecto que se nota en las explotaciones del Vaal, aparte del valor real de las empresas, pues recientemente se vendieron seis acciones de una libra esterlina en las nuevas excavaciones, por la suma de 134,750 pesos oro.



Cavadores en el campo después de un día de tarea



Clasificando las piedras

Consejos prácticos á flote



—Con un solo paquete como éste no dejarás un bicho á bordo. —Apunta: BU..... FACH. — No dejes de comprarlo en cuanto estés en tierra.

NUEVAS INVENCIONES

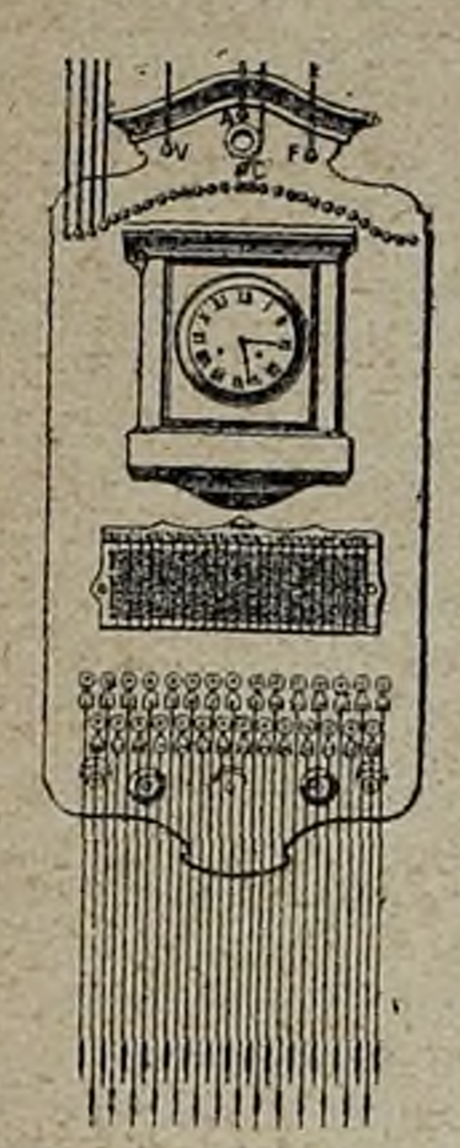


Fig. 1.—El auto-despertador

AUTO - DESPERTADOR.—Está formado por un reloj de precisión unido á un distribuidor eléctrico (fig. 1) y sirve para las casas en que hay instalación. Los timbres de las diversas habitaciones se conexionan fácilmente con el reloj, en que hay casillas correspondientes á cada pieza. Basta fijar la hora deseada en un pequeño círculo horario colocado en el reloj y levantando una válvula articulada de la casilla que convenga para que, á la hora deseada, repique el timbre durante tres minutos en la habitación en que duerma el que ha de ser despertado. Si fuera preciso podría resonar en todas á la vez.

ELECTRÓFONO.—Conviene que los automóviles, al marchar, no hagan mucho ruido; y por otra parte es de absoluta necesidad que tengan á su disposición avisadores sonoros que puedan prevenir, á bastante distancia á los transeúntes de la aproximación del temible vehículo. El transeúnte debe ser advertido para que á tiempo deje el puesto libre. Al efecto, se acaba de idear una trompa de que nuestras fig. 3 y 4 dan una vista de conjunto y que puede colocarse en cualquier punto del coche, en la seguridad de que resiste todas las intemperies. La pieza esencial del electrófono, que muestra la fig. 3, es un cilindro de cobre provisto de un electro-imán con su temblador, el que comunica sus vibraciones á una membrana de cuero. El electrófono funciona muy bien con una tensión de 4 voltios y la intensidad de un amperio; su efecto más poderoso se obtiene con 6 ú 8 voltios.



Fig. 4.—Avisador por detonación

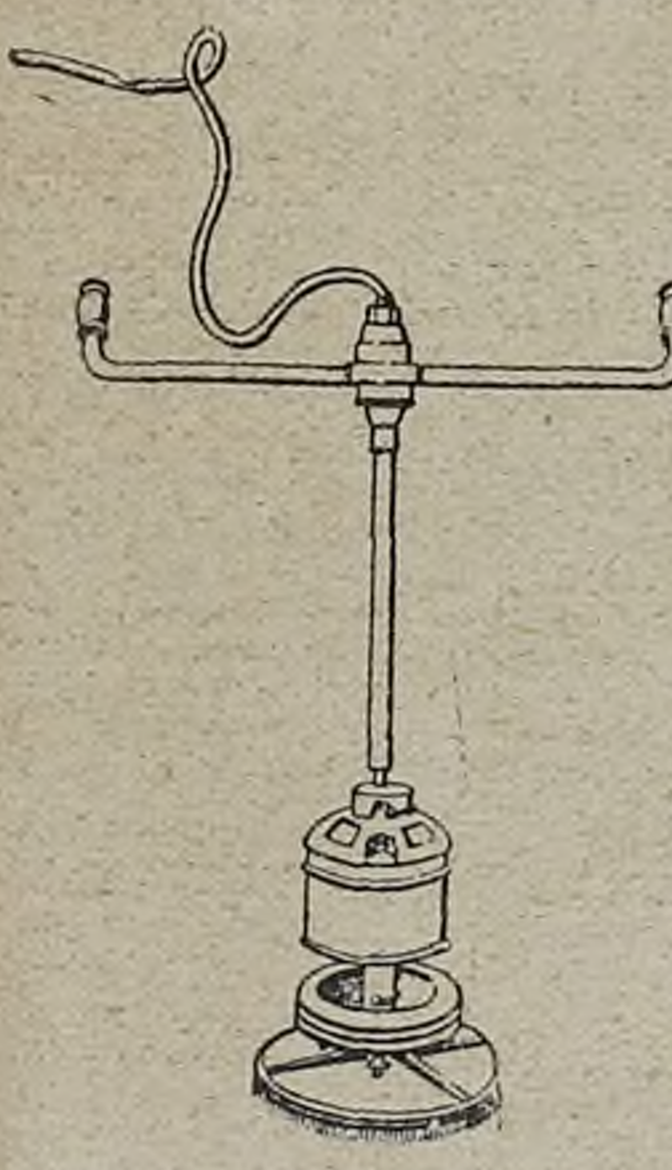
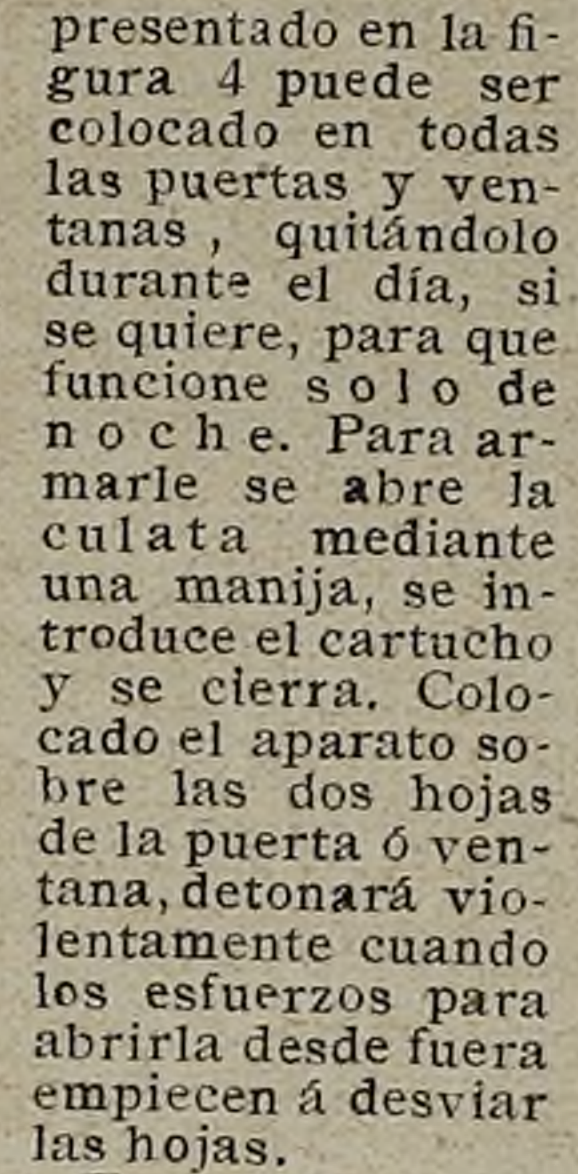


Fig. 5.—Frotador eléctrico

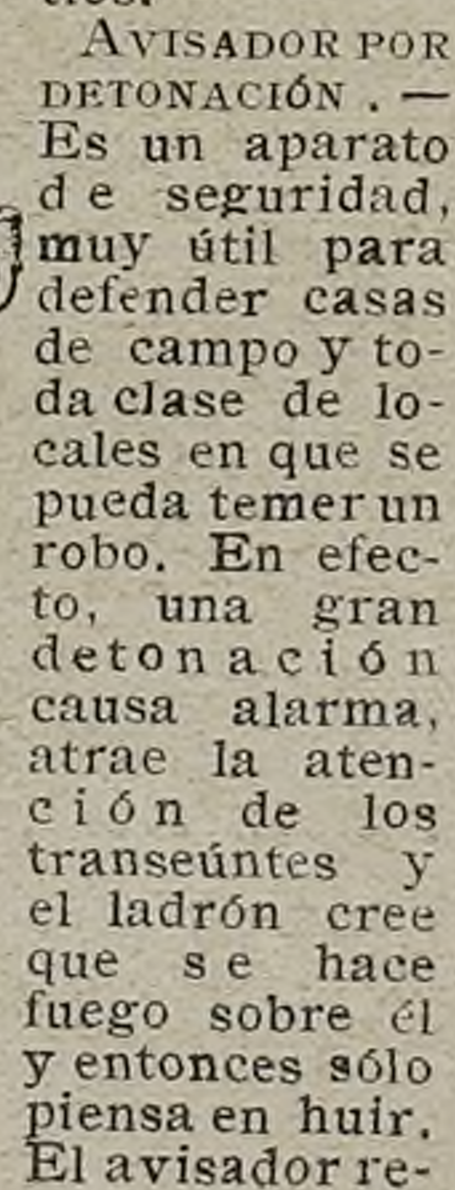
AVISADOR POR DETONACIÓN. — Es un aparato de seguridad, muy útil para defender casas de campo y toda clase de locales en que se pueda temer un robo. En efecto, una gran detonación causa alarma, atrae la atención de los transeúntes y el ladrón cree que se hace fuego sobre él y entonces sólo piensa en huir. El avisador representado en la figura 4 puede ser colocado en todas las puertas y ventanas, quitándolo durante el día, si se quiere, para que funcione solo de noche. Para armarle se abre la culata mediante una manija, se introduce el cartucho y se cierra. Colocado el aparato sobre las dos hojas de la puerta ó ventana, detonará violentamente cuando los esfuerzos para abrirla desde fuera empiecen á desviar las hojas.



Figs. 2 y 3.—Electrófono

FROTADOR ELÉCTRICO.—En Alemania se ha ideado uno nuevo, representado en la fig. 5 y compuesto de un motor débil que pone en movimientó un cepillo para limpiar suelos ó techos. La energía eléctrica se toma de cualquiera derivación del circuito; una potencia de 150 watts permite frotar por hora 100 metros cuadrados y otra de 250 tiene cuádruple efecto.

LIMPIA-TONELES. — Es un aparato esencialmente práctico que hace desaparecer del interior de los toneles y pipas todas las materias, grasas, residuos de filtración, heces, mucosidades y cienos, tan difíciles de limpiar. Se compone un eje vertical que se introduce en el tonel y en cuya extremidad interior se coloca un cepillo en forma de escuadra, moviendo todo ello por medio de una manivela, como indica la fig. 6. Bastan pocos minutos para limpiar bien un tonel; la operación se hace en cuatro tiempos, para que el cepillo vaya adaptándose á los cuadrantes del barril.



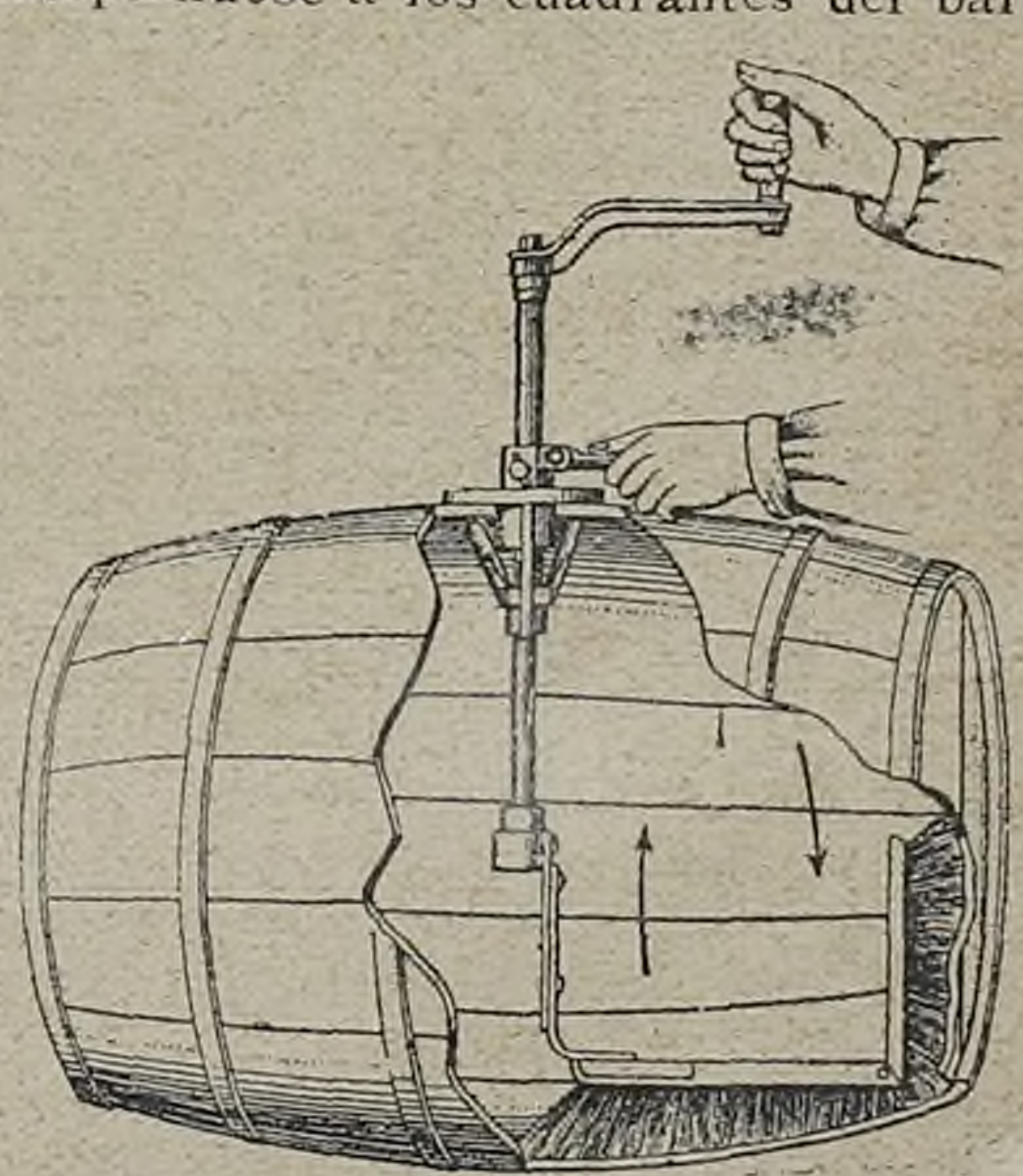


Fig.6.—Limpia-toneles

El hombre oceánico

Es circunstancia curiosa que cada vez que hace su presentación en el mundo terapéutico una nueva panacea, vayan á buscarse las referencias, y cada vez con mayor empeño, en el laboratorio del biólogo, del químico y del físico. Esto acontece en la actualidad respecto del agua de mar, empleada con éxito creciente por los médicos más ilustres de Alemania, Francia é Inglaterra en el tratamiento de numerosas enfermedades.

Sábese ya, en efecto, que los médicos extranjeros atajan los fatales progresos de la gastroenteritis infantil, que tantos miles de víctimas ocasiona al año, con ayuda de inyecciones subcutáneas de agua marina, y que, con ese mismo líquido, obtienen aquéllos la rápida cicatrización de las úlceras tuberculosas Ante esas victorias inesperadas del agua de mar, parece natural que la curiosidad pública busque la explicación del milagro *terapéutico*, y que, *no hallándola* á las primeras de cambio, examine con interés las teorías recientitas de Quintón y Dastre, los biólogos franceses autores de la atrevida hipótesis, mucho más atrevida que la darwiniana, de que el hombre y todos los seres orgánicos proceden de la célula acuática. A título de mera curiosidad científica, vamos á concretar en pocas líneas dicha hipótesis.

Según los sabios de referencia, quienes lo aseguran tan gravemente como si lo hubieran visto, la vida orgánica nació en las aguas que recubrían el planeta. Al sobrevenir el enfriamiento del globo, luchó la Naturaleza por conservar la elevada temperatura anterior, lo que á juicio de los señores Quintón y Dastre no podía conseguirse sino mediante una combustión. Necesitando ésta para producirse materiales y oxígeno, surgieron de un modo espontáneo en los primeros esbozos animales los tubos digestivos y respiratorios, ó sean los aparatos de calorificación. La necesidad de transportar el calor adquirido por las dos funciones fisiológicas, engendró el aparato circulatorio, y algo más tarde (no precisan cuándo los dos biólogos franceses) la urgencia de concordar ó armonizar ambos movimientos á los fines de la reproducción de la especie, llegó á determinar el aparato nervioso. Por último, y como era necesario conservar la temperatura emanada de los actos vitales, se constituyó el tegumento, quedando compuesto totalmente el ser orgánico.

Según, pues, la tal teoría, todos los seres que habitan el planeta tienen una herencia marina. Podemos, en consecuencia, contar en el número de nuestros antepasados á las nereidas y tritones, lo que es algo más consolador, sin duda, que descender del feísimo y mal oliente mono. «El hombre—dice Monsieur Quintón—no es otra cosa que una vasta colonia de células oceánicas, una especie de *acuarium* salado, en el cual respiran, obran y reaccionan todas las fuerzas constitutivas del individuo. Llevamos dentro de nosotros un mar minúsculo equivalente á la tercera parte de nuestro peso. Así, un individuo que pese 60 kilogramos, contiene 20 de agua de mar, en cuanto la sangre es completamente idéntica, por sus elementos moleculares, á las masas líquidas que forman las olas del Atlántico ó del Mediterráneo».

Algunos hechos, sorprendentes por cierto, indujeron hace algún tiempo á Mr. Quintón al planteamiento de su teoría. El referido biólogo hizo sangrar un día varios perros, hasta que no quedó en los cuerpos de los animalitos ni una gota del precioso líquido. Conseguido esto, inyectó en las venas de los canes una cantidad de agua marina equivalente á la sangre extraída, observándose que, veinticuatro horas después, corrían y brincaban los chuchos cual si hubiesen recobrado instantáneamente toda su hemoglobina. Entusiasmado con el descubrimiento Mr. Quintón, introdujo luego cantidades enormes de dicho suero natural en otros animales, de modo que reemplazase el medio puramente marino al medio interior en que evolucionaban las células vivientes. Lo mismo en estas experiencias que en la anterior, los cuadrúpedos continuaban en estado normal, advirtiéndose solamente en ellos un aumento de actividad fisiológica.

Por último, el biólogo de que nos ocupamos consiguió hacer subsistir en un poco de agua de mar glóbulos extraídos de sangre humana; hecho que obligó á Mr. Quintón y á su colega Mr. Dastre, á reconocer parentesco entre el medio orgánico y el medio neptuniano, ya que á esos delicados globulillos que disfrutan fama de inaptitud para vivir fuera de su ambiente ordinario, les iba tan ricamente en el agua marina.

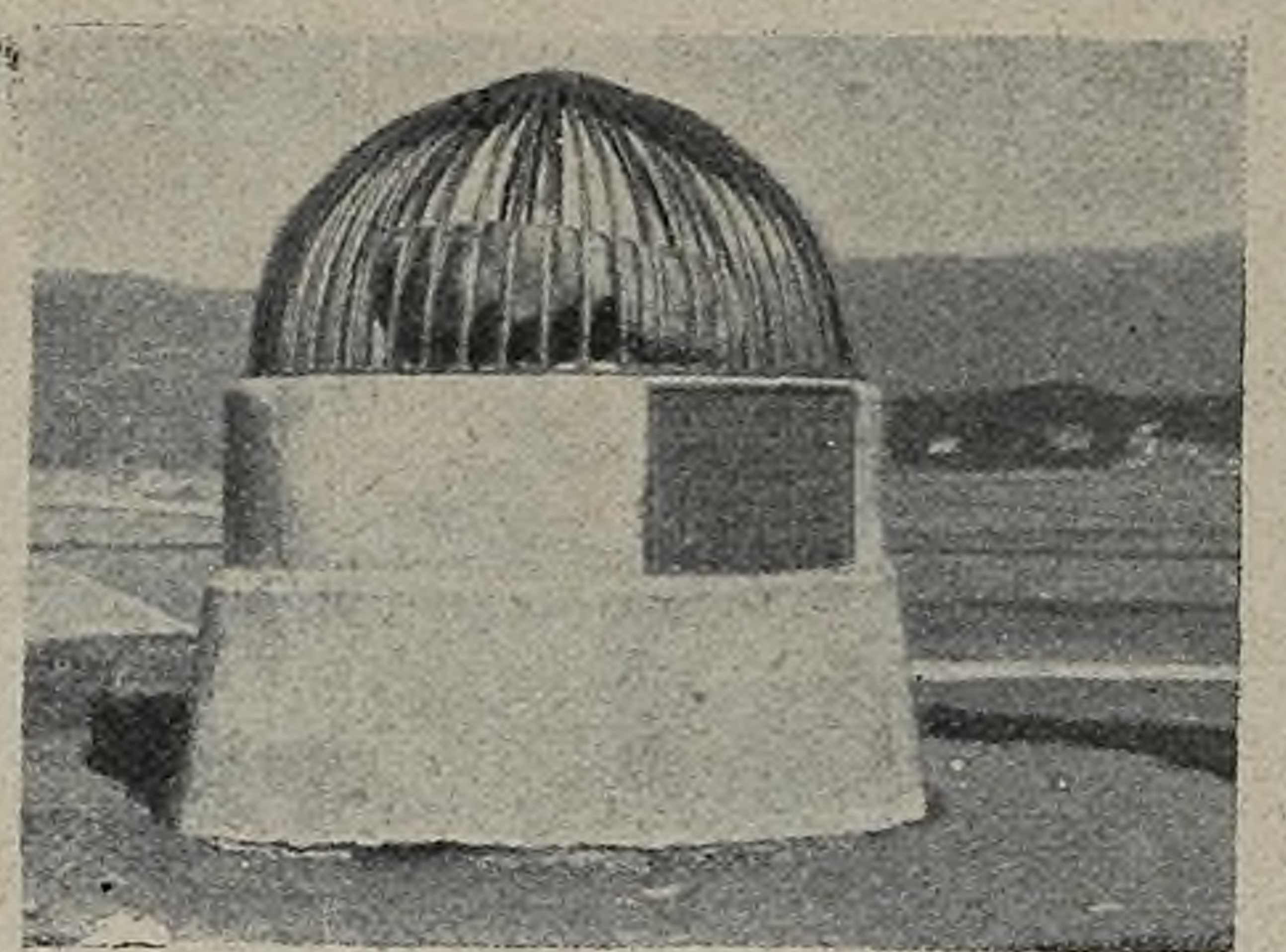
Tales fueron los curiosos fenómenos que han dado nacimiento á la hipótesis neptuniana de los dos sabios franceses, que, si en el fondo no es muy nueva que digamos, pues ya la aventuraron los filósofos griegos hace miles de años, ni aceptable por varios conceptos, en cambio no deja de ser *salada* y amena.

Todo lo cual no quita para que el agua de mar venga produciendo admirables curaciones. Que es lo que importa conocer y hacer constar.

LO RARO Y LO CURIOSO

UNA ANTIGUA PIEDRA DE DECAPITACIÓN.— En Stirling (Escocia) se conserva la piedra donde eran decapitados en otros tiempos los reos de muerte.

El año 1877, dicha piedra fué resguardada con una jaula de hierro que se costeó por suscripción popular. El museo de Stirling posee también entre sus curiosidades la taza con que el verdugo cobraba el precio de la ejecución, sacando con ella una cantidad de harina de cada bolsa que llegaba al mercado.



Antigua piedra de las decapitaciones en Stirling

TRES AUTÓMATAS DE MÉRITO.—El museo de Neuchâtel acaba de adquirir tres autómatas, obra de Jacques Droz, por los que ha pagado 15.000 pesos oro. Este precio, que parece excesivo, no lo es en realidad, si se tiene en cuenta la perfección de los maravillosos muñecos. Su fabricación data del siglo XVIII.

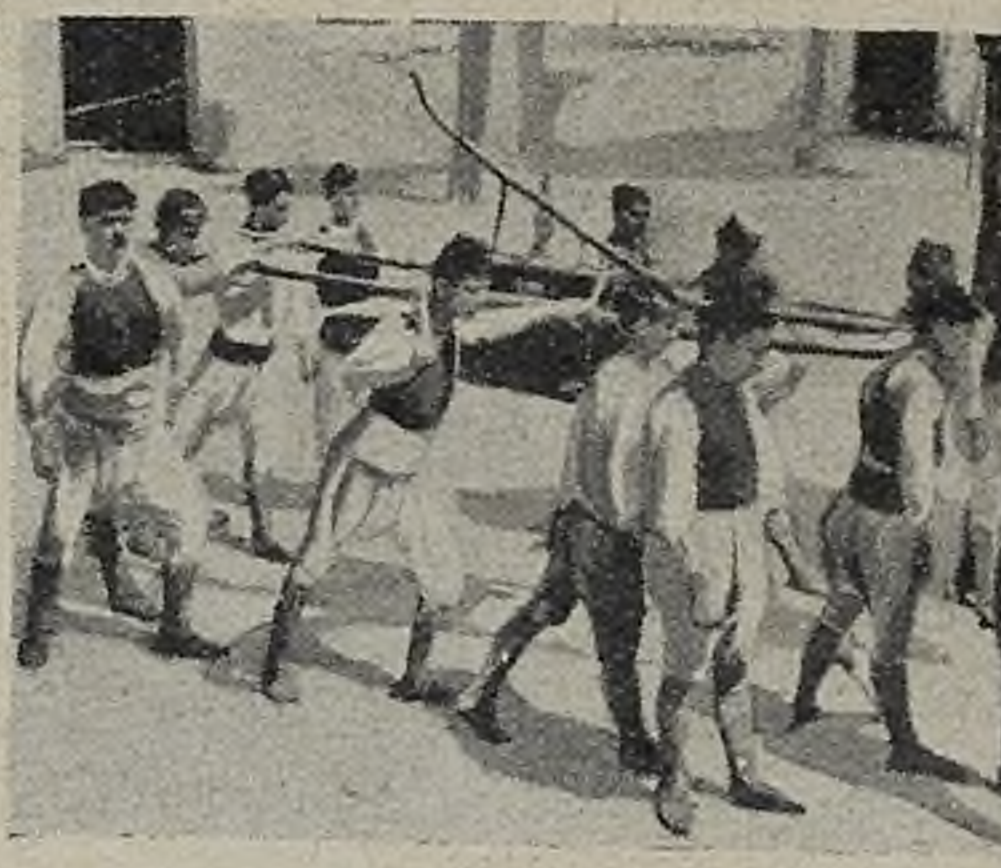
LOS BOMBEROS TURCOS.— El sistema usado en Turquía para combatir los incendios es de una respetable antigüedad, por lo que no resulta recomendable en nuestra época. Una bomba de mano tan pequeña que la llevan unos hombres, basta para las necesidades del servicio; es decir, no basta sino para que cumpla con la fórmula la autoridad.

TRANCE APURADO.—Un oficial norteamericano aficionado á la caza de osos, se encontró en la difícil situación que ven los lectores. Habiendo disparado el arma muy cerca del animal, sin causarle más que una leve herida, tuvo que buscar refugio en el árbol más próximo. Por desgracia, éste no era muy conveniente para ofrecerle seguridad.

Así permaneció el cazador largo rato hasta que su compañero lo descubrió y dió muerte al oso.



Tres autómatas notables

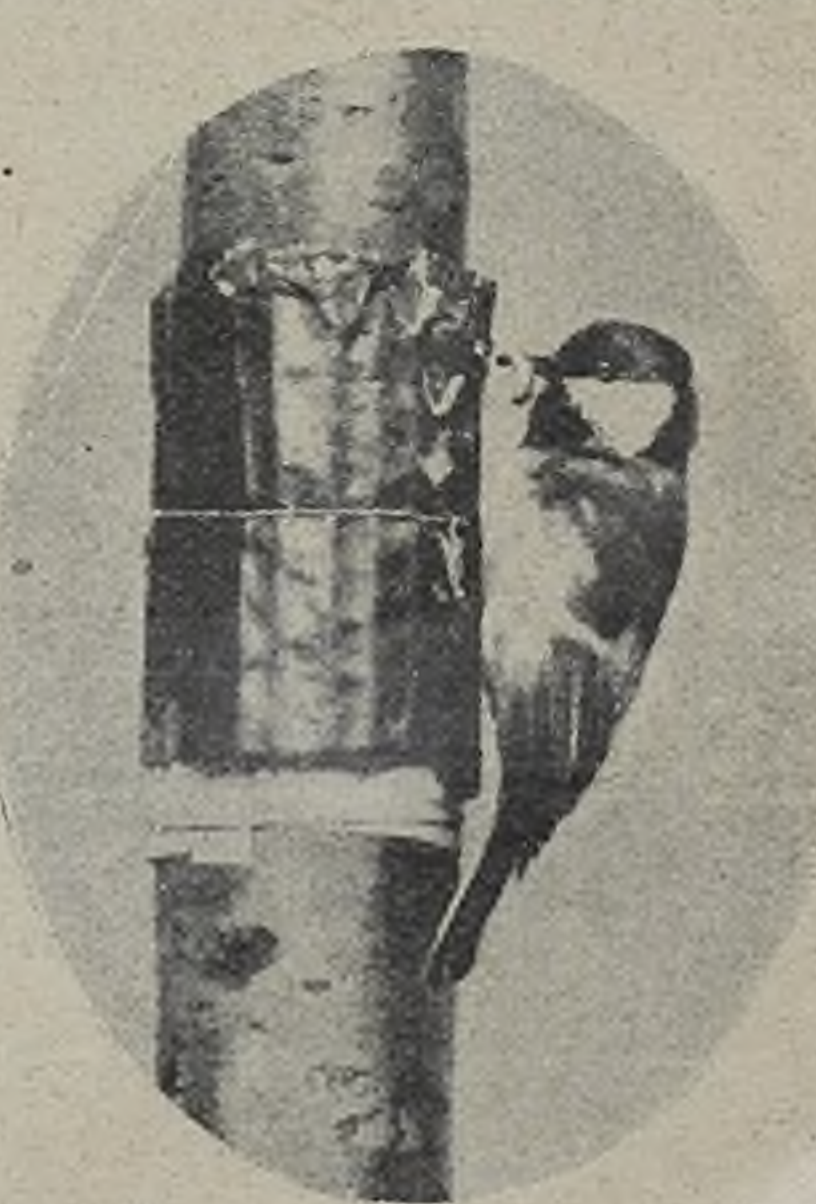


Bomberos turcos acudiendo á un incendio



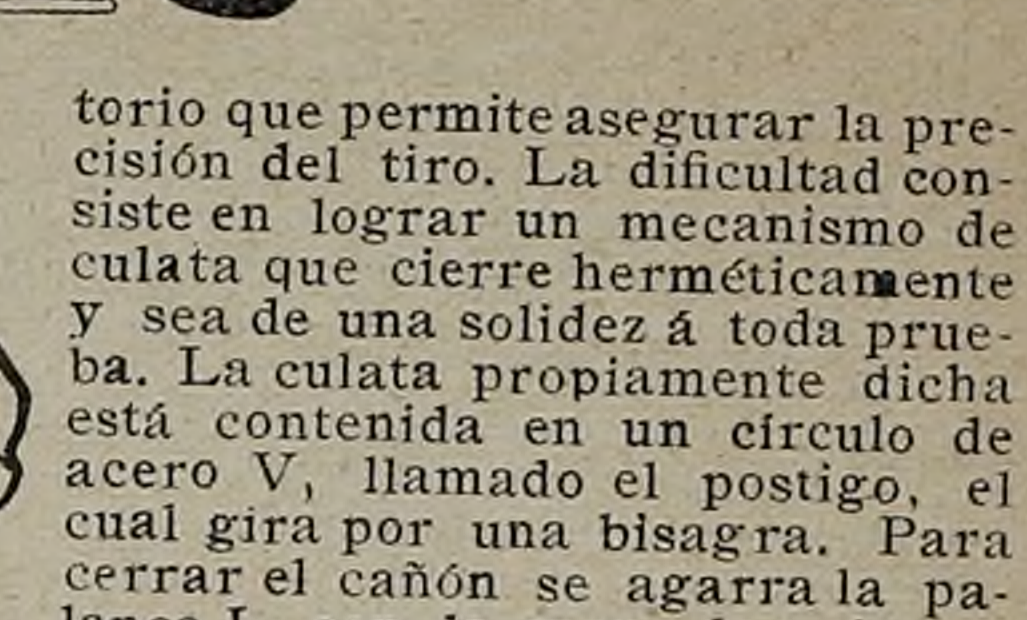
Un capitán de caballería de los Estados Unidos, en una incómoda posición

LA GUERRA Á LOS INSECTOS PERJUDICIALES.—Para proteger los árboles contra los muchos insectos que los atacan, se ha ideado atar en los troncos papeles impregnados con una substancia insecticida. Los insectos mueren á montones efectivamente, y los pájaros que se alimentan de ellos, encuentran de este modo abundante comida en cada árbol.



Trampa para insectos

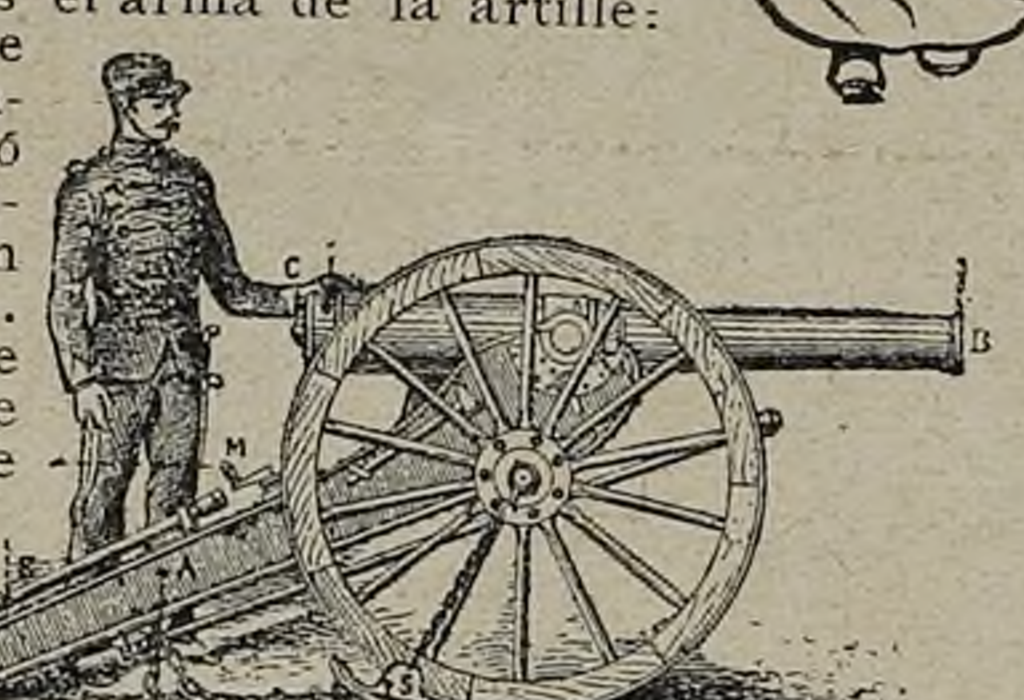
ENCICLOPEDIAS ILUSTRADA



(CONTINUACIÓN)

CÁÑAMO.—Sirve para tejer lienzos de gran resistencia, y también como hilo para coser, cabos de zapateros, lienzos de embalar, antorchas y velas. La fabricación de jarcias y cuerdas consume más de la mitad de la cosecha del cáñamo.

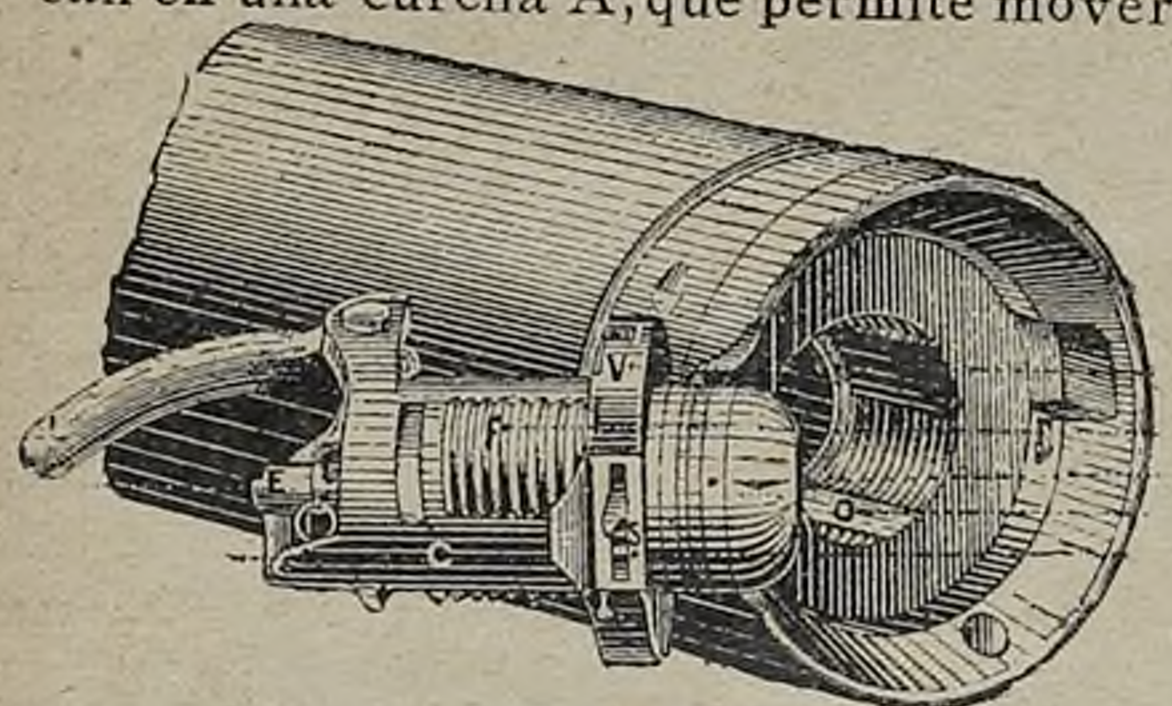
CAÑÓN.—Es el arma de la artillería. Son de acero y de calibre más ó menos considerable según su destino. Fabrícanse cañones que pesan más de



Cañón de campaña con cureña y calza

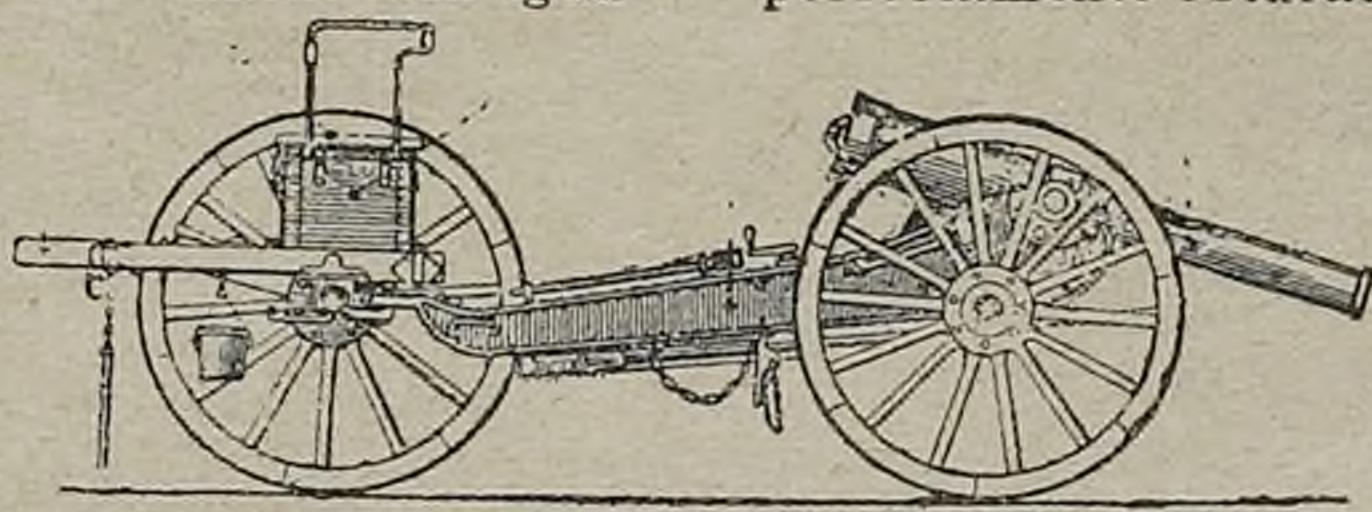
100 toneladas y envían á una distancia de 12 kilómetros un proyectil de 600 kilogramos con una carga de pólvora de más de 300 kilogramos.

Se hacen de acero fundido, y se colocan en una cureña A, que permite mover-

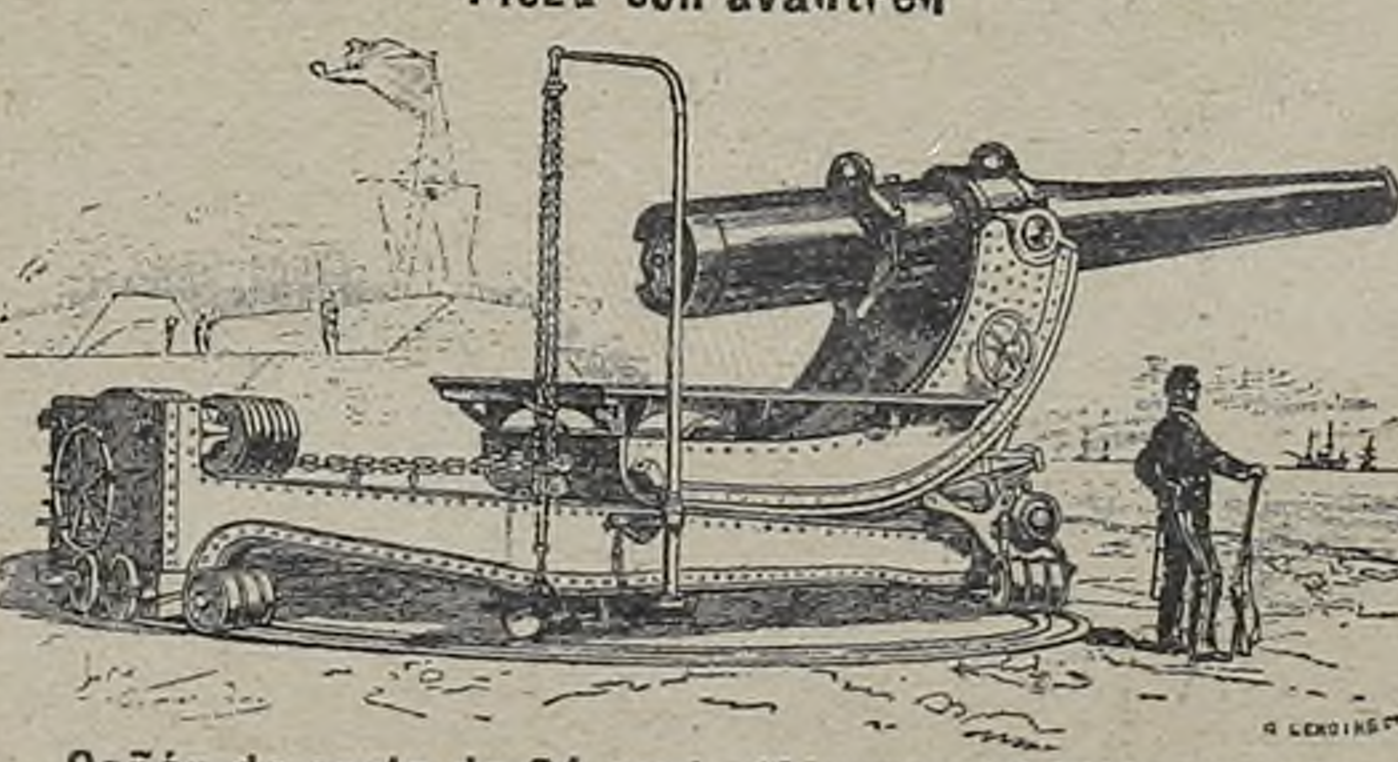


Culata abierta

los en todas direcciones mediante una palanca L. Una manivela M, permite subir ó bajar la boca del cañón. Antiguamente los cañones se cargaban por la boca B; hoy se cargan por la culata C. Esta modificación es importantísima, pues la cámara donde se alojan el proyectil y la carga es un poco más ancha que el calibre del cañón, y el proyectil saliendo con un fuerte rozamiento contra las paredes del arma impide que salgan los gases de la inflamación de la pólvora. En esta salida, las estrías del cañón le imprimen un rápido movimiento rota-

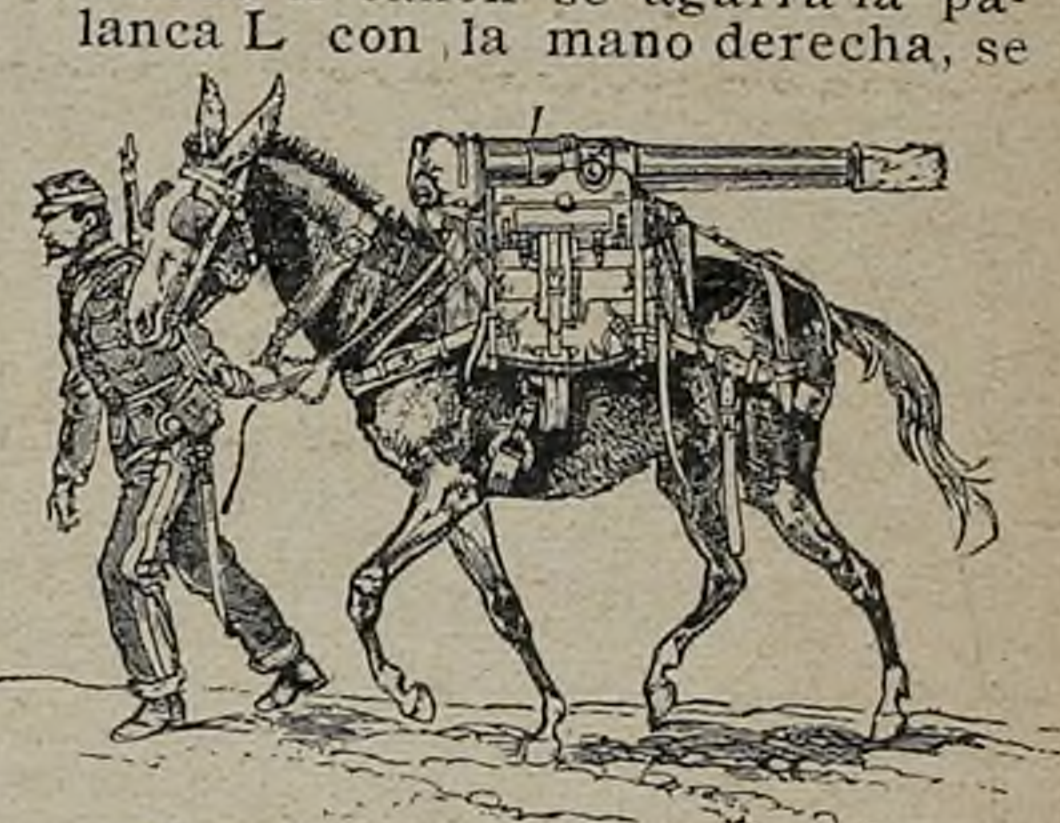


Pieza con avantrén



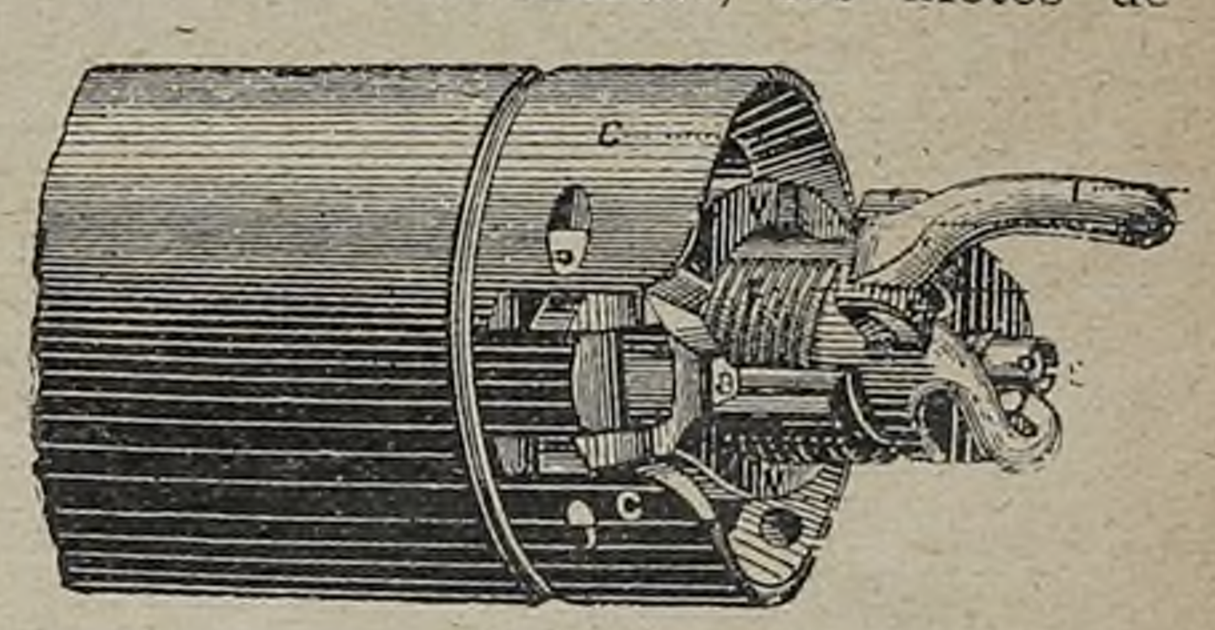
Cañón de costa de 24 cent. (Alcanza 10 kilómetros con un proyectil de 120 kilos

torio que permite asegurar la precisión del tiro. La dificultad consiste en lograr un mecanismo de culata que cierre herméticamente y sea de una solidez á toda prueba. La culata propiamente dicha está contenida en un círculo de acero V, llamado el postigo, el cual gira por una bisagra. Para cerrar el cañón se agarra la palanca L con la mano derecha, se



Pieza de artillería de montaña

hace girar el postigo y se introduce en el cañón la culata movible. Se empuja luego el tornillo y cuando éste toca en el fondo se le hace girar á la derecha. Mediante este movimiento, los filetes de



Culata medio cerrada

la culata entran en las ranuras practicadas en el grueso del cañón y así queda perfectamente obturado.

En el orificio E de la culata entra un tubo llamado *estopín* que sustituye á la mecha antigua y sirve para dar fuego á la carga.

Para conducir los cañones de campaña se fijan á un *avantrén*, lo cual los convierte en un verdadero coche de cuatro ruedas, y en el cajón de ese carruaje se guardan 30 proyectiles. El resto va en los armones. Los cañones de plaza son fijos, y los de montaña se trasportan á lomo de mula.



LAS MEMORIAS DE LA OTERO

La bella Otero ha comprendido que ha llegado el momento de escribir sus Memorias. Siempre bella, pero ya no joven, quiere complacerse, durante las veladas cada día más largas del invierno, en evocar los fastasmas que han pasado junto á ella, los fantasmas galantes y los trágicos fantasmas.

***

¿Será Carolina Otero de una sinceridad á lo Juan Jacobo?... ¿Dirá no sólo lo que cuestan sus diamantes y lo que valen sus besos, sino también lo que hay en el fondo de su alma?... ¿Sabrá llorar en público con sus lágrimas que, cual las de Marcot, las de Verlaine, brillaron más que piedras preciosas?.. No es de creerse.

La misma Cora Pearl, que tomó la pluma con la visible intención de mostrarse cínica, trocó pronto el tono de la verdadera mujer en confesión, por el de la contadora de anécdotas más ó menos picantes. En cuanto á Liane de Pougy, es demasiado sensitiva: cada recuerdo triste la hace llorar; ante cada evocación amada se extasía.

Y así, cuando el psicólogo quiere buscar algo que pueda servirle de documentación para estudiar á la cortesana moderna, no es ni á ésta, ni á la otra, ni á ninguna de las que han escrito sus Memorias, á las que recurre.

***

Pero á falta de datos de alma, la bella Otero podría darnos una colección de anécdotas interesantísimas sobre la vida galante de la Europa actual. Más que ninguna otra cortesana, en efecto, la morena Carolina ha sido vagabunda. En todas las capitales del orbe ha visto á sus pies á los magnates. Los príncipes como los burgueses, y los artistas como los aventureros han dicho á sus oídos, en los momentos de abandono íntimo, el secreto angustioso de sus vidas.

Y la verdad sea dicha, no me extrañaría que nuestra bailadora fuera menos literaria y más franca que su rival la señorita de Pougy. En los primeros capítulos de su libro último, nótase un deseo de servirse de documentos para apoyar en ellos sus decires, y esto es ya una garantía. Así, por ejemplo, al recordar cómo la acogió París cuando, hace ya muchos, muchos años, apareció en la escena del Boulevard por primera vez, cita los sueltos que la prensa le consagró, y esos sueltos otra mujer los habría escondido. Sí, Liana de Pougy, estoy seguro, los habría escondido. Uno de ellos del *Gil Blas*, dice, nada menos, retratando á la nueva estrella: «*No es bonita, pero es rara y atrayente cual una fruta de Oriente*». Ya lo veis á los veinte años no era bonita ó no lo parecía. ¿Cuántas mujeres serían capaces de no destruir un documento que probara lo mismo? Y puesto que la Otero no lo ha destruído, pudiera ser que tampoco esté dispuesta á destruir otros muchos que darán á su libro un carácter de veracidad indiscutible.

E. GÓMEZ CARRILLO.

LOS DOS SHAS

Muerto el sha Muzaffer-Ed-Dine, no se acabó la rabia, porque Mohamed Alí Mirza—con una cara de bruto que mete miedo—ya tomó posesión del trono llamado de los pavos, que costó seiscientos millones al pueblo, trono de esmalte incrustado de diamantes y pedrerías, y ya colocó sus augustas posaderas en la admirable rosa de diamantes que constela el centro del trono.

Un periódico dice de Mohamed que es muy resuelto y, por añadidura, francófilo. Otro periódico, *L'Echo de Paris*, dice que el nuevo amo de Persia «es avaro, gran cazador, excelente tirador y amigo, como lo fué su padre, de todos los *sports*».

Otras publicaciones le bombean estrepitosamente, aunque todavía no se sabe de él que pase el verano en Contrexeville. *Le Journal*, con extraño acierto, advierte que «si el nuevo sha prueba que tiene solamente la mitad de las cualidades que se le atribuyen, aun habrá buenos días en Persia».

Físicamente considerado, Mohamed Ali Mirza es, según cuentan los más de estos periódicos, muy precioso. Pero no hay que hacer gran caso de estos piropos, porque describiendo al difunto sha, *Le Figaro* dijo: «Tiene una fisonomía bastante agraciada, que no carece de majestad»; y á renglón seguido añadió: «Es prieto de color, con unos bigotazos duros que le cuelgan sobre la morruda boca, de labios resquebrajados».

Lo importante para los que vivimos en París es que hay sha, y que vendrá á visitarnos con casquete guarnecido de brillantes, charreteras de esmeraldas, flamígera cimitarra y un chico cebado para andar por casa.

En la escala del afecto á la soberanía extranjera, creo que Muzaffer-Ed-Dine era más grato á París que lo será Mohamed Alí Mirza, porque aquél era humorista. Gran cerdo, eso sí; pero gran humorista también. ¡Al buen Carnot le echó cada bufido!... Pero no involuntariamente y ruborizándose después, sino con gran majestad, levantando la pierna. ¡Era un Port-Arthur ambulante!

Y hacía gracia en París, como la hizo Jean Bidou.... Pero con lo que hizo más gracia fué con citar á un dentista para que le sacase unos raigones, y decirle luego:

—A mí no me amuela usted. Pero sáquele dos dientes á *mi* gran visir, para que no digan.

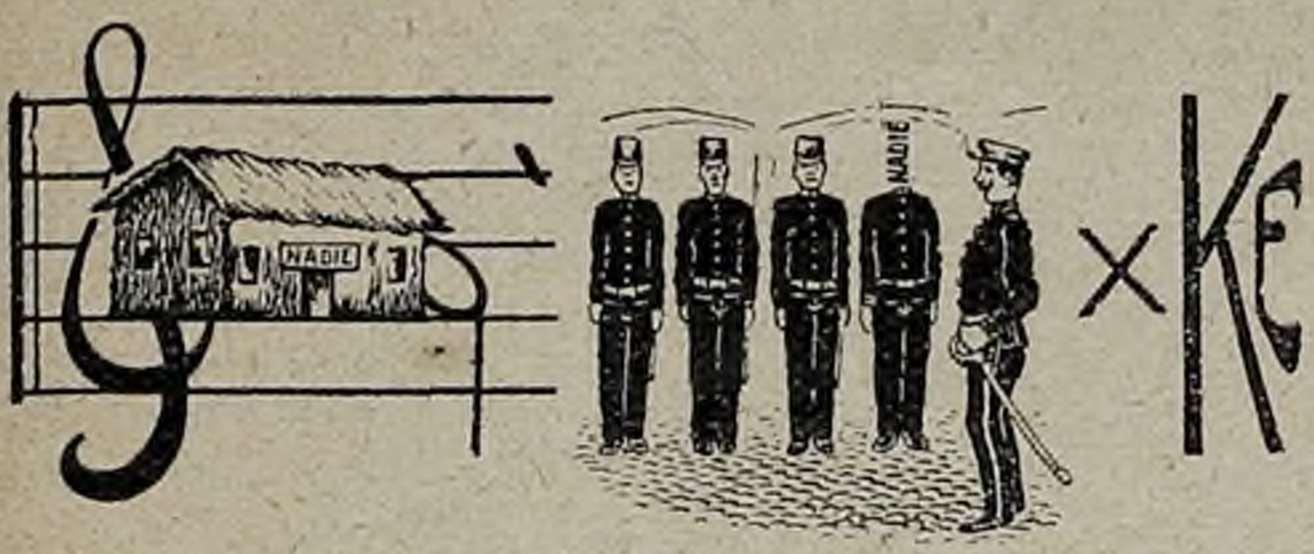
Y el gran visir, temeroso de que lo emplumase el sha, se dejó extraer dos dientes sanos.

Si Mohamed hubiese heredado el humorismo de su papá, como heredó el trono, le declararían hijo putativo de Montmartre....

LUIS BONAFOUX.



GRÁFICO SEMICOMPRIMIDO





CHARADA ROMANA

Ciento y musical *primera;*
cinco y artículo, *dos.*
El *todo* de esta charada
es una bonita flor.

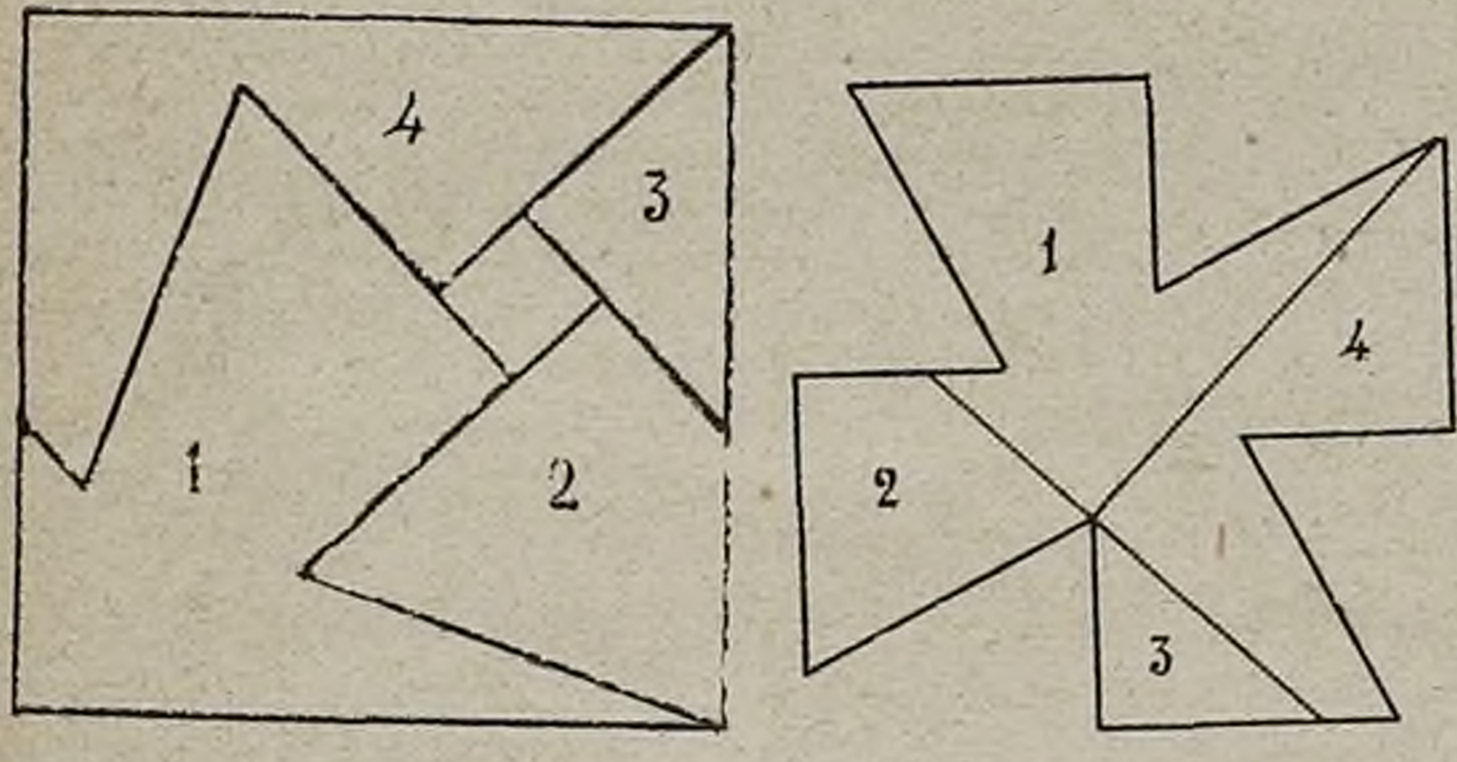
ROMBO

*
* * *
* * * * *
* * *
*

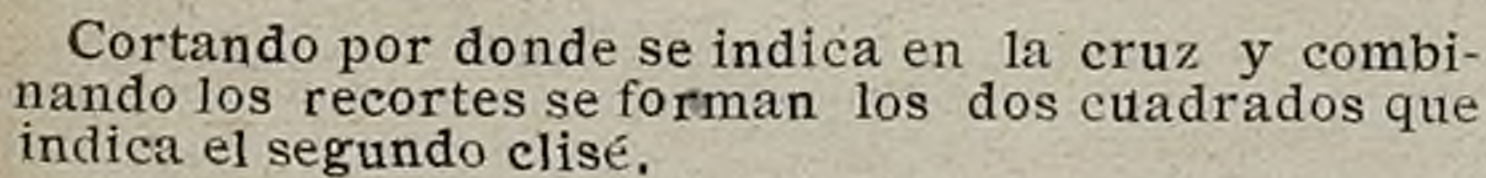
Sustituyendo las estrellas por letras ha de leerse horizontal y verticalmente: 1.º consonante; 2.º madera; 3.º color; 4.º joya; 5.º vocal.

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 117

A la *Cruz misteriosa:*

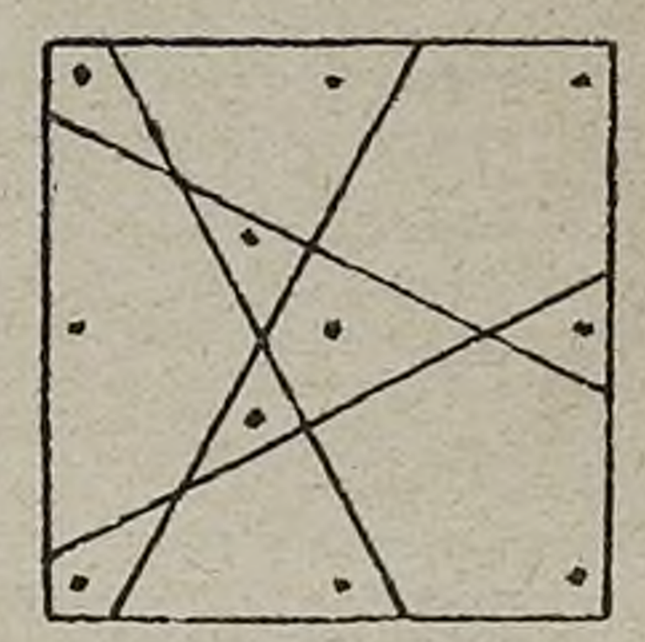


Cortando por donde se indica en la cruz y combinando los recortes se forman los dos cuadrados que indica el segundo clisé.



Al *comprimido:* Ensenada. A la *Charada:* Novela.

Al *Problema de tiro:*



Las cuatro líneas podían trazarse del modo como se ve en el grabado.

SOLUCIONISTAS

Catalina F. de Rillo, Reveca, L. Saina, María Barco, Manuel Vázquez, Mariana Rodríguez, Angel Lenti, R. Acosta y Lara, F. Sureda, Marco y María Luisa, María M. de Lamarque, Laura Vaccari, M. Gimeno, D. Leyton, Pilar Fernández, Luisa Torres, Rosa Ramos, A. Galli, N. Geyta, R. Poliahoff, E. Sinlebrer, E. S. Casaretto, J. D. Ross, V. Boello, S. Quintana, González Antonet, R. Decanini, M. C. Berte, Pebetito, C. Nogueira, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á los primeros 224 lectores de P B T, que reconstituyan el refrán **Á lo hecho, pecho** con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á los primeros 30 lectores de P B T que, acompañados de alguna familia, se presenten cada noche hasta el 2 de marzo en la Contaduría del teatro con un ejemplar de este número, en el cual se pondrá un sello que acredite haber obtenido el palco, quedando así excluído por el resto de la semana. Asimismo dará 200 lunetas de platea sin entrada cada noche, y por igual término á otros tantos lectores, que se presenten solos, llevando un ejemplar de este número. Queda también sobreentendido que el ejemplar ya señalado por la empresa no dará nuevo derecho á disfrutar de este obsequio.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos del teatro Victoria, es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 2 de marzo próximo.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello del correo.

Un calendario perpetuo

MANERA PRÁCTICA DE FORMARLO

Con mucha frecuencia ocurre querer saber á qué día de la semana corresponde una fecha cualquiera; nuestros lectores se habrán encontrado más de una vez en este caso, y sin duda se habrán visto obligados á hacer cálculos difíciles y expuestos á errores de consideración. La utilidad de un método práctico y sencillo para resolver la cuestión en un momento resulta, por lo tanto, evidente, hasta el punto de que sería una ventaja el que los niños lo aprendiesen desde pequeñitos en la escuela.

Dicho método existe. A primera vista parece un poco complicado; pero basta un poco de práctica para hacerlo fácil, sobre todo si se tiene buena memoria.

El método se funda sobre la supresión, digámoslo así, del número 7; es decir, que todo número debe dividirse, á ser posible por 7, y tomar sólo el resto. Así, 24 queda reducido á 3, que es el resto de dicha división; 21 pasa á ser 0; 16, 2; 40, 5, etc. Teniendo esto presente, el procedimiento consiste en sumar cuatro números que representan el siglo, el año, el mes y el día del mes, suprimiendo siempre los sietes que vayan resultando en la suma.

Supongamos, por ejemplo, que los números que vamos á sumar son 0, 23, 3, 14. El 14, por la razón antes expuesta, desaparece (14: 7=2, sin resto), y el 23 se reduce á 2. Los sumandos, por consiguiente, pasan á ser 0, 2, 3 y 0, y la suma será 5. Este número de la suma indica que la fecha en cuestión es el quinto día de la semana, ó sea el jueves.

Los números que representan el siglo, el año, etcétera, no pueden escogerse á capricho, sino que deben someterse á las siguientes reglas, que es fácil recordar:

Los números representativos del siglo son: el 2 para los años 1800 á 1899; el 0 para 1900 á 1999, y el 6 para 2000 á 2099. Se ha procurado que el 0 fuese el del siglo presente, porque abrevia mucho los cálculos, y no hay que decir que las fechas del siglo en que nos encontramos han de ser las que más nos interesen.

Para el año, el número se halla del modo siguiente: se dividen las dos últimas cifras del año por 7, y se toma el resto; se dividen las dos mismas cifras por 4, y se toma el cociente, despreciando fracciones; se suman el primer resto y este cociente, y la suma, después de suprimir los 7 ó múltiplos de 7 que resulten, será el número buscado. Así, en el año 1860, tendremos que 60 dividido entre 7 da un resto 4, y 60 dividido entre 4 da un cociente 15. Ahora, 4+15=19, y restando 14, múltiplo de 7, nos queda 5. Del mismo modo puede encontrarse que el número del año actual es 1, y el de 1940 es también 1.

Los números de los meses hay que aprenderlos de memoria, en esta forma: Enero, 1; Febrero, 4; Marzo, 4; Abril, 0; Mayo, 2; Junio, 5; Julio, 0; Agosto, 3; Septiembre, 6; Octubre, 1; Noviembre, 4; Diciembre 6.

En cuanto al número del día, es el suyo propio, restando cualquier múltiplo de 7 que pueda haber en él. El 3, por ejemplo, será 3; el 25, será 4; el 30, será 2, y el 14 será 0.

Veamos algunos ejemplos de la aplicación de estas reglas. Supondremos en primer lugar que se trata de saber en qué día de la semana cayó San José hace dos años, ó sea el 19 de Marzo de 1905:

El número del siglo es........	0
El número del año es..........	6
El número del mes es	4
El número del, día restando el múltiplo de 7, es...........	5
TOTAL.............	15

Suprímase de este total el múltiplo de 7, y quedará 1. El día que se busca fué por lo tanto, el primero de la semana, ó sea domingo.

Otro ejemplo. Se desea saber en qué día cayó el 14 de Abril de 1860:

El número del siglo es.........	2
El número del año es...........	5
El número del mes es..........	0
El número del día, restando el múltiplo de 7, es...........	0
TOTAL............	7

La fecha en cuestión cayó, por consiguiente, en sábado.

Hay que tener presente, para evitar errores, que en los años bisiestos varían un poco los números de los dos primeros meses. El de Enero es 0, y el de Febrero 3. Los demás no experimentan alteración alguna.

Venecia sin agua

Una noticia espeluznante y desoladora nos traen los periódicos europeos: Venecia, la poética Venecia, por efecto de un fenómeno rarísimo, ve sus calles sin agua, sus canales interiores se han secado. ¡Adiós, poesía acuática!

Pidamos al dios más húmedo del Olimpo, á Neptuno, que remedie lo antes posible esta desgracia que hoy lloran desconsoladamente todos los poetas, tanto melenudos como pelados, sin que sus copiosas lágrimas sean suficientes para que otra vez puedan navegar las embarcaciones en la señorial Venecia.

¡Adiós el asunto obligado de las trovas durante siglos enteros!

Venecia convidaba á la expansión lírica. Sus gondolas eran una invitación al sonoro verso alejandrino y sus gondoleros pedían á voz en grito un par de endecasílabos, con ó sin siringas.

¡Qué cataclismo para la rima! ¿Quién podrá en lo sucesivo dedicar un soneto á una ciudad en la que el taftaf del automóvil haya sustituído al dulce rumor de las tranquilas aguas?

¡Adiós las noches amorosas en que una pareja cantaba su himno de amor en una góndola, pasando para ellos fugaces las horas y pasando el gondolero las de Caín!

Ahora un humilde auriga será el que sustituya al poético remero, y un ¡arre, caballo! volverá á su vil prosa de la vida á los enamorados, por muy grande que sea su éxtasis.

¡Ya no rielará la luna en las ondas tranquilas del Adriático!

¡Poetas, cantad en triste elegía la desgracia veneciana! ¡Vengan poesías con *crisantemos, libélulas, nenúfares* y *siringas!* ¡Cantad, cantad, pero procurando siringar lo menos posible!

¡Pobre musa de tantos años, lustros, décadas y siglos, cómo te has secado!

¿Qué dirán en lo porvenir los vates?

¿Qué dirán los peces al verse sin agua en los canales?

Estos se han empantanado al desaparecer las aguas. No hagáis vosotros lo mismo.

Si necesitáis asuntos en que intervenga el líquido elemento, aun existen los mares, los ríos y las mangas de riego...

RAMEAUX.

Hombres y Cosas

HUYSMANS

Huysmans, el famoso autor de «La Catedral» y uno de los extraviados del naturalismo, bajo cuyo dominio colaboró en las célebres «Soirées de Medan», acaba de ser favorecido con la legión de honor.

La recompensa es originalísima, puesto que ha sido otorgada por el actual ministro de Instrucción pública, por Mr. Briand, que lo es al par de Cultos y autor juntamente de la ley de asociaciones. Hay que advertir que Mr. Huysmans es un novelista católico; sus adversarios le dicen frailuno, clerical y monacal.

El novelista condecorado es un estilista sorprendente. El léxico francés alcanza en su pluma un valor original, inestimable, que le distingue, enalteciéndole, de todos los escritores de esta época. Huysmans es único en su arte, y Mr. Briand, que á ratos se siente también artista, no ha podido eximirse de otorgar al gran místico la recompensa á que le hacían acreedor sus singulares y originales merecimientos.



Mr. Joris-Karl Huysmans, un místico condecorado por un ministro anticlerical

Huysmans es un artista solitario que laboriosamente construye sus libros, alejado de los rumores estentóreos de París y hasta de los ecos que la civilización va sucesivamente acarreando á la gran ciudad de todos apetecida. Su vivienda de la calle de Sèvres es un antiguo claustro adonde no llegan las voces profanas de la gran urbe. Impregnado en el silencio, Huysmans elabora sus obras anacrónicas, como los monjes medioevales iluminaban los libros de horas con los adornos más delicados y los colores más vistosos.

Huysmans tiene la sensibilidad de otros tiempos y en exteriorizarla de un modo concienzudamente artístico consume todas las fuerzas que se guarecen en su robusto espíritu y en su cuerpo enteco y enfermizo. Huysmans es un ser aislado de estos tiempos, y de esta característica suya pende la originalidad de Mr. Briand al designarle para la, entre los franceses, más apetecida de las recompensas.

Este galardón á los elevados merecimientos artísticos del gran escritor, acredita que aun dentro del mayor radicalismo político, hay en la República un lugar holgado para los entendimientos aristocráticos. MM. Briand y Huysmans han sido blanco por tenor idéntico de los sarcasmos varios de los radicales; el primero por haber premiado á un clerical, y el segundo por haber acogido la recompensa de tales manos empecatadas y diabólicas.

Como el autor de «La Imitación», y como los libros santos nos enseñan, Huysmans vive persuadido de la vanidad de las cosas mundanales. Su ascetismo, sin embargo, le ha consentido acoger una recompensa aparatosa, codiciada por el vulgo de los mortales, la cual en nada disminuirá la personalidad del hombre para quien el arte ha sido objeto de un culto concienzudo, y cuya intensidad ha ido engrandeciéndose á medida que su vida trascurría.



COSAS DEL KAISER

En los centros militares de Alemania no se habla de otra cosa desde hace días que de la orden comunicada á los oficiales por disposición del Kaiser. Según parece, éste asistió á un banquete militar, donde advirtió con sorpresa la abundancia excesiva de manjares, licores, y sobre todo, de *champagne* francés, con que se regalaban sus subordinados, y decidió poner coto á tal despilfarro. Para ello dictó una orden terminante, inflexible, que reglamenta las comidas y bebidas de los guerreros alemanes.

En virtud de tal disposición los oficiales deben comer moderadamente, sin preocuparse de los excesivos refinamientos culinarios, y ajustándose, sin excusa ni pretexto alguno, al siguiente *menú*: Sopa, pescado, legumbres, asado, ensalada, queso y frutas. Ni aun cuando asista el emperador á la comida podrá variarse ésta.

Los oficiales deben beber, también moderadamente, vino tinto ordinario ó vino blanco nacional. *Champagne* francés les está rigurosamente prohibido; todo lo más, si es que el asado pide algo que no sea agua fresca ó vino común, podrá remojarlo con alguna copa de *champagne*, sobre cuya procedencia alemana no quede la menor duda. El uso de licores á los postres está severa y terminantemente proscripto por superfluo.

Y por si esto les supiere á poco, se prohibe á los oficiales ir á ningún establecimiento público después de comer, y por ende, consumir helados, café ó cerveza. Agua pura, fresca y cristalina basta. Es de presumir que se cree un cuerpo de investigadores con derecho á registrar las casas de los militares é impedir que en ellas beban lo que se les antoje. También es de esperar que, puesto á dilucidar cosas trascendentes, prescriba el Kaiser cómo y cuándo debe la medicina intervenir en las funciones estomacales para mayor honra y gloria del ejército alemán.

LA CIUDAD DE LOS SUICIDIOS

Viena es la capital europea donde más suicidios se registran. Es, por consiguiente, el lugar predilecto de experimentación para los hombres que se dedican al estudio de las anomalías mentales y sociales, con el auxilio que procura la estadística bien y mal interpretada. En la ciudad más hermosa de Europa, las gentes se abandonan á la muerte con una facilidad aterradora.

Durante el año que acaba de finalizar, hubo en Viena 425 suicidios. Otras 707 personas intentaron hacer lo mismo sin lograrlo.

Merece consignarse que el número de suicidas es en Viena mayor en verano que en invierno, por el contrario de lo que en los demás países acontece. En el mes de mayo último, hubo 48 y 28 en noviembre, lo cual demuestra que las víctimas no buscaron la muerte empujadas por la miseria.

Pertenecen aquéllas á todas las edades de la vida, desde la extrema vejez (ochenta y siete años), hasta la tierna existencia de ocho. Cien casos se atribuyen á enfermedad; 63 á desesperación amorosa; 23 á discordias de familia; 33 á cansancio de la vida, y 31 solamente á la miseria.

Los medios de que los desesperados se sirvieron para ejecutar su resolución se distribuyen del modo siguiente: 12 mujeres y 128 hombres se mataron con arma de fuego; 19 hombres y 32 mujeres se envenenaron; 10 hombres y 28 mujeres se arrojaron por las ventanas de los pisos altos, que es un modo de suicidio bastante generalizado en Viena.

Las corporaciones oficiales del imperio y las sociedades filantrópicas se ven imposibilitadas de atajar la manía suicida que, lejos de aminorar, parece que va en aumento.

DEL HIELO AL FUEGO

Nueva York es por excelencia la ciudad de los acontecimientos imprevistos. Días pasados ocurrió allí uno memorable entre cuantos anotan y comentan los anuarios meteorológicos de ambos mundos.

Después de una nevada que duró cuarenta y ocho horas consecutivas, los habitantes de la gran ciudad, al abandonar sus lechos, se encontraron sumergidos en una temperatura veraniega. El trascurso de una sola noche había sido suficiente para que el termómetro ascendiera á los 80 grados Farenheit, que es la temperatura propia del mes de junio.

En ese día inesperado pasearon las señoras cubiertas con blusas frágiles y los hombres vestidos de alpaca y franela. A la caída de la tarde, el calor llegó á ser tan insoportable, que muchas personas se bañaron en la playa de Long-Branch con igual deleite que en la canícula de julio. Al siguiente día, el frío había recobrado todos sus derechos inaguantables.

CIENCIA Y VIDA

Los profesores de la Universidad de Nápoles acaban de adoptar una resolución que, si bien no puede calificarse de plausible, es completamente perdonable habida cuenta de las penalidades anteriores que supone.

Habiéndose congregado los de todas las facultades en reunión plenaria, votaron una orden por virtud de la cual reclaman del gobierno italiano el aumento de sus haberes «por no estar en cabal armonía con la dignidad de las funciones que practican».

La falta de armonía es sin duda una expresión atenuada de las calamidades padecidas por ese grupo de hombres doctísimos, que no pueden otorgar á la ciencia todos los desvelos que solicita una dama tan exigente y de rango tan preclaro.

Consigna la prensa napolitana que es la vez primera en que los cuerpos docentes de la península recurren á tan heroica resolución, y además que los sabios profesores invitaron para que oyesen sus razones elocuentes á algunos diputados y senadores, á fin de que la reclamación alcanzara más rápida eficacia.

Estos prudentes catedráticos entienden con harta razón que no sólo de ciencia vive el hombre.



Baile de máscaras en el hotel de Adrogué



El lunch de la comisión



Aspecto del salón durante el baile de disfraz en el Barcker Memorial Hall de Lomas



Algo más interesante que el de la reunión última, es el programa de mañana que cuenta con buenas anotaciones y pruebas de difícil solución.

No sabemos, sin embargo, si estará también sujeto á tan gruesos dividendos como el del domingo pasado, pero si las carreras se produjeran con ribetes de lógica sería entonces un día de desquite para la cátedra.

Inicia la fiesta el premio Almagro, compuesto de ocho animales de tercera categoría. Stoessel será posiblemente el favorito del público.

En su última presentación su forma no era completa, sobre todo comparada con la de su vencido Almagro y como tuvo pequeños contratiempos, no es difícil que mañana mejore su *performance* y triunfe.

Con menos rivales de las que llevaba en la reunión del 10 del actual, Bohème se destaca con probabilidades de triunfo, en la segunda carrera. Con sólo repetir su carrera de entonces, debe ganar. Su más seria rival la vemos en la pupila del Stud St. Anton.


Arona, «Premio Victoire»

En el premio de potrillos perdedores se destacan como probables; Eco, Marcial, Mirador y Centésimo. El hijo de Purrán sobre todo, es un candidato indicadísimo, siempre que responda á sus carreras pasadas. Para el lance recomendamos á Freedanser.

La cuarta carrera es todo un enigma. El tiro es solo de 1200 metros, de modo que el éxito depende en parte de madrugar en la partida. El más indicado para esto es Carino, aún cuando hay enemigos capaces de írsele de una hebra. Puntos peligrosos: La Cate y Profano.

El premio Próspera para yeguas, es otra carrera fuerte. La de más clase es Chiripa, peligrosa enemiga si se le deja tomar ventaja, pero Glaciere y Rosalía que han andado en 1.40" tienen también buena *chance*. Otros estorbos que no pueden tampoco hacerse á un lado son: Linda, Eunice y Miss Darell. Nuestra carta es Rosalía.

La sexta carrera, sobre 2.200 metros, será bien disputada, según parece. Rolando, Rushligt, Robin Adair, Patricio, Armenio, Crítico, Falucho y Marengo serán de la partida. Como se ve, la presentación de Rolando no ha asustado á sus competidores, sin perjuicio de lo cual no vemos en el final más que á Robin Adair, Rushligt y Armenio. Fiscal con el excesivo recargo de tres kilos, debe haber quedado aquí anotado por olvido, pues con 63 kilos no le vemos mayores probabilidades de triunfo.

Finalmente el *clou* de la reunión, entre las dificultades que asaltan á todas las carreras, está en la milla, que reune siempre la mar de atractivos. Rolando tendrá aquí una excelente ocasión para sus medios de locomoción, pues creemos que se ha reservado para esta prueba.

Ben d'Or no ha recuperado todavía su forma de otro tiempo y lo mismo puede decirse de su compañero Señorial. En cuanto á Pregonero no vemos que pueda triunfar aquí después de su mala *performance* en el premio Pelayo.

El batacazo está á cargo de Montaraáz.

Son en definitiva nuestros pronósticos en las 7 pruebas del programa:

1.ª carrera —Stoessel

2.ª » —Bohème

3.ª » —Marcial

4.ª » —Carino

5.ª » —Rosalía

6.ª » —Armenio

7.ª » —Rolando

PBT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 1907

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

Movimiento de trenes.—F. C. Buenos Aires y Rosario

TRENES ESPECIALES

Salidas de la Estación Retiro......... 11.50, 12.20, 12.35, 1 p. m., 1.05, 1.35, 2.15, 2.50.
Regresos del Hipódromo Argentino... 5.10, 5.20, 5.37, 6.17 p. m.
También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.

1.ª CARRERA
á las 2.00 p. m.

Premio "Almagro"

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 10.000.—Peso: 48 kilos.—Recargo de un kilo por cada $ 1.000 ganados ó fracción mayor de $ 500.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 20

Amianto	1	**Stoessel**	colorad°	4	58	Amianto	Ráfaga	ch. blanca, man. y g. p'zó
Biarritz	2	**Almagro**	colorad°	4	56	Kendal	Colombia	ch. gris á lun. y g. negra
Sanducero	3	**J'y Reste**	zaino	5	55	J'y Pense	Aguila	ch. y gor. bl. banda azul
Ismael	4	**Critico**	zaino c°	4	55	Orleans	Anona	ch. g'te mang. y g. verde
La Paloma	5	**Brásidas**	alazán	5	54	Bolívar	Thalia	ch. marrón, mg. y g. p'zó
La Victoria	6	**Metileno**	alazán	5	51	Amianto	Argentina	ch. az., b. y g. gris perla
John Gin	7	**Barba Roja**	colorad°	4	48	Bolívar	Speeder	ch. negra, mg. bl., g. col.
Arroyo	8	**Hola**	zaino	4	48	Arsenal	Exclamation	ch. verde, mang. y g. oro

2.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio "Serpia"

Para toda potranca de 3 años que no haya ganado.—Peso: 55 kilos

Distancia: 1.200 m. Premio: $ 3.000 á la 1.ª, 250 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada: $ 25

Sant Anton	1	**Gilonne**	zaina	3	55	Velázquez	Gilda	ch. y gor. gra., m. marfil
El Rubio	2	**Sobornal**	zaina	3	55	Orbit	Fatinitza	ch. turq., m. bl. á c., g. p.
Hawkins	3	**Boheme**	zaina	3	55	Alcalde	Muzeta	ch. azul á lun., gor. punzó
Porteño	4	**La Després**	zaina	3	55	Valero	Scot. Belle	ch. gris, c., bot. y g. azul
Royal	5	**J'accuse**	zaina	3	55	Luis Chico	Sta. Angela	ch. bl. y p. á r.ver. g. p'zó
Lagrange	6	**Welfare**	zaina	3	55	Neápolis	Welcome	ch. naranja, gor. violeta
Las Cumbres	7	**Mackenna**	zaina	3	55	Gallerte	WhiteHeater	ch. punzó. band. y g. azul
Maipú	8	**Granadina**	colorad.	3	55	Blue Boat	Graciosa	ch. az. á lun. bl., g. gran.
Morlan	9	**Charada**	zaina	3	55	Neápolis	Chara II	ch. viol. á lun. y g. nar.
Solitario	10	**Colombienne**	alazana	3	55	Tonic	Violette	ch. bl. y ne. á r. vt., g. bl.
El Bosque	11	**Napostá**	overa rª	3	55	Ituzaingó	Guanaca	ch. am. y n. á r.h., g. col.
Galopín	12	**Saphyrine**	zaina	3	55	Alhambra III	Sara	ch. az., mang. á l., g. nar.

3.ª CARRERA
á las 3.00 p. m.

Premio "Prodigioso"

Para todo potrillo de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.000 al 1.°, 250 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25

Las Rosas	1	**Eco**	zaíno	3	56	Orange	Enfantine	ch. am. y az. á r. v., g.am.
Sant Anton	2	**Strong**	colorad.	3	56	St. Anthony	Pelo de Oro	ch. y g. gran., m. marfil
D. Gonzalo	3	**Marcial**	alazán	3	56	Purrán	Maravilla	ch. granate, g. verde
Calchín	4	**Las Heras**	zaino	3	56	Vesubio	La Buscona	ch. verde, man. y g. neg.
Guaminí	5	**Freedancer**	alazán	3	56	Freemason	Dance	ch. granate, g. blanca
Mahoma	6	**Moreno II**	zaino	3	56	Kendal	Espoir	ch. y g.vi.,m.rojo,al.y b.o.
Touchstone	7	**Mirador**	tordillo	3	56	Le Basilic	Mirabelle	ch. v. nilo, m. al. y g. sal.
Chico	8	**Autonomista**	zaino	3	56	Simonside	Simla	ch. nar., m. y g. marrón
Iris	9	**Juramento**	zaino	3	56	Revelación	Ficha	ch. granate, b. y g. blanca
Dulcamara	10	**Centésimo**	colorad°	3	56	Chacabuco	Mad'gadora	ch. az., m. lila, g. a., b. o.
Flammarión	11	**Balzac**	zaino	3	56	Bolívar	Renta	ch. col., m y g. verde
Tom Pouce	12	**Jeremías**	alazán	3	56	Lafayette	Jenny	ch. marrón, g. blanca

4.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio "Monte Carlo"

Para todo producto de 3 años, ganador de una sola carrera. Peso: 57 kilos

Distancia: 1.200 m. Premio: $ 3.500 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 30

P. Ecurie	1	**Padilla**	colorad.	3	57	Wagram	P. de Quatre	ch. bl. al. oro, g. bl. y oro
D. Gonzalo	2	**Carino**	zaino	3	57	Gay Hermit	Corina	ch. granate, g. verde
Stone Cross	3	**Sarto**	zaino n°	3	57	Stone Cross	L. H. Parck	ch. bl., mg. y g. oro
Los Incas	4	**Sans Sucre**	alazán	3	57	Cartouche II	Leticia	ch. bl. y lila, á r. h. g. lila
ídem	5	**Cirio**	colorad.	3	57	Víctor	Cybéle	ch. ídem
Indécis	6	**El Zorrino**	zaino	3	57	Flying Fox	Quimera	ch. az. y p'zó á r. v., g.az.
Ancafilú	7	**Yatasto**	tostado	3	57	Wagram	Calliope	ch. bl. y v. á r. v., g. á ca.
Siva	8	**Sofista**	colorad.	3	57	Simonside	Novela	ch. negra, g. punzó
Profano	9	**Profano**	colorad.	3	57	Tonic	Liberata	ch. y gor. col., m. azul
Sea King	10	**Sea Fennel**	zaino n°	3	57	Sea King	Florida	ch. solferino, m. y g. mar.
For Ever	11	**Camarón**	colorad.	3	57	Alacrán	Marejada	ch. turq., alam. y g. verde
Las Merced.	12	**Divina**	colorad.ª	3	55	Orbit	Dido	ch. oro, m. bl., g. á cas.
Cantón	13	**La Cate**	zaina	3	55	Valero	Intervention	ch. bl., m. viol., g. á casc.
Pergamino	14	**Alex**	zaina	3	55	Orange	Florida	ch. violeta, m. y g. negra
Nautilus	15	**Dafnina**	alazana	3	55	Sargento	Dafné	ch. violeta, g. naranja
Macario	16	**Hautaine**	tordilla	3	55	Ovación	Hybride	ch. bl. á lun. nar., g. neg.
Cramer	17	**Reconquista**	alazana	3	55	Amianto	Ráfaga	ch. punzó á lun., g. bl.
E Frazer	18	**Balmahá**	zaina	3	55	Batt	Mine d'Or	ch. amar., mg. y g. negra
Tetuán	19	**Muguet**	zaina	3	55	Orange	Alfalfa	ch. punzó á lun., g. azul

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio "Próspera"

Handicap para toda yegua ganadora

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.300 á la 1.ª, 300 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada: $ 30

Printemps	1	**Chiripa**	zaina	3	57	Neápolis	Cuchufleta	ch. n.y p.á r. h.g.n.b.or.
Nautilus	2	**Glacière**	zaina	5	55	Alerta	Daine	ch. violeta, gorra naran.
A. Sibourd	3	**Linda**	zaina	3	52	Millenium	Defensa	ch. negra, gorra blanca
Beauclerc	4	**Tijereta**	alazana	3	50	Neápolis	Tulumaya	ch. v.y t.á r h., gor. ver.
R. Fernández	5	**Maga**	zaina	3	49	Rústicus	Marcela	ch. granate, gorra negra
Los Incas	6	**Eunice**	alazana	5	48	Orange	Voladora	ch. b.y li.á r.h.gorra lila
Amianto	7	**Rosalia**	zaina	3	45	Orbit	Rosalvina	ch. bl.ma.y gorra punzó
Ayui	8	**Miss Darell**	zaina	3	45	Simonside	L. Ormonde	ch. m.,man. y g. naranja
Siva	9	**Venezolana**	zaina	4	45	Violín	Ermeline	ch. negra y gorra punzó
Disraeli	10	**Sombra**	alazana	4	40	Sargento	Sweet Sound	ch. gra. á lun., gorra lila
Calchin	11	**Ave**	alazana	4	40	Vesubio	Aguanda	ch. ver.m. y gorra negra

6.ª CARRERA
á las 5.00 p. m.

Premio "Tonic"

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m. Premio: $ 4 500 al 1.°, 400 al 2.°, y 100 al 3.° Entrada: $ 35

Nautilus	1	**Fiscal**	alazán	5	63	El Amigo	Felicité	ch. violeta, gor. naranja
Corrientes	2	**Rolando**	alazán	4	55	Camors	Roxelane	ch. az.y t. á r. h. g. azul
El Jockey	3	**Rushlight III**	alazán	5	52	The Rush	Kalydor	ch. oro, gorra verde
Zubiaurre	4	**Patricio**	zaino n°	5	50	Porteño	F. Queen	ch. bl. á lun. gorra azul
Beauclerc	5	**Robin Adair**	zaino	5	50	Neápolis	Cuchufleta	ch. ver.y t. á r.h.g.verde
P. Ecurie	6	**Armenio**	zaino	4	46	Orange	Alejandría	ch. bl.al.oro.g. bl. y oro
Ismael	7	**Crítico**	zaino c.°	4	43	Orleans	Anona	gr. m. y gorra verde
Zanetto	8	**Falucho**	zaino n.	4	42	Picquet	Kilrea	ch. bl. man.y gorra azul
Pacifico	9	**Marengo**	alazán	3	40	Lego	Miette	ch. bl.y p.á r.h.g. punzó
LasMercedes	10	**Flying Boy**	zaino	3	40	Orbit	Calaudria	ch. oro m.bl. g. á cascos
Royal	11	**Capatez**	colorad.	3	40	Víctor	Beata	ch. bl.y p.á r.v.g. punzó

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio "Ornamento"

Handicap para todo caballo con exclusión de yeguas

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.500 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 30

Rivadavia	1	**Ben d'Or**	alazán	5	62	Bolívar	Bettina	ch. gris, band. y g. gran
Idem	2	**Señorial**	zaino	3	52	Neápolis	Rose Royale	ch. ídem
Corrientes	3	**Rolando**	alazán	4	56	Camors	Roxelane	ch. az. y tur. á r. h. g. az.
Lo'land Boy	4	**Pregonero**	colorad°	5	54	Neápolis	Dalriada	ch. turq., man. y g. gran.
Ayui	5	**Summer**	zaino n°	3	48	Simonside	Gitana	ch. mar., mang. y g nar.
Zubiaurre	6	**Los Molles**	colorad°	3	44	Buenos Aires	Porteña	ch. blanca á lun., g. azul
Mahoma	7	**Montaraz**	zaino	3	44	Kendal	Olímpiana	ch. y g.vi., m.r. al.b.yor
Los Incas	8	**Cirio**	colorad°	3	41	Víctor	Cybèle	ch. bl. y lila á r. ho., g.li



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN:
Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre.... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



H. J.—Buenos Aires. — Dice usted que comprará 20 ejemplares del número de P B T en que se publique su composición. No nos conviene el trato. El administrador, á qúien se la hemos leído, asegura que si la publicamos, todos los demás ejemplares se quedarán sin vender. Y ya ve usted que por cuatro pesos...

M. de S., Buenos Aires—Empieza usted así:

Hay tres *encinas que saben*
ser ya ancianas.

¡Saber es! Muchas viejas conozco yo que no saben serlo y se pintan y se ponen postizos. Pero atribuirles sabiduría á las encinas y llamarlas *ancianas* no se le ocurre á nadie más que á los alcornoques.

M. L., Buenos Aires.—Nosotros estamos seguros de que se puede llamar manchas á las que tiene el sol, sin que se le ofenda por eso. Llamarlas «lunares en la cara de Febo» es lo que no está bien, aunque tiene gracia por lo disparatado. Bueno sería que saliera Febo cantando también aquello de

Tengo tres lunares,
tengo tres lunares,
el uno junto á la boca, etc., etc.

S. T., Buenos Aires.—

Tú la quieres más que á Dios,
ella no atiende razones,
y tu sigues de ella en pos
y á escribir versos te pones.
Que es como quien tiene tos
y se compra unos mitones.

Calderón, Buenos Aires.—

¿Qué ley, justicia ó razón
á quien escribir no sabe
concede la inspiración
de un pez, de un bruto, de un ave?

L. M., Buenos Aires.—

Con *ache* se escribe ***habia***,
sin *ache* se escribe *era*,
estudiando ortografía
eso lo sabe cualquiera.

Z. C., Buenos Aires.—

«Arriba el cielo
abajo el mar.»
Estas cositas
no sirven ya
ni por arriba
ni por abajo
ni por delante
ni por detrás.

M. B., Chivilcoy.—Cierto que la tierra, el agua, el aire y el fuego, pasan todavía porque se les llame *Los cuatro elementos*. Pero no pasan por el artículo titulado así, que hemos leido adquiriendo la certeza de que para tratar de estas cosas, usted en Chivilcoy carece de elementos.

S. L., Buenos Aires.—

Lo de que *murmura* el río
y la casta Diana *vela*...
eso es un cuento del tio;
cuénteselo usted á su abuela.

PBT

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.4
En el Interior	0.25	En el Interior	0.5



INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

AÑO IV

1er. Bimestre—5 de Enero á 23 de Febrero de 1907

TEXTO

PROSA

Aldao (Adolfo)—Indirectas del padre Cobos, 114.
Bebé—El del pendón, 119.
Bello (Luis)—Marconi en Venecia, 115.
Boero (Atilio)—¿Nuez ó manzana? 118.
Cadenas (José Juan)—El escándalo de París, 117.
Carvic—Supersticiosos y vivos, 115.
Corton (Antonio)—Los santos reyes, 112.
Cupidon—Un platónico, 115.

Chacotas de actualidad

Bonafoux (Luis)—El artista y su obra, 114.—El principillo y la marquesa, 118.
Campillo (El sastre del)—Las aurigas, 112.
Cavia (Mariano de)—Dulces coloquios, 119.—Modas nuevas, 115.
Hernández Catá (Antonio)—Una carta de Fadrique Méndez, 113.
Robert (P.)—Academia de Bibloquet, 117.

Colomine—El flirt, 118.—Las manos, 117.—Modas Imperio, 119.

Crónicas oportunas

Grandmontagne (Francisco)—Los puntos, 113.
Nogales (José)—La piel nueva, 116.
Sellés (Eugenio)—El hombre-mujer, 117.
(X.)—El gas "grisú", 118.

De mi biblioteca

Balmes (Jaime)—Los periódicos, 115.
Larra (Mariano José de)—El mundo todo es máscaras, 118.

Osuna (Bachiller Francisco de)—Los dedos, 113.

Doctor Fausto—Troncos secos, 112.
Don Quintín—Familia prevenida, 114.
Echegaray (José)—Reyes magos, 112.
Eynhardt (Roberto)—Elogio de las velas, 113.

Firmas españolas

Sellés (Eugenio)—La medida de las horas, 119.

Firmas francesas

Deulin (Carlos)—La hostería de los 7 pecados capitales, 113.
Fourrier (Eugenio)—Objetos perdidos, 117.
Jolicier (E.)—La pesadilla de Jacobo Smith, 119.

Firmas inglesas

Miller (Chas W.)—El décimo disparo, 116.
How (Harry)—Un día en el hospital de las muñecas, 119.

Firmas norteamericanas

Twain (Mark)—El vendedor de ecos, 114.

Geyser das Fontes Tibias (J.)—La gota gorda, 113.
Giusti (Roberto F.)—Diversión forzosa, 117.—La pulga, 119.
Guardia (A. de la)—Las feas, 116.

Hombres y cosas

Paris (Luis)—José Carducci, 113.

R. R.—Raisuli, 112.
TEDESCHI (Enrique) — Un concurso artístico, 115.
(N.)—Huysmans, 119.—Un culto nuevo, 116.

Instantáneas

VIVERO (Augusto) — Una mujer en venta, 116.

LÍVIDO (Titeo)—La plana de los desesperados, 116.
LÓPEZ BAGO (Eduardo)—Los sedientos, 118.
LÓPEZ PINILLOS (J.)—La senda de los camellos, 112.
LUJÁN (Alvaro de)—Abarrotamiento de granos, 113.—Manufacturas políticas, 114.
LULLE (Viviane)—Madame Curie, íntima, 115.
MAR (A.)—Esto matará aquello, 116.
MARCONIUS—Radiografía, 118.
MÁXIMO (Fulvio)—El carnaval del señor Púltera, 117.—El aviso tentador, 113.
MIRANDA (Diego de)—Carnestolendas políticas, 117.—Modas para ambos sexos, 112.
MONTEROS Y ZAMORA (M.)—La torta de reyes, 112.
OFFENBACH (J. B.)—La ciudad de Wagner, 115.
ORTIZ (R. I.)—Buenos Aires arrabalesco, 114.—Dioses y negros, 119.—El hastío del estío, 116.

Páginas infantiles

ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO (María de)—Aventuras de Luisito, 117—. El instinto y la razón, 116.
EQUIS—Canutito, 118.—Los negocios de Blas, 119.
FL. (F. del) — Las escapatorias de Adela, 113.
L. DE CH.—Lavandera de afición, 114.
LÓPEZ BARBARILLO (Joaquín) — Los muñecos, 115.

PARIS (Luis), Salomé, 115.
P B T—Charlas, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119.
P B T NOVELESCO—El último Rewse, 114, 115, 116, 117.—Un buen fin de semana, 112, 113.
PENA (Juan sin)—Lección de vida, 113.

Postales europeas

BONAFOUX (Luis) — Los dos shahs, 119.
FORBIN (V.) — Proceso verbal á un autómata, 116.
GÓMEZ CARRILLO (E.)—Memorias de la Otero, 119.—Pero las rubias, 114.
MORA (F.)—Los periódicos y la higiene, 118.
RUY BLAS—El triunfo de las viejas, 113.
ZOZAYA (Antonio)—Lo que fueron los héroes, 112.

QUESADA (Josué A.) — Carnavales, 117.—Enlace, 115.—Los reyes brujos, 112.
RAMEAUX—Venecia sin agua, 119.
RICHTER (Antonio) — Recuerdos del porvenir, 113.
RÍO—Un gobernador con Gothas, 118.
ROLO (Manuel M.)—La máscara roja, 118.
SÁNCHEZ (Agapito) — Bailé criollo, 119.
SAMSON (Luc.)—Time is money, 116.
SERPENTINO—Los creyentes de Momo, 117.
SERRUCHO—De curamal-a curapeor, 118.
SIERRA (José María)—Impuesto al chicoleo, 115.
SOPLETE—Ventilémonos, 112.
"The Makana Zeitung", 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119.
TORRICELLI (Cándido) — Paquetería veraniega, 115.
VARGAS (J. de)—Hipnotismo y orejones, 116.
VERDE (Gabán)—Con-cursos teatrales, 115.—Diario presidencial, 118.—Enfermedades soñadas, 116.—Los niños y los diputados piden más, 114. —Mi operación, 113.—Por fin solos, 117.
VIVERO (Augusto)—La ley del bigote, 114.—Razón de ser del suicidio, 115.
XIMÉNEZ (X.) — Embelleciéndonos, 118.—La jetta en el comercio, 119. —La zoofilia en el teatro, 113.—Paréntesis, 112.—Perrerías hidatídicas, 116.—Puccios y Puccinis, 114.—Severidades, 117.
X.—La paloma fiel, 112.
ZOZAYA (Antonio)—Carnavalina, 117. —La primera equidad, 112

VERSO

CANATA (Julio S.)—Epístolas marplatenses, 118-119.
DECÉ (Fritz)—Una receta, 116.
F. P.—A todo hay quien gane, 118.
FERNÁNDEZ ESPIRO (Diego)—Excelse, 112.
FERRARI (Emilio) — La estrella del Oriente, 112.
JIMÉNEZ Y OLMEDA (Angel)—¡Carnaval!, 117.
LUCIO (Celso)—La noche de Reyes, 112.
LUJÁN (Alvaro de)—El tesoro de Pomona, 115.
MIRANDA (Carlos)—Los reyes, 112.
NICOLAU ROIG (Vicente)—Canto... lírico, 113.—Esperando á los reyes, 112.—Otra vez será, 116.—Protégenos, señor intendente, 114.—Quejas de un dios, 118.
PARDAL (Ambrosio) — Ecos del concurso, 116.
SERRUCHO—¡Aquí estoy yo!, 117.
SUMAY (Manuel J.)—Callejera, 113. —Desde Mar del Plata, 115.—En el limbo, 114.—Momo, 117.—Protesta vecinal, 119.—Una aventura 118.

REDACCIÓN

Accidentes en la vía pública, 115-118.
Alumnas premiadas, 114.
Aniversario del 4 de Febrero, 117.
Aniversario del general Mitre, 114.
Aniversario del doctor Aristóbulo del Valle, 115.
Atentado contra una artista.
Banquete al jefe de policía, 113.
Banquete al ministro de hacienda paraguayo, 113.
Banquete de los peritos agrónomos, 114.
Banquete en la quinta del doctor Zeballos, 117.
Busto de Sarmiento en el Zoo, 113.
Carnaval en Adrogué y Lomas, 119.
Carnaval en Buenos Aires, 118.
Carnaval en Flores, 119.
Catamarca—Enlace Caravatti-Vargas, 113.
Círculo de obreros de Belgrano, 115.
Concurso dramático, 112-113.
Córdoba—Banquete en honor del intendente, 116.—El paro general, 112. —Enlace Núñez-De la Fuente, 116. — Enlace Orrico - Malvárez, 116. — Fiesta en el Club de Residentes Extranjeros, 113. — Nuevo gobierno, 117.—Nuevos ministros, 119.—Senadores que renunciaron al aumento de sus dietas, 119.
Corrientes—Descubrimiento de un parricidio, 115.
Cumpleaños del emperador de Alemania, 116.
De Mar del Plata, 117.
Demostración al general Fraga, 112.
Demostración al doctor J. J. Kyle, 112.
Demostración al ingeniero Morra, 115.
Demostración á Julio Piquet, 117.
Distinción al vicealmirante Blanco, 114.
Distribuciones de premios, 113.
El carnaval en Flores, 118.
El concurso dramático, 113.
El crimen de Villa Ballester, 116.
El meeting de Avellaneda, 114.
El ministro de hacienda del Paraguay, 112.
El 80o. aniversario de Guido y Spano, 115.
El presidente en Curamalal, 119.
El veraneo en las inmediaciones de la capital, 117.
En el Consejo Nacional de Educación, 115.
En el Pabellón de las Rosas, 112.
Enlaces—De Paula (Josefina J.), 112. —García (Lola), 112.—Gómez-Barros, 112. — Guerrero (Felicitas), 112.—Montero-Godoy, 112. — Villamayor (Ana María), 112.
Escuela de la conservación de la fe, 113.
Estreno en el "Apolo", 115.
Exámenes de comisario, 115.
Excursiones de la sociedad Austro-Húngara, 113.
Fiestas de la Candelaria en Vélez Sársfield, 117.
Fiesta de navidad en el Club Español, 112.
Fiesta en Olivos, 117.
Fallecimiento del doctor Irigoyen, 112.
Globe trotter español, 114.
Grupos y comparsas, 118.
Homenaje al doctor Del Valle, 116.
Homenaje al coronel Saravia, 114.
Huelga de marineros y foguistas, 114.
Inauguración de las banderas de un orfeón, 117.
Inauguración del Golf-Club, 113.
Incendio en la calle Brandzen, 115.
Incendio de una ferretería, 117.
Incidente en el hipódromo de Palermo, 113.
Intervención á San Juan, 118.
Juegos florales en La Plata, 115.
Jura del presidente interino, 117.
Kermesse en Adrogué, 117.
Kermesse en Lomas, 117.
La huelga, 116.
La tragedia del Pergamino, 113.
La revolución de San Juan, 118.
Lincoln—Fiesta del día de reyes, 114.
Llegada del "Amazón", 117.
Los ascensos en el cuerpo de bomberos, 119.
Magdalena—Colocación de una lápida conmemorativa, 117.
Mar del Plata—Banquete al nuevo intendente, 114.
Muerte del ciclista Dawis, 114.
Necrología—Baglietto (Lola), 119.—Barbat (Haydée), 117. — Bidart (Juan Bautista), 112. — Brusco (Catalina N.), 119.—Cabrera (Juana Z.), 115.—Cortés (Luis), 119.—Cúneo (Andrés), 116.—Daneri (J. M.), 113.—Espora (Juan M.), 117. —Feringher (Otto), 112.—Fernández de la Fuente (Rafael), 112.—Fonso (Onofre), 113. — Gueselaga Oliver (Cora), 117.—Ghersi (José), 119.—Hasselmann (Elisa), 116. —Herrero (Carlos), 115.—Llames Massini (Cosme), 115.—Louit (Enriqueta), 112. — Noque (Gastón), 114.—Perula (Antonia M.), 116.—Romero (Sarah J.), 117.—Saavedra (Edelmira Sánchez de), 114.—Saubidet (Justiniana Cané de), 113.—Sotuyo (doctor Fernando), 119.—Torres Agüero (Enrique), 119. — Yáñez (Angélica Méndez de), 115.
Notas teatrales—Estrenos en el Argentino y en la Comedia, 113.
Nuevo intendente municipal, 118.
Nuevos funcionarios, 117.
Nuevos gobiernos de Entre Ríos y Mendoza, 115.
Nuevos senadores, 117.
Oficiales de reserva de la clase del 86, 115.
Primer aniversario del general Mitre, 115.
Proceso en la Caja de Conversión, 117.
Regalo del ingeniero Mitre, 113.
Reparto de diplomas en la sociedad "Alliance Francaise", 112.—Retratos de la semana, 116.
Rosario—Concierto en la Opera, 112. —El paro general, 115.—En el asilo de huérfanos, 114.—Gira langosticida, 113.—Pic-nic ofrecido al doctor Atanasio Rodríguez, 116.—Visita de Lola Mora, 113.

Rufino—Campaña contra la langosta, 115.
Saladillo—Inauguración del hospital, 112.
San Andrés de Giles—Primer monumento á Mitre, 112.
San Juan—La revolución, 119.
Sepelio del doctor Irigoyen, 112.
Sorteo de conscriptos, 116.
Tres Arroyos—Fiesta escolar, 113.—Un drama de amor, 116.
Zárate—Banquete al señor Dalmiro Castex, 114.

ILUSTRACIONES EN NEGRO Y PAGINAS ARTÍSTICAS

BARRERA—El mundo todo es máscaras, 118.
ERAÑA — Carnestolendas políticas, 117.—Diversión forzosa, 117.—Elogio de las velas,i113.—La pulga, 119—Momo, 117. — Objetos perdidos, 117.—Por fin solos, 117.—Recuerdos del porvenir, 113.
CACHEUTA — Una receta, 116.—Time is money, 116.
CASTRO RIVERA—Canto. . . lírico, 113.—Con-cursos teatrales, 115.—Desde Mar del Plata, 115. — El último Rewse, 115, 116, 117.—En el limbo, 114.—Epístolas marplatenses, 119.—Excelse, 112.—Los puntos, 113.—Los reyes, 112.—Playeras, 118.—Protégenos, señor Intendente, 114.—Todos acéfalos, 119.
Del natural—116-118.
FORTUNY—Baile criollo, 119.—Carnavales, 117.—Enlace, 115.—La primera equidad, 112.—La senda de los camellos, 112.—Los reyes brujos, 112.
HENRIOT—El descanso dominical, 113.
GYMKHANA — Callejera, 113. — Ecos del concurso, 116.—Esperando los reyes, 112.—Frases cómicas, 117.—La estrella del Oriente, 112. — La zoofilía en el teatro, 113.—Los niños y los diputados piden más, 114.—Protesta vecinal, 119.
JALOUR—El ideal del obrero, 116.
JEIN—La paloma fiel, 112.
JOB—A todo hay quien gane, 118.—¡Carnaval!, 117.—El tesoro de Pomona, 115.—Las escapatorias de Adela, 113.—Un platónico, 115.
MÍO—Perrerías hidatídicas, 116.
OLIVELLA—Abarrotamiento de granos, 113.—Aniversario del general Mitre, 114.—El carnaval del señor Púltera, 117.—El hastío del estío, 116.—En el día del santo, 114.—Febo estival, 116. — Indirectas del padre Cobos, 114.—La gota gorda, 113.—La jetta en el comercio, 119.—La pesadilla de Jacobo Schmidt, 119.—La plana de los desesperados, 116.—Los santos reyes, 112.—La torta de reyes, 112. — ¿Nuez ó manzana?, 118.—Otra transmisión del mando, 118.—Paréntesis, 112.—Puccios y Puccinis, 114.—Troncos secos, 112.—Reyes magos, 112.
QUINTANA (W.) — Supersticiosos y vivos, 115.
REYNOLDS—El décimo disparo, 116.
ROJAS—Avisos ilustrados, 114.—Baños, 117. — Cara conocida, 117. — Consecuencias del carnaval, 118.—Diario presidencial, 118.—Disfraces económicos, 117.—El asfalto de la Avenida, 116.—El terrible Enero, 112.—El veraneo marplatense, 115.—Epístolas marplatenses, 118.—Indumentaria doméstica, 116.—La decadencia del carnaval, 118. — ¡La gran noticia!, 119.—Las apariencias engañan, 117.—La temperatura y la gramática, 117. — Los inventos de P B T, 114.—Los modernos Herodes, 119.—Los peligros de la calle, 115.—Mi consejo á los bañistas, 113.—Mi operación, 113.—Narices postizas, 117.—Principios y axiomas falsos, 113.
ROMEO—Un gobernador con Gothas, 118.
ROMERO (J.)—Hipnotismo y orejones, 116.
ROURA (J.)—Los periódicos, 115.
SANUY—¡Aquí estoy yo!, 117.—Capricho filatélico, 113.—Carnavalina, 117.—Charlas, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119.—De curamal á curapeor, 118. — Dioses y negros, 119.—El aviso tentador, 113.—El del pendón, 119.—Embelleciéndonos, 118.—Esto matará aquello, 116.—Enfermedades soñadas, 116.—Impuesto al chicoleo, 115.—La máscara roja, 118.—La noche de reyes, 118.—Las aurigas, 112.—Los creyentes de Momo, 117.—Los dedos, 113.—Modas para ambos sexos, 112.—Otra vez será, 116. — Quejas de un dios, 118.—Severidades, 117.—Una aventura, 118.—Un buen fin de semana, 112.
STEFFENS—Familia prevenida, 114.—Las feas, 116.
SIMPLICIO—Paquetería veraniega, 115.
Transeúntes conocidos—Doctor Carlos Carlés, 112.—Dr. Mariano Demaría, 115.—Ingeniero Emilio Mitre, 113.—Dr. Adolfo L. Palacios, 117.—Dr. Antonio F. Piñero, 118.—Ernesto Tornquist, 116.—Dr. Ponciano Vivanco, 114.
XAUDARÓ—Consejo práctico, 113.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

Alemania—Casamiento en la familia imperial, 118.—Desastre ferroviario en Attersberg, 118 — Dos nombramientos y un jubileo, 119.—El desastre de Geispolshein, 119.—El milagro de Borgherhout, 112.—El nuevo

teatro de Schiller, 118.—El submarino, 112.—Fallecimiento del primado de Polonia, 115.—Fotografía de Guillermo II y Bismark, 114.—La colisión del kaiser Wilhem der Grosse, 112.—La catástrofe de Witten, 113.—La reina María de Hanover, 119.—Las repartidoras de leche, 117. —Las elecciones, 118.—Los caídos en el Africa del sudoeste, 116.—Los soberanos en Munich, 112.—Monumento á Federico II, 116.—Monumento á Guillermo II de Nassau, 116.—Nuevo embajador italiano, 118, —Recreo de osos blancos, 119.—Revista por Guillermo II, 118.—Suicidio de un marino, 116.

Argelia—Gran proceso en Túnez, 114.

Austria - Hungría — Hallazgo de una momia en Praga, 119.—El telégrafo en campaña, 115.—Monumento á Andrassy en Budapest, 114.

Bélgica—Extraño modelo de aeronave, 112.

Brasil—Hallazgo de un cuadro, 117.—Nuncio pontificio, 119. — El nuevo gabinete, 118.

Chile—Abarrotamiento de mercaderías en Valparaíso, 119.—Campaña contra el alcoholismo, 119.—Campaña contra la embriaguez, 116.—Colonia escolar veraneando, 119.—Desgracia en el cuerpo de bomberos, 119.—El reo Dubois, 119.—Entierro del general Baeza, 119.—Estado de Valparaíso, 116.—Fiesta social, 116.—Incendio en Rancagua, 116. — Mal servicio de transportes, 116.—Províctimas de Valparaíso, 113.

China—El año nuevo en Pekín, 116.—El bandido Va-Ka-Der, 112. — La extinción de incendios, 114.

Dinamarca—Descubrimiento de un cometa, 113.

España — Acción francoespañola en Marruecos, 112.—Bautizo del infante, 114.—Busto de Cajal, 119.—Descarrilamiento, 114. — El académico señor J. R. Mélida, 114.—El rey de los gitanos de Granada, 114.—Estreno de una comedia argentina, 116.—Exposición de aparatos de geodesia, 119.—Guardabarrera benemérito, 114. — La emigración de Béjar, 112.—La jura del trecenazgo de Santiago, 117.—Las argentinas del circo Parish, 116.—Los reyes en un hospital militar, 119.—Madrid bajo la nieve, 116. — Manifestación á Francia, 114.—Manifestación anticlerical en San Sebastián, 119.—Manifestación obrera en Madrid, 117. —Manifestación republicana, 119.—Motines contra los consumos, 117.—Nombramientos de altos cargos, 114. —Nueva cárcel de Pamplona, 119.—Nuevo alcalde de Valencia, 119.—Nuevo ministerio, 112.—Nuevo obispo de Placencia, 114.—Nuevos billetes de banco, 114. — Una giganta, 119.

Estados Unidos—Campaña moralizadora, 115. — Carnegie enemigo del football, 115. — El inventor Hiram Maxin, 117.—El gabinete de Mr. Roosevelt, 113.—Gran cosecha de zapallos, 114.—La explosión del Banco Nacional, 119.—La musa de Mark Twain, 115.—Nueva máquina de shampooing, 112.—Patinado en las azoteas, 119.—Roosevelt en Panamá, 114-116.

Francia — Accidente á un eléctrico, 118.—Asamblea del epicospado, 118. —Atrocidades en el Congo, 112.— Aventuras de tres periodistas, 112. — Concurso de botes automóviles, 112.—Cronistas y Mr. Clemenceau, 112.—Demolición del puente de Cahors, 114.—Desastre ferroviario, 115. —El día de Santa Catalina, 112.— El duelo trágico de Viroflay, 117.— El drama de Bois-le-roi, 113. — El globo dirigible "Patrie", 115. — El salón del automóvil, 114.—Fallecimiento de Brunetiere, 114.—Fallecimiento del barítono Padilla y Ramos, 118.—Fallecimiento del coronel Lubanski, 117.—Globo militar "Patrie", 112.—Inauguración del teatro "Réjane", 115.—Inundación en Fijeac, 115.—La catástrofe de Ouzous, 117. — La cuestión de Marruecos, 115. — La cuestión religiosa, 114, 117, 118.—La estatua de Jules Ferry, 117. — La separación de la iglesia y del estado, 113, 114, 115.— La última cacería oficial, 118.—Las "suffragettes" parisienses, 117—Manifestación pro-descanso dominical, 119.—Mme. Zola y los hijos del escritor, 114.—Match de box, 119.— Monumento á Napoleón en la isla de Elba, 117.—Muerte de Behanzin, 115.—Niño inventor de un hidroplano, 112.—Nombramiento de altos cargos, 118.—Nuevos embajadores, 118.—Nuevos plenipotenciarios, 118. —Recepción de Barrés en la academia, 118-119.—Representación de "Julio César", 114.—Ribot en la academia, 115.—Robos en el Louvre, 114.—Sardou en la intimidad, 118.—Viaje del ministro Picquart, 118.

Holanda—La reina Guillermina, 113.

Inglaterra—Aprendices de marineros, 112.—Bautizo de dos elefantes, 118. —Bolsa de algodón de Liverpool, 113.—Cacería del rey Eduardo, 118. — Carnero reproductor, 118. — Comercio del te, 112.—Costumbre original, 112.—Derrota de los footballers sudafricanos, 112. — Desastre ferroviario en Elliot, 114.—Desastroso incendio, 119.—Distinción á un bombero, 114.—El decano de los lores, 112.—El emir del Afganistán en la India, 118. — El original de "Little Dorrit", 113. — El Santa Claus de los desocupados, 112.—El sport en Australia, 114.—El túnel bajo el paso de Calais, 115.—En el mundo de football, 119.—Excursionistas de Jamaica, 119.—Exposición de gatos, 119.—Exposición de Nueva Zelandia, 118.—Fallecimiento de la baronesa de Burdett-Coutts, 117. — Fallecimiento de J. W. Taylor, 112.—Fallecimiento de E. Symes Thompson, 112. — Ganado del rey Eduardo, 112.—Gemelos de 87 años, 112.—Hallazgo de colmillos de mammut, 112. — Incendio en Windsor, 113.—Indígenas basutos en Londres, 118.—Inspección por el almirantaz-

go, 119.—Interesante exposición de bordados, 119.—Jarrones de precio fabuloso, 115.—Jugadores de golf octogenarios, 112.—Juguetes para el príncipe Olaf, 114.—La artista Camila Clifford, 119.—La reina Alejandra y el príncipe Olaf, 113.—La transmisión del pensamiento, 114.—Los grandes boxeadores, 112.—Los perros felices, 112.—Los puertos de Southampton y Liverpool, 118.—Niños bomberos, 113.—Nombramientos de altos puestos, 119.—Nuevo embajador en Wáshington, 116.—Premio de la milla en máquina voladora, 112.—Proceso á marineros amotinados, 112.—Record aeronáutico, 113.—Tradición y modernismo, 117.—Una reunión de gabinete, 112.—Un baronet tabernero, 113.—Un león londinense, 116.—Un par de 16 años, 113.—Viejo cochero y nuevo "chauffeur", 119.

Italia—Asesinato del ingeniero Candiani, 114.—Bombas en Roma, 112.—Busto del pontífice, 119.—Conferencia del duque de los Abruzzos en Londres, 119.—Congreso de los ciegos en Roma, 114.—Ejercicios de asistencia á los heridos, 114.—El teatro romano de Verona, 115.—El soberano y la escuadra, 112.—Entrega del premio Nobel á Carducci, 114.—Fiestas de De Amicis, 115.—Fuente de Trevi en Roma, 112.—Huelga de la gente de mar, 116-119.—Huéspedes de la reina Margarita, 114.—Jubileo del Piccolo de Trieste, 119.—La bailarina Galli, 119.—La gota de leche en Verona, 117.—La Patti y un niño prodigio, 116.—La radiotelegrafía automóvil, 116.—La visita del rey de los Helenos, 113.—Manifestación anticlerical, 116.—Necrología, 119.—Nuevo edificio de la universidad de Nápoles, 119.—Nuevos médicos del Papa, 116.—Proceso Casale, 112.—Una comedia sobre automovilismo, 116.—Reconciliación de Mascagni y Sonsogno, 113.

Jamaica—El nuevo gobernador, 118.

Japón—El acorazado mayor del mundo, 119.

Marruecos—A la caza del Raisuli, 117. 118.—El ataque á Zinat, 118.

Noruega—El heredero de la corona, 115.—El paso del noroeste, 117.

Persia—Coronación del shah, 116.—El parlamento y el nuevo shah, 118.—El shah, 114.—Los príncipes, 114.

Portugal—Escándalo en la cámara, 112.

Rumania—La reina protectora de los ciegos, 114.—Monumento á Trajano en Braila, 118.

Rusia—Atentado contra el tren en Rogov, 112.—El asesinato del general Paulow, 118.—El general von der Lainitz, 118.—El proceso á Nebogatof, 114.—El terrorismo, 117.—Jura de los cadetes de marina, 115.—Sucesos políticos, 116.—Víctimas del terrorismo, 119.

Sud-Africa—Los diques de Simon's Town, 114.—Nueva catedral, 114.

Sajonia.—Crematorio modelo, 119.

Servia—El príncipe heredero, 112.—La princesa Elena, 119.

Suiza—Mujeres con pantalones, 114.—Nuevo presidente, 116.

Turquía—Los hijos del sultán, 112.

Uruguay—Album ofrecido al doctor Williman, 117.—Banquete al señor Sampoñaro, 117.—Banquete al ingeniero Guerard, 119.—Carrera del clásico Buenos Aires, 114.—Difícil operación quirúrgica, 114.—El carnaval en Montevideo, 118-119.—Escuela nacional de agronomía, 115.—Exposición de higiene, 116.—Fiesta del Parva Domus, 116.—Fiesta en el teatro Solís, 112.—Fiesta en Villa Dolores, 112.—Gran premio internacional, 113.—Incidente sangriento, 116.—Nuevo edificio social, 114.—Nuevo presidente del Senado, 110.—Paseo á Punta del Este, 118.—Romerías españolas, 113.—Un gran incendio, 116.

INFORMACIÓN GRAFICA

RETRATOS

A

Abbul-Hamid II de Turquía, 118.
Abendroth (Enrique), 116.
Abul Fath Mirza (príncipe), 114.
Ackermann (Miss), 117.
Ahmed Mirza (sultán), 114.
Ahumada (J. E.), 119.
Alapetite (Mr.), 117.
Alberto (príncipe de Mónaco), 118.
Alfonso XIII de España, 118.
Almanza (Julio), 118.
Alvear (Carlos T. de), 118.
Ammann (Alberto), 117.
Arnold (H. O.), 119.
Armstrong (Josiah), 113.
Aubone (Alberto), 117.
Augusto Guillermo de Prusia, 118.
Avendaño (Luis), 119.

B

Baden-Powell (mayor B. S.) 112.
Baehr (Leo de), 116.
Baglietto (Lola), 119.
Barco (Jerónimo del), 117.
Barroso (Antonio), 112.
Bartlach (Ricardo), 116.
Belanza (Ramón), 118.
Bender (Erico), 116.
Bering (Von), 117.
Bresson (Mr.), 117.
Bidard (Juan Bautista), 112.
Biffi (A.), 114.
Birelli (Augustine), 119.
Blach (A. W.), 116.
Blümer (Eduardo), 117.
Boggiano (Enrique), 117.
Bonaparte (princesa Carlos), 118.
Bonaparte (princesa Clotilde), 118.
Bonoor (H. Cosme), 115.
Borrajo (Antonio), 113.
Bosanquet (D. H.), 119.
Bosch (Mariano J.), 112.
Bouliniere (Mr. de la), 118.

Brady (Francis), 115.
Breadalbane (marqués de), 119.
Bretón (Ludovic), 115.
Brown (Peter), 113.
Brusco (Catalina N.), 119.
Bryce (James), 116.
Burdett-Coutts (baronesa), 117.
Burgener (J.), 117.
Burton (lord), 115.
Bustriazo (Antonio), 117.
Büttiker (E.), 117.

C

Cabrera (Juana Z.), 115.
Cabrizzi (S.), 117.
Candiani (Atilio), 114.
Cambón (Jules), 117-118.
Campell (Charles), 115.
Cárcamo (Roberto J.), 115.
Carette (Mme.), 118.
Carlés (doctor Carlos), 112.
Carlos I. de Portugal, 118.
Carlos I. de Rumania, 118.
Carranza (Julia), 115.
Carrera Paz (Margarita), 117.
Carvallo (Héctor), 116.
Casariego (Raúl), 113.
Castagnola (Demetrio), 112.
Castellanos (Julio), 112.
Cattaneo (Esteban), 116.
Cattulli (Vicente), 116.
Cavagnis (Félix), 119.
Cazal (conde de), 114.
Cesbrón (Guerín), 113.
Cesbrón (Mme.), 113.
Cerrutti (Santiago), 113.
Cione (Otto Miguel), 112.
Civit (doctor Emilio), 115.
Clayton (John H.), 113.
Conforti (doctor Carlos), 118.
Cortelyou (J. B.), 113.
Cortés (Luis), 119.
Cousandier (Camilo de), 114.
Crespo (doctor Prócoro), 115.
Crozier (Philipe), 118.
Cúneo (Andrés), 116.
Curie (Madame P.), 115.

D

Daneri (José María), 113.
Danner (Waldemar), 116.
Decoud (doctor José Segundo), 116.
Decoppet (C.), 117.
Deheza (Julio), 119.
De la Riva (Eugenio), 112.
De Paula (Josefina J.), 112.
Del Valle (doctor), 115.
D'Erlenger (barón), 117.
Dios Alvarez (Juan de), 118.
Dirfurth (Bodo), 116.
Dreyer (teniente), 116.
Droz (Eduardo), 117.
Dudley (conde de), 119.
Dunier (Mr.), 117.
Duyal (Pierre), 117.
Duval (Raúl), 115.
Eduardo VII de Inglaterra, 118.

E

Echezarreta (María J.)—117.
Engler (Kurt), 116.
Elena de Servia, 119.
Eleve (Pablo), 116.
Emparanza (doctor), 112.
Eugenia (emperatriz), 118.

Facio Hebequer (Eduardo), 115.

F

Federico Augusto II de Sajonia, 118.
Federico II de Anhalt (duque), 118.
Federico de Badén (gran duque), 118.
Federico VIII de Dinamarca, 118.
Federico (Francisco de), 112.
Federico Leopoldo de Prusia, 119.
Fergusson (James), 119.
Feringher (Otto), 112.
Fernández de la Fuente (Rafael), 112.
Fernández Duque (J.), 112.
Fernández (Ricardo), 113.
Fernando I de Bulgaria, 118.
Ferreira (cabecilla), 112.
Ferrer (Rafael), 119.
Fonso (Onofre), 113.
Fontanella (Agustín), 112.
Fortuny (Rosita), 115.
Fox (Douglas), 115.
Francisco José I (emperador de Austria), 118.
Franqueville (conde de), 118.
Fredes (Florencio), 115.
Furbringer (Carlos), 116.

G

Gademann (Augusto), 117.
Galliffet (marquesa de), 118.
Gamond (Thorne de), 115.
García (Lola), 117.
García (Pascual), 113.
García Velloso (Enrique), 112
Garramuño (Moisés Atenágoras), 117.
Garzón (P. V.), 119.
Ghersi (José), 119.
Ghiraldo (Alberto), 113.
Gil (doctor Natalio), 115.
Giménez Pastor (Arturo), 113.
Glisente (Aquiles), 119.
Godoy ((Manuel J.), 118.
Godoy (Rosario Puebla de), 113.
González (Ciriaco), 116.
Gorordo (Pascual), 113.
Gottfried (Kunz), 117.
Grew (S. E.), 112.
Griolet Mr.), 115.
Guasti (Amerigo), 116.
Guerrero (Felicitas), 112.
Guevara (Pedro A.), 115.
Guillermina (reina de Holanda), 118.
Guillermo II de Alemania, 118.
Guillermo II de Wurtemberg, 118.
Gwydyr (barón), 112.

H

Hall (A. E.), 113.
Hanne (Andrés), 117.
Hanover (reina María de), 119.
Hasselmann (Elisa), 116.
Herrero (Carlos), 115.
Hesse (Ernesto Luis de), 118.
Hunter (J. M.), 113.
Hantington (A. K.), 112.
Hussein Alí Mirza (príncipe), 114.
Hoessel (J. M.), 117.
Holland (Williams H.), 115.
Honig (Rodolfo), 116.

I

Ibáñez (A), 113.
Irigoyen (doctor Bernardo), 112.
Issel (Arturo), 117.

Iturralde (R.), 113.

J

Jacome y Pareja (contraalmirante Juan), 114.
Jarrin (Francisco), 114.
Japp (John), 113.
Jimeno (Amalio), 112.
Jones (Alfred), 113-119.
Jorge I de Grecia, 118.

K

Kamran Mirza (príncipe), 114.
Keller (Kuno), 116.
Kern (H.), 113.
Klictoth (Helmut), 116.
Kobiukowski (Mr.), 118.

L

Lapparente (Mr. de), 115.
Launiz (Von der), 117.
Leguizamón (Luis), 115.
Leguizamón Pondal (doctor O.), 117.
Leopoldo II de Bélgica, 118.
Leygues (Georges), 117-118.
Libonati (J. W.), 114.
Liechtenstein (príncipe Juan II de), 118.
Lippe (príncipe Leopoldo IV de), 118.
Llames (Cosme), 115.
López (Gerardo), 113.
López (doctor Mariano E.), 115.
Lothaire (mayor), 112.
Louit (Enriqueta), 112.
Lubanski (coronel), 117.
Luipold de Baviera (príncipe), 118.
Lurralde (Domingo), 113.
Lutz (Konrad), 117.
Luxemburgo (gran duque Guillermo de), 118.

M

Mohamed Alí Mirza (rey de Persia), 114.
Mahomed Reza Mirza (príncipe), 114.
Malbrán (Alfredo G.), 117.
Malih Mansur Mirza (príncipe), 114.
Mandre (H.), 117.
Magnan (mariscala), 118.
Manganoni (Francisco), 119.
Magnasco (doctor Virgilio), 118.
Magnier (capitán), 118.
Marchiafara (Héctor), 116.
Martínez Berenguer (José), 117.
Mascagni (Pedro), 113.
Massud Mirza (príncipe), 114.
Maturana (José de), 112.
Mayer (Teodoro), 119.
Mecklenburgo Schwerin (gran duque Francisco IV de), 118.
Mecklenburgo Strelitz (gran duque Adolfo Federico de), 118.
Mélida (José Ramón), 114.
Mellor (W. M. F.), 113.
Metternich (princesa de), 118.
Miceli (Luis), 119.
Mitre (ingeniero Emilio), 113.
Mohando (Armando V.), 115.
Molla Villanueva (doctor Mariano), 115.
Mondani (Antonio J.), 113.
Montero Villegas (E.), 114.
Montiel (Domingo), 115.
Morley (Arnold), 115.
Mouchy (duquesa de), 118.
Moyano Gacitúa (doctor Cornelio), 118.
Moyano (Ramón), 118.
Müller (Eduardo), 116.
Müller (Mr.), 117.
Muñoz (Pablo), 119.

N

Navarro Reverter (Juan), 112.
Nicolás (príncipe de Montenegro), 118.
Nicolás II de Rusia, 118.
Niedfeld (Germán), 113.
Niel (A.), 117.
Núñez (Alberto S.), 119.
Núñez Domínguez (Ceferino), 117.
Nogue (doctor Gastón), 114.
Novión (Alberto), 114.
Nusret-ed-dine Mirza (príncipe), 114.

O

Oldenburgo (gran duque Augusto), 118.
Oscar II de Suecia, 118.
Ortega (doctor Victoriano), 118.
Ortiz y Herrera (doctor J. A.), 117.
Ortiz (Juan J.), 115.

P

Pacheco (Carlos), 112.
Padilla y Ramos (Mariano de), 118.
Panza (barón Alberto), 118.
Parera (Faustino M.), 115.
Paredes García (Miguel), 119.
Paulow (general), 118.
Pedro I de Servia, 118.
Pellet (Marcelin), 118.
Pérez Caballero (Juan), 112.
Pérez Petit (doctor Víctor), 112.
Pernelli (vizcondesa), 118.
Perula (Antonia M.), 116.
Petacci (José), 116.
Petkow (D.), 118.
Pino (Antonio del), 117.
Pourtalés (condesa de), 118.
Puga (Rodolfo), 112.
Pulido (doctor Angel), 114.

Q

Queirolo (Enrique), 113.
Quiroga (doctor Darío), 118.
Quiroga (Eleodoro), 119.

R

Rebmann (G. A.), 117.
Reese (Mr.), 117.
Rehfeldt (Jorge), 116.
Reuss (príncipe Enrique XXVII de), 118.
Reynolds (J.), 113.
Ridley (vizconde), 115.
Ringier (Arnol), 117.
Ríos Nicolás (Francisco), 117.
Rodríguez (general Victoriano), 118.
Rocatagliata (Laura M. de), 118.
Rocatagliata (María Luisa), 118.
Rocatagliata (Santiago), 118.
Rodríguez (Eudoro), 119.
Romanones (conde de), 112.
Rosales (Martín), 114.

S

Saavedra (Edelmira Sánchez de), 114.
Saavedra Lamas (doctor Carlos), 118.
Sajonia - Attenburgo (duque Ernesto de), 118.
Sajonia-Coburgo y Gotha (duque Carlos Eduardo de), 118.
Sajonia-Meiningen y Hildburghausen (Jorge II de), 118.
Sajonia-Welmar-Eisenach (Guillermo de), 118.
Salah el Nagal, 114.
Salvatori (Fausto), 113-115.
Sánchez (Eleodoro), 118.
Sánchez (Florencio), 114.
Sánchez Gardell (J.), 113.
Santero (J.), 114.
Sarmiento (coronel Carlos R.), 118.
Sartiaux (Albert), 115.
Saubidet (Justiniana Cané de), 113.
Schaumburgo-Lippe (Jorge de), 118.
Schewer (Enrique), 117.
Schlüter (Federico), 116.
Schmitt (doctor Damián José), 119.
Schumacher (Eduardo), 117.
Schwarzburgo - Rudolstadt (Günther de), 118.
Schwarzburgo-Sonderhausen (Günther de).
Schweinichen (Werner), 116.
Seymour (almirante E. H.), 112.
Sicardi (Enrique), 116.
Sierra (Adolfo M.), 112.
Simpson (Francis), 119.
Sirven (María Isabel), 117.
Sonzogno (Eduardo), 113.
Sotuyo (Fernando E.), 119.
Spielmann (Fritz), 117.
Spitzer (teniente), 117.
Stabiewsky (doctor Floriano Alejandro de), 115.
Stanley (Arturo), 112.
Stantschew (Demetrio), 118.
Strauss (Oscar), 113.
Susser (Florián), 117.
Swettenham (J.), 118.

T

Taquini (Alberto C.), 117.
Taylor (J. W.), 112.
Tellandie (Julia), 118.
Thiele (doctor Holger), 113.
Thompson (E. Symes), 112.
Touchard (almirante), 112.
Torres Agüero (Enrique), 119.
Torres (doctor Pedro R.), 113.
Trejo (Nemesio), 113.
Trenck (del), 116.
Tripeti (Luis), 118.
Tuffer (profesor), 117.
Turinar (monseñor), 115.
Turner (Alfred), 115.

U

Unzuain (Alejandro), 118.

V

Varela (Josefa Wright de), 113.
Vega de Armijo (marqués de la), 112.
Vega (Teodolindo de la), 119.
Vernnon Boys (C.), 112.
Vesce (Antonio).
Víctor Manuel III, 118.
Viega (Amaro), 118.
Viega (María T. de), 118.
Vignone (José A.) 113.
Villa (Abelardo), 119.
Villamayor (Ana María), 112.
Villanueva (J. J.), 113.
Violi (B.), 117.

W

Waldeck (Federico de), 118.
Wallace (Roger), 112.
Watkin (Edward), 115.
Wech (Carlos), 117.
Weizel (Kurt), 116.
Weyler (general Valeriano), 112.
Wild (A.), 117.
Willmer (A. W.), 113.
Wirz (Adalberto), 117.
Wyrchs (Jocok), 117.
Yáñez (Angélica Méndez de), 115.

Z

Zancig (Agnes), 114..
Zancig (Julio), 114.
Zavalía (A. de), 113.

INSTRUCCIÓN Y RECREO

Antigua piedra de decapitación, 119.
Bailarina india, 113.
Bajo el gobierno de Momo, 113.
Barcos eléctricos, 117.
Calendario perpetuo, 119.
Campeones sportivos, 113.
Campo y Chacra—Aplicación del nitrato de sosa como abono, 115.—Cría de aves, 119.—Cultivo de orquídeas, 116.—Hortalizas y legumbres, 113.—Las maneras de ordeñar, 112.—Nueva especie de papa, 118.—Plantas fenómenos, 117.—Procedimientos para cultivar la frutilla, 114.
Caza de gorilas, 113.
Celebridades á través de la caricatura, 116.
Centenarios, 116.
Ciudades que han sido burladas, 114.
Cocina—Ajo de bacalao, 117.—Arroz á la criolla, 119.—Bacalao al estilo de Vera Cruz, 113.—Como se utiliza la carne recocida, 116.—Emincies saltados á la portuguesa, 112.—Empanadas á la criolla, 112.—Manos de cerdo á la Santa Mencheuld, 113. — Mollejas de ternera, 112. — Monte nevado, 119. — Para conservar el pescado fresco, 114.—Para recalentar la carne, 117. — Pastas criollas, 114.—Ponche ruso, 117.—Pudding casero, 119.—Salchichón casero, 114.—Sopa de ostras á la americana, 112.—Sopa Krüger, 117.—Tocino del cielo, 112.
Como los ojos predicen la muerte, 119.
Como se cuentan los pueblos, 116.
Como se entra en el agua, 112.
Como se fabrican las persianas, 118.

Como se sale del agua, 112.
Confección de plumas de avestruz, 119.
Congreso internacional de geología en Méjico, 116.
¿Cuánto pesa la tierra?, 113.
El año 1907, 118.
El arte del bien pronunciar, 118.
El bastón-telescopio, 113.
El "bridge", juego de moda, 119.
El carácter y los labios, 113.
El comercio del algodón, 119.
El famoso capitán de Koepenick, 113.
El gas á dos centavos y medio, 118.
El hambre de sal, 118.
El hombre oceánico, 119.
El hotel de las señoritas del correo de París, 113.
El lujo en el alumbrado, 116.
El observatorio del monte Ventoux, 119.
El olfato del caracol, 112.
El país donde se come racionalmente, 115.
El retiro de la Patti, 113.
El sueño y la nariz, 116.
El trono de Persia, 117.
Embarque de oro inglés, 114.
En los tenebrosos abismos del mar, 114.
Expedición á través de un océano de arena, 118.
Fabricación de globos, 116.
Filatelia—Estampillas de Rusia, 117. —Las cifras de los sellos ingleses, 112. — Los sellos cincuentenarios, 119.—Nuevas estampillas coloniales francesas, 112.
Football con patines, 116.
Fusilamiento de un arzobispo, 117.
Gacetilla, 113, 114, 116, 117, 118.
Hablando con Raisuli, 114.
Informaciones útiles—Barniz para pisos de madera, 119.—Contra los calambres, 113.—Cuando hay que coser á máquina, 116. — Cuando se vierte ó se inflama, 115.—Después de lavar las prendas, 114.—El amoníaco tiene muchas, 112.—El linoleum se limpia, 118.—El papel de filtro se rompe, 119.—El tomate quita las manchas, 112.—Grasa para correas, 113.—La ceniza fina del carbón, 112.—Las manchas de barniz, 116. — Las manchas de yodo, 117.—Las manchas de tinta, 115.—Las esponjas se limpian, 115.—Las mechas de lámparas nuevas, 116.—Las palmeras pequeñas de salón, 119. — Las patatas conservan su blancura, 114. — Las prendas chamuscadas, 116.—Lavado de pañuelos de seda, 113.—Limpieza de lámparas de petróleo, 118.—Limpieza de objetos de zinc, 112.—Los hierros de las chimeneas, 112.—Los tubos de las lámparas, 117.—Manchas de café, 118.—Para conservar las castañas frescas, 118. — Para cortar el cristal, 118.—Para destruir las malas hierbas, 112.—Para el calzado, 112. — Para ennegrecer la hoja de lata, 113.—Para evitar que la sal se apelotone, 114.—Para evitar que las cortinas se enganchen, 116.—Para jaspear el metal, 114.—Para las vasijas de estaño, 112. — Para las vasijas de cobre, 113.—Para limpiar las teteras, 117. —Para quitar el papel viejo, 115.— — Para quitar la esperma de los candeleros, 117.—Para quitar las manchas de grasa, 115.—Para quitarse los orzuelos, 115.—Pasta para navajas de afeitar, 119.—Polvo absorbente para llagas, 114.—Protección de los dibujos, 113.—Se evita que el polvo se acumule, 114.—Tinta de copiar para máquinas de escribir, 114.—Tinta simpática para postales, 119.
Instantáneas, 113.
Intimidades de la corte persa, 114.
Juegos inocentes de verano, 114.
La belleza por la electricidad, 114.
La carne, 117.
Las cosas más caras del mundo, 115.
La caza de elefantes en Indo China, 115.
La caza del oso en Rusia, 118.
La cazadora elegante, 115.
La exploradora Miss Ackermann, 117.
La máquina voladora de Hoffmann, 118.
La mujer en la chacra, 119.
La mujer en automóvil, 117.
La nieve en el otro hemisferio, 117.
La patada en el football rugby, 113.
La pesca de ballenas en Spitzberg, 116.
La primera lección de rema, 113.
La ruleta en las minas, 115.
Las curiosidades de la navaja de afeitar, 119.
Las esgrimidoras, 117.
Las grandes damas del segundo imperio, 118.
Las minas de diamante de Sud-Africa, 119.
La sopa al través de la historia, 117.
Las perlas que mueren, 114.
Las ruinas de Nacún, 119.
Las semillas que vuelan, 116.
Lecciones de billar, 114.
Lo que cuesta y lo que produce una carrera de ciclista, 116.
Lo que dice el médico—El baño, 117. —El calzado, 116.—El uso de la cerveza, 116.—Influencia de los colores, 119.—La obesidad, 118.—Para curar los granos, 112.—Trastornos de la dentición, 113.
Los clowns, 116.
Los colores del traje femenino, 113.
Los héroes del objetivo, 115.
Los milagros de la ciencia, 115.
Los museos del crimen, 117.
Los patriarcas católicos de Oriente, 113.
Los pescados, 119.
Los perritos chic, 116.
Los precursores del papel, 113.
Los 25 presidentes de las Repúblicas Suizas, 117.
Lucha romana — El campeonato del mundo, 114.
Madame Pasteur, 117.
Máquina registradora de votos, 117.
Marcas de fábrica de los insectos, 114.
Matchs internacionales del rugby, 118.
Mundo al día—Casa natal falsificada, 116.—Ciencia y vida, 119.—Cosas del kaiser, 119.—Cosas yanquis, 113. —Del hielo al fuego, 119.—El agua sagrada de la Meca, 114.—El barbero y el negro, 113.—El esperanto

y el rey Eduardo, 118.—El trust de las propinas, 118.—El poeta y el rey, 114.—Guillermo II en el fonógrafo, 113.—Hierro protegido con papel, 116.—La historia escrita en alfombras, 115.—La Otero se casa, 112. — Nacimientos regios, 114. — La ciudad de los suicidios, 119.— Las perdices de los pobres, 118.— La voz y la nacionalidad, 113.—Lo que sucede después de la muerte, 113.—Los animales protectores de la infancia, 115. — Shakespeare y Tolstoi, 116.—Sorpresas del aluminio, 115.—Teléfono automático, 115. — Un parricidio horroroso, 112. — Voz de ultratumba, 115.

Música—Vals La Mariposa, 115.

Nuevas invenciones—Aparato limpiatubos, 113. — Autodespertador, 119. —Avisador por detonación, 119.— Balsa de salvamento, 114.—Canoa-automóvil insumergible, 114. — Correa plana para motocicletas, 112. —Depurador para faros de acetileno, 113.—Divisor de ángulos, 113.— Electrófono, 119. — El perfilógrafo, 112.—Esterilizador Cartautl, 117.— Fijamantel, 113.—Guarnición para pistones, 113. — Imprenta portátil para ciegos, 116.—Instrumento para trazar curvas, 118.—Frotador eléctrico, 119.—Frotador eléctrico para pisos, 112.—Máquina para imprimir sobre la cáscara de los huevos, 114. —Mecanismo para impedir el desvío de los automóviles, 115.—Mesa-vajilla para vagones, 116.—Montura de corbata, 112.—Nevera Cook, 116. — Nueva suspención eléctrica, 118.—Para evitar el balanceo de los buques, 114. — Porta-cubierto, 117. — Reloj para ciegos, 114. — Salero de tapa automática, 113. — Señales de noche para tranvías, 115.—Sierra mecánica transportable, 114.— Taburete plegable, 117. — Tornillador de manivela, 118.—Un nido para gallinas, 117.—Ventilador eléctrico de Freesor, 115.

Nuevo descubrimiento de Mr. Berthelot, 118.

Nuevo método de respiración artificial, 118.

Nuevo sistema de telegrafía sin hilos, 118.

Objetos y adornos de papel-cartón, 118.

Ocios de cárcel de presos célebres, 119.

Para la niña y la mujer—Adornos de sala, 115.—El velillo, 119.—Flores eléctricas, 115.—La curación de las arrugas, 117. — La juventud y la hermosura de la mujer, 112.—Las mujeres y las flores, 112.—Los gorros infantiles, 114.—Peinados, vestidos y sombreros, 118.—Trajes de baño modernos, 116—Ultimas creaciones en trajes, 113.

Pirotecnia infantil, 116.

Porcelanas antiguas de Alemania, 119.

¿Por qué parecen oblicuos los ojos de los chino? 118.

Principales movimientos de la natación, 119.

Pugilista automático, 116.

Santa Melania archimillonaria, 115.

Soberanos y regentes de Europa, 118.

Tinta de imprenta—Libros recibidos, 112.

Trajes de papel para disfraz, 116.

Tres obras de arte notables, 118.

Trucs de apaches y medios de evitarlos, 115.

Una belleza rusa, 118.

Una pesca original, 112.

Un banco de hace 28 siglos, 116.

Un espectáculo maravilloso, 115.

Un instituto coreográfico infantil, 114.

Un gran cometa que vuelve, 119.

Un Jesús Nazareno que suda, 119.

Un monstruo elefante marino, 116.

Yanquis y japoneses, 113.

LO RARO Y LO CURIOSO

A caballo de una tortuga, 112.—Antiguo trabuco de alarma, 116.—Arbol gigantesco, 113.—Bomberos turcos, 119.—Cazador cazado, 113.—Cazando nidos de halcones, 117.—Deformación de las balas por el rebote, 113.—Efectos de un rayo, 117.—El retrato fotográfico más antiguo, 117. —El "terrible sucidio" de un atorrante, 115.—El verdadero Shakespeare, 117.—Enanito indio, 116.— Enciclopedia, desde Cal hasta Cañón. — Extravagancia fotográfica, 118.—Fiera amansada, 114.—Fotografía tomada bajo el Ecuador, 112. —Gran cedro de Norte América, 113.—Instrumento para cazar anguilas, 114.—Juguete alemán de actualidad, 116.—Juguetes nuevos y curiosos, 112.—La encina más vieja de Europa, 112.—La guerra de los insectos, 119.—La mujer del molinero, 118. — La tumba de Santa Claus.—La tumba más alta de Inglaterra, 117.—Medalla encontrada en las carnes de un novillo, 116.— Original método educativo, 118.— Papa con un anillo, 115.—Regaderas medioevales, 116.—Restos de un tiburón, 114.—Solicitud larga, 115. —Tortuga de dos cabezas, 112.— Trance apurado, 119.—Tres autómatas de mérito, 119.—Una pata de 24 años, 118.—Una pipa de dos cazoletas, 114. — Un burro sobre un camello, 115.—Un faro en una tumba, 118.—Un lago donde la gente no se hunde, 112.—Vegetación en un pájaro muerto, 114.

CUBIERTAS EN COLOR

Por *Rojas*—Creí encontrarle más robusta, 112.—Che, en este periódico..., 116.—Dicen que hay de todo..., 118.—El enfermero al doctor, 114.—En camino á "La Armonía", 117.—Joseph Ignatius, etc., 113.—¡Linda luna de miel!, 119.— Lo que somos, 115.